

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERAS DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA**



**LA INTERACCIÓN GEOGRÁFICA RITUAL, A PARTIR DE LOS
CEQUES EN EL PARQUE NACIONAL SAJAMA.
PROVINCIA SAJAMA - DEPARTAMENTO DE ORURO**

TESIS DE GRADO

PARA LA OPTAR AL GRADO DE LICENCIATURA

Presentada por:

Claudia Alvarez Mamani

Tutora:

Lic. María del Pilar Lima Torrez

LA PAZ – BOLIVIA
Febrero 2024

DEDICATORIA

Esta investigación está dedicada especialmente a mi hermano, que ya no se encuentra en este mundo, y a quien le agradezco infinitamente por haberme motivado al estudio, y a continuar con el desarrollo de este proyecto.

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación no hubiera sido posible sin una serie de esfuerzos, y sin el apoyo moral incondicional y la colaboración de varias personas que han contribuido para lograr una conclusión satisfactoria.

En primer lugar, agradezco a Dios; de forma muy especial y con mucho cariño agradezco a mis padres y hermanos, por su tiempo y apoyo; fueron ellos los que siempre me impulsaron y me brindaron la ayuda requerida a lo largo de esta travesía en la arqueología.

Una persona muy importante y especial para mi formación, para el logro de este trabajo de investigación y su desarrollo es la Lic. Pilar Lima Torrez, a quien agradezco sinceramente por haber aceptado dirigir esta tesis; por todo su tiempo y por proporcionarme asesoría e interés en el tema de investigación, así como su amistad incondicional en todo el recorrido que tuvo este trabajo.

Así mismo, mi gratitud también va dirigida a la institución Parque Nacional Sajama - SERNAP, quienes apoyaron el permiso, y me orientaron en el conocimiento del área protegida. También a los guardaparques, quienes -con sus sugerencias- ayudaron en los recorridos del área de estudio.

Un enorme agradecimiento es para el arqueólogo y amigo Adam Birge (The University of Texas at San Antonio), quien amablemente me proporcionó y facilitó temas de investigación, desarrollando comentarios y sugerencias que contribuyeron en mejorar la calidad de mi proyecto.

Agradezco también al Lic. Henry Poma, al Lic. Victor Pinto, a los egresados Mery Vilelo, Daniela Machicado, Braulio Corati, Andrea León y Hortensia Nina, por su destacada colaboración durante el trabajo de campo. A Victor, por su colaboración en el trabajo antropológico, en la población de Sajama. A Henry, Mery, Daniela y Braulio por

el apoyo y dedicación, ya que -de manera fraternal- apoyaron las prospecciones arqueológicas en el área de estudio.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo comprometido de las autoridades de la población local, quienes me apoyaron con la obtención de permisos de las áreas de prospección arqueológica alrededor del Sajama. También agradezco a la sub alcaldesa Rosy Alcón, a Don Cirilo Pérez y Don Teodoro Alcón. Gracias a todos los pobladores de las diferentes estancias dispersas, por el apoyo en obtener información de la memoria local, y su conocimiento acerca de los callejones durante las prospecciones desarrolladas. Asimismo, agradezco a las autoridades originarias del Sajama, por los permisos correspondientes a la accesibilidad en el área de estudio.

De igual manera, van mis sinceros agradecimientos a todos los que contribuyeron a esta investigación, tanto por facilitarme diversas fuentes bibliográficas, que han sido de gran ayuda y valor, como al momento de redactar las propuestas vertidas en este trabajo.

Por último, expreso mi agradecimiento a docentes de la carrera de Arqueología y Antropología de la Universidad Mayor de San Andrés; quienes amablemente me asesoraron para el procesamiento de los datos arqueológicos. Así mismo, expreso un agradecimiento a todas las personas que se me olvidó mencionar.

Muchas gracias...

La Paz, febrero del 2024

CONTENIDO

DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTOS	ii
CONTENIDO	iv
INDICE DE ILUSTRACIONES.....	vii
ÍNDICE DE TABLAS.....	xii
INTRODUCCIÓN	xiii
PRIMERA PARTE	18
CAPÍTULO I.....	18
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	18
1. Problemática	18
2. Objetivos:	21
2.1. Objetivo General	21
2.2. Objetivos Específicos	21
3. Hipótesis	22
CAPÍTULO II	23
ÁREA DE ESTUDIO	23
SEGUNDA PARTE.....	31
CAPÍTULO III.....	31
MARCO REFERENCIAL	31
3. Antecedentes etnohistóricos y arqueológicos en el área de Sajama.	31
3.1. Los Carangas	32
3.2. La incursión Inca.....	34
3.3. El Periodo Colonial.	35
3.4. Referencias investigativas arqueológicas.....	37
3.4.1. La arqueología Carangas.....	37
3.4.2. Sitios arqueológicos.	38
3.5. Ceques en el área del Sajama.	44
3.5. Investigaciones previas en el área de estudio.	51
3.5.1. Prospección en el sector de Manasaya (2008)	51
3.5.2. Paisaje sagrado en el área de Sajama – Birge (2016).....	52
3.5.3. Redes Andinas (2018)	54
3.5.4. Arqueología de altura en la montaña Sajama – Torrez (2019).....	55
TERCERA PARTE.....	58
CAPÍTULO VI	58
MARCO TEÓRICO - PROPUESTAS TEÓRICAS.....	58

4. La base teórica.....	58
4.1. Arqueología del paisaje.....	63
4.2. Propuesta conceptualizada de la arqueología del paisaje.....	65
4.3. Referentes teóricos y conceptualización del estudio de los “Ceques”.....	72
4.3.1 ¿Qué es ceque?.....	72
4.3.2. Antecedentes del Sistema de Ceques.....	73
4.4. Conceptualización de ceque.....	85
4.5. Conceptualización de lo ritual.....	86
4.5. Discusión.....	90
CUARTA PARTE.....	95
CAPÍTULO V.....	95
MARCO METODOLÓGICO.....	95
5. Prospección Arqueológica.....	95
5.1. Prospección como Estrategia.....	98
5.2. La Prospección Muestral como Método.....	101
5.3. Área de Estudio.....	103
5.4. Delimitación de sectores y áreas de prospección.....	104
5.5. Estrategias de registro de los ceques y sitios arqueológicos.....	111
5.6. Análisis del material cerámico.....	112
5.7. Perspectiva antropológica “entrevista a pobladores”.....	112
QUINTA PARTE.....	114
CAPÍTULO VI.....	114
DESCRIPCIÓN Y RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN.....	114
6. Resultados de la prospección arqueológica.....	114
6.1. Descripción de los ceques.....	120
6.1.1. Área 1.....	121
6.1.2. Área 2.....	123
a) PSC11.....	124
6.1.3. Área 3.....	128
b) PSC1.....	129
6.1.4. Área 4.....	132
c) PSC2.....	133
d) PSC3.....	136
e) PSC4.....	140
f) PSC5.....	144
g) PSC6.....	148
h) PSC7.....	151
i) PSC8.....	155
6.1.5. Área 5.....	158
j) PSC9.....	158
k) PSC10.....	163
6.1.6. Área 6.....	166
6.2. Descripción de los sitios.....	168
a) PS1 (Área 3).....	169

b)	PS2 (Área 4)	170
c)	PS3 (Área 4)	172
d)	PS4 (Área 4)	173
e)	PS5 (Área 4)	176
f)	PS6 (Área 4)	178
g)	PS7 (Área 4)	180
h)	PS8 (Área 4)	182
i)	PS9 (Área 5)	184
j)	PS10 (Área 5).....	186
k)	PS11 (Área 5).....	188
l)	PS12 (Área 1).....	189
6.3.	Resultados de la Prospección.	190
6.3.1.	La identificación de los ceques.	191
6.3.2.	Sitios asociados a los ceques.....	194
6.4.	Síntesis de los Resultados de la Prospección Muestral.	195
a)	Resultados del análisis cerámico.	196
b)	Resultados del análisis antropológico.....	205
CAPÍTULO VII	209
RESULTADOS E INTERPRETACIONES	209
7. Análisis de información a partir de la “Arqueología del Paisaje”	209
7.1.	El análisis estructural y las dimensiones del paisaje	209
7.2.	La identificación y distribución de los ceques en el área de Sajama.	211
7.3.	El significado simbólico de los ceques en el paisaje, y una aproximación a la actividad ritual.	220
7.4.	La representación ritual y la interacción de los ceques en el paisaje del Sajama.	222
7.5.	Aproximaciones de los ceques de Cuzco y los ceques de Sajama.	231
7.6.	Discusión.....	234
VIII	247
CONCLUSIONES	247

INDICE DE ILUSTRACIONES

Figura. 1. Mapa de ubicación del Parque Nacional Sajama.....	24
Figura. 2. Ubicación del paisaje y espacio en el área de Sajama.....	24
Figura. 3. La diferenciación en la vegetación en el área de Sajama, extraído de Beck (2010).....	26
Figura. 4. Bofedales extensos en la planicie del área de Sajama.	27
Figura. 5. Laguna Huayna Cota, presencia de aves de la zona.	28
Figura. 6. Imagen de la ubicación de los ceques en la población de Sajama (s.a. 2014).	50
Figura. 7. Líneas identificadas en la investigación de Birge (2016).	53
Figura. 8. Sitios arqueológicos identificados en el área de Sajama por Torrez.	56
Figura. 9. Los ceques y canales de Hurin Cuzco, imagen de Sherbondy (1982).	75
Figura. 10. Representación gráfica del sistema de ceques, Zuidema (1986).	77
Figura. 11. Las huacas en un ceque son mencionadas del centro a fuera por Zuidema (1974). Esquemmatización de la organización de huacas y ceques en el Cuzco.....	77
Figura. 12. La distribución de las acequias en el valle de Cuzco.....	80
Figura. 13. Representación de la división dual es fundamental para la geografía política del Cuzco, que se basara en la hidrografía del riego y fue base económica de la organización social, “que dividía a los incas en dos grupos, uno con mayor prestigio que el otro” (Sherbondy, 1986, p. 124).....	81
Figura. 14. Mapa de ubicación de los ceques en la ciudad de Cuzco por Bauer (1992).	83
Figura. 15. Sistema de ceques Cuzco (Bauer 1998) por Shelby Magee 2015.....	83
Figura. 16. El cerro El Popocatépetl, tomado por Juárez (2012).	88
Figura. 17. Ofrenda en el cerro Popocatépetl, tomado de Juárez (2012).	89
Figura. 18. Vista estructural del paisaje sacralizado. Imagen de Farfán y Aranguren.	93
Figura. 19. Esquema metodológico de prospección arqueológica.	96
Figura. 20. Delimitación del área PNS, proporcionado por el SERNAP.....	97
Figura. 21. Esquemmatización de las variables.	98
Figura. 22. Polígono del área de muestreo.	101
Figura. 23. Vista del paisaje y el espacio del área de Sajama.....	105
Figura. 24. Los ceques dispersos en el área de Sajama.	106
Figura. 25. La Distribución de sectores A, B, C y D de prospección.....	107
Figura. 26. Áreas de la prospección 1, 2, 3, 4, 5 y 6.	108
Figura. 27. El nevado de Sajama en el área de estudio del PNS.....	110
Figura. 28. Localización de unidades de muestreo, representada en áreas.....	116
Figura. 29. Tamaño de la muestra: a) área 1 vista del terreno y en medio la laguna, b) área 2 el ceque PSC11 visualizado en medio de la extensión vegetativa, c) área 3 asociado al sitio PS2 con evidencia	

arqueológica, d) área 4 vista panorámica de la colina Monte Cielo y la visualización del ceque PSC5,	
e) área 5 vista panorámica desde la colina relacionado con el ceque PSC11 y la población de lagunas	
y f) área 6 escasa evidencia de material arqueológico.	118
Figura. 30. La laguna Hauña Cota.	121
Figura. 31. Ubicación del área 1 prospectada en la zona de estudio.	122
Figura. 32. Vista panorámica en el sector Noroeste en el área 1.....	122
Figura. 33. Ubicación del área 2 e identificación del ceque PSC11.....	123
Figura. 34. Ubicación del ceque de PSC11 en el sector B.	124
Figura. 35. Iglesia de Tomarapi con orientación al ceque PSC11.....	125
Figura. 36. Vista panorámica del ceque PSC11.....	125
Figura. 37. En medio del ceque PSC11, vertientes de río totalmente seco.	125
Figura. 38. La vía del ascenso a la colina a la conclusión del ceque PSC11.	126
Figura. 39. La vista del altar al final del ceque PSC11.	126
Figura. 40. Evidencia de material cultural del ceque PSC2.	127
Figura. 41. Sector A, ubicación del ceque en el área 3.	128
Figura. 42. Ubicación del ceque PSC1 en el área 3.....	129
Figura. 43. Vista frontal de la capilla asociado al ceque PSC1.....	130
Figura. 44. Vista desde la capilla con orientación al cerro Sajama y la colina Cuchilla keru.	130
Figura. 45. La concentración de piedras, al final del ceque PSC1.	130
Figura. 46. Sector B, ubicación de los ceques en el área 4.	132
Figura. 47. Ubicación del ceque PSC2 en el sector B.	133
Figura. 48. Vista de la iglesia con el inicio del ceque PSC2.	134
Figura. 49. Vista panorámica del ceque PSC2, desde la capilla.	134
Figura. 50. Vista de la concentración de piedras, al final del ceque PSC2.	134
Figura. 51. Ubicación del ceque PSC3 en el sector B.	136
Figura. 52. Vista de la capilla al inicio del ceque PSC3.	137
Figura. 53. Vista panorámica del ceque	137
Figura. 54. Vista del ceque PSC3 con dirección a la colina Huincurata.....	137
Figura. 55. Vista rocosa del ceque PSC3, desde la colina Huincurata.....	138
Figura. 56. Vista del altar, al final del ceque PSC3 en la colina Huincurata.	138
Figura. 57. Evidencia de material cerámico y lítico en el ceque PSC3.	139
Figura. 58. Ubicación del callejón PSC4 en el sector B.....	140
Figura. 59. Estancia Khala Choco y la capilla en relación al ceque PSC4.	141
Figura. 60. El trayecto del ceque PSC4.	141
Figura. 61. Al final del ceque PSC4 y la edificación de piedra (altar).	141
Figura. 62. En el trayecto se halló una pieza de cerámica en el ceque PSC4.	142

Figura. 63. Ubicación del ceque PSC5 en el sector B.	144
Figura. 64. Vista panorámica de la Iglesia de Sajama.	145
Figura. 65. Localización de un corral de llamas relacionado al ceque PSC5.	145
Figura. 66. Mirador relacionado al ceque PSC5.	145
Figura. 67. Vista panorámica del ceque PSC5, desde la colina Monte cielo.	146
Figura. 68. Ascendiendo al ceque PSC5.	146
Figura. 69. La colina “Monte Cielo” y la visualización del ceque PSC5.....	146
Figura. 70. El altar ubicado en la colina “Monte Cielo”, al final del ceque PSC5.	146
Figura. 71. Material lítico en el trayecto del ceque PSC5.	147
Figura. 72. Ubicación del ceque PSC6 en el sector B.	148
Figura. 73. Vista panorámica del ceque PSC6.....	149
Figura. 74. El recorrido en las faltas de la colina del ceque PSC6.	149
Figura. 75. Final del ceque PSC6 y el muro de piedra (altar).	149
Figura. 76. Ubicación del ceque PSC7 en el sector B.	151
Figura. 77. Vista del ceque PSC7 en medio de queñuales, desde de la población de Sajama.	152
Figura. 78. Vista de ceque PSC7 con orientación a la colina.	152
Figura. 79. Vista del altar al final ceque PSC7 en la cima de la colina.....	152
Figura. 80. Vista panorámica del ceque PS7 desde la colina.	153
Figura. 81. Evidencia de material cerámico en el ceque PSC7.....	153
Figura. 82. Ubicación del ceque PSC8 en el sector B.	155
Figura. 83. Vista de la iglesia dentro de la estancia en relación al ceque PSC8.	156
Figura. 84. Vista panorámica del ceque PSC8.....	156
Figura. 85. Vista del altar al final del ceque PSC8.	156
Figura. 86. Se halló un fragmento de cerámica en el trayecto del ceque PSC8.	157
Figura. 87. Ubicación del área 5.....	158
Figura. 88. Vista panorámica al inicio del ceque PSC9 asociados a la capilla y la estancia.	159
Figura. 89. Ubicación del ceque PSC9 en el sector B.	159
Figura. 90. Vista de la capilla en relación al ceque PSC9.	160
Figura. 91. Vista panorámica del ceque PSC9.....	161
Figura. 92. La extensa densidad vegetativa en el ceque PSC9.....	161
Figura. 93. Vista de la colina de Lagunas relacionado al ceque PSC9.....	161
Figura. 94. Vista del altar al final del ceque PSC9 en la colina de Lagunas	161
Figura. 95. Material cerámico y metal en el recorrido del ceque PSC9.	162
Figura. 96. Ubicación del ceque PSC10 en el sector B.	163
Figura. 97. Vista panorámica del pueblo de Lagunas.	164
Figura. 98. Vista de la iglesia al inicio del ceque PSC10.	164

Figura. 99. Vista panorámica del ceque PSC10.....	164
Figura. 100. Vista del altar al final del ceque PSC10.	165
Figura. 101. Sector D, ubicación del área 6.....	166
Figura. 102. Vista panorámica del área 6 en el sector Sur de Sajama.....	166
Figura. 103. Localización de los ceques en las diferentes áreas.....	167
Figura. 104. Ubicación de sitios arqueológicos asociados a los ceques.	168
Figura. 105. Vista del sitio PS1 “capilla”.	169
Figura. 106. La localización de la capilla con relación al ceque PSC2.....	170
Figura. 107. Evidencia del material cerámico y lítico alrededor del sitio PS2..	171
Figura. 108. Vista panorámica del sector Este del sitio PS3.....	172
Figura. 109. Dispersión del material cerámico y lítico en el sitio.	172
Figura. 110. Vista panorámica del sitio PS4.	173
Figura. 111. Vista del sitio PS4 desde la Estancia Ciudad de piedra.	174
Figura. 112. Vista del sector Oeste y el sector Este del PS4.....	174
Figura. 113. Sector Este, corral de llamas del.....	174
Figura. 114. Sector centro, vista de las rocas en gran dimensión del sitio PS4.	174
Figura. 115. Material cerámico y lítico en superficie del sitio PS4.	175
Figura. 116. Vista panorámica del sitio PS5.	176
Figura. 117. Material en superficie vidrio y cerámica del sitio PS5.....	177
Figura. 118. Vista del sitio PS6, correspondiente a una capilla.....	178
Figura. 119. Vista del sitio PS6 desde el sector Este.	179
Figura. 120. La estancia asociada al sitio PS6.....	179
Figura. 121. Evidencia de material cultural en el sitio PS6.	179
Figura. 122. Vista panorámica del sitio PS7.	180
Figura. 123. Vista del sector noreste del PS7, estructuras semicirculares.....	180
Figura. 124. Dispersión de piedras medianas en el sitio PS7.	180
Figura. 125. Hallazgo de material cerámico y lítico.	181
Figura. 126. Vista panorámica del sitio PS8 desde el sector Oeste	182
Figura. 127. El sitio PS8, en la estancia de Papelpampa.	183
Figura. 128. El sitio PS8, estructura “capilla”.	183
Figura. 129. Se hallaron material cultural en el sitio PS8.....	183
Figura. 130. Vista panorámica del sitio Norte PS9 desde el sector Norte.....	184
Figura. 131. La capilla dentro del sitio PS9.	185
Figura. 132. Material de cerámica en superficie en el sitio PS9.	185
Figura. 133. Vista panorámica de la iglesia de Lagunas.	186
Figura. 134. En el interior de la iglesia de Lagunas.	187

Figura. 135. Vista panorámica del Pucara Comisario.	188
Figura. 136. Dispersión de material cultural en la Pucara Comisario.....	188
Figura. 137. Vista del sitio PS12 “capilla”.	189
Figura. 138. Vista del perfil Noreste del PS12.	189
Figura. 139. Localización de los ceques en el área de estudio.....	192
Figura. 140. Distribución de los sitios en relación a los ceques.	194
Figura. 141. Ubicación de sitios adyacentes a los ceques y la inclusión de otros ceques.	197
Figura. 142. En el análisis se diferenciaron en tres tipos de bordes,1) redondeado y delgado en la parte superior, 2) redondeado simple y 3) plano en la parte superior.....	200
Figura. 143. Los fragmentos de bases correspondieron a bases planas – cóncavas con punto angular en la unión base – cuerpo.....	200
Figura. 144. Formas de A, B cuencos y C, D tazones.	202
Figura. 145. Formas de jarritas.	202
Figura. 146. Representación de los motivos.	204
Figura. 147. Esquema estructural de paisaje en la zona de Sajama.	209
Figura. 148. Los componentes del paisaje en Sajama.	210
Figura. 149. Vista general de los ceques y la distribución en el espacio de estudio.	212
Figura. 150. El ascenso del ceque PSC3 Y PSC5 hacia las colinas elevadas.	213
Figura. 151. Las características similares del ceque PSC6 y PSC7 en lugares de coluvio medio.	214
Figura. 152. Características similares del ceque PSC08 y PSC23 en la planicie del terreno.	214
Figura. 153. Distribución de los ceques en la zona de Sajama.	218
Figura. 154. Fiesta patronal asociado a ceque PSC3 en la población de Sajama.	223
Figura. 155. Sajama, dentro del espacio y el paisaje significativo en el sector Sur-Oeste.....	225
Figura. 156. Diagrama de la interacción de los ceques.	228
Figura. 157. Localización de los Ceques en Cuzco, imagen extraída de Bauer (2000)	232
Figura. 158. Localización de los ceques en la zona de Sajama	232
Figura. 159. Esquema entre las dos zonas. Elaboración propia.	233
Figura. 160. Esquematación y presentación de la dinámica de interacción de los ceques.	241
Figura. 161. Distribución de los ceques en Sajama.	243

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla. 1. Representación de las características de flora.	27
Tabla. 2. Representación de fauna.	28
Tabla. 3. Referencias de sitios Inca y Carangas	34
Tabla. 4. Registro de los sitios arqueológicos del Plan de Manejo del área natural de manejo integral “PNS” (elaboración propia).	40
Tabla. 5. Datos identificados de los ceques en Sajama.	47
Tabla. 6. Superficie muestreada en sectores y áreas.	109
Tabla. 7. Número total de una UM según su tipo.	115
Tabla. 8. Descripción del ceque PSC11.	127
Tabla. 9. Descripción del ceque PSC1.	131
Tabla. 10. Descripción del ceque PSC2.	135
Tabla. 11. Descripción del ceque PSC3.	139
Tabla. 12. Descripción del ceque PSC4.	143
Tabla. 13. Descripción del ceque PSC5.	147
Tabla. 14. Descripción del ceque PSC6.	150
Tabla. 15. Descripción del ceque PSC7	154
Tabla. 16. Descripción del ceque PSC8	157
Tabla. 17. Descripción del ceque PSC9.	162
Tabla. 18. Descripción del ceque PSC10.	165
Tabla. 19. Áreas de interés reconocidas en el terreno.	192
Tabla. 20. Referencia de los sitios en el área de Sajama.	195
Tabla. 21. Representación gráfica.....	200
Tabla. 22. Formas estimadas en relación a los ceques.	201
Tabla. 23. Representación de procedencia.	204
Tabla. 24. La distribución diferencial de los ceques encontrados en la zona de Sajama.	215
Tabla. 25. Comportamiento cronológico.	230

INTRODUCCIÓN

En el largo caminar por la vida; tenemos preguntas e inquietudes...

El presente trabajo de investigación pretende ahondar en el amplio conocimiento de los ceques. Se trata de un tema abordado y profundizado por algunos, revisado e inconcluso para otros. Esta investigación es producto de la inquietud de ver, conocer, aprender y referirme al tema con más amplitud, desarrollando el mismo.

Como se verá más adelante, la zona de estudio se ubica en la cordillera Occidental, y al mismo tiempo se encuentra resguardada en el área protegida **Parque Nacional Sajama**, de tuición del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) en el departamento de Oruro, provincia Sajama.

Una de las motivaciones que nos aproximó a esta investigación es el poco conocimiento que se tiene de los “*ceques*” en la zona altiplánica. A partir de esta inquietud, se desarrollará la problemática más adelante. En este sentido, es necesario resaltar que, durante las últimas décadas se han realizado las primeras investigaciones arqueológicas en la zona (Michel 2000 y Vranich 2003), las cuales empezaron estudios realizando una breve referencia de los ceques, o líneas. Más tarde, Birge (2016), evidenció los rasgos de estas líneas, enfocándose en una metodología sistemática, demostrando la notable importancia de los ceques, y su forma de entablar una estrategia ritual en las poblaciones locales.

Como puede verse, son pocas las investigaciones realizadas en la región, las que comenzaron con las descripciones fotográficas satelitales de los “*ceques*”. Más tarde, estas investigaciones se acercaron a identificar un vínculo y enlace de estos rasgos arqueológicos con la práctica ritual. En tal sentido, ahora se propone ampliar la dinámica de interacción de los “*ceques*” y su significado simbólico.

A partir de esta perspectiva, pudimos evidenciar que los ceques jugaron un papel importante en la estructura funcional y significativa del territorio, así como en su

interacción con el paisaje. Por ello, el tema de estudio será profundizado a partir del enfoque teórico denominado *arqueología del paisaje* (Tilley 1994; Criado 1999; Hodder 1999; Matthew 2000 y Segura 2007). Con esta premisa, la propuesta de investigación enfatizará en la obtención de información dinámica, sobre la interacción ritual en relación a los “*ceques*”, en el espacio y el paisaje.

En una primera etapa se contó con el apoyo de fuentes de investigación arqueológica (antecedentes previos). Luego se realizó el trabajo de campo que consistió en implementar una estrategia de recorrido de superficie en esta región altiplánica.

La investigación tiene su base en conceptos teóricos y metodológicos de la arqueología del paisaje, adaptándolos a nuestra problemática. Tanto en lo teórico como en lo práctico, se posibilitó una comprensión del espacio geográfico, no solo en su dimensión física, sino también como semblante de una construcción significativa.

Se mostrará una dinámica dialéctica, donde el hombre y la naturaleza se van ajustando entre sí. En tal sentido, los “*ceques*” en el Sajama tienen rasgos propicios y adecuados para ser aplicados a este tipo de interpretación, debido a la dinámica funcional del paisaje simbólico significativo.

Antes de desarrollar el trabajo, debemos indicar que la palabra “*paisaje*” posibilitó realizar un estudio de interacción dinámica de los “*ceques*”, y de los sitios asociados dentro de un entorno determinado. En ese sentido, se entiende *paisaje* como la edificación, que lleva elementos simbólicos significativos.

En términos metodológicos, la visibilidad jugó un rol relevante para la localización de los “*ceques*”, y su orientación hacia lugares estratégicos en el espacio geográfico. Esto permitió un acercamiento a una de las tantas interpretaciones en relación a la finalidad y función, al interior de las poblaciones prehispánicas.

En este caso particular, por medio de la prospección superficial, fue posible adquirir información amplia de la variabilidad y visibilidad espacial, evidenciando materiales culturales dispersos en superficie. Al mismo tiempo, gracias a esa estrategia, se logró el

registro de **once ceques** en el área de Sajama. En su traza se identificaron rasgos de practicidad y dirección a lugares estratégicos, situaciones que se relacionan con aspectos discretos del trayecto de los “*ceques*”. En términos generales, se recorrieron más de 133 km en la búsqueda de rasgos arqueológicos, aspecto que se constituye en un aporte significativo al estudio de los “*ceques*” de esta región.

Por otro lado, la investigación también requirió especificar y cuantificar la relación y distribución continua de los “*ceques*” con los asentamientos en la zona de Sajama. De esta forma, se establecieron conexiones existentes, trazando una red de interacción.

Con ese objetivo, fue necesario incorporar métodos y técnicas de prospección arqueológica, así como la inclusión de herramientas del Sistema de Posicionamiento Global (GPS), el cual facilitó el manejo de las diferentes variables, tanto en la localización de los “*ceques*” como en su caracterización y edificación en el espacio, además de identificar el medio de empleo para el grupo local prehispánico o foráneo.

Como resultado de ese proceso, se resaltan diferentes perspectivas en el sentido de abrir y cuestionar nuevas problemáticas sobre el tema, ya sea a nivel local como regional. Además, se intentó realizar contribuciones dentro del ámbito arqueológico mediante la obtención de evidencias que nos llevaron a entender el carácter de los grupos prehispánicos en la región. Por último, se consiguió aportar nuevos datos sobre la distribución de los “*ceques*” y su dinámica de interacción ritual en el espacio y el paisaje.

La tesis fue estructurada de la siguiente forma, con la intención de facilitar el alcance de la investigación y lograr una buena exposición de la información:

Capítulo I. Justifica la propuesta de la investigación, intentando ampliar el estudio de los ceques. Así mismo se presenta y desglosa la problemática, los objetivos y la hipótesis. Todo ello es el hilo conductor en el desarrollo de la interacción ritual de los ceques, a partir del grupo local prehispánico en el área de Sajama. En consecuencia, esos

planteamientos serán respondidos mediante resultados e interpretaciones elaboradas dentro de los lineamientos teóricos y metodológicos de la arqueología del paisaje.

Capítulo II. Fundamenta el conocimiento de los aspectos geográficos y ambientales del área de estudio. En este sentido; se obtuvieron datos desde una perspectiva regional y local, detallando y describiendo las características de sus condiciones geográficas. Finalmente, se enfatizó en la dinámica social de la población actual de Sajama.

Capítulo III. El objetivo de este capítulo es proporcionar un panorama sobre los antecedentes etnohistóricos y arqueológicos, en relación a las investigaciones de los ceques en el área de Sajama. También se señalan algunas referencias que contengan información relevante sobre las posturas e interpretaciones de los ceques. Por otro lado, los documentos consultados se perfilaron en una particularidad, en la que se ha establecido un flujo de ideas que permiten tener una conceptualización apropiada del marco arqueológico que apoya el desarrollo de esta investigación.

Capítulo IV. Este capítulo aborda los enfoques teóricos. Para ello, se analizaron los planteamientos arqueológicos que derivaron en una apropiada propuesta teórica. Igualmente, se definieron conceptos y posturas esenciales de términos como ceque, paisaje y ritual. Para tener un significado conceptual de los ceques, se revisaron datos etnohistóricos; a partir de ellos se esbozó una definición clara y concisa. Por otro lado, la concepción de paisaje fue enfocada a una amplia variedad de escenarios, relacionados con los componentes significativos. Finalmente se analizó la concepción de dinámica ritual, que se caracteriza por ser el auspiciador de representaciones cosmológicas. En síntesis, el análisis del campo teórico es un referente central para el desarrollo de esta investigación.

Capítulo V. Presenta la estrategia metodológica, aplicada en arqueología desde el punto de vista de la prospección técnica de superficie. De acuerdo con ello, se remarcan los recursos *metodológicos* y las *estrategias* que facilitaron la obtención de una mejor escala analítica e interpretativa, empleadas al momento de la recolección y el registro de los datos en el área de estudio. Asimismo, se realizaron trabajos de mapeo, localización en el espacio,

además de otorgar un énfasis especial en la descripción de los ceques, los lugares estratégicos y los sitios asociados.

Capítulo VI. De acuerdo con la naturaleza de la investigación, en este capítulo se presentan los resultados de la prospección sistemática, con el registro y el análisis del material evidenciado en superficie. Sobre esta base, se realizó la sistematización de los datos de localización de los ceques, tomando en cuenta dos aspectos básicos. En primer lugar, se registraron las particularidades y características intrasitio, y en segundo lugar se sistematizó la distribución de los ceques en el territorio, identificando su interacción ritual, relacionada con el paisaje. En este sentido, la ubicación de los ceques en el paisaje permitió generar una discusión interpretativa de los mismos en la zona de estudio, basada en la información adquirida en el trabajo de campo.

Capítulo VII. Se presentan la síntesis de los resultados alcanzados y los desafíos pendientes para otra etapa de investigación. Además, se puntualizan los fundamentos teóricos y conceptuales sobre los cuales se realizó el análisis de localización de los ceques en la zona de estudio. En ese mismo contexto, se explican los argumentos interpretativos para comprender la dinámica de los ceques y su interacción con el paisaje. Asimismo, se explica el empleo de la actividad ritual, reflejada en un escenario de edificación de ceques en un espacio y paisaje simbólico significativo, aspecto que pudo haber sido trascendental para mantener vínculos entre grupos prehispánicos locales y/o adyacentes.

Capítulo VIII. Finalmente, se presenta la conclusión del análisis interpretativo en la interacción de los ceques, fundamentado en la ubicación de los lugares estratégicos relacionados con la dinámica espacial y del paisaje. Por ello, también la actividad ritual permitió profundizar los acontecimientos desarrollados en este periodo temporal. En ese sentido, se ha precisado una nueva aproximación a nuestro tema de estudio, esquematizando una percepción representativa en relación con un conocimiento que emerge de la interacción ritual de los ceques. Además, en función de los resultados alcanzados en el ejercicio interpretativo, se han reforzado algunas reflexiones finales y perspectivas futuras con respecto a este tema de investigación.

PRIMERA PARTE
CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1. Problemática

El área del Sajama tiene un valor significativo, desde una perspectiva natural y cultural. Por otro lado, se ha establecido como un área protegida¹, mediante un Decreto Nacional, con el nombre de “*Parque Nacional Sajama*”. Este paisaje cuenta con imponentes atractivos turísticos; por ejemplo, el nevado Sajama, las aguas termales, los *geisers* y los bosques de queñua, siendo los bosques más altos del mundo.

En el ámbito cultural, se evidencia también una gran riqueza arqueológica, reflejada en la localización de asentamientos prehispánicos, *chullpares*, pucaras, capillas, iglesias y ceques.

Antes de continuar, es conveniente detenernos en el desglose del término “*ceque*”, y su relevancia en este estudio. La palabra surgió de un término quechua; el cual hace referencia a senderos de dimensión, que constan de evidencia material y significativa en el espacio y los paisajes. Más tarde se la llamarían “*líneas*”, desde una mirada técnica arqueológica para algunos investigadores. Pero también se la designaría como “*callejón*”, término utilizado por los grupos locales contemporáneos en el área de Sajama. Aclarado este escenario, en adelante nos enfocaremos en el término “*ceque*” para el desarrollo del tema investigado y la amplitud del mismo.

Luego de esta aclaración conceptual, continuaremos con el desarrollo del registro arqueológico en la zona de Sajama. Esto nos permite identificar investigaciones

¹ El Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) impulsó una participación de la gente local en decisiones referidas a los planes de desarrollo y en tareas de protección del área protegida.

específicas, para poder comprender la magnitud del tema, y cómo se estableció la interacción ritual de los “*ceques*” en la época prehispánica.

En este sentido; los primeros registros de información se han concebido desde una mirada etnohistórica, enfatizando los relatos de los cronistas. Posteriormente se realizaron trabajos sistemáticos, enfocados en la arqueología.

Para poder ilustrar este escenario, es necesario entender mejor el uso que tuvo el grupo local prehispánico en relación a los “*ceques*”, y su interacción ritual. Por ejemplo, como época representativa se tomó como referencia al **imperio incaico**²; sociedad altamente estructurada y sofisticada, considerando el grado de organización social, política, económica y religiosa. En este sentido, su desarrollo continuará en el ámbito de una planificación más compleja.

Una de las representaciones más significativas y de distribución, es el empleo de los **ceques en el centro de Cuzco**, que luego sería denominado “*sistema de ceques del Cuzco*”. De acuerdo con Zuidema, en sus publicaciones de: 1964, 1976, 1977 y 1978, al inicio resaltaría la orientación del sistema de ceques del Cuzco, y más tarde comentaría sobre la división de los cuatro suyos del territorio. Asimismo, éstos se encontrarían asociados a rasgos culturales y naturales como cuevas, rocas, manantiales, casas, fuentes y canales.

Según el arqueólogo Brian S. Bauer, quien amplió su investigación con trabajos sistemáticos en 1992, la descripción e identificación de los ceques estuvieron vinculadas con una dirección única a las *huacas*. En este aspecto se refleja ya el interés ritual en la zona del Cuzco, significando que Bauer aborda la relación de los ceques hacia los lugares sagrados, con particularidades de carácter significativo y manifestaciones tangibles o naturales que pudieron contener una concepción relacionada a la divinidad.

² Es decir que “la política expansiva del Tawantinsuyu (estado inca), permitió un dominio territorial que se extendió, desde el sur de Colombia hasta el sur de Santiago de Chile y el norte de la provincia de Mendoza en Argentina” (Vitry, 2008, p. 1).

También se debe considerar que el componente ritual fue una de las bases más fuertes para la estructura del incario. Además, esto hizo mostrar relevancia por las unidades simbólicas y la manifestación de estos actos ceremoniales; por ejemplo, los lugares estratégicos y sagrados o *huacas*³. La importancia de conocer esta información e integrarla de manera contextual, implicó un aporte a la comprensión y dinámica de la interacción ritual de los **ceques** en el área de Sajama.

Con respecto a la compilación de información arqueológica, se pudo observar una secuencia de conocimientos en el registro de los “*ceques*” en el área de Sajama. El primer registro consistió con un enfoque etnohistórico-descriptivo realizado por Aimé Félix Tschiffely (1932) y Tony Morrison (1988). A partir de estos antecedentes, los siguientes estudios se enfocarán con una visión arqueológica (Michel, 2000; Vranich⁴ 2003; Birge⁵, 2016 y Torrez, 2019), en la que establecieron la localización de los “*ceques*” en un compendio, registrando datos descriptivos y de componentes significativos.

En el presente estudio; pretendemos abordar la interacción ritual de los ceques, a partir de una problemática. En ese entendido, el afán también es el de contribuir al conocimiento significativo de la zona de Sajama, considerando dos importantes aspectos:

1) Nos basaremos en un modelo teórico (postprocesualismo) que permitirá una aproximación a una propuesta interpretativa. En este sentido, tomaremos un enfoque mucho más específico, ligado a la *arqueología del paisaje*. Esta posición implicará distinguir y contrastar la representación dinámica de los “*ceques*”, la cual fue empleada por el grupo local prehispánico y su interacción ritual.

2) Pretendemos comprender los componentes y características vinculadas a la interacción ritual de los ceques en el área de Sajama. Se interpretará la distribución de los

³ Las huacas en el Cuzco incluían líneas o ceques estaban orientadas a canales de agua o también podían estar a cargo de un ayllu o panaca. Dentro de esta forma organizativa en el paisaje, se establecían la vida social y religiosa de los pobladores incaicos.

⁴ Dentro de esta perspectiva, están los estudios a nivel académico, el del equipo de la Universidad de Pennsylvania que utilizó estudios (GTM) por vía satélite para observar las líneas. Al mismo tiempo, el equipo se concentró en realizar interpretaciones del paisaje cultural y el significado de las líneas o ceques, pero sin llegar a mayor profundidad.

⁵ Arqueólogo norteamericano de la universidad de Texas - San Antonio.

mismos en el periodo prehispánico, a partir del estudio continuo de las dinámicas de uso de los “*ceques*”. De esta forma, se intenta fundamentar su valor significativo, en el espacio geográfico y su entorno.

Para llevar a cabo el tema de estudio nos planteamos la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se estableció la dinámica de interacción ritual de los ceques en el área de Sajama, y cuál fue la importancia significativa y la manera en la que fue empleada por el grupo local prehispánico?

2. Objetivos:

2.1. Objetivo General

A partir de la evidencia arqueológica, el objetivo general de esta investigación es el de establecer e identificar las dinámicas de interacción ritual de los ceques, y el uso que le dio el grupo local prehispánico.

2.2. Objetivos Específicos

1. Identificar y describir los ceques en función al espacio geográfico, en el área del Sajama.
2. Señalar la ubicación de los lugares estratégicos (*huacas*), vinculados a los ceques, tomando en cuenta la visibilidad del terreno y su influencia en el paisaje.
3. Determinar el significado simbólico que adquieren los ceques en el paisaje, para lograr una aproximación sobre la actividad ritual.
4. Concretizar la representación ritual, en relación a la interacción de los ceques, para comprender las transformaciones vinculadas al paisaje, y la dinámica correspondiente al grupo local prehispánico en el área del Sajama.

3. Hipótesis

Debemos sostener que la presente investigación no procura responder de una forma determinante a la problemática planteada. Más bien, se quiere aportar a una nueva aproximación interpretativa, y llegar a una respuesta más específica. En ese entendido, se plantea la siguiente hipótesis:

La interacción de los ceques en el área de Sajama durante el periodo prehispánico, estuvo vinculada a un empleo de forma idónea, con el aprovechamiento de un paisaje simbólico significativo, que es representado por el *apu* o cerro Sajama, en medio del territorio de la puna altiplánica. De acuerdo a ello, el paisaje se reflejaría en las colinas altas o lugares estratégicos, denotando la proximidad al cerro Sajama, con el cual se generó una relación directa del trayecto de los ceques. A partir de dicha circunstancia, el grupo local prehispánico estableció una actividad de peregrinaciones, a momentos o en tiempos específicos hacia los ceques, los que se encontrarían distribuidos en el espacio geográfico. De esta manera, su funcionalidad sería consolidada en una práctica de eventos rituales significativos de las poblaciones prehispánicas, dinámica que más adelante sería plasmada a nivel local y regional.

CAPÍTULO II

ÁREA DE ESTUDIO

Ubicación geográfica

El área de estudio se localiza al noroeste del departamento de Oruro, en la provincia Sajama, conformada por los municipios de Curahuara de Carangas y Turco, ocupando “los cantones Caripe, Sajama, Lagunas, Cosapa y Curahuara de Carangas” (Muñoz, 2000). Se encuentra delimitada en la jurisdicción del Parque Nacional Sajama⁶ con una superficie de 100.230⁷ hectáreas aproximadamente. Geográficamente, el polígono del área de estudio corresponde a las coordenadas Latitud Sur 17°55′00″ - 18°15′00″ y de Longitud Oeste 68°40′00″ - 69°10′00″, en un rango altitudinal de 4.200 - 6.542 msnm. El sector oeste de la zona tiene mayor relevancia de presencia de ceques en el paisaje geográfico. Esta zona limita al norte con el departamento de La Paz, y al oeste con la zona fronteriza del “Parque Nacional Lauca de Chile”, en la zona de la Cordillera Occidental (Figura. 1).

Topografía

El área de Sajama se caracteriza por presentar planicies inmensas, y de imponentes cuerpos volcánicos de la Cordillera Occidental. Por ejemplo: los nevados “Payachatas” y el nevado “Sajama”, este último con una altura de 6542 msnm, el cual es designado como “*un cono volcánico cubierto de nieve permanente, que se constituye un reto para los andinistas*” (Zrazheuskyi, (s.f.), p. 3). También se “*observa otras formaciones geológicas como valles glaciares, pequeñas dunas y arenales*” (Ergueta & Gómez 1997, PNS 1997) citado en Beck, et al. 2010, p. 15), los que evidentemente forman una figura significativa

⁶ La superficie se remonta al año 1939, cuando se constituye como primera área protegida del país, y si bien no tiene legalmente establecido sus límites, existe una propuesta de Decreto Supremo de asignarle una superficie de 200.000 hectáreas (Muñoz, 2000).

⁷ Se menciona que: “Carece de límites legales definidos” (“Parque Nacional SAJAMA”, (s.f.)).

en el paisaje (Figura. 2). En tal sentido, los sitios arqueológicos se localizan en cercanías de volcanes, mesetas aisladas, serranías, y otras asociadas a bofedales y boques de queñua.

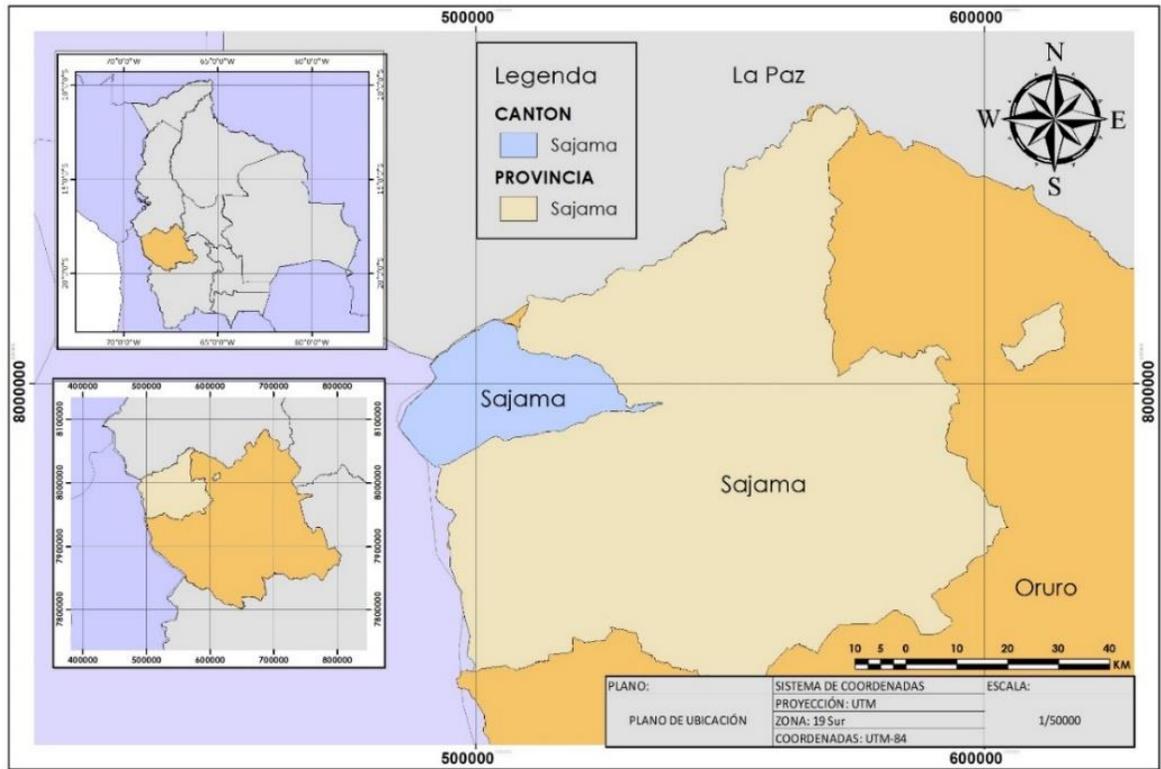


Figura. 1. Mapa de ubicación del Parque Nacional Sajama.



Figura. 2. Ubicación del paisaje y espacio en el área de Sajama.

Finalmente, no podemos dejar de lado al volcán Sajama que figura como un icono significativo, y es caracterizado en la parte de la cima por nieve constante que es observable entre cráteres llenos de agua y peces, visualizándose en el terreno (Montes de Oca, 1989). En ese sentido, el área de estudio ocupa la región de la Cordillera Occidental, caracterizada por sus extensas altiplanicies y lagunas altoandinas. También, tenemos otras montañas altitudinales que superan los 6.000 metros y son colindantes con el nevado Sajama. Entre ellas los Payachatas, compuestos por el cerro Parinacota con una altura de 6.330 msnm, y el Pomerape con 6.222 msnm. (Salinas & Quiroga, 1995), así como el cerro Acotango (fuera del Parque Nacional) con 6.052 msnm (Volcano Discovery).

Hidrografía

Es necesario mencionar que el área de estudio comprende a una región circunscrita en la cuenca endorreica del Altiplano. Por tanto, la zona de Sajama se encuentra dividida en cuatro cuencas (Sajama, Tomarapi, Esquillani y Blanco), perteneciendo todas a la subcuenca del río Lauca que desemboca en el Salar de Coipasa. *“Asimismo, el nevado Sajama y los Payachatas (Parinacota y Pomerape) aportan con importantes caudales a estas cuencas”* (Beck, et al. 2010, p. 16). Pero, los *“ríos más importantes son el Sajama, afluente del río Lauca, el Tomarapi y el Esquillani”* (Muñoz, 2000, p. 194). Otro componente, son las lagunas de la puna, destacando la laguna Huaña Kota, al norte del pueblo de Sajama, por ser una fuente importante de agua para los pobladores, la vida silvestre y la avifauna.

Clima

Con referencia al clima de la zona, podemos mencionar que se encontraría influenciado por un clima tropical. Es decir, que intervienen corrientes extra - tropicales durante la época seca, a pesar de una baja variación de temperatura durante el año. Al mismo tiempo, en la región persiste un clima frío a helado con lluvias de verano, y de heladas prácticamente todo el año. La temperatura media anual en el día es de 10° C, y la mínima en invierno es de -30° C, llegando al máximo en el día a los 22° C en el área de Sajama.

La humedad tiene una variación relativa marcada durante todo el año, la que oscila entre 0.2% hasta 99.9%. Durante la época húmeda (diciembre-febrero), la humedad relativa es de 90% y la específica de 3.6 g Kg. ⁻¹. En la estación seca (mayo-julio), la humedad puede bajar hasta 20% durante varios días, llegando hasta 0.99 g Kg. ⁻¹. Finalmente, sigue un ciclo anual donde “*recibe altos niveles de radiación solar durante todo el año debido a la baja nubosidad y alta elevación. La temperatura, a nivel del suelo, sufre drásticos cambios entre el día y la noche y se registran valores por debajo de cero durante todo el año*” (Beck, et al. 2010, p. 16).

Flora

De acuerdo al ecosistema andino, en el área de Sajama se albergan formaciones boscosas de queñuas y áreas extensas de pastizales húmedos, conocidos como bofedales, junto a campos de yaretas y tholares, distinciones de flora que se visualizan en la zona. Por otro lado, están los collpares, que se encuentran en cercanías de los bofedales y forman suelos salinos, extendiéndose a elevadas vegetaciones (Figuras. 3 y 4) y (Tabla 1).

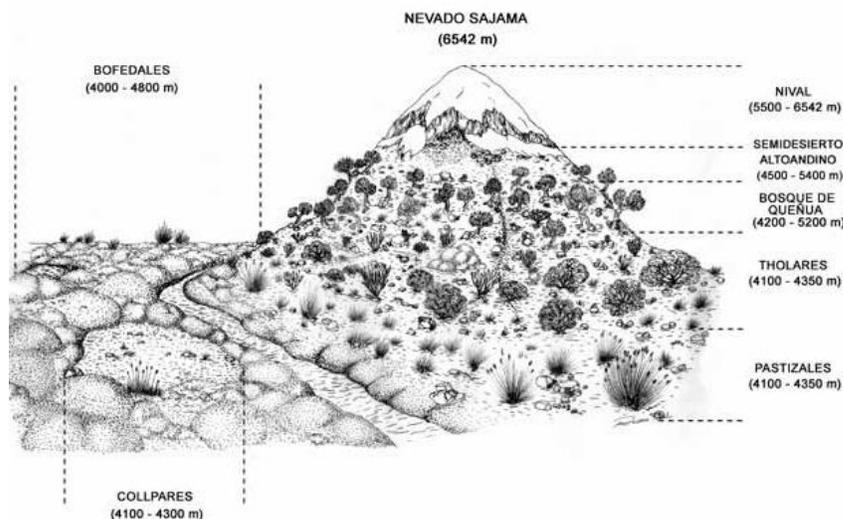


Figura. 3. La diferenciación en la vegetación en el área de Sajama, extraído de Beck (2010).



Figura. 4. Bofedales extensos en la planicie del área de Sajama.

Tabla. 1. Representación de las características de flora.

<i>Características principales de flora en el área de Sajama.</i>		
<i>Nombre Común</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nombre Científico</i>
		<i>Sarcocornia pulvinata</i>
		<i>Frankenia triandra</i>
	Collpares	<i>Atriplex nitrophiloides</i>
		<i>Baccharis acaulis</i>
		<i>Distichlis humilis</i>
Los bofedales	Bofedales permanentemente húmedos	<i>Distichia muscoides</i>
		<i>Plantago tubulosa</i>
		<i>Oxychloe andina.</i>
Queñua	Bofedales temporales húmedos	<i>Baccharis acaulis</i>
		<i>Deyeuxia rigescens</i>
		<i>Polylepis tarapacana</i>
		<i>Deyeuxia cabreræ</i>
		<i>D.brevifolia</i>
		<i>Tunilla soehrensii</i>
	Otras especies	<i>Parastrephia quadrangularis</i>
Yareta		<i>Chersodoma jodopappa</i>
		<i>Senecio puchii</i>
		<i>Perezia purpurata</i>
		<i>Azorella compacta</i>
		<i>Parastrephia lepidophylla</i>
Tolas	Tholares	<i>P. lucida</i>
		<i>Baccharis tola</i>

Fuente. Datos extraídos de Beck et al. (2010).

Fauna

En el recuadro se detallan las especies de animales y aves características de la zona andina. Al mismo tiempo, se encuentran grandes rebaños de llamas y alpacas propios del área. Por otro lado, Beck et al. (2010) señalan que en los ríos existen dos tipos de variedades nativas de peces, además de una variedad de avifauna, algunos anfibios y reptiles (Figura. 5) y (Tabla 2).



Figura. 5. Laguna Huayna Cota, presencia de aves de la zona.

Tabla. 2. Representación de fauna.

<i>Características principales de fauna en el área de Sajama.</i>		
<i>Nombre Común</i>		<i>Nombre Científico</i>
Peces	Burruchyalla	<i>Vulturgryphus</i> <i>Orestias sp. Grupo agassii</i>
Peces	Suche	<i>Trichomycterus sp.</i>
Jam'atu	Sapos	<i>Pleurodema marmorata</i> y <i>Telmatobius marmoratus</i>
Jararankhu	Lagartijas	<i>Liolaemus signifer, L</i> <i>alticolor, Velosaura jamesi</i>
Katari	Serpiente	<i>Tachymenis peruviana</i>
Parina	Flamencos Andino	<i>Phoenicoparrus andinus</i>
	Hurón	<i>Galictis cuja</i>
Qarwa	Llama	<i>Lama glama</i>
Vicuña	Vicuña	<i>Vicugna</i>
Titi	Gato Andino	<i>Leopardus jacobita</i>
Quirquincho	Quirquincho	<i>Chaetophractus nationi</i>
Puma	Pumas	<i>Puma concolor</i>

Suri	Avestruz	<i>Pterocnemia pennata</i>
Venado	Taruca	<i>Hippocamelus antisensis</i>
Kamaki	Zorro andino	<i>Pseúadalopex culpeus</i>
Añathuya	Zorrino	<i>Conepatus chinga</i>

Fuente. Datos extraídos de Beck et al. (2010).

Recursos Naturales

A partir 1939, el Parque Nacional Sajama (PNS) tiene la misión de proteger los bosques de queñua, además de evitar la cacería furtiva. Por otro lado, también se deben resguardar ciertos recursos, característicos del altiplano, ya que el área alberga a miles de cabezas de ganado camélido (vicuñas, llamas y alpacas), entre otras especies.

Por otro lado, el PNS posee recursos históricos y naturales, como paisajes naturales, nevados, santuarios de altura, restos incaicos, templos y capillas coloniales (Santos & Torrico, ss.). La inclusión de esta diversidad de recursos no renovables ha beneficiado a los pobladores locales, a partir de su uso sostenible en el ámbito turístico y patrimonial.

También se puede mencionar que uno de los beneficios de la población local fue la utilización de las aguas termales, las cuales “*descienden de los volcanes de los cerros tienen grandes cualidades curativas para enfermedades de artritis, dolores musculares, ayuda para partos sin dolor*” (El Diario 2014). En este sentido, el aprovechamiento de este recurso generó trabajos orientados con propósitos de tratamientos médicos, y de recreación; trabajos desarrollados en la “*Reserva Nacional Sajama, provincia Nor Carangas de Oruro, con apoyo de organismos internacionales como las Naciones Unidas, la GTZ alemana y el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (Sernap)*” (El Diario 2014).

Por tal motivo, la importancia de distinguir los recursos naturales ha fundamentado en el PNS, la posibilidad de generar un valor colectivo e innovador, frente al impacto turístico y arqueológico. Evidentemente, el planteamiento de forma conjunta ha fortalecido el ámbito económico, turístico y científico a largo plazo, aspecto que es atribuido bajo una serie de premisas. De hecho, la parte económica tiene el propósito de conservar todas las áreas significativas, lo cual será impulsado por las actividades turísticas. La segunda premisa constituye la exhibición de espacios naturales y culturales (arqueológicos), con

un porcentaje de supervivencia. Esta fundamentación permitirá nuevos aportes de investigación.

Bajo este contexto, una ventaja fundamental apreciable es que los recursos naturales y culturales en el área de estudio tendrían importantes manifestaciones en la flora, fauna y aspectos culturales tangibles e intangibles. De esta manera, se implementaría una propuesta centrada en el hábitat fisiográfico, la que impulsaría, no solamente como parte del atractivo de la zona, sino que se pretendería un aprovechamiento integral dentro de una red de investigaciones culturales, desde distintas perspectivas de estudio. Esos aspectos generarían un proceso de estrategias en beneficio de la generación de información ambiental y turística, que promoverá una visualización de todos los elementos culturales y arqueológicos. Finalmente, una forma ilustrativa de ese aprovechamiento es el comportamiento del ser humano con su entorno, que demuestra una estrecha cercanía hacia sus recursos naturales y de manera automática adquiere el conocimiento único de su paisaje.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

MARCO REFERENCIAL

3. Antecedentes etnohistóricos y arqueológicos en el área de Sajama.

Para introducirnos al contexto local, nuestra zona de estudio y bajo la protección del SERNAP (PNS), visualiza una extensión territorial, fauna, flora, sitios arqueológicos, así como paisajes culturales y naturales. Vistos esos antecedentes, los estudios iniciales se enfocaron en aspectos turísticos a un nivel cultural-lingüístico. Pero, para esta síntesis, se van a priorizar también los trabajos producto de proyectos de desarrollo, patrimonio y ecoturismo.

Etnografía lingüística de Carangas

Las primeras referencias del área de estudio se pueden obtener de los datos etnográficos y lingüísticos, que apoyarán en la comprensión de la dinámica del grupo local. Inicialmente, es conveniente hacer una introducción breve a la complejidad y multiplicidad de las lenguas de Carangas. Se señala, que una de las lenguas de mayor antigüedad fue la Uru, vinculada a los Chipayas. Pero la “*mayoría de la población se comunica en aymara, aunque una buena parte de la población cercana a Oruro hablaba el Quechua*” (Michel, 2000, p. 16). Entonces, esta variedad lingüística será parte de un análisis de las poblaciones del altiplano central. Pero, para “*algunos autores como Riviere (1983) la lengua aymara se habría diseminado en Carangas a partir de la región del Titicaca aproximadamente en el siglo XIII, habiendo sido introducida por migrantes de origen incierto que habrían dominado la región*” (Michel, 2000, p. 17). En ese sentido, las investigaciones lingüísticas se llegan a concretar para los Carangas con el comienzo de los vocablos de habla Chipaya (Posnansky 1915-1918), y más tarde el estudio detecta la relación lingüística Uru-Chipaya de Rivet (Crequi Montfort-Rivet 1925-1927).

3.1. Los Carangas

A propósito de esta época prehispánica de los señoríos regionales (1100 – 1470 d. C) (Riviere, 1982; Gisbert et al., 1996; Michel, 1997) o el Intermedio Tardío, es el periodo que se manifiesta por el surgimiento de varios grupos étnicos locales de habla aymara, entre los que están los Carangas. Justamente la influencia del Señorío Caranga, aun no es clara en la cronología de su desarrollo, pero Michel (2000) lo ubica entre 1100 – 1200 d.C. hasta el 1450 d C., aunque las evidencias anteriores destacan 800 – 900 d. C. (Lavalle & Julien 1983, Riviera y Michel 1994, Lecoq & Céspedes 1997).

En ese sentido, es posible que el desarrollo Carangas tenga una continuidad inicial desde un periodo Formativo (cultura de Túmulos o Wankarani), que se manifestaría en una tradición local. Pero como indica Michel (2000), se deberían tener nuevos fechados radiocarbónicos para los contextos arqueológicos en el sector Carangas.

Carangas-etnohistórico

Los documentos etnohistóricos hacen referencia a que el área Carangas se ubica en una parte del Urqosuyo del sector Charcas, y esta geografía ocuparía el altiplano en las laderas de la cordillera. También se sabe que tuvieron enclaves en los valles y en la costa del Pacífico. Pero, el *“origen de los Carangas se mantiene confuso dentro de los anales históricos y etnográficos, debido al despoblamiento y colonización de migrantes que sufrió la región en épocas coloniales”* (Michel, 2000, p. 19). Entonces, los Carangas llegaron a ocupar un amplio territorio⁸ del altiplano central, que comprendería el occidente del lago Poopó y los alrededores de la cuenca del río Desaguadero. Hacia el Sur llegaba al salar de Coipasa, por el Norte se extendía a las cercanías del río Mauri y sectores de la cordillera Occidental. Además, es posible su extensión al departamento de La Paz por el sector del Río Mauri durante el periodo prehispánico.

⁸ La extensión territorial comprendería las provincias de Sajama, Litoral, Atahuallpa, San Pedro de Totora, Carangas y Tomas Barrón, Cercado, Saucari solo una parte. Además de las provincias de Ladislao Cabrera (Oruro) y Daniel Campos (Potosí) (Michel, 2000).

Los Carangas, estarían conformados “*por aymarás, en mayor proporción, y urus, estaba asentada durante el siglo XVIII en las siguientes doctrinas: Huachacalla, Andamarca, Corque, Chuquicota, Huayllamarca, Totorá, Cuaraguara y Turco*” (Gavira Márquez, 2010, p. 69). Entonces, la organización social Carangas se constituiría de forma dual, por ejemplo: el Villca y Choquichambi “Señores de los Carangas”, y esta división espacial asumiría el Urcusuyu (masculino) y Omasuyu (femenino). Por ello, la dinámica social estaba marcada por lazos de parentesco, y además eran gobernados por Caciques o Señores. Por otro lado, la actividad productiva se basaba en la ganadería de camélidos y la agricultura propia de la región.

También es necesario mencionar que, al Norte los Carangas colindaban con los Pacajes⁹, quienes vivían en lugares estratégicos con patrones dispersos y poblaciones fortificadas. En cambio, hacia el Sur de Carangas se localizaría la Confederación multiétnica Quillacas, conformada por cuatro grupos: Quillacas, Azanaques, Sevaruyos-Haracapis y Aullagas-Uruquillas. De acuerdo a ello, los Carangas constituyeron parte de la Confederación Charcas; pero manteniendo su personalidad cultural.

Sin embargo, en el periodo incaico¹⁰ se intervino militarmente este territorio, con el ejército de Pachacuti. Por lo tanto, la fortaleza de Caquingora sería uno de los emblemas que se encontrarían en la frontera¹¹ entre Pacajes y Carangas.

En esta época de conquista, los incas al encontrarse con el territorio de los Carangas ingresaron a una región llamada Pachacuti, la que fortaleció la conquista del Collao durante el reinado de Tupac Inca Yupanqui (Gisbert, et al. 1994; 1995). A esta última conquista se le atribuye la ocupación del Collasuyo. Según Cobo (1893), el ejército de Pachacuti hizo el avance frente a los Collas y Pacajes, pero ellos entablaron defensa a

⁹ Los Pacajes se resistieron a los incas para evitar ser conquistados, pero Tupac Yupanqui conquistó a este grupo prehispánico.

¹⁰ La llegada del imperio Inca (1450 – 1530).

¹¹ Las evidencias arqueológicas de la ocupación inka de la región: con la instalación de “mitmaq guerreros de la etnia Cañari por los inka en la frontera Carangas-Pacajes también es un testimonio notable de esta incursión cuzqueña refrendado por la existencia de descendientes de apellido Cañari en regiones como Sajama, los que recibieron títulos de propiedad territorial en Sajama por parte de la corona española, como reconocimiento de la propiedad territorial otorgada por el inka (Michel 1996)” (Michel, 2000, p. 21-22).

partir de pucarás, como la de Juli y la de Caquingora que se encontrarían fortificadas. Sin embargo, más tarde los sorprendió Tupac Yupanqui, detrás de las sierras de Vilcanota, saliendo de la región de Chungara y arremetiendo al ejército de los Collas. Las zonas que intervinieron fueron Sajama, el río Lauca y el lago Chungara (Michel, 2011).

Por otra parte, las investigaciones históricas mencionan que a inicios del siglo XIV los aymaras mantenían rivalidades que indujeron a una partición espacial entre incas y aymaras; éstos últimos fueron denominados kollas aymaras.

3.2. La incursión Inca

La hegemonía inca dejó evidencias notables en el territorio Carangas. Se puede ilustrar, la existencia de pucarás, chullpas de color y sitios de altura (Inca-Marka). De acuerdo a ello, las edificaciones rituales reflejan asentamientos incas. Además, los sitios que se aprecian en el área son los chullpares, que se relacionan además con cerámica inca o cerámica con influencia inca (Michel, 2000) (Tabla 3).

Tabla. 3. Referencias de sitios Inca y Carangas

Evidencia de los sitios Inca en Carangas	
<i>Sitios</i>	<i>Ubicación</i>
Tambos Inka	Paria y Anocariri
	Tambo inka de Sevaruyo
	Tambo de Chuquicota
Camino	Camino a la costa
	Tambo Kasilla Pata y la cueva de Caquejiqui
Sitios con evidencia Inka	Turco
	Sajama
Chullpas de Colores	Región de Sajama
	Macaya
	Tarachita
	Vila Kollu
	Pukara
	Vila Chullpa
	Jallul Chulpa
	Chiarcollo
	Jilarata Loma
	Volcán Quemado
	Sector norte de Oruro
	Condor Amaya
	Crucero
Chullpas de piedra	Yaraque y Andamarca
	Macaya

Ceques, callejones, líneas o “camino de la memoria”	
Santuarios de altura	
Santuarios de altura de Parinacota	Inka ciudad
Penetración inka en la costa de Chile	
Cerámica Inka	

Fuente. Sitios incas, en territorio Carangas, elaborado en base a Michel (2000).

En cuanto a la distribución de la población inca, “*la primera señal de la intervención incaica en Carangas se hace evidente en la formación de reducciones o poblados incas,*” (Michel, 2000, p. 64). Esto significa, que los reductos o poblados se establecieron en pucarás, ubicados en la parte inferior, y entre otros espacios estarían los centros poblados como Carangas, Corque, Toledo y Andamarca. Mientras tanto, las alianzas se instalaron con el fin de tener una mejor posición frente al poderío inca, y a esta dinámica se la llamaría “*Carangas-inca*” que se manifestaría bajo la edificación simbólica (chullpares de colores, tallados de piedra, estructuras rectangulares, ceques y santuarios de altura), con la evidencia de cerámica cuzqueña en estos espacios. En ese sentido, los Carangas al entablar una alianza asimétrica con los incas, habrían permitido las edificaciones con propósitos rituales, que se manifestarían a través de estrategias sociales y religiosas con una mayor ocupación territorial durante la expansión inca.

En 1532 la organización incaica se halló internamente fragmentada, y esta situación fue aprovechada por un grupo extranjero, para luego someterlos. En este periodo, el Collao fue ocupado por los españoles; iniciando una larga fase de Coloniaje. Finalmente, para la época colonial, de modo específico, se produjo la coexistencia de poblaciones originarias en los sitios que actualmente conforman los espacios Carangas.

3.3. El Periodo Colonial.

Las evidencias históricas señalan que, en el periodo prehispánico, el territorio se encontraba inicialmente incorporado a la provincia Carangas, y posteriormente pasó a establecerse como la provincia Sajama (Ramirez, 2000). Estas referencias descritas se hallarían integradas por la provincia Carangas o Jacha Carangas, que es parte del Obispado de Charcas. En los documentos “*(recogidos en el pueblo de Sajama y anexados) aparece*

mencionando *Hatun Cara* (Anschuetz, Wilshusen, & Scheick, 2001) *inga* (*Gran Caranga*) y *Chiquichambi* como *señor de la mitad de arriba de todo los Carangas*” (Miranda, et al., p. 240). Incluso, para esta época, los grupos étnicos andinos ya estaban organizados con la repartición, y se dividía en mitades; es decir, que el territorio Carangas se representaría por un cacique con mayor posesión de terreno, y el otro cacique se quedaba con menor terreno, desarrollando –de esta manera- su estructura social.

También, surgieron las *markas* en el área de Carangas. Este hecho partió en las tempranas reformas Toledanas de 1570, y en consecuencia 147 pueblos Carangas fueron reducidos a solo seis como: Choquecota, Sabaya, Korquemarka, Andamarka, Totorá y Orinoca (Riviere, 1992). Estas reducciones se sometían a las políticas coloniales, con el propósito de tener el control material e ideológico de las poblaciones asentadas en todo este territorio. Estos hechos generaron nuevas lógicas, y criterios en la población, desde la organización territorial y la funcionalidad política, que habría constituido cambios drásticos en las sociedades andinas. Podemos ejemplificar, *“el aspecto económico fue concentrado en la obtención de minerales (...) y la situación que también influyó en las dinámicas de vida de los indígenas locales, por lo mismo la región de Carangas también se explotaron minerales como plata”* (Alarcón, 2006, p. 60).

En particular, la estructura de las *markas-ayllus* fue la figura de un sistema socio-étnico-cultural, relacionado por la parte ideológica y compartida plenamente con la organización espacial. Bajo estos criterios impuestos, las primeras *markas* identificadas por Riviere (1982) señalan que se desprendieron de ellas, y de éstas formarían otras, las que fueron agrupadas por una autoridad administrativa colonial, como la gobernación de Corque, haciendo referencia a la fracción de Carangas. Esta gobernación correspondería a la audiencia de Charcas del Virreynato de Lima en 1776 y luego pertenecería al Virreynato de la Plata (Choque, 1991).

En definitiva, la legislación colonial también obligaba a las poblaciones indígenas a servir como arrieros, postillones, cuidadores de tambos y mitayos, con el fin de fortalecer las actividades políticas y económicas de este nuevo régimen. De esta manera, la práctica continuó hasta la creación de la república.

3.4. Referencias investigativas arqueológicas.

Empezaremos la exploración del área de estudio con las primeras evidencias arqueológicas que se visualizaban, como los *chullpares*, tambos, *huacas*, ceques, iglesias y capillas, evidencias documentadas y registradas previamente. En ese contexto, se observa que los trabajos arqueológicos en la zona de Sajama tuvieron un gran impacto.

3.4.1. La arqueología Carangas.

Las investigaciones en la región de Sajama muestran aportes que contemplan algunos lineamientos de indagación, y en otros casos la de estudios mucho más específicos.

En ese sentido, la arqueología de Carangas se manifiesta por algunas aproximaciones interpretativas. Inicialmente, una propuesta previa fue la de Arturo Posnansky (1924), quien hizo un recorrido en el área norte de Carangas. Él investigó, la frontera entre Pacajes y Carangas; en este estudio los sitios se ubicaron en cerros que formaron mesetas; asimismo presentan muros perimetrales en la parte superior de la cima y son nombrados como “Pacasas” de Rosario. Esas edificaciones estarían relacionadas con el estilo inca cuzqueño.

Posteriormente, están los trabajos de Arellano y Kuljis (1986) y Gisbert et al., (1994, 1995, 1999) que determinaron mayores pautas de conocimiento del componente arqueológico "Carangas". Marcos Michel (2000) menciona que Arellano y Kuljis estuvieron cerca de identificar la tradición Carangas, incluso identificaron a la "cultura Anantoko" al norte del departamento de La Paz, que pertenecería a Carangas; además; hace mención a la cerámica y a otras características culturales correspondientes a esa tradición. Por otro lado, la cultura Anantoko de Arellano y Kuljis (1986) tuvo influencia en el área, comenzando en la cuenca del río Mauri¹² donde se evidenció material textil, objetos metálicos en cobre y líticos. También, los autores concluyen que “*algunas de las*

¹² No podemos obviar que, en los valles costeros, los estudios cerámicos Saxamar estarían relacionados con el inca-Carangas. En este aspecto se ha considerado que para la región del Mauri se destacaría en una influencia Carangas.

características de la cultura Carangas e Inka Carangas y posiblemente su límite de expansión hacia el actual departamento de La Paz, características que fueron confundidas en la definición de una nueva cultura denominada "Anantoko" (Michel, 2000, p. 23).

Otras evidencias arqueológicas representativas en la jurisdicción de Curahuara de Carangas son los sitios de Huaylilla, Changa Moco y Monterani. Dichos sitios tienen representación de pucaros, y se caracterizan por estar ubicados en áreas de mayor elevación y con presencia de muros circulares. Un ejemplo ilustrativo es la pucara de Monterani, que se ubica detrás de la población de Curahuara de Carangas, y en cuya parte baja se localizarían varios *chullpares*. Por otro lado, son relevantes los *chullpares* de color del Río Lauca, que marcan la influencia inca en la región.

Por su parte, Michel (2000) señala que la tradición Carangas es significativa en los procesos culturales con una estabilidad en áreas aledañas, y de manera general permitió notar diferencias y similitudes culturales. Este también es el caso de las tradiciones formativas hacia el sur de Bolivia, que hacen referencia a los asentamientos de Túmulos de Wankarani, así como los ubicados en las zonas fronterizas de Chile y Argentina. Por ende, se debe continuar con más investigaciones para el periodo Formativo, en las áreas de tradición Carangas. Por otro lado, se menciona el denominado Señorío Intersalar, que se caracteriza por ser una entidad diferente a los Carangas, ubicado al Sur del territorio, entre los salares de Uyuni y Coipasa. Las evidencias de la ocupación Carangas, desde épocas tempranas a periodos tardíos, permite el registro de más de 40 sitios arqueológicos. Todo ese trabajo se completó con la documentación de los sitios registrados, identificando una serie de rasgos de la cultura material, aspectos que permitieron definir a los Carangas.

3.4.2. Sitios arqueológicos.

Según, el Plan de Manejo del Área Natural "PNS" (1996), el proyecto se enfocó en el establecimiento de unidades de conservación patrimonial en la zona de Sajama y en el área de los *chullpares* de color del río Lauca. También en las lagunas de Macaya y Sacabaya, por la cantidad de avifauna para su preservación.

La contribución de este proyecto, en la investigación arqueológica en la zona de Sajama y en periferias del PNS, permitió el registro de los sitios descritos como Pucara de Huaylilla, Changa Moco y Monterani. Estas edificaciones corresponderían al “*Intermedio Tardío o Post-Tiwanaku (1000-1450 d. C)*”, (VAIPO – DGB – GTZ, 1996, p. 196). Se identificaron áreas de viviendas circulares, algunos corrales de manera extensa y los *chullperios* de Huaylilla, que posee un conjunto de forma alineada. En Changa Moco, en la parte superior, se encontraría una roca vertical con nichos y paredes líticas, similares a los centros incaicos del Perú (Gisbert et.al. 1996; VAIPO – DGB – GTZ, 1996).

Otra referencia para el área Carangas¹³ serían los sitios del periodo Formativo, recalando que la evidencia material arqueológica no ha referenciado todavía un contexto concreto. En ese sentido, los patrones de asentamiento se vinculan a cuevas, que tal vez “*tuvieron un uso múltiple como refugios, cocinas, talleres de fabricación de artefactos líticos y también como paredes para la ejecución de arte rupestre*” (Michel, 2000, p. 35).

Con respecto a los talleres líticos¹⁴, éstos se ubicarían en áreas abiertas cerca de fuentes de agua, donde aprovecharon la elaboración de artefactos líticos. En cambio, las áreas de caza se ubican en las planicies y en las riberas de los ríos, que fueron lugares ideales para

¹³ Evidentemente, se localizarían en quebradas, manantiales y ríos, de los cuales en estas áreas serían de pastoreos y anteriormente fueron áreas de caseríos. Otro dato importante, al norte del territorio de Carangas, las formaciones rocas eran esencial como lugar de refugios para los grupos de cazadores-recolectores y la comodidad para esa época. Podemos mencionar algunas cuevas: El Abrigo Clemente (39), ubicado en la región del Río Maurí, en la frontera de los territorios Carangas - Pacajes (Arellano y Kuljis), Cueva de Tomarapi (28) se localiza en la región de Sajama, al norte del puente de Tomarapi, son dos cuevas una grande y la otra pequeña, además aprovecharon para la elaboración de pinturas murales. Además, la evidencia que se halla es de cerámica y artefactos líticos que tienen características locales desde los periodos tempranos hasta épocas de ocupación Carangas e Inca. También está la cueva de la región de Yaraque identificados por Hesley y Rivera en el sudeste de Curahuara de Carangas y la evidencia cerámica manifiesta una ocupación desde el Arcaico hasta el periodo Carangas.

¹⁴ Entre estos lugares podemos mencionar el Mauri a las orillas del Río Mauri se identificaron talleres líticos y abrigos en aleros rocosos situados sobre terrazas antiguas del Mauri y en la pampa de Charaña. En cuanto a este taller lítico Jiska Molle Pukara (18) se localiza en las faldas del cerro del mismo nombre al sur de Sajama, se extiende hasta una planicie cercana a la laguna Macaya. Por la evidencia del material cerámico el sitio fue ocupado desde el Arcaico, hasta el periodo Carangas.

la caza¹⁵. En tal sentido, el material arqueológico del Arcaico¹⁶ situaría a este período con el hallazgo de una punta de flecha desechada, cuya forma es similar a las fases Patapatane, localizada al norte de Carangas.

El proyecto también realiza un registro arqueológico en la región del PNS, dando a conocer de forma sistemática la descripción de los sitios (Tabla. 4).

Tabla. 4. Registro de los sitios arqueológicos del Plan de Manejo del área natural de manejo integral “PNS” (elaboración propia).

Registro de sitios identificados en el área del Sajama	
Región de Sajama	
Sitio 4 Kala Choko	Está emplazado sobre una elevación de rocas ígneas, los restos de cerámica y artefactos líticos que corresponden a ocupaciones habitacionales. Este sitio se caracteriza por tener una línea que sale de Kala Choko hacia el cerro Huincurata en el sector Este.
Sitio 10 Tambo de Kasilla Pata	El sitio posee estructuras de piedra pircado tardío, posible tambo o refugio temporal. La cerámica hallada del periodo colonial.
Sitio 11 La Cueva de Caquejiqui	Se encuentra en cercanías del Tambo Kasilla Pata, en faldas del cerro Colquehuanani. Es una cueva natural usada como refugio temporal y sirve como corral en la actualidad. Se tiene presencia de cerámica carangas y restos líticos del periodo del Intermedio Tardío. También fue usado por caravaneros de llamas para el intercambio de productos.
Sitio 12 Wiscachala	Situada al noroeste de Patokho, en las faltas del Sajama, este sitio se asocia a un humedal río Alpaqueri, con afloraciones rocosas en forma de lomas pequeñas, donde la gente local, hallaron cerámicas de posibles enterramientos. Pertenecientes a la cerámica Carangas.
Sitio 13 Chullpunkala	Es una Chullpa de adobe, se halla en las faldas del cerro Jukuikiña, solo presenta solo los cimientos, con presencia de cerámica Carangas.
Sitio 14 Huaylloco	Se ubica en la quebrada de Huaylloco, en la que se depositan varias chullpas de entierro (adultos y niños). Un sector de la plataforma fue trabajado en la base de la cueva y posiblemente existieron estructuras de piedra, pero en la actualidad se encuentra destruido.

¹⁵ Además, que en estos lugares se localizan las puntas de flecha aisladas como enteras y fragmentadas. Por ejemplo: el Wiscachcalca (12), es una punta triangular de cuarzo volcánico, es similar a las Fases Patapatane y Tojo Tojone en el norte de Chile. Esta el Río Tomarapi, ubicado en el sector norte-noreste en las faldas bajas del volcán Sajama. Y finalmente estaría Wakolli (41) se encuentra en el sector oeste del río de Tomarapi, actualmente asociada a una iglesia abandonada.

¹⁶ El material de este periodo se ubica en el taller lítico de Jiska Molle Pukara y áreas de caza como Tomarapi y Wakolli (Sajama). Para el período Formativo (2000 a.C - 300 d.C) de Carangas corresponde a la cultura de los Túmulo o Wankarani, este periodo entre el Formativo y el desarrollo Carangas, aun es necesario seguir investigando.

	Parinacota: Es un santuario de altura (4600 m.s.n.m.), este santuario tiene una estructura ovoidal, presentando una especie de murallones de piedra por las características podría datar Preinca o Inca.
Sitio 40 Inka ciudad	Es un santuario de altura a 4850 m.s.n.m. en ladera norte del Sajama, presentan cimientos de varias estructuras arquitectónica en medio de dos lagunas. Se ubica sobre un pequeño valle, donde se halla restos de construcciones. Tenemos una estructura rectangular (4m X 2m) por encima al lado noroeste se encuentran cinco estructuras cuadrangulares en forma de L (11m X 10m). en la parte baja tenemos otras estructuras una circular y una construcción cuadrangular.
Sitio 5 Pukara de Huaylilla	La Pukara se encuentra a 10 km al sureste de Wacolli, el acceso es a un camino carretero y se localizada dentro de la comunidad Taikuta Auquimarca (4120 m.s.n.m.). La Pukara está sobre las elevaciones, cubierta de rocas ígneas y se encuentra cercado de dos murallas. En la parte superior se encuentra divide en espacios cuadrados similares a patios, y los muros defensivos fueron construidos por una técnica de relleno con rocas grandes. En las laderas poseen plataformas artificiales con estructuras habitacionales. Grandes corrales de pircas simples en la serranía en el sector OE. Hasta la quebrada del río Tomarapi se hallarían chullpares en las cuevas y cerámica (Carangas) en las riberas.
Sitio 6 Chullpirana	Se encuentra en el sector sur de la Pukara Huaylilla, bajando la quebrada Potrer Kahua. El sitio es una antigua hacienda, perteneciente a la comunidad de Huaylilla. Y sobre la plataforma erosionada de origen ígnea, al sur presenta varios conjuntos de chullpares de barro, estas estructuras son cuadrangulares y con acabados en falso bóveda, en la parte central tiene una forma ojival, además en algunas estructuras muestran dos orificios donde existen kerus de madera. Por encima de los chullpares existen restos de estructuras agrícolas que en la actualidad se encuentran erosionadas. La cerámica inca predomina entre los chullpares y el sitio es Carangas.
Sitio 44 Quebrada de Tomarapi	Se encuentran en la quebrada Pother Kahua, se registraron 3 cuevas ubicadas en cavidades rocosas de los farallones de lava volcánica, presentan material cerámico (Carangas e Inca) y lítico. Por otro, restos de azadas de cultivo.
Sitio 28	El sitio se encuentra a 600 m del puente de Tomarapi. Se trata de dos cuevas una grande y la otra pequeña, fueron utilizados como lugar de morada y se presentan pinturas murales. En las pinturas se exhiben animales como venados y llamas. También está un taller lítico de producción de azadas, cuchillos, puntas de flecha y otras herramientas hechas de basalto negro. La ocupación tiene un periodo largo, desde la época de cazadores, Carangas y ocupación Inca.
Región de Lagunas y Cosapa	
Sitio 7 Pukara de Changa Moco	Se encuentra en los cantones Lagunas y Cosapa. El sitio es una elevación natural de una altura 146m y su cima se sitúa a 4150 m.s.n.m. la Pukara presenta murallas defensivas circulares que fueron destruidas, pero algunos están en un estado bueno. La extensión del área de 3 Hectáreas. En las faltas de la Pukara se encuentra un farallón de piedra conocido como Tambo Inka, además de izquierda a derecha tiene tres cuevas, también existen seis nichos. Hacia el sector norte se lo denominaba Chullpa Pampa, pero en la actualidad no existe por que anteriormente en esta zona trabajaban en fundición del cual se lo destruyo.

	Alrededor del Tambo Inka se encuentran los restos de una fundición de metales que utilizaron dos cuevas como huayrachinas u hornos de fundición. Los restos de ocupación se define de tiempos de los Carangas, Inca y posteriormente la fundición de metales con la época república.
Sitio 7b Taller lítico Changa Moco	Se encuentra en el sector Suroeste de la Pukara de Changa Moco, fue un área de producción herramientas líticas, con presencia de restos de núcleos y lacas de basalto negro, este sitio es posible que corresponda al periodo Intermedio Tardío.
Sitio 8 Cerro Comisario	El sitio se ubica en el camino a Lagunas y el Sururúa en el cantón Lagunas. Esta Pukara ocupa la cima y las faltas del cerro Comisario, en la parte superior se observan estructuras circulares en espacios abiertos y con abundancia de material cerámico. En la falta sur apreciamos terrazas y cimientos circulares. También se ha registrado un enterramiento saqueado. El material en superficie corresponde a Carangas. Tumba de Laguna Isla, ubicada a 1km de la población de Lagunas se encuentra un entierro precolombino.

Entre otros rasgos arqueológicos registrados, tenemos los siguientes:

Caminos

Durante la ocupación inca en la región de Carangas, el control imperial estuvo enmarcado en la implementación de acceso a las vías o caminos. Además; en el territorio Carangas se pueden evidenciar rasgos preinca e inca. De esta manera, podemos ilustrar diciendo que:

“Un camino de importancia y parte del ramal Urcu Suyo hacía de Carangas conectaba un callejón oeste – este que sale de la población de Patacamaya y continuaba por Sajama hasta la costa del Pacífico, es la actual carretera internacional”. “Otro ramal que unió es la población de Sajama, Lagunas, Macaya, Sacabaya y el volcán Quemado al Sur. En superficie se evidencio de cerámica Carangas e inka” (VAIPO – DGB – GTZ, 1996, p. 207).

Santuarios de altura

En la región de Sajama, se identificaron dos estructuras de santuarios de altura. La primera estructura se ubica en la parte elevada del cerro Sajama; la cual tiene una forma rectangular, que podrían ser plazas amuralladas con presencia ceremonial. El otro santuario, de menor tamaño, se localiza en la cima de los nevados Parinacota y Pomerape, y se caracteriza por tener una forma ovoidal, construida por grandes piedras, sobre las que

existen estructuras circulares menores que cumplen funciones de tumbas o fogones. Es posible que este santuario se relacione con otras estructuras en la parte alta de Pomerape.

La cerámica Carangas.

Según Michel (2000), el componente cerámico colonial y republicano se diferencia notablemente de la cerámica Carangas e inca, en las formas y manufactura.

En referencia de las formas Carangas están las ollas, cuencos, tazones y vasijas que muestran labios evertidos.

✓ Cuencos

Los cuencos son los más representativos en Carangas. Además, varían las formas de las paredes de los cuerpos. Por otro lado, los cuencos tienen paredes evertidas, con base circular plana, y una de las principales diferencias es el tamaño del diámetro de la boca. Generalmente, el acabado es bruñido sobre engobe fino, y la decoración es pintada de color negro. Los motivos decorativos son variados, se ubican cerca al labio, o en el interior del cuenco, y en sus formas se destacan las geométricas, espirales, líneas onduladas, asteriscos, medios círculos rellenos; con líneas onduladas horizontales, círculos superpuestos, tramas de enrejados, y en algunos cuencos la decoración se expande al cuerpo.

✓ Tazones

Son menos representativos que los cuencos, los tazones evertidos de paredes rectas están presentes en la cerámica Carangas. Las características de acabado y decoración son similares a los cuencos.

✓ Jarras

La representación de jarrones, jarras, y jarras pequeñas son de amplia variedad. Los jarrones son grandes y tienen forma aribaloide con cuello cilíndrico alargado – cóncavo, y labios completamente evertidos; el acabado es alisado, aunque algunos jarrones presentan bruñidos en sectores decorados con pintura. Tienen un acabado similar, y se

distinguen por tres tipos de formas: jarras globulares de cuello cilíndrico, alargado cóncavo, y labios evertidos; con alguna decoración en líneas. Las jarras de doble asa, presentan asas laterales, que salen del labio hacia el cuerpo, en algunos casos bajo el borde, la decoración de éstas son líneas de color negro y de formas abstractas, luego están las espirales toscas y las jarras globulares de paredes rectas convergentes y labios evertidos. Por lo general varían en la convergencia en la inclinación de sus paredes, y finalmente, las jarras pequeñas (15 cm de altura) son globulares con labios evertidos y rectos. En síntesis, el acabado es alisado con bruñido en sectores decorados, con líneas geométricas negras cercanas al borde interno o externo mediante triángulos u otras figuras lineales.

✓ Ollas

Las ollas generalmente tienen forma globular con cuellos cilíndricos, cortos y cóncavos. También son de tamaño mediano a grande, la cocción es oxidante; pero en algunos casos presentan sectores reducidos. Las pequeñas ollas son bruñidas, y las ollas grandes son alisadas.

Material lítico

Se hallaron batanes líticos en arenisca y rocas volcánicas en los sitios de pucaras y lugares habitacionales. La mayoría corresponden a batanes y moledores que varían en tamaño y forma. En general, los artefactos líticos se presentan como puntas de flecha, azadas, pulidores, cuchillos, rapadores y restos de talla de artefactos (núcleos y lascas), hechos de basalto negro y algunos artefactos de pedernal, calcedonia y sílex. Por otro lado, las azadas o “*tacllas*” son herramientas comunes en el área Carangas, elaboradas de lajas de basalto negro. Su empleo se efectuó en la agricultura, de hecho, estuvieron atadas en su parte superior a un palo; también fueron usadas como pulidores.

3.5. Ceques en el área del Sajama.

Es importante hacer notar que los antecedentes previos sobre el estudio de los ceques en la zona de Sajama se remiten a datos descriptivos y comparativos.

La primera evidencia acerca de los ceques es referenciada por el viajero Aimé Félix Tschiffely (1932), señalando la existencia de líneas¹⁷ en el Sajama. Luego Tony Morrison¹⁸ (1988) reveló una red notable de líneas y caminos sagrados en el área de Sajama. Además, Morrison compara esta red de líneas con geoglifos similares en la región de Nazca-Perú, también los relaciona con los ceques de Cuzco (Tierra Sajama, s.f.). Entonces, las primeras apreciaciones de Tschiffely (1932) y Morrison (1988) resaltan la presencia de líneas en esta zona, aunque Morrison (1988) llegó a realizar comparaciones y descripciones con una breve documentación escrita del registro de las líneas.

En los registros de Toni Morrison (1988), Gilles Riviere (1979, 1982), Teresa Gisbert (1994), Ignacio Ballesteros (1997), Marcos Michel (2011) y el guía de alta montaña Juan Pablo Ando (estos dos últimos autores con un extenso diagnóstico sobre las posibilidades arqueológicas y turísticas en el Sajama), se propone que algunas líneas se pueden asociar a los cementerios precolombinos, o bien como marcadores de torres funerarias (*chullpas*), asociadas a cerros (*pucarás*).

En cuanto a referencias particulares “*de los ceques de la región de Sajama son escasos y se reducen a las descripciones de las líneas de Sajama publicadas por Morrison (1984) y algunos arqueólogos que intentaron estudiarlas (Erickson, Bauer com. personal 1992)*” (VAIPO – DGB – GTZ¹⁹; Michel, 2011, p. 75). De acuerdo con Morrison, se llegó a realizar un reconocimiento mediante un sobre vuelo en el terreno. De esta manera pudo evidenciar y describir que “*las líneas aparentemente iban en todas las direcciones, todas ellas eran simples senderos y casi siempre se dirigían a colinas o quebradas*” (VAIPO – DGB – GTZ; Michel, 2011, p. 76). En este sentido; la visualización de los ceques en Sajama mostró que fueron conservados durante mucho tiempo. También se pudo observar que algunos ceques “*llegaban a capillas pintadas de blanco, que brillaban sobre las cimas de las colinas, otras se perdían entre la vegetación sin ninguna razón aparente*” (Morrison

¹⁷ <https://www.labrujulaverde.com/2017/02/las-lineas-de-sajama-el-nazca-boliviano>.

¹⁸ Escritor, fotógrafo y cineasta británico.

¹⁹ Proyecto: Manejo zonas de amortiguación de áreas protegidas en Bolivia. Datos extraídos del Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama” (p. 209).

1984: 159 citados en Michel, 2011, p. 76). Entonces, el “*paisaje del altiplano, con su precipitación escasa y vegetación de crecimiento lento ha mantenido las líneas relativamente intactas*” (Tierra Sajama, s.f.)²⁰. Finalmente podemos deducir que algunos ceques; se encontrarían adecuadamente conservados.

Incluso es significativo mencionar que Morrison llegó a indagar sobre la localización de 22 líneas en Sajama y colinas cercanas. La descripción alude a montones de piedras, que llegaban a la finalización de estas líneas ubicadas en colinas. Además, en su cima presentaban una capilla y una cruz. Este investigador logró trabajar con informantes aymaras con respecto a las capillas, mencionando que son llamados calvarios, y a partir de esta información los relacionaría con lugares sagrados, donde se manifestarían la espiritualidad, pero de un carácter no definido (Michel, 2011).

Más tarde, el proyecto Plan de Manejo del Área Natural “PNS” (1996), efectuó un registro de los ceques, llegando a concluir que tienen una forma recta, y que se dirigen hacia los lugares estratégicos. Además, se basaron en el modelo del sistema incaico de los ceques o líneas con dirección a las *huacas*. Es decir; que enfatizaron este sistema de ceques, que estructura una serie de lugares sagrados alrededor de Cuzco. De acuerdo a ello, llegaron a identificar los ceques en la zona de Sajama, pero con referencia a un escenario ritual que contaba con fechas específicas (Tabla. 5).

Por último, se registran los trabajos de Gisbert y De Mesa (1961), indicando la presencia de características prehispánicas en relación a la ritualidad en las iglesias con atrios (capillas perimetrales), manifestación ceremonial que comprendería un antecedente precolombino. Por lo tanto; las capillas perimetrales estarían unidas a las iglesias por medio de un ceque o línea recta que sale de las iglesias y llega a las cimas de las colinas, indicando que se trataría de un periodo relacionado con la época tardía.

²⁰ Pág., web extraído la información: http://nis.cml.upenn.edu/tierrasajama/Sajama_Spanish/intro/desc1.htm.

Tabla. 5. Datos identificados de los ceques en Sajama.

Identificación de los ceques en el Parque Nacional Sajama.			
Líneas	Descripción	Fechas de su respectiva fiesta	
Línea Kala Choko	Al Este de Kala Choko hasta la cima del cerro Winkuruta.	La fiesta de la línea se efectúa en Espíritu.	
Líneas de Sajama	Norte – Línea en la actualidad casi borrada sale hacia a los humedales de Sajama.	Su fiesta es Todos Santos el 1 de noviembre.	
	Este – salen varias líneas con las siguientes direcciones – Sajama– Cerro Winkuruta.	Su fiesta se realiza durante la Octava de la Virgen de Exaltación el 14 septiembre.	
	Sajama – Cerro Winsalla	Su fiesta es el día de la Virgen de Natividad el 28 de septiembre.	
	Sajama – Cerro Montecielo	Su fiesta es el día de San Marcos el 25 de abril y Corpus Cristi.	
	Al Oeste de Sajama una gran línea sale de la población de Papel Pampa hacia el Cerro KisiKisini.	Su fiesta se realiza en San Agustín, el 28 de agosto.	
	Al Oeste de Sajama en Kasilla existen dos líneas	Son festejadas en Rosario el 1 domingo de octubre.	
	Al Sur de Sajama todas las poblaciones antes de llegar a lagunas que poseen una línea dirigida al Sajama estas son	Kalaparara	Que festeja su línea en la fiesta de Santiago el 25 de julio
		Milluri	Que festeja en la fiesta de San Salvador el 6 de agosto
		Wankarani	Que festeja el día de Acensión de Cristo y Calvario que festeja en Santiago el 25 de julio.
	En lagunas existen dos líneas una en Witu	Es festejada el día de la Virgen de Remedios el 21 de noviembre y la otra en Espíritu.	
En Tomarapi existen varias líneas que son usadas y otras que no y se encuentran en estado de deterioro. Desde Wakolli salen las dos líneas, una al Cerro Cuchillari y otra mayor hacia el Anallakchi, existen también líneas que van a los sitios arqueológicos y están casi borradas, como es el caso de una gran línea que se dirige a Inca Ciudad desde Tomarapi.”			

Fuente: Proporcionado por el Plan de Manejo del área natural de manejo integral “PNS” (elaboración propia).

Perspectivas reflejadas en los ceques “líneas o callejones”

Michel (2011) toma en cuenta que la organización del imperio inca, desde una perspectiva religiosa, es la de un dios creador y de culto solar, como un soberano hijo del sol (Inti), por lo que se habrían construido templos dedicados al sol. Por lo tanto, la estructura de las actividades ceremoniales se desarrollaría con edificaciones de templos y

ceques, a lo cual se denominaría un sistema de ceques. Esta organización social inca estuvo orientada a concepciones astronómicas y a lugares sagrados.

El “*sistema de división espacial de ceques parece haber sido reutilizado en la región de Carangas por los inkas, donde es probable que haya existido antes de la llegada del Tawantinsuyu*” (Michel, 2011, p. 74). De acuerdo con las estrategias estructuradas de los incas, los ceques cumplieron la función de atesorar las actividades rituales; con la posibilidad de mantener su dominio territorial, fortaleciendo las relaciones sociales-religiosas fuera del centro del Cuzco.

En consecuencia, podemos señalar que los ceques y las *huacas* tuvieron un alto valor ritual y religioso. Al momento de la sustitución de creencias de los españoles, se empezó a implementar, sobre las *huacas*, la construcción de capillas, con una combinación de rituales precolombinos y cristianos (Gisbert y De Mesa, 1961). Es decir, que la continuidad geopolítica ritual de los incas, inicialmente se había consolidado, pero luego las edificaciones de capillas e iglesias fueron implantadas por los españoles. Actualmente, los ceques se ubican entre las iglesias y capillas, en lugares estratégicos, aunque también hay ceques que no evidencian este patrón. Los ceques están dirigidos a colinas o cimas, con una elevación de 30 m. aproximadamente, en cercanías del cerro Sajama y otros volcanes. Esta evidencia se reflejó a partir de dos actividades:

1. Primero, fueron trabajados sacando la vegetación superficial (*tholas*) en las partes bajas y tallando un callejón en las partes rocosas.
2. Segundo, tienen diferentes medidas en la extensión (el ancho), que rebasarían los 6 metros, y una longitud que alcanzaría los 4 kilómetros en algunos casos.

En conclusión, los ceques en Sajama se encuentran distribuidos actualmente, a partir de la visualización espacial de las capillas, en dirección a las principales elevaciones montañosas. Asimismo, Michel (2000), puntualiza que las prácticas religiosas se conservaron, pero luego fueron sobrepuestas por cultos católicos, y sin duda ocasionaron el abandono de los ceques, y en algunos casos la desaparición de los mismos.

El Proyecto Tierra Sajama (Alexei Vranich 2003)

La creación del “Proyecto Tierra Sajama²¹” estuvo relacionada con la “Fundación Puntos²²”, donde trabajaron en estrecha colaboración con la Universidad de Pennsylvania. El propósito del proyecto era estudiar “*las líneas y crear una base de datos para ayudar a protegerlos*” con “*la utilización de herramientas de análisis de medios digitales, tales como sistemas de información geográfica (SIG) para mapear, describir y analizar las líneas*” (s.a. 2014, noviembre 16). El Proyecto Tierra Sajama, tuvo como objetivos previstos:

*“Creación de una base de datos informática de los mapas y la información pertinente acerca de las líneas, la vegetación local, y la topografía relevante
Analizar e interpretar los patrones y significados de diversas características de la tierra, tales como santuarios cima de la montaña y las estructuras religiosas para determinar posibles alineaciones a las líneas sagradas
Propuestas de desarrollo que proporcionan para la protección a largo plazo de las líneas y la apreciación del paisaje sagrado mejoradas”* (s.a. 2014, noviembre 16).

Este proyecto del Departamento de Antropología de la Universidad de Pennsylvania, tuvo como principal investigador al profesor Alexei Vranich. Entre sus resultados hay que destacar la propuesta de una presentación cartográfica analítica, donde planteó algunas hipótesis. En ese sentido, se consideró el comprender la ubicación de las líneas de Sajama dentro de su contexto topográfico, natural y cultural, o las posibles relaciones con los fenómenos astronómicos de los lugares altos (colinas, montañas). Además; se hicieron preguntas que no llegaron a responder; por ejemplo: ¿cuál fue su propósito, y qué herramientas se utilizaron en las líneas del Sajama?, interrogantes que aún quedan pendientes.

²¹ Tierra Sajama, es un estudio-seminario de la Universidad de Departamento de Pennsylvania de Arquitectura del Paisaje y Departamento de Antropología. Asimismo, fueron parte de una página web (www.tierrasajama.org).

²² “la Fundación Puntos de referencia ha trabajado para proteger las líneas de las amenazas de la erosión, el desarrollo sin control y el turismo de la zona, y otros peligros que provienen de la ausencia de un plan de gestión (s.a.2014, noviembre 16)”.

Al mismo tiempo, los investigadores de la Universidad de Pennsylvania afirman que la precisión de las líneas de Sajama es visible, y que estarían asociadas a lugares sagrados y que *“se extienden tan lejos como diez o veinte kilómetros (y quizás más), todos ellos parecen mantener una rectitud notable a pesar de la topografía accidentada y obstáculos naturales”* (s.a. 2014, noviembre 16). Es decir, que la distancia de estas líneas es difícil de percibir a nivel del suelo, pero desde un lugar alto o desde el aire, se pueden visualizar.

Por ello, llegaron a resultados de una investigación virtual, a través de planos topográficos e imágenes satelitales, que se detallan de la siguiente manera:

- Las líneas de Sajama cubren un área de aproximadamente 22.525 kilómetros cuadrados, o 8.700 kilómetros cuadrados (Figura. 6).
- Son líneas perfectamente rectas, formadas en una web o red. Cada línea individual es de 1-3 metros, o 3.10 metros de ancho.
- Las líneas más largas tienen una superficie de 20 kilómetros.



Figura. 6. Imagen de la ubicación de los ceques en la población de Sajama (s.a. 2014).

Para concluir la descripción de las líneas de Sajama del proyecto Tierra Sajama, se resaltó la visibilidad por medio de irradiaciones dispersas de las líneas en el área, a las que

llamarían “*“radiales centros” o los “centros del rayo”, que pueden ser los sitios de los huacas, las capillas, de las chullpas (torres del entierro), las aldeas, o de las estancias enteras”* (Tierra Sajama, s.f.). Además, señalan que muchas de las líneas -al aparecer- se conectan al pueblo local; pero estas líneas estarían conformando actualmente caminos modernos, a pesar de que su funcionalidad que iba marcada hacia un centro.

Otro aspecto importante es que los estudios de la Universidad de Pennsylvania se enfocaron en el paisaje cultural, a partir de un trabajo virtual que permite analizar el fenómeno arqueológico con fotografías que muestran áreas de bastante complejidad de las líneas. Finalmente, Vranich señala que en Sajama existe un sistema de geoglifos, que se manifestarían en líneas de forma recta. Pero esta topografía variada presenta dificultades naturales que son parte de la zona, y que podrían tener un vínculo a lugares sagrados.

3.5. Investigaciones previas en el área de estudio.

3.5.1. Prospección en el sector de Manasaya (2008)

Este proyecto, realizado en la comunidad de Manasaya del PNS, fue parte de la materia de Prospección Técnica de la carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés. Esta investigación tuvo el propósito de realizar una prospección terrestre de cobertura total, que además incluyó algunas estrategias de muestreo, debido a la conformación del terreno; asimismo se procedió a la recolección del material cultural, para luego sistematizar todos los datos recolectados. A partir del objetivo plateado se llegó a adecuar una metodología y una estrategia de investigación acorde a la zona.

Como resultado se obtuvo la identificación y registro de sitios arqueológicos, aspecto que posibilitó el entendimiento y comprensión de la naturaleza y el nivel de formación de los asentamientos prehispánicos. Como actividades previas al desarrollo de las actividades de trabajo de campo en Manasaya, se aplicaron la visualización geográfica del terreno y la elección de los sectores que eran viables para implementar una estrategia de cobertura total. Durante el recorrido en superficie, se intensificaron los trabajos en las laderas y en

las cimas de las colinas, con la intención de realizar una mejor observación del paisaje. Finalmente, este estudio logró identificar 41 sitios en el área de Manasaya, registrando cada sitio de manera detallada. Entre algunos sitios relevantes se puede mencionar:

- Sitio 03 que consistió en una cantera en lo alto de una quebrada, con bloques grandes de basalto.
- Sitio 13 donde se registraron tres *chullpares* totalmente saqueados.
- Sitio 27 que son estructuras circulares con mínima presencia de material lítico.
- Sitio 41 es una extensión amplia y notable que se caracteriza por terrazas agrícolas, asociadas a estructuras habitacionales y *chullpares* (con cerámica inca y lítico).

3.5.2. Paisaje sagrado en el área de Sajama – Birge (2016)

El trabajo investigativo “*Ritualized Memory and Landscape at Pueblo Sajama, Bolivia: A Study of a Sacred Landscape and Colonial Encounter*” fue realizado por Adam Birge (2016). Este investigador logró realizar un registro arqueológico sistemático de las líneas en el área de Sajama (Figura. 7), abordando además aspectos de su memoria ritual, a partir del contexto del paisaje de la zona de estudio.

Por otro lado, Birge se apoyó en los datos etnohistóricos, los que manifestarían que los picos altos con frecuencia mantienen un factor significativo (santuarios). En ese sentido, planteó que las líneas ubicadas en el pueblo de Sajama son identificadas con todas las capillas, y la misma iglesia culminaría en lugares altos como colinas, donde se expresarían como una edificación de altar.

Birge (2016) también hace mención de las líneas en las que existiría ausencia en cuanto a la visualización en dirección al Nevado Sajama. Estos aspectos se describen de la siguiente manera:

- Las líneas 1,2, 4, 5 y 7, el Nevado Sajama no era visible a lo largo de las líneas.
- Las líneas 3 y 6 tenían vistas parcialmente oscurecidas en el altar.

- Las líneas 8 y 9 donde la montaña es observable todo el tiempo.

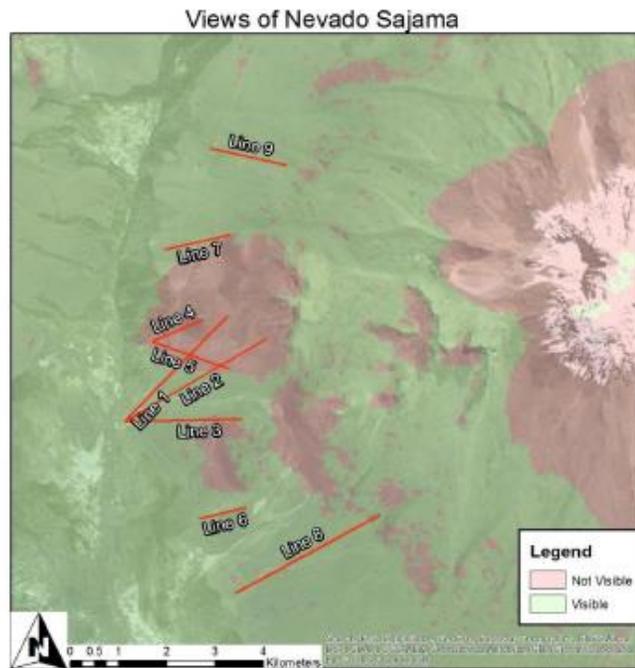


Figura. 7. Líneas identificadas en la investigación de Birge (2016).

Por otro lado, hace referencia a los diferentes tipos de paisaje, donde indicaría que el área de Sajama se caracteriza por la distribución de altares. Luego sugiere que el cerro Sajama no tenía el propósito de formalidad ritual, o bien precisaba de otros factores alternos.

Finalmente, el trabajo de Birge concluye con un registro sistemático de las líneas en la zona. También con algunos hallazgos arqueológicos que se encuentran relacionados con aspectos etnográficos de los pobladores locales en el área de Sajama. De hecho, esta información le ha permitido identificar que las líneas todavía eran utilizadas para actividades rituales, pero con propósitos turísticos. Por ejemplo, Birge menciona en sus reportes recopilados, el caso de la línea 3, donde se realizaban actividades festivas en la actualidad (como el Carnaval), con la participación de muchas personas. Además; indica que el uso de estas líneas no estaría solamente determinado a procesiones o ceremonias.

3.5.3. Redes Andinas (2018)

El proyecto de investigación “*Redes Andinas Arqueogeografía de los palimpsestos viales andinos*”, tiene por objetivo referenciar los caminos que han sido construidos, o las sendas realizadas por personas, animales y vehículos.

El propósito del proyecto es realizar un estudio profundo sobre las redes viales, que no solo comprenden aspectos técnicos y simbólicos, sino también la materialidad de los caminos y las prácticas de movilidad, lo cual les permitirá aproximarse a la espacialidad del terreno. Por otra parte, también se enlazan a la arqueogeografía al mismo tiempo, con el interés de identificar palimpsestos en relación a las redes viales.

Dicho proyecto desarrolló diferentes temporadas desde el año 2018, a cargo de un equipo²³ de varios miembros que continúan hasta la actualidad con la investigación. Es fundamental mencionar que, al inicio del proyecto, realizaron una prospección arqueológica en áreas determinadas de la región altiplánica, identificando antiguos caminos troperos. Más tarde, se centraron en sitios arqueológicos de interés, como son los tambos de la Ruta de la Plata. Estas zonas se encontrarían, tanto en el lado chileno y boliviano (cuenca del río Lauca).

Sin embargo, en las prospecciones efectuadas durante la temporada 2018, lograron realizar una prospección en el área de Sajama, en el sector Este, identificando un posible tambo, el cual se asocia a un corral de llamas. Después, registraron otro tambo que se localizaba en la población de Tambo Quemado, pueblo fronterizo entre Bolivia y Chile. En la actualidad, este tambo se encuentra destruido y sobre el sitio se construyeron viviendas modernas.

En conclusión, los hallazgos arqueológicos por parte del equipo Redes Andinas, asumen que estas redes viales formaron un espacio construido, y no solo sería una

²³ Thibault Saintenoy (Instituto de Ciencias del Patrimonio, CISC), Mauricio Uribe (Universidad de Chile), Pilar Lima (SIARB), Daniella Jofré (Universidad de Chile), Juan Villanueva (Museo de Etnografía y Folklore) y Marcelo Maldonado (Universidad Mayor de San Andrés).

evidencia temporal arqueológica. También, indican que estos caminos constituyeron una entidad arquitectónica de carácter fundamental.

3.5.4. Arqueología de altura en la montaña Sajama – Torrez (2019)

Otra perspectiva de estudio en la zona estuvo orientada en la arqueología de altura, referenciando a montañas de mucha elevación. Para ello, podemos referenciar el trabajo titulado “*Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama Durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)*”, realizado por Ramón Torrez (2019). Esta investigación llegó a describir los diferentes sitios en las laderas de la montaña Sajama, con prospecciones de cobertura total, contribuyendo al estudio de la ocupación humana en las montañas durante el periodo Intermedio Tardío. En el área de Sajama se identificaron senderos, caminos, construcciones rituales y estructuras.

La prospección realizada por Torrez registró 28 sitios arqueológicos que corresponden a: 1) Periodo Formativo (como el sitio Thunkurata donde se han registrado fragmentos de cerámica, desechos de talla en basalto y algunas herramientas de obsidiana. En la actualidad este sitio es usado como corral para camélidos). 2) Periodo Intermedio Tardío, cuyos sitios rituales sobresalen en la montaña Sajama, y se ubican en la parte baja, media y alta montaña, siguiendo un patrón continuo (Pucara Comisario). 3) Periodo Horizonte Tardío que se caracteriza por un patrón de asentamiento en construcción de caminos, tambos, *ushnus* y *kallankas* en la época de la expansión inca. 4) Finalmente, el periodo Colonial Temprano que estuvo marcado por la explotación de recursos minerales y la extirpación de idolatrías, implicando la construcción de haciendas, iglesias, capillas y altares, sobre antiguos sitios rituales (Figura. 8).

De acuerdo al patrón de asentamiento en media montaña, según Torrez (2019), se registraron 11 caminos prehispánicos en la parte norte, oeste y sur de la montaña Sajama. Estos sitios tendrían asociación a iglesias, capillas y altares, con referencia al periodo Colonial Temprano. Por otro lado, sostiene que los asentamientos de alta montaña están

relacionados a lugares de descanso y ritualidad. Además, fundamenta que el cerro Sajama se encontraría dividido en baja y alta montaña.

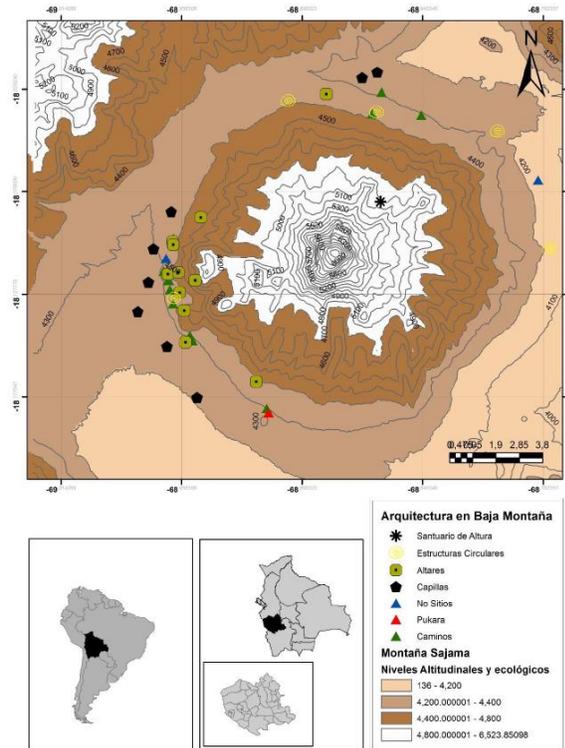


Figura. 8. Sitios arqueológicos identificados en el área de Sajama por Torrez.

Otra evidencia presentada por Torrez es la identificación del material cerámico. Se identificó una muestra de mayor concentración de cerámica en el sitio de Pucara Comisario (baja montaña) e Inca Marka (alta montaña). La clasificación de la cerámica²⁴ Carangas se basó en atributos, formas y filiación, siguiendo los criterios de Michel (1996). Para la pucara Comisario registró tiestos con formas de tazones, cuencos y ollas, con inclusiones iconográficas al estilo Carangas. Concluye que en el sitio se concentraría cerámica Carangas, con la inclusión de algunos aribaloides, cuya presencia, medida en cantidad, podría ser foránea. Otro detalle que resalta son los tiestos cerámicos, al ser un

²⁴ Torrez (2019) menciona que en “la actualidad no existe mucha variación en relación con las primeras clasificaciones, excepto por la inclusión de algunas formas aribaloides de tradición Carangas – Inca en sitios rituales” (p. 123).

indicador esencial, pero no siempre determinante “*por lo que en el sitio también se realizaron comparaciones arquitectónicas que dieron como resultado el registro de estructuras circulares y semicirculares aprovechando la geografía y desniveles del terreno, todos asociados a la arquitectura denominada Carangas*” (Torrez, 2019, p. 123).

Para Inca Marka, la concentración del material cerámico se constituye de distintas filiaciones, indicando que el sitio representa un lugar ritual y de convivencia pacífica de los distintos grupos culturales. En la muestra cerámica se registraron formas de cuencos, jarras y ollas de tradición Carangas, aríbalos Carangas – Inca, cuencos de tradición Pacajes – Inca, y Carangas – Inca, con inclusiones iconográficas pertenecientes a estos estilos.

En síntesis, este sitio es el reflejo de una variedad distintiva de filiación, como la cerámica inca Cuzqueña y los kerus Tiwanaku. No solo éstos fueron los indicadores determinantes, sino también la presencia de estructuras circulares y semicirculares Carangas, y una estructura rectangular tipo *ushnu* inca.

Podemos concluir que el trabajo de Torrez, a partir de una prospección en la parte baja, media y alta de la montaña Sajama, reveló un estudio caminero y ritual con manifestaciones de ritos de santuario de altura. Además, enfatizó que el sitio de Inca Marka (4840 m.s.n.m.) tendría relación con actividades rituales en altura, haciendo hincapié a una posible filiación inca.

La recopilación de fuentes bibliográficas referenciadas de los trabajos arqueológicos en el área de Sajama nos ha proporcionado un previo conocimiento de la zona de estudio, obteniendo una serie de datos acerca de la evidencia arqueológica, y en específico de los ceques. Debe aclararse que el conjunto de datos proporcionados por los investigadores que precedieron este estudio fue muy significativo para el avance de la presente investigación.

TERCERA PARTE
CAPÍTULO VI
MARCO TEÓRICO - PROPUESTAS TEÓRICAS

4. La base teórica.

El propósito principal del término “*paisaje*”, para varios autores, posee múltiples significados e interpretaciones; constituyéndose en un concepto complejo, y con más de un significado e interpretación. En ese sentido, los enfoques contemporáneos de paisaje en arqueología reflejan un conocimiento dinámico del paisaje, y su estrecha interrelación con las poblaciones prehispánicas.

Perspectivas de enfoques teóricos.

Antes de abordar el campo de la arqueología del paisaje, hay que considerar que existen dos formas de distinguir su concepción; desde la posición teórica procesual y desde la postprocesual.

Según la Nueva Arqueología, el *Procesualismo* concretaría una tendencia pionera con respecto al paradigma histórico cultural; en ese sentido la combinación de varias subdisciplinas estaría enfocada en el procesamiento de datos. Por ejemplo, la teoría de alcance medio, en la que se deduce que la información recolectada de las poblaciones tradicionales del presente se pueda utilizar para el conocimiento del pasado. Este método lo propone Binford, usándolo en un estudio etnográfico para analizar, desde la arqueología espacial²⁵, a grupos de cazadores-recolectores del pasado.

Binford, en su estudio de las sociedades de cazadores-recolectores, asume una evidencia únicamente material. Es así que el análisis posesiona los cambios entre los

²⁵ Surge con el libro de Ian Hodder; la arqueología espacial en el inicio de la década de los 70 con el desarrollo del procesualismo americano, pero más tarde, se evidencia sus múltiples problemas teóricos y las limitaciones metodológicas. Por esta razón, el principal problema es que no hay una reflexión teórica consistente detrás de este intento de acercarse a la llamada ciencia pura. Se basa demasiado a la geografía económica y local, pero sus técnicas analíticas no son aplicables en todos los contextos.

distintos tamaños de grupos humanos en diferentes épocas del año. El inconveniente es que se basa en una secuencia de generalizaciones, las cuales imposibilitan establecer el nivel de productividad de las actividades humanas en el tiempo, ya que de esta forma se van limitando los medios de hábitat de los actores del pasado, y sin duda, no se toma en cuenta los aspectos ideales de los cuales se manifestaría con bastante eficacia.

No se pretende desacreditar el gran trabajo del autor por innovar la perspectiva de una arqueología histórica, enfocada de forma subjetiva. Pero en este método de comparación etnográfica, resalta la importancia de los análisis espaciales con la utilización del SIG. Aunque, se debe hacer notar que dicho procedimiento no fue ampliamente aplicado en la práctica.

En los años 70 y 80, el libro de Ian Hodder sobre la arqueología espacial, antes de la llegada del postprocesualismo, sostenía que el principal problema de su metodología era la disponibilidad de información arqueológica de alta calidad para este tipo de análisis arqueológico. Por otro lado, una de las ventajas de tales métodos es que posibilitaban llegar a conclusiones objetivas, que facilitaron resultados para su explicación y presentación. También, fue favorable porque permitió trabajar con diferentes cantidades de datos. Sin embargo, una crítica a esta línea de argumentos es que las formas de distribución espacial en las poblaciones humanas no son estáticas, sino que cambian en su dinámica social. Por lo tanto, se deben estudiar diacrónicamente, y no en períodos de tiempo específico. Entonces, estas relaciones espaciales son complejas y difíciles de interpretar, insistiendo en una objetividad absoluta, ya que estamos lejos de comprenderlas en la práctica.

En el caso de las escuelas latinoamericanas, la arqueología espacial es ampliamente empleada en estudios prehispánicos de regiones geográficamente extensas, representando un método ideal para dichas investigaciones. En este tipo de trabajos podemos observar algunas características que configuran una investigación espacial clásica. Por ejemplo, el estudio de la dispersión o acumulación de materiales puede usarse para elaborar datos estadísticos, gráficos y tablas, que se aproxima a una arqueología física-matemática,

denotando una clara intención positivista. De hecho, la arqueología puede desarrollar una práctica de estas ciencias, pero tampoco tiene que seguir métodos deductivos hipotéticos exactos.

Por otra parte, la teoría funcionalista tiene una fuerte influencia en el momento de determinar los sitios según su función. Es decir, se va especificando de acuerdo al tipo de material que se encuentra en cada región y su ubicación en el terreno. A menudo se utilizan imágenes, como mapas de materiales a lo largo del perímetro de los sitios.

En este mismo contexto surgirá la corriente del *postprocesualismo*, que promoverá la necesidad de abandonar la arqueología espacial por la arqueología del paisaje. Esta búsqueda de innovación teórica, responde a una amplia crítica en todas las ciencias sociales, de un pensamiento moderno. En concreto, “*aquí se intenta romper con el concepto moderno de espacio y proponer un nuevo modelo para abordar la relación entre espacio y cultura*” (Criado Boado, 1993, p. 10).

Para concluir este apartado con un breve análisis, se identifica una renovación del paradigma procesualista y tardío, que será conocido como el neoprocualismo. Dicha corriente presenta una crítica a la teoría postprocesulista adoptando una nueva perspectiva y una mirada científica, en cuya teoría, se conoce que hay una realidad objetiva y explicable que proviene de la ciencia utilizando el método científico. También, los neoprocualistas proponen el reflexionar acerca de los fundamentos del procesualismo y del postprocesualismo junto a sus debilidades para que intenten encontrar una conciliación entre ambas teorías. En este sentido, por primera vez se desarrollará una arqueología alternativa, donde no habrá un acuerdo general sobre cómo realizar investigaciones arqueológicas. Para ello, surgen algunos principios, como ejemplo el estudio del paisaje y el territorio.

Para las nuevas generaciones de estudiosos, desde la posición postprocesualista la atención se enfocaría en un conocimiento de ingreso a la mente humana. Esta tendencia se vincularía con el estructuralismo, como señala Matthew (2000), y otros investigadores

comenzarán a profundizar en los textos marxistas, como los neo-marxistas; la arqueología contextual, la arqueología feminista (pensamiento feminista), y otros se interesaron por la obra de Clifford Geertz sobre «antropología interpretativa» (Matthew, 2000). También estaría la teoría crítica que se “*puede calificar de una tendencia, pues surge como una crítica abierta a los postulados procesuales*” (Pino, 2005, p. 14). Sin duda, este escenario se puede orientar al reconocimiento de afinidades intelectuales y de preferencias notables a los críticos de la arqueología postprocesual.

A partir de este antecedente, la corriente postprocesualista tendría una mirada fenomenológica como base teórica, comenzando así a realizar estudios críticos. Todo ello obedece a estrategias adecuadas de la arqueología, manifestadas en una serie de ideas productivas, satisfactorias; consistentes en definir y alternar con los objetos existentes, ya que estos se pueden cuantificar, explicar, predecir y manipular (Villafañez, 2011).

Por otro lado, la corriente postprocesual cuenta con dos pensamientos: el interpretativo y el intuitivo. La diferencia entre los dos, es que cada uno sigue el pensamiento de un autor postmoderno diferente, por lo tanto, sus métodos de análisis difieren en la forma en que estudian un fenómeno. Finalmente, la perspectiva postprocesualista apoya la experimentación con interpretaciones²⁶ múltiples y niega la necesidad de alcanzar una conclusión definitiva que pueda explicar todo. O bien, como subraya Christopher Tilley, que “*nunca en las ciencias humanas podemos decir que se ha alcanzado un conocimiento completo de un tema*”. Puede ser, a causa de que “*se suspende la investigación por*

²⁶ Matthew (2000), muestra un ejemplo de la génesis del cambio, en el libro de Hodder y Orton, *Spatial Analysis in Archaeology*, publicado en 1976. Para ello, se aborda desde este panorama, donde se intenta asumir los patrones espaciales del comercio y los sistemas de asentamiento a través del uso de la informática. De acuerdo, a Hodder y Orton (1976), se muestra un caso tras otro de lo difícil e imposible que resultaba «probar» o «contrastar» algún aspecto. Se podría ejemplificar que, en el estudio de los objetos utilizados para comercializar en la prehistoria, a menudo se descubren lascas de obsidiana o hachas pulidas de granito verde en sitios muy alejados de los lugares en que se encuentran la materia prima necesaria para su elaboración. Estos hallazgos representan claramente formas de comercio o de contacto entre lugares alejados.

Aunque, anteriormente, Renfrew (1965) y otros habían sugerido que cada forma distinta de comercio tenía que dejar su traza específica en el registro arqueológico. Es decir, que existía un tipo de intercambio escalonado, para la comunidad A que obtenía el material directamente de la mina y entregaba a la comunidad B la mitad, y la comunidad B, por su parte, guardaba la mitad y entregaba la mitad a otra comunidad, en este caso las cantidades distintas de material de intercambiado aparecerían en los distintos yacimientos arqueológicos, cosa que no ocurriría si todo el mundo fuera directamente a la mina para hacer su propia extracción de material.

cansancio o porque ya no nos queda nada por decir” (Tilley, 1991: 172 citados en Matthew, 2000). En este sentido, los postprocesualistas tomarán dicha posición con el interés de estudiar desde un medio asociado con diferentes perspectivas, según Matthew, y además les conducirá a reflexionar sobre la realidad.

El tema del material arqueológico lleva a una interpretación distributiva, que permite tener un estudio individual y de su propio contexto²⁷. De acuerdo con esta óptica, se agregarán las sugerencias de las poblaciones locales, las que proporcionan su versión sobre el pasado. En todo caso, este “*sentido es una consecuencia de los pensamientos post-modernos, pero que a su vez dan opción de que cualquiera pueda decir su versión, aunque fuera sin base científica, lo cual da paso a las arqueologías marginales o alternativas, con el riesgo de caer en un relativismo*” (Renfrew y Bahn 1998: 450, citado en Pino 2005).

Dentro de esta configuración, el desarrollo de la arqueología postmoderna es vista desde una diversidad de perspectivas, y sobre todo es importante la *interpretación*. Esto ha permitido realizar estudios de simbolismo, mitos, creencias, actividades sociales entre otros; como es el caso de Ian Hodder que hace interesantes planteamientos a través de la arqueología contextual. A partir de ese escenario, es conveniente subrayar que las investigaciones y aportes teórico-metodológicos se han desarrollado desde varias ramas, una de las cuales es la llamada *arqueología del paisaje*.

Finalmente; esta posición teórica planteada, es acorde con el avance disciplinario en relación a la interacción ritual; la cual, a su vez, refleja la dinámica de los grupos prehispánicos, en medio de una significativa esfera ambiental. Por tanto, el presente estudio se inserta en el marco teórico de la arqueología del paisaje.

²⁷ Según, Hodder, contexto en latín es contextere que significa tramar, entrelazar, conectar, esto mencionado en la arqueología procesual y marxista. Mientras, Pino (2005), hace referencia que los arqueólogos en el momento de describir el término “contexto” lo utilizarían de diversas formas; pero el común es de conectar o entrelazar a un conjunto de elementos o situaciones de algo en concreto. Al mismo tiempo, Hodder, considera que el “entrelazar la cultura material para que llegue a ser significativa” (Hodder 1994:136 citado por Pino, 2005), y se lo definirá como uno de los objetivos para la arqueología contextual. Por tanto, el “contenido del significado en contextos históricos concretos y que el registro arqueológico sea considerado como un texto que hay que saber leer” (Hodder 1994:137 citado por Pino 2005).

4.1. Arqueología del paisaje.

La arqueología del paisaje ofrece “*una contextualización y valoración de estos nuevos estudios con el fin de analizar y evaluar la viabilidad de estas aproximaciones para el estudio del pasado*” (Segura, 2007, p. 42). De hecho, en Europa y particularmente en Inglaterra, fundamentaron que “*la Arqueología del paisaje aparecieron en la segunda mitad del siglo veinte, cuando la Arqueología de campo adoptó las perspectivas intelectuales que ofrecían los historiadores y geógrafos contemporáneos*” (Roberts, 1987: 78, citado en Anschuetz et al., 2001).

De acuerdo con los autores procedentes del ámbito británico, se recupera el concepto de *paisaje*, el cual es definido, no como un entorno exterior y ajeno a los grupos humanos, sino como una construcción social y cultural. Es decir, que se manifestaría en lo construido, manejado, ordenado material y conceptualmente. Sin embargo, esta línea conducirá a tendencias de otras disciplinas sociales y humanas, ya que se evidencia un “*contraste con términos tan aparentemente similares como los de espacio o territorio, que expresan en función de la orientación teórica de cada autor, una relevancia hacia aspectos teórico-metodológicos muy concretos*” (Segura, 2007, p. 42).

Para ejemplificar; en el libro *Material Culture and Text: The Art of Ambiguity*, se plantea la interpretación de un grupo de relieves rupestres en Namforsen-Suecia, el cual conformó el material cultural que fue estudiado por el arqueólogo sueco Hallstrom inicialmente. Posteriormente, Tilley continuó con el estudio del material dejado por Hallstrom; escogió la información y desarrolló una gramática de las formas, para más tarde intentar comprender la “estructura lógica”, a partir de la exploración de posibles relaciones con las comunidades, en las que se realizarían estas manifestaciones artísticas. Pero, Tilley propone una selección de dos paralelos etnográficos modernos con elementos históricos, los *saami*, y un grupo de aborígenes australianos. Aunque, Tilley “*no ha proporcionado una interpretación del significado de los relieves*” (Matthew, 2000, p. 142). Sin embargo; en la parte final demuestra su propia interpretación, señalando que:

“Tilley rehúsa dar al lector una respuesta definitiva sobre el significado de los relieves: «lo que realmente quiero decir es que estos relieves rupestres nos piden a todos una respuesta... No hay un significado establecido; por otro lado, debemos recordar que, de hecho, las imágenes no pueden reducirse a palabras... No presento una conclusión a mi trabajo porque es imposible darla» (1991: 172)” (Citado por Matthew, 2000).

El trabajo de Tilley es una práctica arqueológica con elementos utilizados del entorno y los vestigios materiales vinculados al significado, cuando se refiere en su conclusión a que no hay un significado establecido. Pero, antes nos debemos preguntar ¿Qué significado interpretamos?, por ello, en la arqueología postprocesual se especifica una desventaja. Es decir que, en un inicio al hallar un vestigio material, se tienen diferentes significaciones, al igual que ocurre con las personas que están condicionadas al contexto histórico – político que los rodea; por tanto, nuestras interpretaciones a los significados de los vestigios materiales del pasado tendrán una carga cultural.

Ante esta situación no podemos distinguir entre significados superiores o inferiores. Se puede decir, que existen maneras de leer la evidencia material. Por ejemplo, el trabajo de Tilley sobre el caso de los “relieves rupestres”, donde se buscan las semejanzas (gramática de las formas) y se continúa con la interpretación, de manera que se pueda alcanzar la estructura lógica de las formas de los “relieves rupestres”. De hecho, en el momento de realizar la interpretación de los significados frente a la evidencia material del pasado, no es tan fácil llegar a un argumento único o a una terminación. En este caso, precisamente por tratarse de contextos muy tempranos.

En ese sentido, el trabajo de Tilley nos lleva a seguir eligiendo, y orientarnos a que si existen múltiples formas de llegar a comprender las implicancias de los significados, hasta el momento de establecer las interpretaciones. Por lo tanto, podemos concluir indicando que el acercamiento a este tipo de trabajos ha articulado diversas estrategias en el trabajo arqueológico. Se han incorporado variables menos evidentes del conocimiento humano, y estos elementos no siempre pueden ser descubiertos fácilmente en el registro

arqueológico. Por este motivo, los arqueólogos, al emplear términos como paisajes culturales, simbólicos, sagrados, han “*permitido encauzar las insatisfacciones que, en los últimos años, generaron las visiones economicistas y/o adaptacionistas de la dimensión espacial*” (Segura, 2007, p. 42). En este argumento se hace evidente la necesidad de implementar otras perspectivas que involucren temas de estudio directo del paisaje²⁸. Esta posición trajo una forma idónea a las aproximaciones, las que se pueden conducir a través de interpretaciones en las que interviene la cultura material, las relaciones físicas visibles, y la acción del espacio.

4.2. Propuesta conceptualizada de la arqueología del paisaje.

Descritos los antecedentes de la postura teórica y enfatizando su implicancia metodológica, podemos precisar la propuesta teórica-metodológica, en nuestro caso particular. En este sentido; es necesario alcanzar una comprensión adecuada de la arqueología del paisaje, y su entendimiento en el proceso hermenéutico teórico.

Ahora nos centraremos, en el concepto de *paisaje*, introduciéndonos en el espacio en el que los seres humanos tienen la capacidad de adquirir información, a través de una percepción de tiempo y espacio. Pero, podemos señalar que las concepciones no son iguales para todas las sociedades, por lo que no se pueden sacar leyes generales. En el caso del tiempo, éste es totalmente subjetivo y depende de cada tema en particular; en cambio, el espacio es el conocimiento previo de lo que se percibe por medio de los sentidos (vista, olfato, oído o tacto). Estas impresiones serán la base para interpretar el simbolismo²⁹ de los paisajes del pasado, y considerar el lado ideal.

²⁸ “En este sentido el estudio, de paisaje también se basa en la documentación etnográfica, según Hodder (1948), además afirma que la cultura material no es meramente reflejo de la adaptación ecológica o de la organización socio-política, sino, un elemento activo en las relaciones de grupo se puede usar para separar, disfrazar, así como reflejar relaciones sociales” (Trigger 1992:323, citado por Pino).

²⁹ El simbolismo se analiza desde la perspectiva del postestructuralismo. Pero la idea básica es que los símbolos, conceptos y códigos de cada sociedad no son universales, sino que tienen significados específicos y apuntan a fortalecer el sentido de identidad colectiva.

Lo que aquí se postula es la importancia de la concepción dinámica de la interacción, y de las prácticas sociales dentro del paisaje prehispánico. Por ejemplo, el momento en el que se realiza la observación de las orientaciones o movimientos de figuras antropomorfas (animales), y la posición en la que se sitúan. El momento de la observación es en el que adoptamos determinadas posturas, tanto de la ubicación física, como de su entorno y la percepción del grupo humano que las hizo.

Se puede decir en este sentido; desde la fenomenología, que la forma de obtener este conocimiento es simplemente a través de la observación directa y personal de las expresiones ornamentales, y de su propio entorno. Esto permitirá tratar de descartar cualquier idea premeditada que podamos seguir conservando.

Por otro lado, Tilley (2010) en su libro “*Interpreting landscapes*”, se centra en la relación simbólica entre las formas del paisaje natural y las actividades humanas prehistóricas. Es así, como intenta dar una interpretación acerca de los megalitos y los grandes cambios en el espacio, hasta entonces observados desde a fuera.

1. La Interacción del Paisaje y el Método.

Esta última corriente postmodernista, interpretativa o emotiva es la que más nos interesa en el estudio del paisaje, por las enormes posibilidades que ofrece en el momento de analizar sus aspectos simbólicos e ideales. Se han escrito varios trabajos significativos desde esta perspectiva, pero quizás el más notable es el del arqueólogo británico Christopher Tilley (1994) (*Exploring the Phenomenology of Landscapes*).

Por ello; siempre se debe tomar en cuenta que tales aproximaciones suelen ser muy subjetivas. Pero al pasar el tiempo, el postprocesualismo ha utilizado diferentes terminologías, tratando de plantear y resolver los problemas que involucran la relación del *sentido, fenómeno y contexto*.

Se ha visto lo complejo que resulta entender el *sentido* interpretativo, el cual se encuentra de forma implícita en los paisajes. Por ende, esta concepción no logra concluir con las ideas hipotéticas simultáneas, o en algunos casos son extremadamente subjetivas.

Por ello, la arqueología debe centrarse en superar este problema y dejar de lado las periodizaciones, y otras procedentes de la postura tradicional.

En cuanto a la interpretación, se puede decir que es limitada; porque los fenómenos dados no logran hablar por sí mismos. Esto nos lleva a formular una *interpretación comprensiva* donde “*plantea que la tarea primera, constante y última es orientar la mirada hacia “la cosa misma” a través de un proyectar (Gadamer, 2012, p. 338), donde el intérprete proyecta en seguida un sentido del todo*” (Barbosa, 2020, p. 86). Entonces; el sentido dependerá de la posibilidad del intérprete, “*es decir, desde un proyecto previo el cual es revisable conforme se avanza en la penetración del sentido de manera que la interpretación comienza siempre con conceptos previos que van siendo sustituidos progresivamente por otros más adecuados*”³⁰ (Barbosa, 2020, p. 86 y 87).

Incluso, la arqueología del paisaje puso de manifiesto el intento de aproximarse a su significado, a través de las relaciones formales; pero, este enfoque tiene su limitación en que toda interpretación ya es subjetiva, aspecto admitido por el postprocesualismo. Al final, el vínculo de una interpretación tras otra termina siendo nada más que una simpleza. Por ello es necesario tener una hipótesis fija, y también adecuar un método que mejor se adapte al interés de estudio. Por ejemplo: una posibilidad de interpretación se da a partir de la arqueología del paisaje, pero; ya desde una perspectiva de análisis estructural de los significantes de Foucault; por lo que es importante utilizar el método apropiado y evaluar sus pros y sus contras.

Además; al realizar los estudios de paisaje se deben considerar interrogantes cómo: ¿de qué manera se formaron los grupos sociales e interactúan con su entorno y su visión ideal

³⁰ En este sentido, proponemos que lo que hace el arqueólogo es un constante re-proyectar, adaptando y renovando los conceptos de acuerdo a su marco teórico, encontrando similitudes en descripciones de contextos similares hallados previamente. Este constante re-proyectar no puede estar más alejado de una visión de verdad única o absoluta. Hay que observar el carácter dogmático de la interpretación en la arqueología moderna, en donde, como ya señalamos, el tiempo se ha caracterizado por ser lineal y dirigirse hacia una única dirección, asentando así un nivel de verdad en la concepción del tiempo, la cual se había dejado fuera cualquier discusión. En la concepción del pasado existen en la modernidad estas dos verdades aparentemente inamovibles: la verdad de la dirección del tiempo y la verdad del pasado único (Barbosa, 2020, p. 87).

del mundo? Más allá de eso, todas las sociedades utilizan técnicas constructivas específicas (Criado Boado, 1999).

Una forma adecuada de entender el pensamiento ideal, es a través del modelo de la razón de Lévi-Strauss. Esta perspectiva estructuralista implica que la segregación de grupos humanos va de acuerdo a la configuración del comportamiento social y la disposición espacial. Estas dinámicas pueden ser identificadas por medio de la arqueología, permitiendo facilitar, indicios de interacción con el entorno, y la fabricación de ciertas herramientas; así se mostrarán dos tipos diferentes de racionalidad como es: la salvaje y la doméstica. Esta es una forma de interpretación del Neolítico, periodo en el cual se han presentado una serie de cambios económicos y sociales que se justifican por la difusión de nuevas ideas, como ya se ha descrito.

Para poder distinguir todos los *fenómenos* o manifestaciones materiales del paisaje y sus expresiones, debemos tener una visión del trabajo colateral. En el caso de la concepción espacial se debe encontrar un código, es decir, un conjunto de principios y criterios que puedan expresar su regularidad y poseer una relación de similitud estructural.

Por otro lado, es fundamental mencionar que el *contexto* en arqueología se conceptualiza como toda la trama de eventos relacionados para entender la evolución de los elementos (Criado Boado, 1999). Es una de las muchas herramientas metodológicas que utilizamos para estudiar los paisajes.

Continuando con las concepciones de referencia, las cuales cuentan con un medio de descripción, surge la conceptualización de deconstrucción, término muy utilizado por el postmodernismo, que se refiere al proceso de ascendencia de los diferentes puntos de vista de la realidad que se concibe internamente. También se encuentra el análisis formal; donde se hace referencia a las formas materiales del paisaje. Finalmente, se tiene la herramienta del pensamiento débil, el cual permite encontrar la diferencia en medio de los fenómenos, a través de la comparación, para que exista una comunicación entre ellos. Aclarados estos conceptos, se continúa con la metodología a seguir en un estudio basado en el análisis estructural.

La primera fase consiste en centrarse en una consideración concreta que podemos extraer de nuestro objeto de estudio, y así establecer un esquema explícito. En la segunda fase ingresamos en los niveles de organización espacial, y el empleo de ese espacio en el paisaje. Para la tercera fase se procede a la revisión de las configuraciones similares en diferentes ámbitos para efectuar las debidas comparaciones cronológicas. Finalmente, en la cuarta fase, tendremos un contexto que aborde los componentes de un paisaje que pueda contrastar estos fenómenos a los resultados que hemos ido obteniendo.

A partir de estos resultados, podemos hacer interpretaciones fuertes o débiles, dependiendo de si el carácter operativo de los fenómenos se encuentra o no. Esta metodología es adecuada para aplicar al estudio de la interacción ritual de los ceques, por la extensión espacial y por las manifestaciones diversas que nos ofrece a largo de la zona altiplánica, desde el periodo prehispánico hasta adaptarse a su transformación o reutilización para el periodo colonial y republicano.

Por ejemplo, los trabajos arqueológicos en Sud América, sobre el periodo prehispánico, se adecuaron a estos modelos, que se caracterizaron por la capacidad de permanencia de las poblaciones humanas, en relación al entorno físico como medio representativo. En otras palabras, la capacidad del entorno natural generaría un vínculo estrecho para establecer actividades significativas, aspecto clave para las sociedades prehispánicas, que marcaría el desarrollo de las regiones andinas. Esta forma de entender los paisajes determinaría, para el periodo prehispánico, la posibilidad de ser pasivo o de ser participante.

En ese ámbito, podemos destacar el trabajo del arqueólogo Cristian Vitry (2001) sobre *“Los inkas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispánico”*, donde señala que los inkas³¹ se extendieron en varias fronteras, luego

³¹ el estudio sobre los inkas, primero, debemos preguntarnos: ¿Cómo y con quién, los inkas se desplazaron?; en efecto, la ocupación del espacio geográfico de los inkas está plasmado que *“a lo largo de la cordillera de los Andes en el continente sudamericano, desde unos cientos de kilómetros al norte de la capital ecuatoriana (Quito) hasta el río Maipo en la cuenca de Santiago en Chile (Silva, 1986:46) y el valle de Uspallata, al Norte de la provincia de Mendoza en Argentina, cubriendo una longitud aproximada de 6.000 kilómetros de norte a sur”*. (Vitry, 2001, p. 2).

conservarían una dominación sociopolítica sobre los reinos y etnias del altiplano. Asimismo, intervendrían en la sierra, los valles y la costa del Pacífico, ampliando sus límites desde el Cuzco a lo largo de la cordillera de los Andes. Además, Raffino y Stehberg (1997) agregan que la extensión fue de Este – Oeste, en la cordillera andina, y algunos sitios se encontrarían en la costa pacífica; de Oeste a Este estarían sobre una faja ecológica, que forman los yungas y la foresta amazónica.

Entonces, los incas marcaron su división geográfica del espacio en cuatro unidades o suyus³², “*conformando un todo denominado Tahuantinsuyu (las cuatro partes), con un centro en el Cuzco, donde convergían o desde donde irradiaban cuatro grandes regiones*” (Vitry, 2001, p. 2). Además, Bauer (1996) menciona que los suyus representaban el nombre del grupo étnico, la unidad geopolítica. La ocupación geográfica de Este a Oeste se habría dado entre valles, llanuras, yungas y Amazonía, aseverando una extensión espacial que determinaría una diversidad ecológica cultural. De esta forma, los incas comprendían una organización social compleja, que incluso tuvo incidencia en el crecimiento estatal expansivo de la explotación minera³³. Según estas evidencias, la base principal para los incas, en gran parte del Collasuyu, sería el control territorial que involucró una ocupación sólida, con un gobierno directo de dominio y poder imperial.

En este sentido, los trabajos arqueológicos en Sud América están sujetos a un análisis e interpretación. En el caso de la expansión territorial incaica, su estudio comenzaría con la evidencia de crónicas y fuentes históricas³⁴. Estos manuscritos son significativos para el desarrollo del estudio arqueológico a partir del paisaje y el espacio, obteniendo una

³² En los datos de los diferentes cronistas que llegaron a describir los límites de la expansión inca. Se lo describe, a) el Chinchaysuyu, formada por la costa y sierra nor-peruana y el Ecuador, b) el Antisuyu, ubicado en el Este de los andes sur-centrales y las altas cuencas del río Amazonas, c) Collasuyu comprende el sudeste, y el lago Titicaca, parte de Bolivia, el norte de Chile y noroeste de Argentina y c) Cuntisuyu, se encontraba hacia el Sur y sudoeste del Cuzco comprendiendo la costa sur-central peruana y Arequipa.

³³ Vitry (2001), señala que otro origen de expansión en el Incaio fue la explotación minera, esto con la “*existencia de una vieja tradición metalúrgica local, la riqueza minera de la región y la mayor facilidad para exportar al Cuzco los lingotes metálicos*” (González, 1980:67, citado en Vitry, 2001), y así daría un mayor beneficio a llevar al Cuzco.

³⁴ Como el Padre Bernabé Cobo, 1890, Cieza de León, 1880; 1967; 1984; 1985, Sarmiento de Gamboa, 1768, Guamán Poma de Ayala, 1980, Garcilazo de la Vega, 1609; 1963, Polo de Ondegardo, 1916; 1917, Cristóbal de Molina, 1579; 1913 y otros

percepción en la reconstrucción de la dinámica de la organización social de los grupos prehispánicos.

Por ello, se deben validar progresivamente los cambios del paisaje, espacio que se ve ocupado por las actividades sociales, y donde se generan conceptos nuevos de un entorno ritual o simbólico, asignado para su empleo en los paisajes. Como vemos, ya se están contrastando varios términos al referirse a un paisaje natural, y a uno más complejo.

En tal sentido, se puede considerar que los escenarios del propio entorno para la época incaica en la región andina, fueron tomados de las primeras manifestaciones, con una perspectiva nueva en este periodo, hasta alcanzar un gran desarrollo, y así ingresar al periodo tardío.

Ese hecho refuerza el postulado de que los grupos sociales interactuaron con el paisaje, y más tarde surgieron modificaciones; pero estos primeros grupos sociales habrían mantenido una dinámica activa en la utilización de esos paisajes simbólicos o sagrados. Se observa que el área andina, donde se ubica el desarrollo incaico, tiene un propósito de paisaje simbólico, como espacio de actividades rituales. Entonces, el paisaje es entendido como una construcción de procesos sociales y naturales en un tiempo histórico, plasmada en el terreno, y acercándose a un producto como la cultura (Vitry (2001).

Los espacios naturales frente a ámbitos modificados se configuran a través de distintos elementos. Por ejemplo, los paisajes naturales funcionan mediante sus lugares físicos más sobresalientes, así como las posibles líneas de movimiento y tránsito. Es muy significativo que tengan dominio visual del área que les rodea.

En el caso de las sociedades prehispánicas del área andina, los paisajes modificados o transformados en el espacio llegan con el periodo tardío Colonial. Mientras tanto, hay que resaltar que los grupos sociales prehispánicos dejan una huella muy resistente sobre su figura en el paisaje, con el empleo de senderos de uso convencional en su entorno natural. A partir de este momento, los paisajes comienzan a figurar de forma muy significativa en su medio ambiente, y así surgirían nuevas estrategias ideológicas. Además; la dimensión

temporal del paisaje ha comenzado a considerar que todos estos análisis se construyeron a través de la ubicación, el diseño empleado, y que estarían sujetos a varios factores.

Finalmente, podemos señalar que cada pueblo o grupo social simbolizará en el paisaje varios elementos que le rodean, de manera que se desarrollarán las prácticas sociales y costumbres. Por ejemplo: los “mitos” son “*enclaves donde ubicar a sus divinidades, las localizaciones hacia dónde dirigir sus oraciones, expresiones culturales especialmente palpables en las sociedades tradicionales*” (Gil, 2012, p. 39). Inclusive habría que decir que el paisaje determinará un estudio de lenguaje significativo que se maneja en el espacio y el tiempo.

4.3. Referentes teóricos y conceptualización del estudio de los “Ceques”.

En primera instancia, el estudio arqueológico sobre los ceques generó su trayectoria en la región andina de Perú, con estudios mucho más profundos y presentados en modelos interpretativos que van surgiendo hasta la actualidad.

4.3.1 ¿Qué es ceque?

Para responder la pregunta de forma adecuada, vamos a recurrir a los documentos escritos por los cronistas durante el apogeo español, luego a los trabajos arqueológicos de los incas y sus actividades fundamentales de ritualidad, espacio y paisaje.

Ahora bien, introduciremos al término “ceque”. Cronistas, historiadores e investigadores han trabajado con este término; por ejemplo: González Holguín (1952 [1608]) se refiere a “ceqqe” como raya, línea o término. Para Bertonio (1612:) se entiende “seke” como una línea. Por su parte, el Padre Bernabé Cobo (1968, tomo II) en su obra “*Historia del Nuevo Mundo*” menciona: Zeque, raya, línea, término, rumbo, como un término quechua. Compartiendo la misma definición, Rowe (1981) hace referencia al “zeq’é” como cualquier tipo de línea en lengua quechua. También Sherbondy (1982) agrega a este término, “línea imaginaria”, y Cerrón-Palomino (2005) añade una palabra más “los ceques (en quechua siq'z) eran líneas imaginarias en el espacio”.

Por lo tanto, el término “*ceque*” se definirá como raya, línea, línea imaginaria o líneas imaginarias en el espacio. Es decir que la palabra ceque tiene varios sentidos “*puede indicar una raya, línea, término; pero también significaba la división de una heredad, deslinde o traza*” (Rostworowski, 2007, p. 141).

En este sentido, se puede conceptualizar que “*ceque o línea*” representará a un sendero lineal que asumiera un estrecho vínculo significativo, desde una posesión de división y demarcación en el espacio. Por ejemplo, Cobo (1968) describió que los ceques conformaban líneas organizativas en los cuatro suyus (Chinchaysuyu, Antisuyo, Collasuyu y Cuntisuyu). Por ello: Zuidema, 1964,1983; Rowe, 1985; Bauer, 1992 señalan que los ceques de los suyus, estaban enumerados en términos jerárquicos, y reflejaban la organización espacial inca.

4.3.2. Antecedentes del Sistema de Ceques

Posteriormente, las evidencias históricas y arqueológicas acerca de los ceques estarían constituidas en un régimen más complejo, denominando “*sistemas de ceques*” de Cuzco³⁵, en el que las líneas imaginarias o los ceques se irradiaban en el espacio geográfico del lugar, con orientación lineal hacia las *huacas* (Cobo, 1968; Zuidema, 1964; 1971, 1977, 1978; Sherbondy, 1982; Bauer, 1992; Cerrón-Palomino, 2005 y Rostworowski, 2007). Por lo tanto, es necesaria una breve descripción del procedimiento de los ceques.

Bernabé Cobo³⁶ (1968) 1) enumera los ceques y *huacas* indicando un vínculo entre ellos, y 2) la direccionalidad a caminos hacia los suyus, interacción que se relacionaría a un esquema simétrico. Es decir que: “*Del templo del sol salían, como de centro, ciertas líneas, que los indios llamaban Ceques; hacíanse cuatro conforme a los cuatro caminos reales que salían del Cuzco; y en cada uno de aquellos ceques estaban por su orden de huacas y adoratorios que había en el Cuzo y su comarca*” (Cobo, 1893, p. 9-10).

³⁵ La capital del Tawantinsuyo

³⁶ En su obra “Historia del nuevo mundo”

De cualquier forma, el punto principal del sistema de ceques en el Cuzco constituía un mapa con una estructura espacial distribuida geográficamente, y de este modo “*estos ceques fueron precisamente las fronteras mismas de los suyus*” (Zuidema, 1982). Como complemento esencial a esta dinámica social de los incas, se habría fortalecido el “*contenido religioso de los ceques fue mucho más importante que su rol social y por eso mismo exigía una intangibilidad en su ordenamiento*” (Rostworowski, 2007, p. 141). Para tal efecto, el “sistema de ceques” se manifestará con la incorporación ritual, llegando a tener un contacto con las divinidades naturales (sol y agua), que estarían representadas en lugares elevados (montañas y cimas). A estos, se los denominaría lugares sagrados, y se los simbolizaba como “*huaca*³⁷”. De esa forma; las actividades religiosas predominantes serían ritos y sacrificios, los cuales se concentraban en ese paisaje ritual.

A partir de estas evidencias, también debemos enfatizar que la estructura del sistema de ceques no solo se concentraba en lo religioso, sino que -al mismo tiempo- permitió vincular las actividades sociales y políticas. En tal sentido “*el sistema de ceques también codifica la organización política de la capital incaica a partir de la base material de su existencia: es decir, los canales y las tierras de cada panaca y ayllu que gozaba el privilegio de residir en el Cusco*” (Sherbondy, 1982; 1986, p. 45) (Figura. 9). Estas funciones sociales y políticas se pueden entender como una forma de acercamiento hacia los grupos sociales que se encontraban en territorio del Tawantinsuyu.

Como se ha dicho anteriormente, los ceques estaban asociados a lugares sagrados o *huacas*, que estarían apropiadamente planificados y direccionados linealmente en la capital de los incas, Cuzco. Además de la complejidad estructurada del sistema de ceques, se observaría una base dual, la división del Cuzco y las jerarquías de los grupos sociales.

Ahora bien, para comenzar el análisis previo del sistema de ceques en Cuzco, precisamos entender las posiciones teóricas y la funcionalidad religiosa, social y política.

³⁷ La segunda guaca deste ceque se decía Patallacta: era una casa que diputó Inca-Yupanqui para sus sacrificios y murió en ella; y los Incas que después le sucedieron hicieron aquí sacrificio ordinario. Ofreciánsele generalmente todas las cosas que consumían en sacrificio por la salud y prosperidad del Inca. (Cobo, 1893, p. 10).

Incluso deben entenderse las posturas interpretativas, desde la perspectiva de la interacción religiosa dentro del paisaje que se constituyó con los ceques.

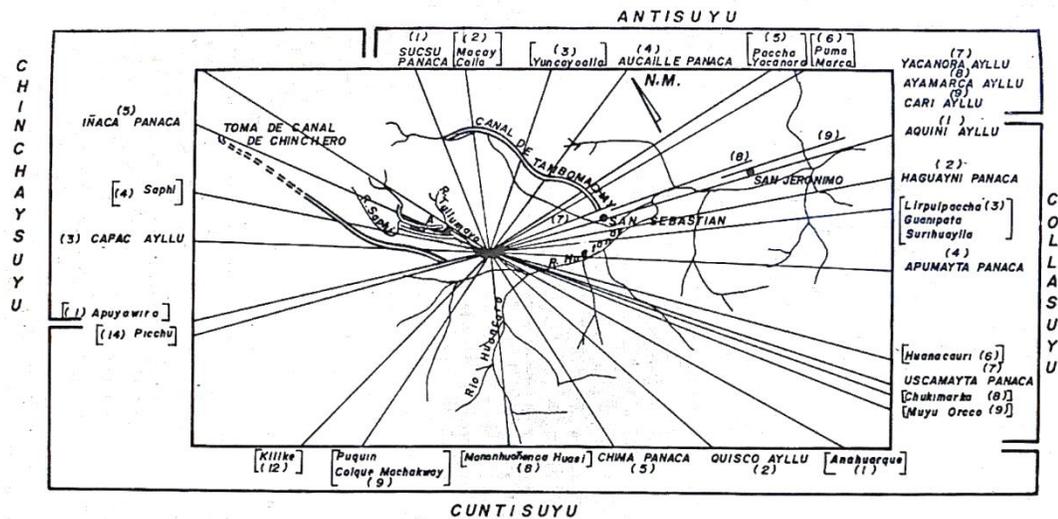


Figura. 9. Los ceques y canales de Hurin Cuzco, imagen de Sherbondy (1982).

a. *La propuesta etnohistórica del Sistema de Ceques*, surge entre los pioneros, enfocados en esta etapa en recolección de información etnohistórica. Entre ellos se encuentra el Padre Bernabé Cobo (1968, tomo II), quien en su obra: “*Historia del nuevo mundo*” hace mención de varios capítulos en relación con las huacas y ceques. Indica que estas líneas imaginarias solo eran conocidas por el cuerpo de sacerdotes y la distancia entre huaca y huaca, que era entre cinco a ocho kilómetros.

Otras descripciones de cronistas españoles, como Bertonio 1612; Cobo 1892 [1653]; Rowe 1981; Holguín 1952 [1608], mencionan que las líneas son un conjunto que va direccionado al Coricancha en la ciudad de Cuzco. También se introduce el término de “ceque” en lengua quechua, sistema que tenía la función de organizar el espacio a partir de huacas, consistentes en rocas manantiales, cerros, o construcciones, durante el apogeo del Tawantinsuyu.

Más tarde, retomarían las descripciones anteceditas sobre el sistema ceques Zuidema 1964; 1971, 1977; Sherbondy 1986 y Rostworowski 2007.

b. *Sistema de Ceques - Tom Zuidema 1964; 1971, 1977, 1978*, quien plantea que el sistema de ceques cuzqueños consta de detalles técnicos y representaciones que estudia en relación de sí mismo, y que “*contiene una descripción de 328 huacas, sitios sagrados, organizados sobre 41 ceques, «lineas», también llamados cachahui «mensajero» (Albornoz pp 26, 27, 38), que fueron pensados como saliendo del templo del Sol, Coricancha, en el Cuzco*” (Zuidema, 1974, p. 210-211). Así mismo, estos 328 lugares sagrados (cerros, piedras, manantiales o lugares altos) se encontraban en los alrededores de Cuzco, y estuvieron organizados hacia los lugares sagrados o lugares de culto para los incas.

También, Zuidema (1964) realiza el estudio del sistema de ceques en relación con un calendario astronómico. Las primeras investigaciones fueron relacionadas con el conocimiento de períodos más cortos, que asimismo indicaban el número de las *huacas* que permanecían ligadas a cada uno de los ceques, y que eran los que se visualizaban de forma irregular.

c. *La función que cumplía el Sistema de Ceques*, según Zuidema & Poole (1982); en su trabajo titulado “*Los límites de los cuatro suyus incaicos en el Cuzco*” donde comenzaron a abordar las bases de las fronteras de los suyus que estaban relacionados con los ceques. En “*1964 (Zuidema 1964, 1976, 1977, 1978) trató de definir los linderos entre los suyus, tal como indica el sistema de ceques de la ciudad del Cuzco, ceques que generalmente no pasaron por radio de unos 15 Km*” (Zuidema & Poole, 1982, p. 85-86). A partir de estos nuevos datos se discutirá la intensificación de las zonas relacionadas con los suyus y por otro, se precisaría la definición de las áreas que condicionaron “*al Cuzco en su función como capital regional Inca y no como capital de todo el Imperio*” (Zuidema & Poole, 1982, p. 86).

Zuidema (1964) detalla el primer bosquejo del sistema de ceques, basado en los datos de Cobo (1653), estableciendo su relación con los suyus. Posteriormente, en “*1937 su trabajo de campo le permitió especificar mejor los linderos de los suyus*” (Zuidema & Poole, 1982, p. 87). Así, se llegarían a definir los linderos que estaban entre los ceques cercanos, de cada dos suyus. Además; las evidencias reflejaron el

contraste de los ceques, que para algunos suyus no fueron precisamente las fronteras.

Finalmente se puede deducir que en los cuatro suyos, se puede señalar que los primeros ceques formaban una categorización jerárquica (Chinchaysuyo y Antisuyo), y los últimos ceques pertenecerían a los otros suyus (Collasuyo y Cuntisuyo) (Figura. 10). Por otro lado, la distribución de marcadores geográficos en el espacio ha considerado que no es solo la delimitación del Tawantisuyu; sino que la estructura organizacional, religiosa de *huacas* y ceques partía de un punto inicial en el centro de Cuzco, como nos ilustra Zuidema³⁸ (1974) (Figura. 11).

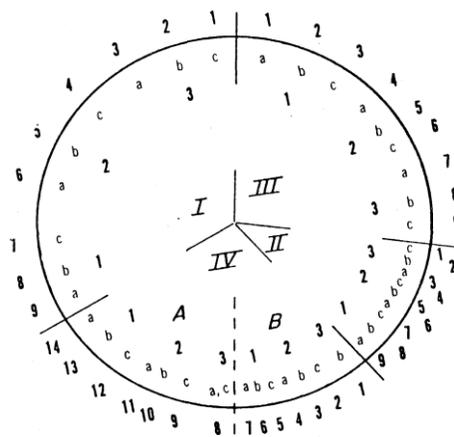


Fig. 2.—Las fronteras de los suyos en el sistema de ceques

Figura. 10. Representación gráfica del sistema de ceques, Zuidema (1986).

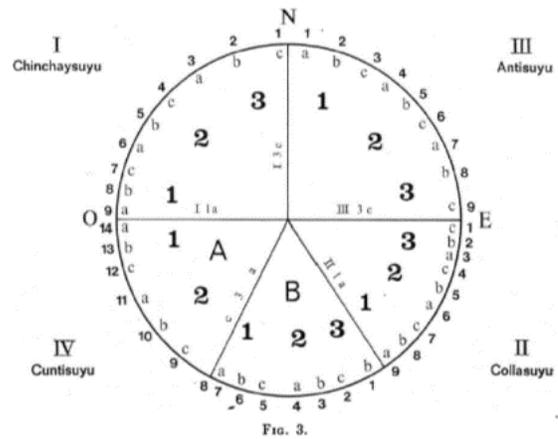


Fig. 3.

Figura. 11. Las huacas en un ceque son mencionadas del centro a fuera por Zuidema (1974). Esquematación de la organización de huacas y ceques en el Cuzco.

d. *Sistema de Ceques y la administración geografía de Sherbondy (1986)*; el propósito de este estudio es establecer la relación jerárquica administrativa que

³⁸ “Cuzco y sus alrededores fueron divididos primero en dos partes: Hanan-Cuzco (Cuzco de arriba) al Norte y Hurin-Cuzco (Cuzco de abajo) al Sur, los dos separados por una línea E.-O., pasando Coricancha. Una línea del templo al Norte dividió Hanan-Cuzco en dos suyus: Chinchaysuyu al Oeste de la línea y Antisuyo al Este. La división de Hurin-Cuzco fue irregular, dando Cuntisuyu, la parte Oeste, más espacio que Collasuyu, la parte Este. La jerarquía de los ceques en todo el sistema y en cada suyu fue de Oeste a Este en orden descendente. En cada suyu había 3 grupos de 3 ceques, o sea 9 ceques, con excepción de Cuntisuyu que tenía 5 grupos. El siguiente diagrama da en forma esquemática la dirección de los ceques, su orden jerárquico (indicado por la combinación de un numero romano I, II, III o IV; un numero árabe 1, 2, o 3; y una letra a, b o c) y el orden en que Cobo enumera los ceques (los números consecutivos)” (p. 211).

sigue un sistema organizativo de distintos intereses, proyectados por la autoridad del Inca. Más aún, Sherbondy (1986) señala en su trabajo “*LOS CEQUES: Código de canales en el Cusco Incaico*”, que el sistema organizativo del Cuzco se representaba bajo un eje central que partía en líneas. Estas líneas o ceques ocupaban un orden de *huacas* y adoratorios (Cobo, 1965; Sherbondy, 1986), ubicados en lugares altos, conservando su fidelidad a todos ellos.

Además, cada ceque estaba a cargo de una familia, que constituiría una parcialidad organizativa de la ciudad de Cuzco, velando a las *huacas* y ofreciendo sacrificios. A partir de ello, sabemos que el ayllu o panaca³⁹ tenía un compromiso de responsabilidad frente a este sistema organizativo de los incas. “*R. T. Zuidema (1964), declaró que no existía ninguna relación entre el lugar de residencia de una panaca o ayllu con la ubicación de los ceques que cuidaban*” (Sherbondy, 1986, p. 41). Bajo esta premisa, Sherbondy (1986) declara lo contrario, indicando que el sistema de ceques es un mapa donde se ubican las aguas y tierras de cada panaca, y ayllu, en vista de que el sistema se organizaba a partir de la codificación de información, complementando las principales funciones de los ceques.

De igual manera, ceques y *huacas* funcionaban con principios distributivos en la ciudad de Cuzco. Por ejemplo:

- a) Relación entre *huacas* y fuentes de agua, que consistía en dividir las tierras en diferentes ayllus, por medio de una línea.
- b) Los ceques que incluían *huacas* marcaban las fuentes de agua de los canales del Cuzco, además de que la panaca o ayllu tenía a cargo los derechos sobre los canales.
- c) Las aguas concernían al riego de las tierras, y así establecían una unidad territorial; es decir, una sola propiedad del ayllu.
- d) Los ceques indicaban también los límites de las tierras entre los ayllus.

³⁹ Un ayllu encabezado formalmente por un Inca funcionaba como una unidad administrativa de la capital incaica (Sherbondy 1986, p. 118).

Por otra parte, las subdivisiones territoriales del valle de Cuzco se basan en la “hidrología”, que configuraba una geografía de riego organizado por los principios de distribución del sistema de ceques en forma radial. Se organizaban a su vez en actividades económicas, sociales⁴⁰ y religiosas, con la distribución de irrigación de las tierras que se encargaban a los ayllus o panacas.

Pero la implicancia de predominio de las fuentes de agua y de los canales se encontraba vinculada a las *huacas* o lugares sagrados; dándole un valor ritual. Otra implicación era que los ceques, no solo eran un plano de irrigación, “sino el registro de títulos de las aguas y tierras” (Sherbondy, 1986, p. 47).

Sherbondy (1986), en su trabajo titulado “*Organización hidráulica y poder en el Cuzco de los incas*”, menciona que los incas ofrecieron a las fuentes de acequias⁴¹ una representación de *huacas*; en las cuales realizaban ritos y ofrendas. Además, la distribución de acequias y tierras estaba organizada a partir del sistema radial (ceques) (Figura. 12), cuya función era la división el territorio⁴². No solo establecían la distribución territorial a las tierras regadas por acequias, entre Hurin y Hanan Cuzco, sino también la posición sociopolítica de los incas, que se basaba en una jerarquización social⁴³.

Considerando que la distribución de las acequias y tierras, por orden de las panacas mostraban a partir de los derechos a los canales una codificación del sistema radial:

a) Las acequias y puntos estratégicos (*huacas*, hitos sagrados), marcaban la ubicación del ceque.

⁴⁰ Todavía cabe señalar que la organización social y económica de los incas se manifestaba a partir del cultivo del maíz y el regadío de agua, alcanzando así la complejidad administrativa de los canales de irrigación en la ciudad de Cuzco, a cargo de los ayllus o panacas.

⁴¹ (Fuentes de agua).

⁴² La división de la ciudad de Cuzco conformaría dos parcialidades; a) zona de aguas de arriba y b) zonas de aguas de abajo; bajo la referencia de dos ríos Saphi y Tullumayu, que recorrían en medio del Cuzco. Se determinaría con un criterio para el Hanan Cuzco por el sistema fluvial, y para el sur el Hurin Cuzco por la llanura aluvial de los cerros aledaños; la importancia es el flujo de agua de las dos parcialidades del centro de Cuzco. Esta división dual era fundamental para la política territorial de los incas.

⁴³ Es decir, que las panacas de Hurin Cuzco constituían una posición inferior y las panacas Hanan Cuzco representaban un estatus, dentro de las parcialidades (valle norte y el valle sur). Al mismo tiempo las subdivisiones de las panacas se ordenaban en jerarquías, lo cual aplicaron con la organización radial. Además, se determinaron los límites reales a partir del sistema de irrigación.

b) Línea o ceque incluía una acequia, siempre al cuidado de una panaca, sin el servicio al collana (payan o cayao); los ceques indicaban los límites de los distritos de las acequias y también las subdivisiones de los distritos a zonas definidas por la hidrología.

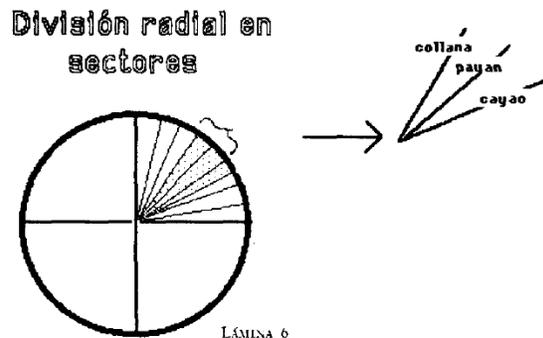


Figura. 12. La distribución de las acequias en el valle de Cuzco.

En este sentido, los incas incorporaron el sistema ritual en función del agua que indicaba la distribución de las acequias, y las tierras regadas a las panacas. Una función principal se expresa por el derecho del ayllu o panaca, en realizar ofrendas; por ejemplo: “*Se hace ofrendas a estos “dueños” de los canales durante los ritos que acompañan la actividad anual de las acequias*” (Sherbondy, 1986, p. 131). Los ritos practicados se manifestaban en un acto tradicional a cargo del ayllu, en la limpieza de los canales representados por las líneas, o ceques como un gesto vital religioso en la ciudad de Cuzco (Figura. 13).

- e. **Sistema de Ceque - Rostworowski (2007)**, investigadora que profundizará mucho más sobre el sistema de ceques, señalando que “*se trata de numerosos santuarios ubicados en el mismo Cusco y sus contornos y dispuestos en líneas imaginarias que partían cual gigantesco quipu desde el Coricancha*” (p.141).

Es evidente que la organización de líneas o ceques será una referencia y delimitación hacia las *huacas* o los llamados santuarios. Al mismo tiempo, se asemejaría a una distribución que irradiaría en forma de quipu. Además; se conoce que el Tawantinsuyu se dividía “*en cuatro secciones, de acuerdo con los*

información por su carácter conservador no solo para la organización social, sino para la religiosa” (Rostworowski, 2007, p. 145).

- f. *Una visión arqueológica del Sistema de Ceques.*** Bryan Bauer (1992; 2000) realizó estudios sistemáticos en la distribución del sistema de ceques de Cuzco, desde la documentación histórica de Bernabé Cobo (1956; 1980; 1981; 1990) y Rowe (1980; 1981), y en comparación a la descripción de las 328 *huacas* que se sitúan en Cuzco, o como la versión de Cobo de los 42 ceques, que eran detallados en manuscritos que describían las ofrendas hacia los santuarios. También complementa la investigación de las parcialidades Haran y Hurin de Cuzco, y la división de los suyus del Tawantinsuyu (Chinchaysuyu, Antisuyu, Collasuyu y Contisuyu). Además; Bauer (1992), abordó la denominación de ciudad de Cuzco a “Cori Cancha” y más tarde la llamaría “Templo del Sol⁴⁴” (por los españoles). En el trabajo de investigación titulado: “*Ritual Pathways Of The Inca: An Analysis Of The Collasuyu Ceques In Cuzco*”, Bauer (1992), se concentró en la adquisición de los datos etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos. Por lo tanto, la prospección arqueológica realizada en el Collasuyu, aportó datos sistemáticos que identificaron la ubicación “*de otros posibles santuarios que no conservan sus topónimos*” (Bauer 1992; traducido por Flores J. p. 22). Al mismo tiempo, registró todos los datos con referencias de rasgos físicos (montañas, manantiales, ríos, lagos, sistema de regadíos, senderos, y otros), y topónimos (en el cual se recolectará la información de los lugares), (Figura. 14).
- En todo caso, la descripción de ceques y *huacas* es más conocida por actividades rituales incaicas; a partir de ello “*fue la base empírica de varios modelos políticos y sociales de la capital incaica (Chavez Ballon 1970; Rowe 1985; Sherbondy 1982,1986; Zuidema 1964, 1983a)*” (Bauer 1992; traducido por Flores, J. p. 15). Bauer (1992), identificó la ubicación de los ceques y *huacas* en “*una versión*

⁴⁴ Este centro estaría orientado a líneas o ceques por su organización estructural denominada el sistema de ceques y ligada a la actividad social, económica y religiosa. Y de acuerdo con los datos de los 42 ceques o líneas, que irradiaban desde el centro de Cuzco con dirección a hacia los 328 santuarios o huacas, estos se encontrarán relacionados entre sí, visibilizados en el espacio geográfico.

modificada del sistema de numeración de Rowe (1980)” (Traducido por Flores, J. p. 24) (Figura.15).

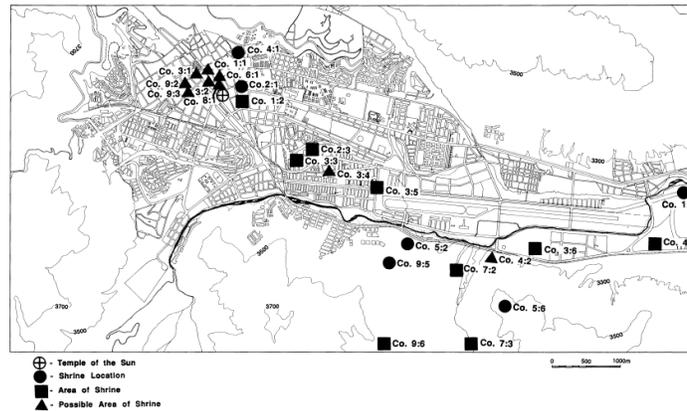


Figure 1. Possible locations of Collasuyu shrines in the city of Cuzco.

Figura. 14. Mapa de ubicación de los ceques en la ciudad de Cuzco por Bauer (1992).

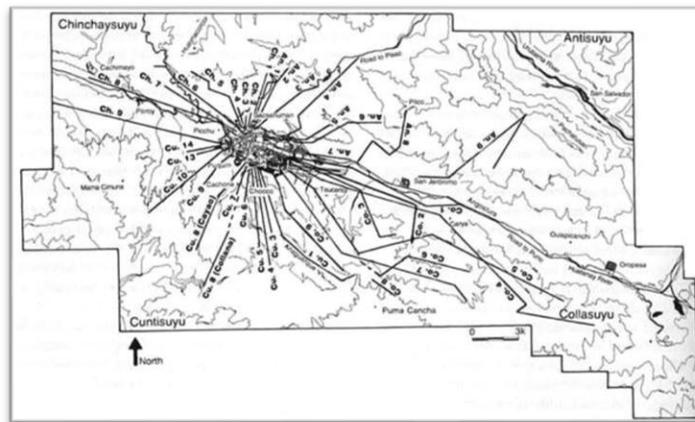


Figura. 15. Sistema de ceques Cuzco (Bauer 1998) por Shelby Magee 2015.

Síntesis:

Descritas las propuestas de los antecedentes, el estudio de los ceques fue enfatizado en una mirada antropológica y etnohistórica, reafirmando la recolección de datos. Se parte de la estructura organizativa que poseen los ceques y la forma de cómo irradiaban desde el centro de Cuzco, conectando distintos lugares sagrados. En los trabajos preliminares se observan los aportes de los cronistas como de Bernabé Cobo (1956) y Polo de Ondegardo

(1671, 1872), quienes colaboraron con un gran valor descriptivo, en función de los ceques y su interacción espacial y ritual para este periodo.

Brian Bauer -arqueólogo norteamericano- obtuvo datos sumamente valiosos en relación con el sistema de ceques en el Cuzco, y con trabajos sistemáticos que “*se sustenta en trabajos de prospección y excavación efectuados en el área cuzqueña (Bauer 2000), teniendo como uno de sus objetivos centrales la localización de los santuarios sobre el terreno*” (Cerrón-Palomino, 2005, p. 288). También, los ceques emergían en direcciones cardinales desde el centro de Cuzco (Coricancha), y según la ubicación se orientaban a los cuatro suyus de Cuzco.

El sistema de ceques para Bauer, se manifestaría a partir de un mecanismo construido sobre una topografía natural y ese componente se configuraría en la zona de Cuzco como el centro que irradiaba a los otros centros. Por otro lado, en los trabajos de prospección señaló que no todos los ceques tenían una línea recta, sino que había un ángulo que no podía denominarse recta.

Por otra parte, Zuidema (1974), Sherbondy (1986), Bauer (1992) y Rostworowski (2007), señalan que la organización política y social se concentraban en una estabilidad altamente estratificada, manteniendo la importancia de los deberes religiosos (*huacas*), a partir de los ceques, manifestándose en una red ceremonial que se utilizó para construir y fortalecer el imperio inca. Finalmente; en los últimos estudios de los ceques se señala que éstos cumplían múltiples funciones; como el suministro de agua, el calendario, orientaciones astronómicas y organización religiosa y social (las panacas).

Sobre la base de las ideas expuestas, B. Scott (2009), indica que “*El sistema de ceques del Cusco es definido como un sistema de huacas y lugares sagrados y alrededor de la ciudad de Cusco eso requirió constante mantenimiento y ofrenda de sacrificios*”⁴⁵ (p. 27). De acuerdo con esta definición, la organización del sistema de ceques, giraría según la organización social establecida desde el centro de Cuzco. Entonces, la dinámica

⁴⁵ (Traducción propia).

estructural de las actividades sociales y religiosas se habría incorporado fuera de la capital de Cuzco.

4.4. Conceptualización de ceque.

La meta de una peregrinación es llegar a un lugar, partiendo de un medio que se exprese en el paisaje y espacio. El abordar el estudio del “ritual” implica también el comprender la dinámica de los ceques, la forma en la que éstos se manifiestan. En este sentido los trabajos ya mencionados, acerca de los ceques y específicamente de la región de Cuzco; han fortalecido un mejor entendimiento.

La conceptualización mantendría una dinámica estructural y funcional entre el grupo prehispánico y los ceques; manifestándose como un elemento esencial, que aparece en el contexto ritual. Según Zuidema (1974), la importancia del sistema de ceques estaría enmarcada en una geografía ritual extensa para los habitantes de Cuzco. Además, una primera función organizativa se encontraba oculta en realizar acequias, y conservar los ritos religiosos (Sherbondy, 1986). Finalmente, Bauer (1999; 2000) complementa con trabajos sistemáticos que se centrarían con la orientación y alineación de los ceques hacia las *huacas* o sitios sagrados. Terminamos mencionando que los ceques se encontrarían asociados a lugares sagrados o *huacas*. Además, su ubicación habría sido planificada y direccionada de forma lineal en el terreno.

Por ello, el significado estructural funcional es consistente y constante en el uso de los ceques, ya que representaría una estrecha relación a los lugares sagrados. Por ejemplo:

“Una función de los ceques fue en los sacrificios reales, los capac hucha, cuando estos tenían que ser llevados a o desde el Cuzco en líneas completamente rectas, y respecto a las condiciones del terreno (Molina, pp. 75-76). Probablemente sirvieron por eso también como líneas de visión en su otra función en cuanto al sistema astronómico-calendárico” (Zuidema, 1974, p. 211).

Esta complejidad estructural y funcional de los ceques representaría la interacción de los grupos prehispánicos, con una base hacia los lugares sagrados. También tendrían una

relación dinámica de las perspectivas jerárquicas sociales o bien a una división dual; como el caso de Cuzco.

Para interpretar a los ceques; según los autores mencionados, se proponen dos pasos: Primero, desde el punto de vista etnohistórico; donde los ceques tienen un significado con relación a un sistema ritual, y se concentran en un paisaje ritual.

Segundo, deriva en el uso de los ceques, funcionalidad que le dan los grupos prehispánicos, con un carácter emotivo ritual.

En este sentido; la conceptualización resulta útil para comprender la dinámica de los ceques como una figura fundamental que incorpora la actividad ritual, y un valor significativo para los grupos prehispánicos. De esta manera, se destacará la interacción de los ceques a los lugares sagrados donde se reflejarían mutuamente el espacio y el paisaje.

4.5. Conceptualización de lo ritual.

Es necesario abordar esta conceptualización que es propia del comportamiento humano, expresado como una actividad ritual, cuyo elemento ha sido personalizado en el imaginario. Esta representación se enfocaría dentro de un escenario imprescindible en el espacio y paisaje.

Es fundamental, subrayar que la definición de “ritual” inicialmente se ha plasmado con un objeto específico de análisis. Pero ahora, este concepto se convirtió en uno de los temas más dinámicos, incluso en el estudio antropológico sobre las religiones. A pesar de ello, otras disciplinas como arqueología, sociología, lingüística y otras; le tomarán como un componente transcendental de este estudio.

Por lo tanto, se ha determinado cambiar a una escala de investigación mucho más relevante acerca de los fenómenos rituales, que se realizarían en un espacio fijo y su entorno. Es decir que los enfoques modernos se vincularon adecuadamente a términos explícitos, adoptando las *interpretaciones* en relación con las actividades rituales, las

dinámicas de los asentamientos de las poblaciones del pasado, que ocuparon un espacio establecido.

En síntesis, para encaminarnos apropiadamente en el análisis de este fenómeno usual, es necesario conceptualizarlo. Entonces: debe entenderse que “*ritual*”, es un suceso simbólico, continuo y socialmente establecido. Define la comunicación y fortalece la identidad social, lo cual se caracteriza por el comportamiento (que incluye los gestos, el lenguaje y uso de objetos) en medio de una figura escénica. Parte de los acontecimientos que se realizan en un lugar y en un tiempo específico, con el propósito de intervenir en una entidad sobrenatural, de acuerdo con los propósitos e intereses de los participantes involucrados en dicho acontecimiento. En efecto, este conjunto de acontecimientos o eventos culturales están contemplados con un vínculo en el espacio y tiempo, que frecuentaría el uso habitual. Por ello, podemos complementar con las palabras de Clifford Geertz, “*que el ritual no es solo un esquema de significado sino también una forma de interacción social*” (Geertz, 1990, p. 150).

Se puede concretar diciendo que el paisaje ofrecerá a la arqueología un cuadro más integro, en referencia a la comprensión del contexto. Además, proporcionará un procedimiento de una realidad pasada, en relación con las dinámicas sociales establecidas, en un espacio propio. Este mismo escenario se puede ilustrar con algunas investigaciones del paisaje y las prácticas rituales.

Por ejemplo: Juárez (2012) señala, en el trabajo titulado “*Las montañas humanizadas: los volcanes del altiplano central*”, al referirse a los volcanes, que no solo es algo concebido para generar grandes contenedores de agua, sino que también se les humaniza en el momento de darles sentimientos, significados y hasta actitudes de género. Además, Juárez, menciona que algunas comunidades cerca de Popocatépetl (Figura. 16), la Iztaccíhuatl y La Malinche, le dan una noción humana y significativa⁴⁶.

⁴⁶ “Los graniceros (llevarán a cabo el ritual) hacen uso del espacio natural: cerros volcanes, ojos de agua, manantiales, cuevas y abrigos rocosos tienen una significación en donde “aseguran su reproducción y satisfacción de necesidades vitales, que pueden materiales o simbólicas” (Giménez 2005:430, citado por Juárez 2012).



Figura. 16. El cerro El Popocatépetl, tomado por Juárez (2012).

Inclusive adquirirían la forma de ese imaginario en las comunidades, de lo cual se obtendrán “*historias sagradas, que tiene vigencia local acentuada entre las poblaciones (cfr. Iwaniszewski 2001)*” (Juárez, 2012, p. 66). Esta integración de la cosmovisión se la caracteriza como un elemento de “*los cuales es posible tener un intercambio benéfico mediante un trato ceremonial*” (Glockner 1995). En otra cita: “*poseen rasgos y sentimientos humanos, lo que significa que también están ubicados en un nivel, donde la relación con los humanos, se convierte en una conversación (Millones 2005:309)*” citado en Juárez, 2012, p.65.

En la época prehispánica, una de las fiestas principales fue denominada: Tepeilhuitl, “fiesta de los cerros”, “*la gente hacía imágenes de los cerros poniéndoles caras con los ojos y la boca*” (Broda, 1971, p. 304). El cerro Popocatépetl⁴⁷ contaba con una interpretación simbólica, y se encontraba relacionado con los diversos grupos del Altiplano Central. Mientras que para el periodo Colonial Glockner (1995), indica que se eliminaron nombres y rostros de las antiguas deidades indígenas, pero siguieron permaneciendo sus funciones y surgieron personajes nuevos. Por ejemplo, Juárez

⁴⁷ “[...] es la reinterpretación simbólica del papel de los volcanes personificados se reflejan también las relaciones de poder que existían entre los diferentes grupos étnicos que habitaron el Altiplano Central en el Posclásico, de modo que el papel ideológico de la religión prehispánica se manifestó igualmente en las conquistas del Estado mexica” (Broda 2009:41 citado por Juárez 2012).

menciona a los volcanes y cerros como el Gregorio Popo-catépetl, Manuelita, Rosita Iztaccíhuatl, Lorenzo Cua-tlapanga, y María Dolores Matlalcuéyetl.

En referencia al campo de la investigación arqueológica, el procedimiento en la edificación y representación del *paisaje ritual*, se definirá como un conjunto de actividades relacionadas a la actualidad, con el culto a los cerros. De esta manera, se aglutinarán en realizar prácticas rituales, desde sus creencias prehispánicas y al mismo tiempo estarán presentes las creencias católicas (Figura. 17).



Figura. 17. Ofrenda en el cerro Popocatépetl, tomado de Juárez (2012).

El tema religioso se ha convertido justamente en una dinámica de interacción social, cuya actividad quedó presente en las poblaciones que habitan cerca de los cerros. En definitiva, los volcanes localizados en el altiplano central se involucrarán con esta configuración significativa. Por otro lado, las *leyendas* y *mitos* también serán un elemento cercano para abordar las actividades que realizan los grupos locales frente a los cerros o volcanes, haciendo referencia a relatos, con una representación significativa. Por ejemplo, las “*historias sagradas*” que tienen una vigencia local señalada entre las poblaciones (cfr. Iwaniszewski 2001)” (Citado por Juárez, 2012, p. 66), muestran la leyenda del volcán Popocatépetl⁴⁸.

⁴⁸ La Malinche es la mujer del Pico de Orizaba; él la fue a traer de más abajo, pero nunca estaban contentos. Siempre ella hacía amores con Gregorio Popocatépetl. Un día el Popocatépetl se dispuso a robar a La Malinche, entonces la cargó y se la llevó, pero ahí, en ese llano donde ora está, La Malinche lo engañó. Le dice: -¡Oye tú!, bájame porque ya

No debemos olvidar que la *etnografía* actual aportará con bastante información en relación a los grupos locales, que visualizarán su notable particularidad hacia los lugares altos, cerros o volcanes; dándoles una concepción significativa que los personificará, según los relatos recopilados entre la población⁴⁹ local. Para poder ilustrar, Juárez (2012) indica que, para el Popocatepetl, los cerros se concebían como personas⁵⁰, y se les realizaban regalos (dependía de género y personalidad) de diversas comunidades del altiplano. Las ofrendas que se depositan en este lugar sagrado tienen el propósito de pedir lluvias; y es evidente que estas características son expresiones de cómo los pobladores locales iban concibiendo su entorno de manera espontánea, y plasmándose en un escenario ritual. En este sentido, los datos etnográficos son una información valiosa para tener un acercamiento de cómo se dinamizaron las relaciones sociales en el tiempo y espacio, para continuar con una interpretación, según la región.

Finalmente, es conveniente tomar en cuenta que al inicio la estructura geográfica de una región o de un sitio (cuevas, manantiales, fuentes o abrigos rocosos), es donde se manifestarán las expresiones sagradas, como parte prescindible de las poblaciones locales. Esto significa que las características topográficas y accidentes geológicos también serán referentes de cómo son percibidos por los grupos locales. Asimismo; se recurrirá a una explicación de ese imaginario mítico en relación con sus divinidades.

4.5. Discusión.

Los conceptos de paisaje nos encaminarán a una arqueología actualmente practicada. De esta manera, podremos responder ¿Qué es paisaje?, ¿Por qué son importantes, para la arqueología los enfoques teóricos de paisaje? En ese contexto, la *Arqueología del Paisaje*,

me anda. - ¿Ya te anda de qué? - Me anda de orinar. ¡Bájame aquí! [...] El caso es que se baja y que se sienta, porque no está parada, está sentada. Entonces le dice Gregorio: -Ya párate, vámonos. -No-dice -ya no, ya no voy contigo. Aquí me gusta mucho y aquí me quedo. Tú ya tienes tu mujer. (Juárez 2012:66)

⁴⁹ Por ejemplo: “Julio Glockner, señala una experiencia que vivió con Don Gregorio “en persona”, en su artículo, donde, detalla cómo un viejito misterioso fue encontrado a más de 4.000 m de altura, cerca de El Ombligo, y el día en que había asistido con los lugareños para celebrar una ceremonia de agradecimiento en el Popocatepetl” (Juárez 2012).

⁵⁰ El género, de cerros, una de la cuales dependía lo masculino; por su actividad volcánica, pese de estar cubierto de nieve. Mientras cerros femeninos parecen inactivos; y esto depende, de cómo la comunidad lo va percibiendo.

será un punto de aproximación hacia nuevos resultados, que se generarán a partir de nuestros objetivos de investigación; y de este modo se podrán comprender las actividades dinámicas donde interactuaron las sociedades del pasado.

En este sentido, para poder hablar desde el campo arqueológico, se tomaron los primeros detalles enfocados a cuestiones teóricas, y de cómo se fue trabajando a lo largo del tiempo. Godelier 1989; Orejas 1991; Criado 1999 y Sánchez 2010, manifiestan que para responder el cuestionamiento de *paisaje* ha de tomarse como base la superficie visible (sitio, área, región), y la acción social (actividades culturales). Por tal razón nuestro interés previo, será abordar el conocimiento sobre la *Arqueología del Paisaje*.

Continuando; la arqueología del paisaje fue desarrollándose dentro de dos enfoques teóricos (Procesual y Post-procesual) que tuvieron un aporte en el trabajo arqueológico, como se presentó en los acápites anteriores. En todo caso, podemos enfatizar mencionado que el modelo teórico post-procesual es el más adecuado a nuestro tema de investigación. Por ello, se ha aplicado el interés del estudio del paisaje desde una vivencia integral, considerando aspectos humanos y actividades culturales.

De esta forma, la arqueología del paisaje posibilitará un estudio, tanto para el análisis como para su interpretación. Podemos deducir que la fase teórica y metodológica tendrán una gran importancia en la aplicación investigativa que se empleará en el trabajo de campo. Por ejemplo, los trabajos de Tilley 1991; Criado 1999; Segura 2007 y Sánchez 2010, se han enfocado desde una postura post-procesual, enmarcados en la arqueología del paisaje (a través de la dinámica social y espacial). Entonces, la conceptualización inicial surgirá a partir de la dimensión de espacio y paisaje; este interés se asociará a los conjuntos dinámicos de los grupos prehispánicos que se asentaron en el lugar.

Incluso, si nos abocamos en la conservación de los elementos físicos, visuales y socioculturales, se manifestarían en el registro arqueológico *in situ*, En ese sentido; estarán vinculados al entorno que le rodea (*paisaje*), y de tal manera se iniciará con las interpretaciones, que tendrán el propósito de un acercamiento a las interrogantes

planteadas. Por ejemplo, ¿Por qué necesitaban los lugares altos de culto? O ¿Qué representación significativa, adquiere los ceques en torno a la actividad ritual?, estas interrogantes se podrán responder a partir de una dinámica que estará plasmada en la interacción de espacio, paisaje y ritual.

También, es evidente que el espacio y paisaje asumen criterios propios en la arqueología, como se puede apreciar, en los trabajos sobre patrones de asentamiento, arquitectura, paleoambiente, y otros. Pero al mismo tiempo, se incorporarán las actividades humanas (ritual, social, político y económico) de las poblaciones prehispánicas. De hecho, es necesario que los nuevos trabajos en la arqueología del paisaje comiencen a tener posiciones desde una perspectiva significativa en el espacio y paisaje, frente al comportamiento social.

Como complemento a este tipo de trabajo de investigación arqueológica, se encuentra la *arqueología del paisaje sacralizado*, que tiene sus características de estudio dentro de una dinámica social que involucra el espacio simbólico. Por ejemplo: Farfán y Aranguren (2021), en su trabajo titulado “*Poder y Sacralización del Paisaje en los Andes Centrales: Una aproximación*”, abordan la problemática de concebir la sacralidad en ciertos momentos en el paisaje dinámico. Se puede esquematizar una investigación del paisaje sacralizado con este ejemplo:

“Tanto el valle del Chillón como el valle de Lurín, Mala y Cañete estuvieron dotadas de redes viales que unían las partes bajas con las zonas altas. De todas ellas, las que más importancia y sacralidad presentan son Lurín y Mala que permite comunicar los grandes oráculos de Pachacamac y Pariacaca y delimitan una esfera de interacción sagrada. Es claro ver en estas relaciones dos dimensiones: una referida al conocimiento de un esquema simbólico cargado de ritualidad ligado a dos deidades tutelares, de la región yunga y de las cordilleras - Pachacamac y Pariacaca, respectivamente – y otra, referida al manejo económico y territorial como instrumento de dominación” (Farfán y Aranguren, 2021, p. 3431- 3432).

Entonces; el carácter de sacralidad y poder conformarían el manejo económico, y los fenómenos sagrados se encontrarían a partir de la edificación de mitos que se materializan en el paisaje. Se puede ilustrar desde una perspectiva simbólica de: Pariacaca y

Pachacamac con una estructura de dualidad (Figura. 18). Se intenta encontrar evidencias relacionadas con su entorno, mostrando una significación divina en medio de los dos espacios.

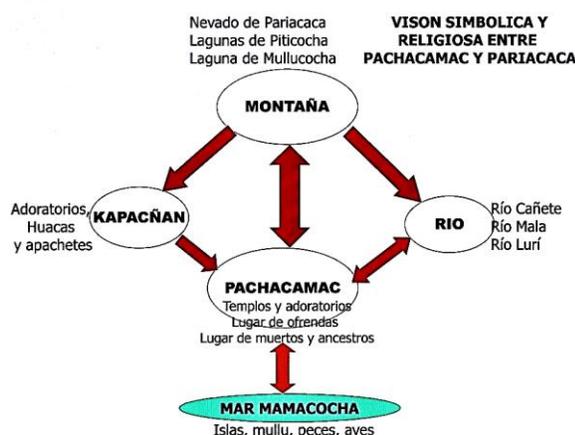


Figura. 18. Vista estructural del paisaje sacralizado. Imagen de Farfán y Aranguren.

Por otro lado, Farfán y Aranguren (2021) también indican que el espacio sacralizado es el reflejo del hombre que le permite llegar a una dimensión sin tiempo, donde el lugar de mito y rito adquieren significación.

Desde el punto de vista arqueológico, los espacios sacralizados⁵¹ forman parte de los asentamientos y su entorno. Esta idea asume que estos elementos, en el espacio, deben ser estudiados con una mirada arqueológica y con una aplicación metodológica específica.

Entonces, la sacralización del paisaje es la justificación de un proceso, a partir de su apropiación y subsistencia que dependerá del hábitat para su asentamiento. Es así, que el paisaje formará parte de su entorno, tanto en la cotidianidad de la cual se reflejaría su consolidación y movilidad, que llevará la esfera de una percepción simbólica de la realidad. Este resultado nos lleva a una aplicación del método arqueológico, y de una

⁵¹ Por ejemplo, "Los lugares de enterramiento, por ejemplo, definen un espacio sacralizado, pero cuando los entierros forman parte del espacio doméstico, ya sea patio o recinto, entonces el concepto de espacio sacralizado adquiere otra dimensión, es decir, tanto el espacio doméstico como el espacio sepulcral conforman una unidad sagrada dentro del pensamiento andino". Están en "los entierros que hallamos tanto en Cantamarca, Aynas, Huishco, Tauripunku en el alto Chillón" (Farfán y Aranguren, 2021, p. 3436).

configuración del paisaje frente a los entes. También hay que resaltar que, en el momento del análisis, el ojo humano está acostumbrado a percibir solo los paisajes naturales (modificados). Por ello, es mejor tener una percepción mucho más amplia del espacio y del paisaje.

Continuamos con más ejemplos sobre la arqueología del paisaje; a pesar de contar con diversas formas en el trabajo arqueológico. Como conclusión, se sistematizaron los siguientes puntos:

- a. La arqueología desde una dimensión teórica del paisaje resultará muy útil para explicar, y al mismo tiempo interpretar, cuándo se realiza el reconocimiento de una determinada área de estudio. Esto se iniciaría con las primeras explicaciones ¿de qué es?, y ¿lo que fue?, para luego tener una lectura de la evidencia material *in situ*.
- b. La arqueología del paisaje puede esclarecer la preocupación social y las modificaciones del paisaje que se presentan hoy en día. Por lo tanto, nos permitirá realizar un análisis interpretativo, tanto en los ámbitos políticos, económicos, ambientales y patrimoniales. Es así como hemos considerado que ambas posturas teóricas de la arqueología coinciden en un momento determinado para resolver la pregunta de investigación planteada.

Por último, se debe mencionar que en Latinoamérica las relaciones entre arqueología, paisaje y espacio se han abordado desde una perspectiva metodológica. Cuando hablamos de análisis espacial, nos introducimos al estudio de los patrones del asentamiento o lugares de intercambio. Luego lo relacionamos con la configuración representada en el paisaje, y concluimos los resultados con interpretaciones, en las cuales se han desarrollado las prácticas y los procesos sociales (costumbres, ritos, ideológicos y otros). Por ello, el procedimiento marca una relación positiva que muestra la dirección para seguir con esta dinámica en los trabajos arqueológicos, en vista de que esta forma de análisis es la más significativa.

CUARTA PARTE

CAPÍTULO V

MARCO METODOLÓGICO

5. Prospección Arqueológica.

Como en cualquier disciplina científica, debemos partir siempre de una serie de interrogantes, desde el planteamiento del problema a la formulación de una hipótesis de trabajo. Al mismo tiempo, en vista de nuestro planteamiento, el objetivo del trabajo de campo era la identificación de ceques en relación a lugares estratégicos (cerros, rocas, ríos y entre otros), su implicancia a la actividad ritual, además de su interacción en el espacio, paisaje y el grupo local prehispánico.

En ese sentido, es necesario enfatizar que la forma de obtener los datos arqueológicos es mediante la prospección y/o la excavación. En nuestro caso, el interés previo estuvo centrado en la realización de prospecciones. Entonces podemos sintetizar una breve definición sobre la prospección⁵² arqueológica (Binford⁵³, 1972; Watson, LeBlanc y Redman⁵⁴, 1974), proporcionada por diversos investigadores. En ese sentido, se entenderá la prospección como *“la aplicación de un conjunto de técnicas para optimizar las probabilidades de descubrimiento de los materiales culturales que caracterizan el registro arqueológico en el ámbito de un espacio geográfico conceptualmente definido”* (Gallardo & Cornejo, 1986, p. 410). A partir de ese procedimiento, se asumirá una relación con el espacio en el que están situados los vestigios culturales de la actividad social.

De acuerdo con esta perspectiva, se ha concretado que la *“prospección de superficie es un método para localizar, identificar, delimitar e interpretar evidencias arqueológicas ubicadas en el medio físico mediante técnicas no destructivas”* (Banning, 2002; Burillo Mozota 2013; Mayoral Herrera 2016; Mayoral Herrera et al. 2017, citado por López,

⁵² La búsqueda sistemática de restos materiales en superficie.

⁵³ En el libro: An archaeological perspective.

⁵⁴ El método científico en arqueología.

2019, p. 79). Por tal motivo, nuestro trabajo se centrará en este tipo de evidencias y se empleará esta técnica, válida para el cumplimiento de nuestros objetivos en el momento del análisis extensivo.

Además, la fiabilidad en la prospección, según Ruiz Zapatero & Burillo (1988) mencionan que *“a pesar de todo ello, falta todavía en la prospección un mayor desarrollo metodológico adaptado a las características de cada región”* (p. 47). En ese sentido, antes deberemos elaborar una recopilación previa de la zona de estudio, para luego tener una base de comprensión respecto al área de trabajo, y así, continuar con un registro que se considere de calidad y fiabilidad durante la prospección arqueológica. De ese modo, se llegará a poseer un resultado objetivamente posible.

De esa manera, se ha establecido la siguiente estrategia, consistente en efectuar una prospección arqueológica *muestral*. A continuación, desglosaremos el esquema metodológico de cada uno de estos elementos, tomando en cuenta la aplicación del sistema de muestreo (Figura. 19). Es por ello que la metodología empleada, se debió al alcance e intensificación de la zona de estudio, comenzando con la identificación del área y las particularidades del PNS⁵⁵ (Figura. 20). Después de recoger toda la información preliminar de los sitios existentes, ya publicadas o reportadas, se pudo constatar que estos trabajos se encontraban en el marco de protección de desarrollo ambiental y otros, en proyectos arqueológicos.



Figura. 19. Esquema metodológico de prospección arqueológica.

⁵⁵. Se ha enfatizado de los datos iniciales que están basados en una revisión de trabajos investigativos con una orientación al desarrollo y protección del Parque Nacional Sajama (PNS). De acuerdo con ello, uno de los aspectos que reviste mucho interés es la extensión territorial del área, que supera más de 1000 km² aproximadamente. También es necesario mencionar la localización de la carretera internacional Patacamaya – Tambo Quemado; pero lo que se debe resaltar, que está área protegida es la única que es atravesada por una carretera de suma importancia. Es transitada desde el sureste y el sur del área hasta la frontera con Chile.

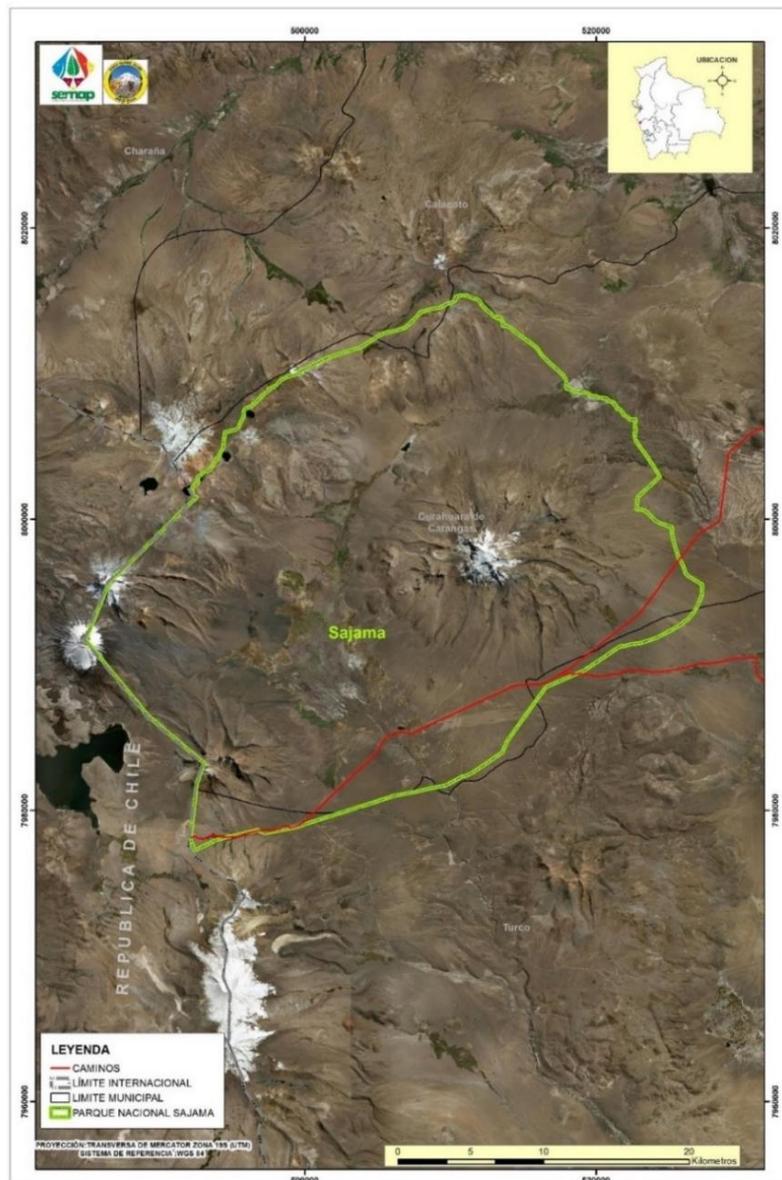


Figura. 20. Delimitación del área PNS, proporcionado por el SERNAP.

El desarrollo de la prospección arqueológica empezó con el reconocimiento del terreno. A partir de una referencia visual y la ubicación de los ceques, se ha logrado la re-dimensión espacial de los marcadores significativos en el paisaje. Para ello, se realizó un análisis de mapas satelitales, tomas fotográficas y la recolección de material en superficie; como parte del registro de campo. Además, es conveniente mencionar que la recolección

del material cultural, fue realizada de forma directa por los prospectores que estuvieron separados a intervalos regulares.

Continuando con el plan de actividades en el área del Sajama, se realizaron dos temporadas durante los meses de septiembre y noviembre, (adecuada temporada en la visibilidad del terreno). El equipo de trabajo estuvo conformado por un antropólogo, dos guardaparques y cinco egresados de la carrera de arqueología UMSA⁵⁶. El equipo se dividió en grupos de tres miembros; cada equipo recibió el apoyo de un guardaparque.

5.1. Prospección como Estrategia.

A partir de esta perspectiva, nuestro programa de prospección arqueológica consistió en un muestreo dirigido, que implicó una serie de variables recíprocamente relacionadas entre sí, y que tuvieron implicancia en los obtenidos. Esta estrategia de muestreo incluyó tres pasos que nos ayudaron a determinar si los criterios establecidos fueron cumplidos (Figura. 21).



Figura. 21. Esquematación de las variables.

⁵⁶ Universidad Mayor de San Andrés.

a. El tamaño y representatividad de la muestra tomada.

La estrategia de prospección tuvo un carácter intensivo, obteniendo una imagen global de las áreas de estudio. En este sentido, la representatividad de la muestra, “o el grado de similitud en sus características que esta tiene con la zona en su totalidad, es la clave para realizar una prospección por muestreo adecuada” (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1991, p. 91). Como resultado, se tendrá un registro íntegro tanto en la distribución de la evidencia cultural, como de sus características y su estado de conservación. Asimismo, es importante enfatizar la definición de nuestro “universo de estudio”, antes de tener las muestras obtenidas durante el trabajo de campo.

El universo de estudio, “puede ser considerado como aquel conjunto de elementos que poseen alguna característica común observable y que definen el objeto de la investigación en curso” (Gallardo, F. A., & Cornejo, L., 1986, p. 411). La elección de nuestra zona de estudio, inicialmente ha contemplado varias razones al momento de definir el área de investigación. Incluso, se ha precisado una metodología a partir de los siguientes aspectos:

- 1) La ubicación de los ceques y su dependencia en la superficie.
- 2) La visibilidad y accesibilidad que se observa en algunos sectores del entorno, aunque en cierto modo es identificable mediante un análisis fotográfico (vista de arriba) de las áreas seleccionadas.
- 3) Finalmente, la definición de las áreas de trabajo estuvo asociada a la parte económica, incluida la factibilidad de tiempo que se tomó en delimitar la misma, a través de una unidad de muestreo o una fracción.

Por lo tanto, la selección de una unidad de muestreo nos permitió el avance apropiado en la generación de información de registro superficial. Según, Plog, Plog y Wait (1978), en “*la hora de evaluar para el conjunto de unidades de muestreo seleccionadas (a partir de ahora referidas como UM) debemos tener en cuenta dos variables*” (p. 394-400). Estas variables son la **fracción de muestreo** (porcentaje total del territorio incluido en el muestreo), y el **tamaño de la muestra** (número total de observaciones realizadas), donde se tendrá que concretar el registro de información de la zona en estudio.

b. Visibilidad e intensidad en la prospección.

Sin duda, uno de los factores que ha condicionado la intensidad de la prospección arqueológica, es la distinción de la “*visibilidad*”, que consiste en una “*variabilidad que ofrece el medio físico de cara a la localización de yacimientos arqueológicos*” (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1993, p. 89). Por lo tanto, este proceso involucrará la variabilidad o la transformación en su entorno, empleando diversos parámetros de flexibilidad a la hora de localizar la evidencia del material cultural. Por lo tanto; se llegó a abordar de la siguiente manera la identificación de los ceques durante la prospección arqueológica:

1. ***Visibilidad buena.***- Concierno a la localización de los ceques, que fueron visibles en el terreno y a su vez estaban asociados a la evidencia cultural.
2. ***Visibilidad media.***- Hace referencia a áreas o sectores, en los que no se visibiliza en gran magnitud los ceques. Por ejemplo: pueden presentar ciertos tramos de los senderos cubiertos por vegetación; pero no representa un problema en la localización de los ceques.
3. ***Visibilidad baja.***- En este caso influye una variedad de deterioros, por ejemplo: algunos están cubiertos de vegetación, la intervención de la actividad humana, los cambios climáticos (lluvia y viento), y todos estos factores producen la desaparición de los ceques.

Pese a haberse establecido solo tres grados de visibilidad; se observa que la visibilidad estimada de una categoría buena a media puede proporcionar resultados cambiantes, pero en ocasiones son comparables con la obtención de una visibilidad calificada. Finalmente, la visibilidad en el muestreo, se diseñó en configuración sobre los ceques; sitios identificados, y cada uno estuvo justificado por las tres percepciones. Esto permitió una valoración, basada únicamente en su propia localización y posteriormente en el grado de cómo se encuentra en superficie. De tal manera, se logró realizar un análisis dinámico de interacción de los ceques, tanto en el paisaje, espacio y su implicancia con la actividad del grupo local prehispánico.

5.2. La Prospección Muestral como Método.

Continuando con la prospección muestral, se debe considerar de forma previa cuando nos referimos al “*hablar de "método", no nos referimos a un recetario estricto de procedimientos, sino a una serie de pautas básicas que guíen la prospección y garanticen su rigor y eficacia*” (Chapa, et.al., 2003, p. 13). En todo caso, esta referencia nos llevará a tener una pauta clara y concreta en nuestra pregunta de investigación.

Por lo tanto, se debe reiterar que la realización de una prospección muestral es viable cuando se cuenta con un área muy extensa (Figura. 22). Inicialmente, se debe efectuar una inspección rigurosa de todo el territorio que en ocasiones se hace irrealizable y demasiado costosa (Casado, 2011).

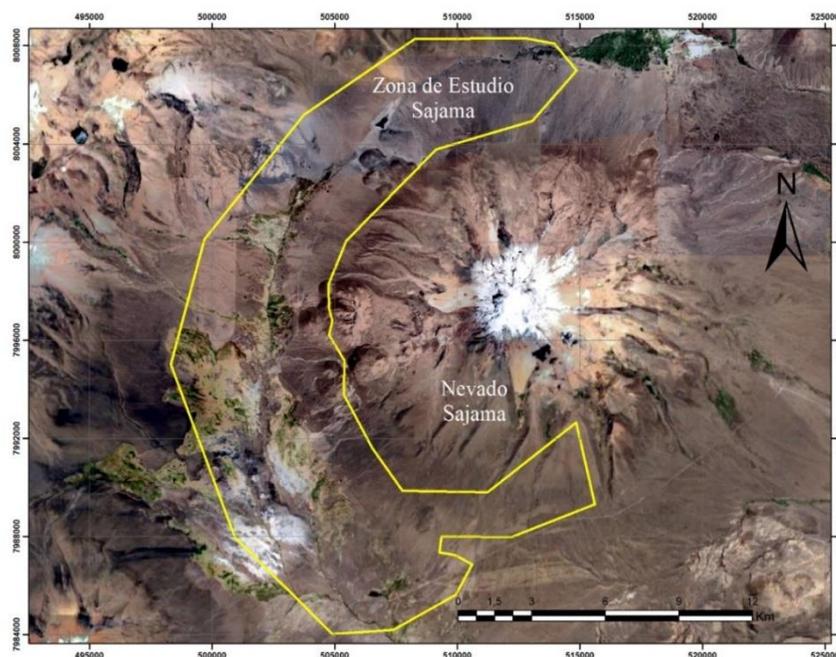


Figura. 22. Polígono del área de muestreo.

Por lo tanto, “*se acude al muestreo; es decir, la selección de una fracción o porcentaje representativo de la superficie a prospectar para, posteriormente, extrapolar los datos al total*” (Casado, 2011, p. 156). Entonces; la metodología de prospección aplicada consistió en representar unidades básicas, como cuadrantes; de tal forma se implementaron

transectos en cada unidad de muestreo, de acuerdo con el planteamiento topográfico del terreno. Se reconocen cinco tipos de muestreos:

- a) Dirigido o intencional.
- b) Aleatorio simple.
- c) Aleatorio estratigráfico.
- d) Sistemático.
- e) Sistemático estratigráfico.

Al tener una variada gama de características de muestreo, se eligió el método estratégico que mejor se adecuaba a nuestro tema estudio.

En ese entendido, debe decirse que la metodología del “*muestreo es un medio para obtener una representación adecuada de todo un rango determinado de información sin tener que tratar con todos los datos*” (Redman, 1974, p. 1). Utilizando el método y las técnicas se procedió a la exploración, localización de los ceques y la asociación a sitios arqueológicos; donde los equipos de prospección trabajaron en coordinación.

Se ha priorizado en el desarrollo de una estrategia que logre responder a los objetivos propuestos. De hecho, “*optamos por un muestreo aleatorio sistemático no alineado, que garantizase la igualdad de probabilidades de cada punto para ser seleccionado, pero evitando la formación de espacios vacíos de observaciones*” (Banning 2002, p. 117). Entonces, la ubicación de los ceques y sitios en nuestras unidades de muestreo fue de forma aleatoria, basándonos en la representatividad, y en la detección de prospecciones previas. Por tanto, la estrategia de prospección aplicada responde a una prospección muestral, representada a partir de una *estrategia aleatoria*.

Finalmente, se estableció la factibilidad y posibilidad de tener técnicas auxiliares, que fueron utilizadas como indicadores en el curso del trabajo de prospección:

- a) Mapas topográficos.- Aportaron datos a la visibilización, como caminos de comunicación, ríos, lagos, afloramientos rocosos, senderos, colinas y otros.

- b) Mapas satelitales.- Proporcionaron información, que facilitó la ubicación de los ceques y sitios arqueológicos en nuestra área de estudio desde el Google Earth.
- c) Toponimia de la zona.- Este dato reforzó el nombre de los lugares estratégicos.
- d) Registro visual.- Se tomaron fotografías panorámicas del paisaje, los lugares más representativos y la localización de los ceques que se visualizaron en el área.

Como parte de la metodología diseñada en la prospección, se subdividió el área, usando como criterios técnicos para la zona, la visibilidad de los ceques y la densidad de la evidencia material en superficie. Entonces, los intervalos de prospección se delimitaron en función del rango de valores presentes en cada zona, y esto le permitió al equipo de prospección, reconocer el terreno con la identificación de la evidencia cultural. Ahora bien, las áreas reconocidas fueron la base para estructurar la siguiente etapa del trabajo, consistente en la realización de las unidades de muestreo.

5.3. Área de Estudio.

Antes debemos partir de una delimitación del espacio de prospección, el cual parte desde las bases metodológicas aplicadas en el trabajo de campo, teniendo como antecedente las investigaciones previas en arqueología en el área de Sajama (Tschiffely, 1932; Morrison, 1988; Michel, 1996; Birge, 2016 y Torrez, 2019). También fueron considerados los trabajos de otras disciplinas involucradas (turismo, historia y etnografía), que lograron aportar con datos particulares vinculados a su entorno cultural. Con estas referencias se pudo determinar una referencia apropiada, que complementaría el análisis espacial⁵⁷ y la visibilidad de la prospección.

Es así que se partió de una planificación estratégica de muestreo aleatorio, contemplado a partir de una visualización de las áreas prospectadas y una serie de cuestiones básicas

⁵⁷ Esta implicancia permitió en realizar un análisis del espacio geográfico, en donde se pudo tener una idea panorámica del área de prospección junto a la visibilidad, esto ha contribuido en los emplazamientos topográficos, permitiendo aclarar la localización de los ceques. Así, permitirá aplicar de forma práctica, estableciendo una metodología de campo que incorporará la flexibilidad ante las características de la zona a prospectar.

que se contemplan en técnicas aplicadas, permitiendo una comprensión apropiada. De hecho, todas las técnicas utilizadas integraron distintas fuentes de información que nos permitieron obtener datos en detalle y con un panorama espacial y temporal.

La intervención del área de estudio, inicialmente fue dividido en cuatro sectores y posteriormente se fraccionó en seis áreas. Para continuar con este estudio, se ha determinado que la estrategia seleccionada tratara de ser lo más extensiva posible para cubrir toda la superficie. Como resultado, se obtuvo la identificación de algunas zonas que presentaban una mejor visibilidad, y otras donde se pudo observar una gran cantidad de vegetación, que es relativamente baja en visibilidad.

También, se debe mencionar que se presentaron diferentes factores que dificultaron el acceso en algunas áreas de prospección; por ejemplo, la accesibilidad territorial que presenta diversidad (quebradas, arenales y bofedales), y el enmallado que hace dificultoso el tránsito en el terreno. Sin embargo, estos aspectos permitieron diseñar estrategias adicionales durante el recorrido de algunos de esos sectores.

A continuación, desglosaremos la segmentación del terreno, lo que nos llevó a definir cuatro sectores, y a su vez permitió efectuar una subdivisión que comprenderá seis áreas,

5.4. Delimitación de sectores y áreas de prospección.

De acuerdo con el método, se definieron cuadrantes como partes de una fracción del universo de estudio, en los que se implementó la prospección de cada cuadrante. Según la extensión de la *prospección de Muestreo*, los requerimientos mínimos fueron:

- 1) Sobre un área elegida para muestreo con evidencia de memoria local.
- 2) Se encuentra el equipo que presenta los resultados obtenidos.

En paralelo, los resultados de la prospección fueron complementados por datos etnográficos, evaluándose su eficacia en el procedimiento de recolección de datos.

De hecho, la metodología de prospección permitió la localización de los ceques, y el hallazgo de los sitios, que fueron abordados a través de una unidad de muestreo aleatorio. El área de estudio presenta diversidad en el relieve del terreno (variedad geográfica), lo que nos proporcionó una frecuencia y representatividad arqueológica en cada uno de los cuadrantes. Se trabajó con unidades de muestreo seleccionado (por sectores), que determinaron las características del espacio geográfico, además de establecer la frecuencia y representación arqueológica. Por lo tanto, se debe considerar dos componentes significativos durante el trabajo de campo:

- 1) La *observación* permitió la visibilidad del entorno.
- 2) El *registro* posibilitó la identificación de los fenómenos culturales (lo ritual), desde un espacio central, que es conocido como el nevado, cerro, apu Sajama (Figura. 23).



Figura. 23. Vista del paisaje y el espacio del área de Sajama.

Todos estos datos fueron manejados durante la planificación de las estrategias de prospección y el posterior análisis. Si bien esta metodología fue utilizada -en mayor medida- en algunas experiencias ya desarrolladas del área altiplánica, se entiende que los nuevos elementos acerca de la geografía, espacio y paisaje, muestran particularidad entre los suelos prospectados y no prospectados. La técnica distingue el reconocimiento superficial, por ser aplicable a regiones abruptas.

Las directrices del trabajo de campo y la sistematización inicial de la información proveniente de la prospección, ha permitido la aplicación de diferentes estrategias para el

registro arqueológico. Por ejemplo, la topografía en cada área permitió definir las particularidades del terreno, con zonas de arenal intenso, y otras con dificultades naturales (bofedales, rocas, arboles), pese a lo cual, los ceques fueron localizados (Figura. 24). Como siguiente paso, se evidenció la afectación de los ceques a partir de la actividad humana, realizando modificaciones sobre ellos (caminos actuales, alguna carretera o asentamiento moderno).



Figura. 24. Los ceques dispersos en el área de Sajama.

➤ Definición de sectores A, B, C y D.

En la delimitación de nuestra área de estudio se tomaron en cuenta los distintos factores presentados anteriormente; pero uno de los componentes esenciales fue la extensión territorial. Para tener una representación minuciosa en la prospección, se delimitaron y dividieron en sectores. A partir de este criterio, se organizaron unidades de segmentación, con los siguientes códigos: sector A, B, C y D (Figura. 25). También, hay que recalcar que los sectores intervenidos con la prospección, están cubiertos con evidencia arqueológica y memoria oral.

Sector A.- Es considerado por presentar una evidencia arqueológica ya conocida, y cuya referencia se tiene a partir de la bibliografía de los diversos trabajos realizados en esta área de estudio. Por lo tanto, fue necesario ingresar a este sector, y para ello, se tuvo la intención de complementar la información existente (ceques), y registrar nuevos hallazgos.

Sector B.- Al igual que el sector A, el propósito consistió en verificar la presencia de los ceques.

Sector C.- Es un área alejada, presentando factores limitantes en la obtención de datos.

Sector D.- En esta área se obtuvo una mínima documentación arqueológicos y topónimos; asimismo la fotografía satelital no evidenció senderos en esta zona, lo cual hizo que se baje el nivel de intensidad de cobertura.

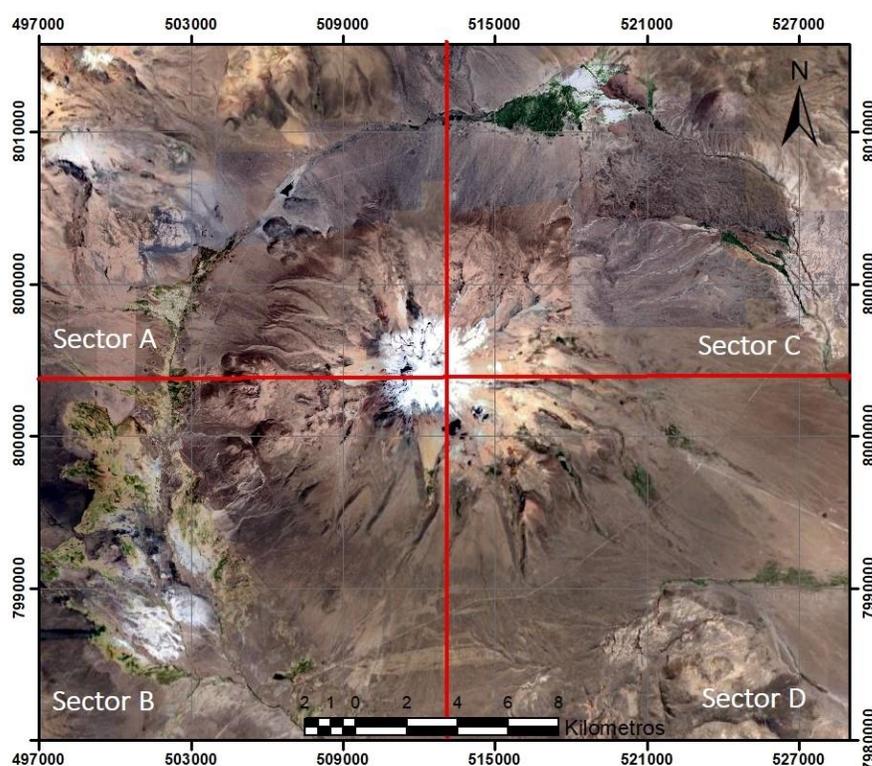


Figura. 25. La Distribución de sectores A, B, C y D de prospección.

➤ Definición de Áreas 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

La definición de nuestra área de prospección, fue planificada con una estrategia que consiste en el diseño de una red de cuadrículas, de manera arbitraria y con dimensiones diferenciales (Figura. 26). Cada cuadro de unidad espacial fue registrado.

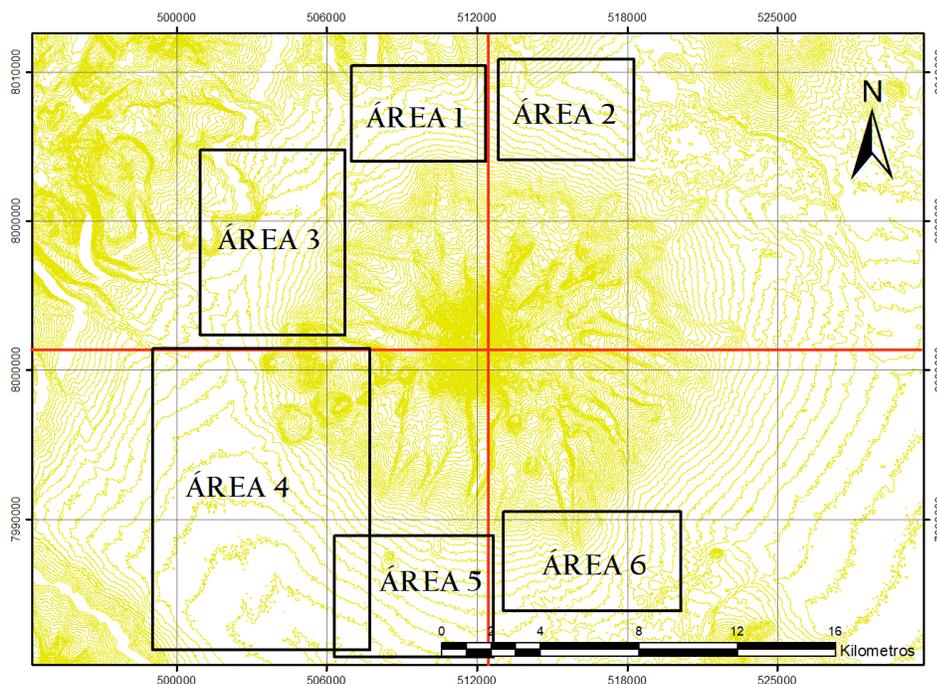


Figura. 26. Áreas de la prospección 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

En ese entendido, los límites de las áreas identificadas se determinaron a partir de las características geográficas y ambientales. Éstas evidenciaron la utilización de distintos tipos de información espacial, haciéndose énfasis también en la recopilación de las diversas fuentes locales dentro de la zona de estudio. Una vez compilados los datos del trabajo de campo fueron procesados y analizados, generando mapas temáticos.

Por último, el trabajo en las áreas prospectadas fue enfocado de acuerdo con los criterios descritos en la localización de los ceques, y la singularidad de los materiales asociados. En dos de las seis áreas se contaba con información sobre la presencia de ceques, y en otras dos, los ceques se visualizaron gracias a las fotografías satelitales y con el apoyo de la población local, lo que permitió efectuar la prospección en la zona central de estudio. Finalmente; en los dos últimos casos, el terreno a prospectar fue establecido usando como único criterio el conocimiento local con referencia a los ceques, y a sitios asociados a ellos.

Los datos obtenidos en la prospección de cada área muestreada permitieron definir la existencia de los ceques (Tabla 6), caracterizados por los componentes espaciales, de paisaje y de la figura simbólica con presentación a lugares elevados.

Tabla. 6. Superficie muestreada en sectores y áreas.

N.º	Toponimia (término utilizado por el PNS)	Superficie de la muestra	Delimitación de la zona prospectada	Ubicación del área prospectada	Evidencia visible
1	La Estancia Cantara – Tomarapi	13.8 km ²	Sector A	Área 1: orientado al Noroeste de Sajama	Ceque o callejón
2	La laguna (pequeño lago) y la carretera de Sajama a Tomarapi	8.49 km ²	Sector C	Área 2: orientado al Norte de Sajama	No evidencias
3	La Estancia de Casilla y Estancia Pacohullo Huichucollo	24.2 km ²	Sector A	Área 3: orientado al Noroeste de Sajama	Ceques o callejones
4	La población de Sajama, Estancia de Kalachoco.	95.4 Km ²	Sector B	Área 4: orientado al Sur – Oeste de Sajama	Ceques o callejones
5	La población de Lagunas y la Estancia de Papelpampa	27.1 km ²	Sector B	Área 5: orientado al Sur de Sajama	Ceques o callejones
6	La carrera de Patacamaya – Tambo quemado	21.0 km ²	Sector D	Área 6: orientado al Sur – Este Sajama	No evidencias

Para abordar la prospección arqueológica muestral, se inició una lectura del terreno (nevado del Sajama), a partir de mapas e imágenes satelitales (Figura. 27).

En base a todas las consideraciones expresadas, debe decirse que el área de estudio comprendió una extensión superficial de 189.99 km² aproximadamente, localizándose en medio de lomas, colinas bajas, cuevas empinadas y bofedales. Como los espacios elevados demostraron tener un carácter significativo sobre las continuidades y cambios en la configuración de un paisaje sagrado, este estudio enfatizaría la *arqueología de alta montaña*⁵⁸.

⁵⁸ Del cual, contribuirá en esta parte del territorio de los Andes permitiendo “ahondar en la comprensión del rol del culto al paisaje en la expansión y consolidación” (Ceruti, p.1) de las sociedades prehispánicas.

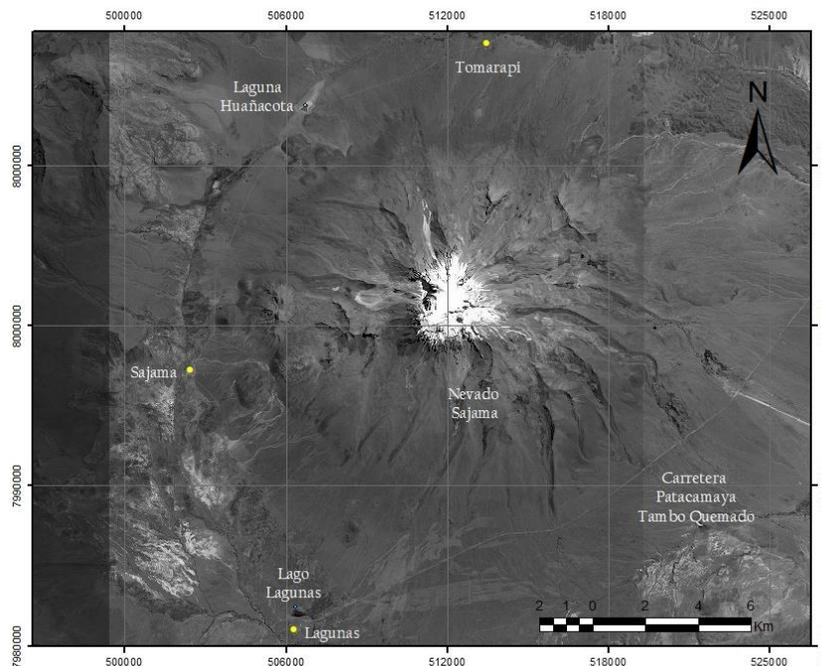


Figura. 27. El nevado de Sajama en el área de estudio del PNS.

Como parte de la estrategia utilizada, es importante precisar la definición de “*sitio arqueológico*”. Se debe resaltar que no existe un consenso general a la hora de registrar un sitio arqueológico en los inventarios. Esto debido a diversas razones, aunque la intención del registro no necesariamente se entenderá “*como “una agrupación espacialmente definida y funcionalmente significativa de vestigios materiales de actividades humanas desarrolladas en el Pasado”* (García San Juan, 2005: 24), sino que también se incluyen otro tipo de entidades (partes de sitios arqueológicos, hallazgos aislados, etc.)” (Cacho, 2009, p. 15); dentro de estas entidades se encuentran los ceques.

Hay que indicar que no se ha cubierto en su totalidad toda el área de estudio. Por tal motivo, en el trabajo se ha realizado un cambio al momento de la prospección, en el cual se priorizó el criterio de interés de los ceques a través del paisaje y del terreno altiplánico.

Como resultado de esta conceptualización metodológica, se ha podido definir un sistema de “*prospección de ceques*”, estrategia que posibilitó una aproximación a las figuras expresadas en el paisaje y espacio, con relación a los fenómenos ideológicos. Aunque el recorrido no fue estrictamente sistemático en todo el conjunto del área, este

procedimiento nos ha permitido comprender el entorno, dinamismo, y su adaptación a la topografía del terreno. Con esa aclaración, debemos indicar que los “*ceques*” fueron codificados con la sigla PSC⁵⁹, y su registro fue de forma minuciosa, tomando las respectivas coordenadas, ubicación, antecedentes de registro previo y estado de conservación. En el caso de los sitios arqueológicos, éstos fueron nombrados con la sigla PS⁶⁰, y con una secuencia numérica, incluyendo las características de cada sitio.

5.5. Estrategias de registro de los ceques y sitios arqueológicos.

a. GPS y Brújula.

Las herramientas que se utilizaron fueron cintas métricas, brújulas y GPS. Los procedimientos técnicos se ejecutaron a partir de la georreferenciación de los ceques, y sitios arqueológicos con el uso del GPS (Garmin 12 XL), para conseguir la precisión de su localización con coordenadas UTM Datum WGS 84 (N – E), y la altura con relación al nivel del mar. De igual forma, se utilizó la brújula para la registrar su orientación espacial. Finalmente, se empleó un mapa georreferenciado del PNS, el que facilitó la localización de los ceques, y sitios en el área de estudio. En ese sentido, se elaboró un mapa que contempla una serie de datos estructurados sobre los atributos arqueológicos y la ubicación de los ceques en superficie, facilitando una lectura rápida sobre los procesos acontecidos en el mismo terreno.

b. Formulario de registro.

Se preparó un formulario específico y apropiado para el área de estudio. El diseño de este formulario proporcionó guías para la descripción de las seis áreas prospectadas, lo cual permitió anotar los detalles referenciales de los ceques: ubicación, medidas,

⁵⁹ Proyecto Sajama – Ceque.

⁶⁰ Proyecto Sajama.

características culturales, e incluso condiciones generales de su conservación. El registro fue complementado con el uso de una libreta de campo.

c. Recolección de material arqueológico.

Como ha sido norma en todas las prospecciones, se realizó la recolección del material arqueológico que es visible en superficie, para ser analizado posteriormente. Al concluir la prospección en las diferentes áreas de estudio, se recolectaron fragmentos de cerámica y líticos, utilizando bolsas plásticas (20 x 40 cm), para luego almacenarlos en cajones de cartón con sus respectivas fichas.

Considerando que el propósito central del equipo de prospectores era la identificación de los ceques, de forma paralela se recuperaron datos de la memoria local, como apoyo para referenciar el dinamismo simbólico, que fue un vínculo significativo en las áreas prospectadas. Algo similar, ocurrió con la localización de los sitios asociados a los ceques; donde se empleó la visibilidad. En cada recorrido se realizó un *track*, georreferenciando los rasgos culturales y naturales asociados.

5.6. Análisis del material cerámico.

Para el análisis del material recolectado se dispone de una serie de procedimientos, iniciando con la codificación de cada fragmento, distinguiendo los atributos de forma, tipo y decoración. De esta manera, se clasificaron, analizaron y se elaboraron tablas de entrada multivariable, a partir del número de variables identificadas, conformando una base de datos. Este análisis tuvo el objetivo de caracterizar la procedencia del material y su asociación a los ceques.

5.7. Perspectiva antropológica “entrevista a pobladores”.

El método etnográfico, según Wilson (1977), está apoyado por dos grupos sobre la conducta humana:

- 1) La perspectiva naturalista y ecológica.

2) La cualitativa y fenomenológica.

Es así que los métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos, se han basado:

- a. En método deductivo.- Que va de lo general a lo particular, y permite entender los conocimientos que se tiene sobre determinados fenómenos.
- b. El método inductivo.- Es la obtención de conocimientos que van de lo particular a lo general; es decir; de los hechos o fenómenos causados que llegan a leyes, para luego tener generalizaciones de estos conocimientos. Por ello, es necesario que este método nos proporcione evidencias de las prácticas socioculturales de la zona de estudio.

En este sentido, el uso de la etnografía proporcionó la identificación de algunas toponimias y particularidades del espacio y paisaje. De esta forma, se realizó un estudio a partir de un mapa con el objetivo de localizar los topónimos; además se recolectó información sobre conocimientos históricos de los ceques, y su significación para el grupo local. Estos datos proporcionaron una documentación que permitieron tener conocimiento sobre el nombre de los diferentes lugares, así como la localización específica (cerros, lugares altos, rocas, entre otros.); información valiosa en el registro de los ceques.

Para terminar, el trabajo de obtención de información local de los ceques también implicó la realización de entrevistas a personas adultas (tercera edad), y a autoridades de la población. De esta forma, nos acercamos a profundizar la dinámica social y la perspectiva significativa de los ceques para los pobladores actuales de la región.

QUINTA PARTE

CAPÍTULO VI

DESCRIPCIÓN Y RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN

6. Resultados de la prospección arqueológica.

De acuerdo con Zapatero & Burrillo (1988), los proyectos de prospección no se han limitado en seguir un camino, sino, a *“plantear la investigación combinando varios de los tipos de unidad y esquemas de muestreo, incluso se hacen estimaciones de la superficie cubierta, el grado de intensidad con diferentes estrategias y se examinan los resultados comparando los hallazgos y los materiales recuperados en cada sistema, para poder así evaluar la eficiencia de cada procedimiento”* (Hodder y Malone 1984, citado, p. 50).

Según esta perspectiva; una prospección muestral, se reflejará en un cronograma que facilite el diseño de investigación en cada etapa del trabajo de campo, así no se tendrá una limitación. Por otro lado, es importante mencionar las directrices de combinación en la estrategia de prospección, que fue parte esencial durante la fase de la recolección de datos.

1. Fracción de muestreo.

Las fracciones de muestreo realizado, pueden cubrir extensiones pequeñas. Por lo cual, el total prospectado es de 189,99 km², sobre un total de seis unidades de muestreo.

El área 1, se ubicaría la estancia de Tomarapi (sector Noreste de nuestra área de estudio), que presenta el 9 % en un menor número de la muestra prospectada, cubriendo 8,49 km². Sin embargo, el área 3 representa el 17 %, aunque en este caso hay que tener en cuenta que las pequeñas estancias adyacentes a la población del Sajama, representarían un total de 24,2 km² aproximadamente. En cambio, en el área 4 la prospección se centró en la población del Sajama, cuya extensión es de unos 95,4 km² de superficie prospectada, y respecto al total es un 31%. También hay que destacar que el extremo Suroeste se localiza la población de Lagunas con un terreno abrupto contando con una extensión de 27,1 km², y que establecería un 16% en el área 5. El área 2 presentaría una prospección de 21 km²

con un terreno de sectores accesibles de un 15%, pero sin evidencia arqueológica, y en el área 6 se realizó un reconocimiento de muestreo sin ninguna proximidad arqueológica, con 8,49 km², representado el 11%. (Tabla 7).

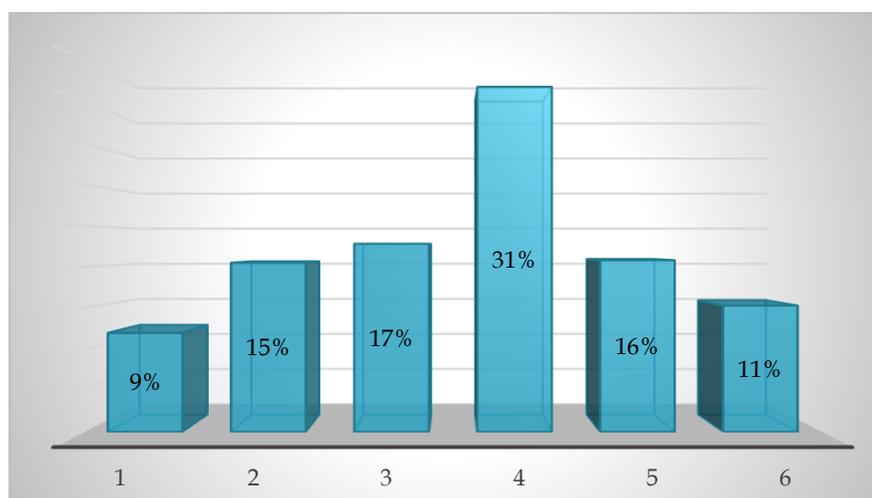


Tabla. 7. Número total de una UM según su tipo.

A esto; debemos añadir que se ha realizado una prospección en las zonas de gran pendiente, esto partiendo de un supuesto sitio, que posiblemente hubiese sido destruido por los procesos erosivos característico de la zona. Asimismo, no se llegó a prospectar en el área de la población local, debido a modificaciones de asentamientos modernos.

Las zonas de mayor pendiente corresponden al sector Noreste de la zona de estudio, con elevaciones en colinas y su estrecha proporción hacia las faltas del cerro Sajama (Monte Cielo y Cerro Vincurata). En cambio, en el sector Sureste se configura una amplia llanura elevada sobre la planicie con bofedales, que van ascendiendo entre los bosques de queñual; donde se localiza la loma de Lagunas. Además, los dos sectores presentan ramificaciones en las colinas y en algunas se encuentran separadas, estos lugares de elevación se ubican en las faltas del nevado del Sajama.

Estos lugares elevados, hoy en día se hallan densamente pobladas de vegetación y en algunos sectores existe la falta de visibilidad y accesibilidad en medio del terreno; donde

se presentaría una menor densidad, en una UM (Figura. 28). En este sentido, solo se ha preseleccionado y centrado en aquellas que cubra una representatividad apropiada. Es así, que una fracción a determinado un adecuado registro durante la prospección.

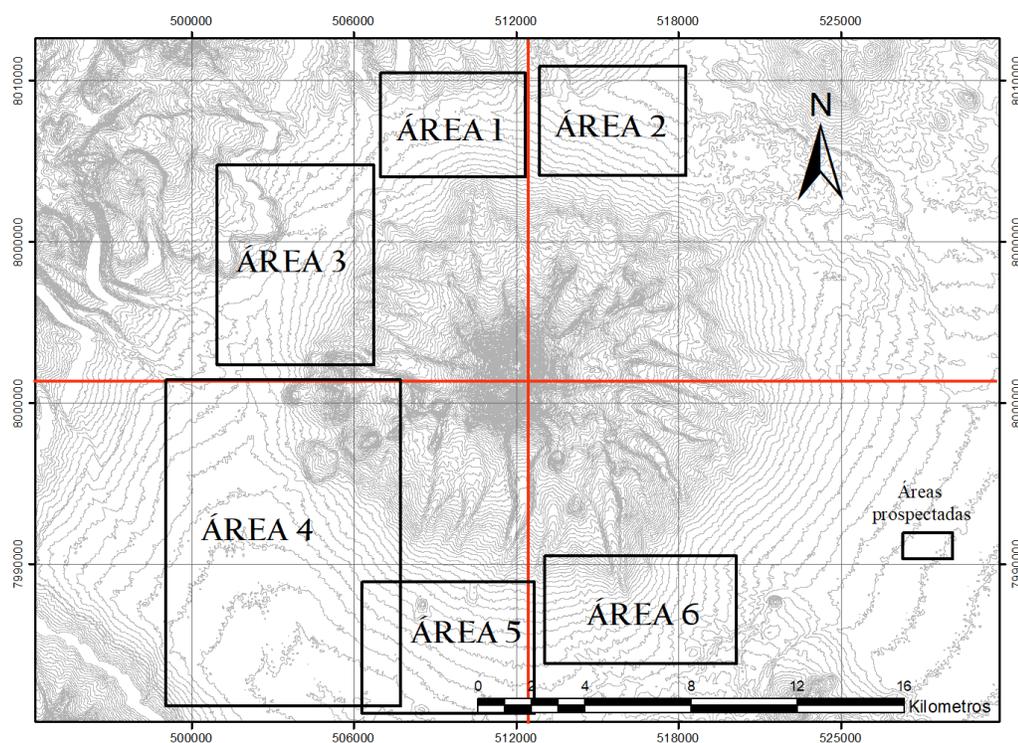


Figura. 28. Localización de unidades de muestreo, representada en áreas.

Durante la prospección intensiva la UM seleccionada, se combinó en la práctica, con un reconocimiento extensivo en gran parte de las áreas, además, se tiene la posibilidad de contrastar las características de los sitios, y estos indicadores de su entorno inmediato, se visualizó en el espacio y paisaje. Esto permitió localizar los sitios significativos, por ejemplo; el sitio PS4 asociado al ceque PSC4 con orientación a la colina Huincurata.

Inclusive la muestra de la totalidad de las UM, se valoró en todos los usos empleados, siendo bastante previsible en el momento de la aplicación. Por lo cual, el porcentaje del territorio prospectado en cada área, se acerca al 50 % con una intensidad representativa de la evidencia cultural de cada fracción de muestreo.

El tamaño de la muestra (número total de observaciones realizadas).

Evidentemente este aspecto es elemental por razones estadísticas. En nuestro caso se han realizado seis unidades de muestreo. Estas UM se han distribuido, como ya indicamos arriba; pero no solo buscamos evidencias arqueológicas que se asignen a la fase de estudio, sino que se busca un cierto estado de aleatoriedad en su distribución para evitar sesgar la muestra, a partir de la información previa y disponible de cada unidad de muestreo (áreas 1, 2, 3, 4, 5 y 6), que se distribuye en el terreno.

Para una apropiada presentación se ha planteado que las UM estuvieran relacionadas con fuentes etnohistóricas y memorias locales de la población. Asimismo; las unidades de muestreo están en rangos mayores y menores; esto se debe a zonas en una densa llanura y zonas abruptas que ascienden a colinas, lo que limita en este caso la visibilidad, en las áreas 1, 3, 4, 5 y 6. Mientras que en el área 2 está casi ausente las limitaciones por ser una zona de superficie plana, ya que en la selección realizada en campo se ha tomado en cuenta las condiciones de visibilidad. Además de este aspecto, se han procurado en presentar a áreas de cobertura vegetal (paja brava y queñuales), y a lugares con un grado de inclinación del terreno variado; aunque este último ha influido en la prospección en aquellas zonas de alto grado de inclinación, que permitió deducir la desaparición de los ceques, esto fue por los procesos erosivos.

En resumen, la representación de la muestra es evidente a una fracción y un tamaño de muestreo, que busca sintetizar una apropiada configuración en la variedad orográfica, fisiográfica y del paisaje de la zona de estudio. Procuramos que este objetivo haya sido cumplido dentro de las limitaciones del propio terreno que nos presenta. Incluso la visibilidad limitada, por la extensión y densidad de la cobertura vegetal, en algunos sectores impedían efectuar una prospección intensiva.

2. Visibilidad muestral de la prospección.

Según, Ruiz Zapatero & Burillo (1988) la visibilidad se ha definido como “*la variabilidad que ofrece el medio físico de cara a la localización de yacimientos*”

arqueológicos”. Es considerable valorar que estas variables, van de manera paralela, ya que la intensidad de la prospección en campo ha estado ajustada en la práctica de la visibilidad. Siguiendo criterios económicos y el factor tiempo de trabajo. También, la visibilidad es limitada en algunos sectores, donde se reduce a la intensidad; en cambio en las zonas de visibilidad apreciable, la intensidad es alta.

Así que, los resultados de la prospección están sujetos por la aplicación de la intensidad observada, de la cual se determinará por la visibilidad en el registro arqueológico, y en efecto, es un factor que precisará acudir a estrategias representativas y obtener un máximo provecho de los datos. Este acercamiento a las áreas, se obtuvo de acuerdo al muestreo planteado (Figura. 29).

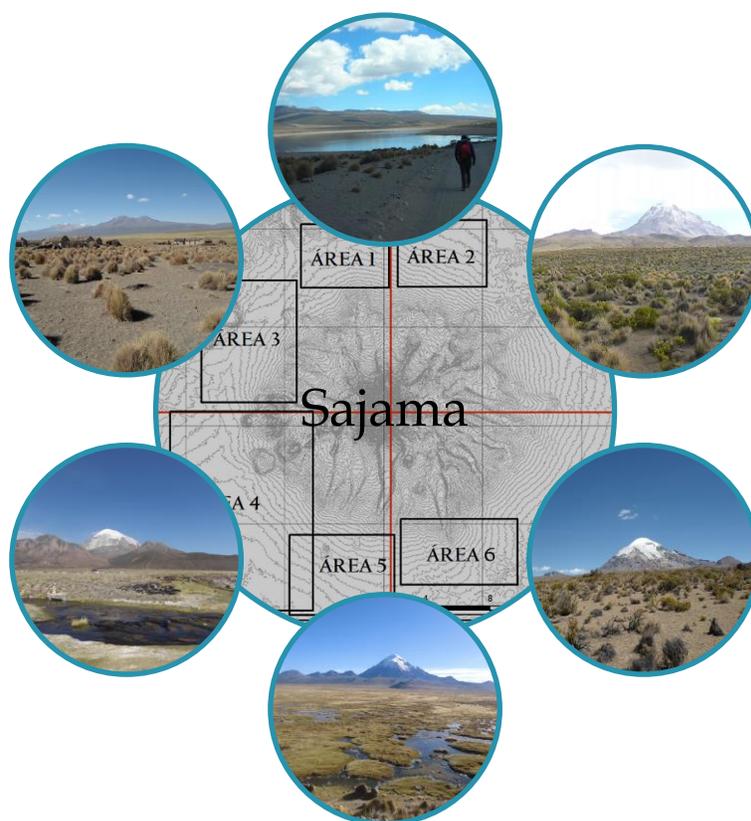


Figura. 29. Tamaño de la muestra: a) área 1 vista del terreno y en medio la laguna, b) área 2 el cerro PSC11 visualizado en medio de la extensión vegetativa, c) área 3 asociado al sitio PS2 con evidencia arqueológica, d) área 4 vista panorámica de la colina Monte Cielo y la visualización del cerro PSC5, e) área 5 vista panorámica desde la colina relacionado con el cerro PSC11 y la población de lagunas y f) área 6 escasa evidencia de material arqueológico.

Debido a ello, la visibilidad e intensidad en la prospección queda en una estrecha dependencia, a pesar de ser un criterio frecuente, no siempre se ha cumplido, por la dinámica muy variada en el terreno.

- a) Visibilidad 1.- Es la intensidad entre 15 a 10 metros, con la presencia de una densa vegetación, que sólo permite localizar los ceques en un tamaño significativo, y con una intensidad reducida. De hecho, es el caso más común que se refleja de forma continua en las unidades de muestreo prospectadas en las áreas determinadas.
- b) Visibilidad 2.- Es la intensidad de unos 5 metros, en localizar materiales culturales dispersos, y que ha sido la situación más escasa en terreno.
- c) Visibilidad 3.- Es la intensidad de unos 2 metros, y en esta fase se puede detectar y registrar el más mínimo componente durante la prospección.

Finalmente esta situación no fue detectada en las áreas, debido a las características básicas del terreno a prospectarse.

Unidades Muestreo	Área 1	Área 2	Área 3	Área 4	Área 5	Área 6
	Visibilidad 1	Visibilidad 3	Visibilidad 2	Visibilidad 1	Visibilidad 2	Visibilidad 3

3. Fiabilidad del método empleado.

En resumen, todos los datos recolectados durante la prospección y juntamente con el conjunto de las unidades de muestreo (áreas 1, 2, 3, 4, 5 y 6), desde un inicio primaron la visibilidad reducida, sobre las cuales se ha aplicado la intensidad que se muestran bastante bajas. Sin duda, el tamaño y la fracción de muestreo son apropiados para la zona de estudio. Mientras que los resultados de las prospecciones permitieron afirmar una idea clara en la zona estudiada. Enfatizando la visibilidad como un elemento esencial, que llevara a la localización de la evidencia cultural, y así, imposibilitara una perceptibilidad baja o muy baja como por ejemplo; las dispersiones de material cultural y los fraccionamientos topográficos.

De acuerdo con esta figura representada, la prospección es un método ventajoso, aunque se debe insistir que en el aprovechamiento de la visibilidad reducida se mantiene una desventaja. Así que, pensamos que en este caso hemos localizado algunos elementos recientes, incluso en áreas de baja visibilidad, y otros ya conocidos y re prospectados, pese a las limitaciones; sigue siendo un método válido.

Por tal motivo, el contexto actual en la zona del Sajama, primaria en su entorno significativo bajo la escasa visibilidad que ha permitido optar por una estrategia de prospección por muestreo; logrando buscar un tamaño de la muestra de lo más amplio posible. Además, en tener una pequeña área de observación para cada UM, que pueda apoyar a familiarizarse en las características del área. De hecho, la estrategia tiene una doble ventaja, porque no afecta en las condiciones del terreno, más bien; permite una adecuada presentación de la zona de estudio, en localizar las evidencias y poseer resultados apropiados.

Incluso es necesario subsanar algunas carencias de información, que se presenta en cualquier prospección. Sin duda el conocimiento de un lugar ya definido puede presentar elementos arqueológicos determinados cumpliendo con su contexto específico, pero no siempre es frecuente. Hay casos donde no se pueda conocer una zona de estudio en toda su magnitud, y esto no debe ser una limitante para continuar nuestro trabajo. Por ejemplo; si encontramos zonas cultivables en un escenario elevado con el aprovechamiento del terreno (terrazas agrícolas), por lógica asumiremos, que nos limitaran en la prospección; o bien, cuando se hallan los mojones que delimitan las zonas, la mayoría se sitúa en (quebradas y densa vegetación), de difícil acceso. Se sabe que en estas zonas anteriormente hubo asentamientos en algunos casos. Finalmente, este método debe estar enmarcados dentro de la prospección, con una elaboración de un diseño adecuado, exponiendo sus planteamientos y resultados. Como lo hemos presentado.

6.1. Descripción de los ceques

Inicialmente se planteó una metodología en nuestra zona de trabajo, como se referencia en el capítulo correspondiente; se delimitaron cuatro sectores y posteriormente se

definieron seis áreas de cobertura. Evidentemente durante la prospección definimos y documentamos todos los posibles elementos que se pudieron alterar a lo largo del tiempo, es decir; con la identificación de los ceques se sobrellevaron alteraciones naturales, o antrópicas. Veremos que ambas predominaron causando un deterioro de cada ceque localizado, y que fue percibido en el recorrido sobre ellos.

Finalmente, debemos resaltar que la elección y comparación de los ceques, han sido de forma arbitraria, preliminar y necesaria; ya que servirá de base para un análisis macro, en la ubicación de los sectores designados. Además, es conveniente dar el primer paso en aproximarnos a entender, de cómo habrían estado localizados los ceques en base a las evidencias observables y tangibles. A continuación, describiremos los ceques y los sitios arqueológicos registrados de acuerdo a los sectores definidos.

6.1.1. Área 1

El área 1 se encuentra asociada a la carretera del Sajama-Tomarapi, y hacia el sector Noreste con la estancia de Tomarapi. Durante la prospección de esta aérea, se ubicó parcialmente dentro del perímetro de la Laguna Hauña Cota (Figura. 30). Comprende una extensión de superficie de 13,8 km² (Figura. 31).



Figura. 30. La laguna Hauña Cota.

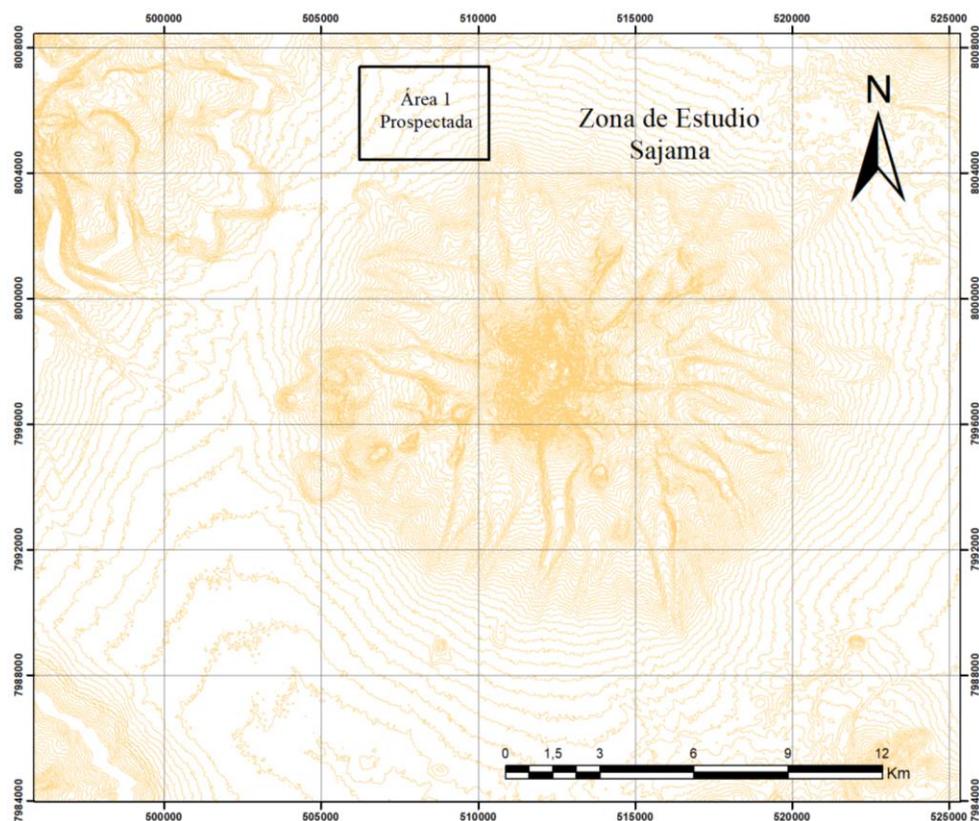


Figura. 31. Ubicación del área 1 prospectada en la zona de estudio.

El principal resultado que se ha identificado, es de una planicie que presenta de forma irregular entre bofedales, dispersión de piedras medianas, y la extensión vegetativa (paja brava y queñuales), que cubre algunos sectores. Asimismo, se hallan zonas con presencia de remociones en el terreno (Figura. 32). Finalmente, por nuestra UM se llegó a concluir con una mínima probabilidad de representaciones, asentamientos y ceques en la zona; en este sentido, no se hallaron ningún tipo de material arqueológico en el área prospectada.



Figura. 32. Vista panorámica en el sector Noroeste en el área 1

6.1.2. Área 2

El área 2 tiene una extensión de superficie de 8,49 km² (Figura. 33), se encuentra asociada a la carretera del Sajama-Tomarapi, y hacia el sector Noreste con la estancia de Tomarapi. En la prospección del área, se ha localizado una capilla que se encontraría colapsada y abandonada. Además, se halla asociada al ceque PSC11. Este sendero asciende con dirección hacia el Noroeste del Sajama.

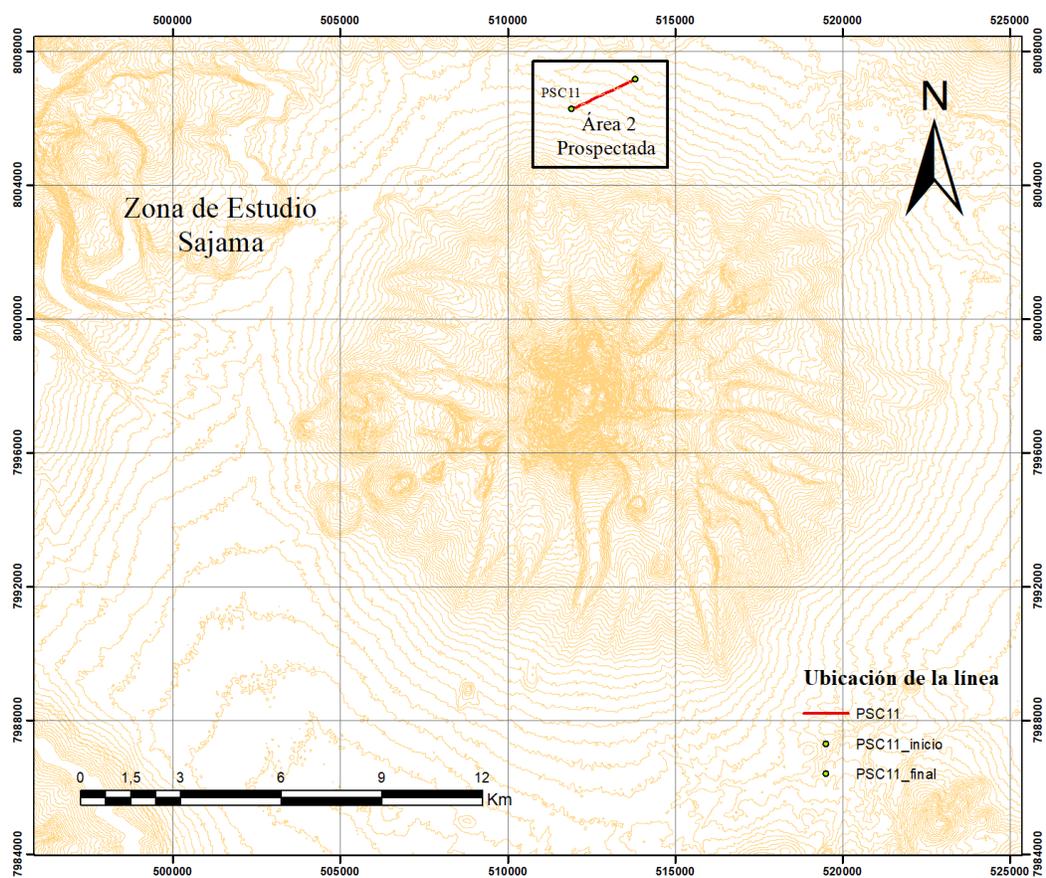


Figura. 33. Ubicación del área 2 e identificación del ceque PSC11.

a) PSC11

Ubicación. El ceque se ubica en la estancia de Tomarapi, y está asociada a la carretera del Sajama y Tomarapi. El sitio arqueológico corresponde a la iglesia de Tomarapi y su orientación es direccionada a la colina del sector Noroeste, que sobresale en medio de la planicie (Figura. 34). En esta colina se encontraría una antena de electricidad, en el lado Oeste como proveedor de energía para la misma estancia de Tomarapi.

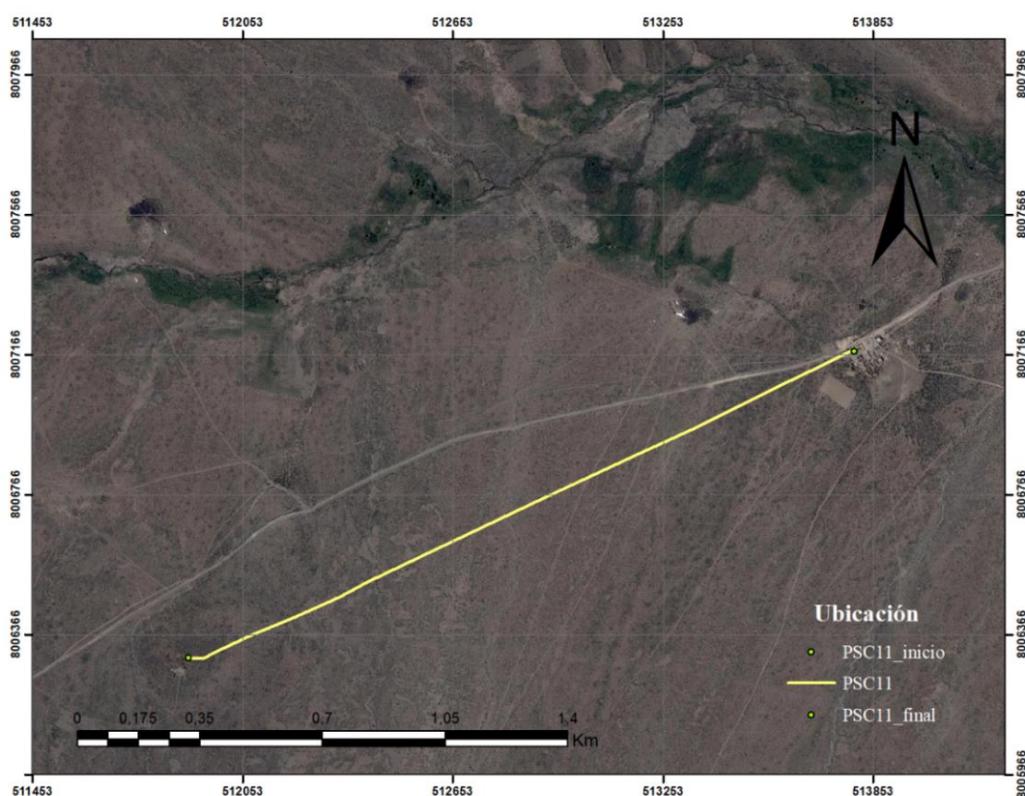


Figura. 34. Ubicación del ceque de PSC11 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC11. Evidentemente en el inicio no se visualiza el callejón, de modo que la vía se encontraría con modificaciones en el terreno. Pero, debemos recalcar que la apertura del ceque se halla asociada en forma directa a la iglesia de Tomarapi, al igual que la iglesia del Sajama, y el de Lagunas. Estas son consideradas por

su carácter significativo y su construcción arquitectónica; como parte emblemática de esta zona altiplánica. Asimismo; la estructura se encuentra en un buen estado (Figura. 35).



Figura. 35. Iglesia de Tomarapi con orientación al ceque PSC11.

En el trayecto del ceque que, comenzaría la entrada de la iglesia de Tomarapi, sobre una planicie del terreno. La visualización del sendero es bastante borrosa en algunos sectores, por la extensión vegetativa (paja brava y queñuales), y la afluencia de un río no muy profundo (Figura. 36). Esto afectó a que desaparezca un tramo del ceque.



Figura. 36. Vista panorámica del ceque PSC11.



Figura. 37. En medio del ceque PSC11, vertientes de río totalmente seco.

La culminación del ceque; va ascendiendo de forma irregular en la parte alta de la ladera (Figura. 37), y al concluir el sendero se pudo identificar una concentración de piedras medianas de forma rectangular (actualmente denominados altares), (Figuras. 38 y 39).



Figura. 38. La vía del ascenso a la colina a la conclusión del ceque PSC11.



Figura. 39. La vista del altar al final del ceque PSC11.

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula “*Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter*”. Finamente, en la tesis titulada “*Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)*” de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. La evidencia asociada al ceque PSC11, es la infraestructura de la iglesia de Tomarapi; la cual nos señala que los elementos arquitectónicos, son el relleno constructivo de esta edificación perteneciente a la época Colonial Temprana.

Estado de conservación. Se evidencia que el ceque PC11, ha sufrido un intenso deterioro, alterando seriamente el contexto del sendero de la superficie; esto debido a

factores fluviales, y de manera general. La línea se encontraría muy afectada por el abandono y el mal estado de conservación.

Material arqueológico. Se halló material cerámico y lítico en baja densidad de la superficie (Figura. 40).



Figura. 40. Evidencia de material cultural del ceque PSC2.

Tabla. 8. Descripción del ceque PSC11.

<i>Ceque: PSC11</i>		
Coordenadas	Punto de Inicio: 8007180/513799	4268
	Punto Conclusivo: 8006300/511897	4368
Ubicación dentro del sitio	Noreste de Sajama	
Dimensión de ancho	1,53 a 2 m aproximadamente	
Dimensión de largo	2,10 kilómetros	
Conservación	Mala: en el recorrido se observó la pérdida de un 50% del ceque.	
Rasgos culturales asociados	Al inicio de la del ceque se encuentra la iglesia de Tomarapi y la estancia del mismo nombre.	

6.1.3. Área 3

El área 3 tiene una extensión de superficie de 24,2 km², y se encuentra asociada a la carretera Sajama-Tomarapi, con las estancias locales que se localizan dispersamente en este sector del terreno. En la prospección superficial de esta zona, se ubicó el ceque PSC1 (Figura. 41).

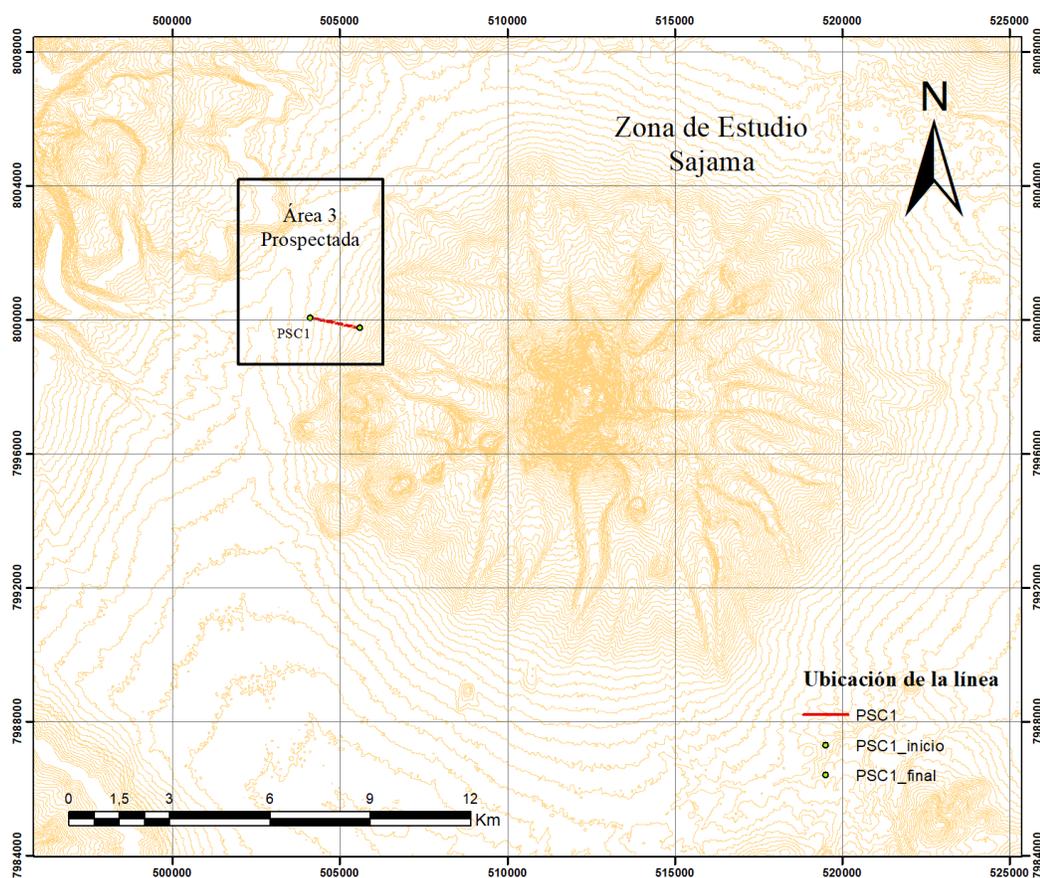


Figura. 41. Sector A, ubicación del ceque en el área 3.

b) PSC1

Ubicación.- El ceque PC1 se ubica en el margen izquierdo – derecho, de la carretera Sajama-Tomarapi, y al Suroeste con el poblado del Sajama a 6 Km., y al Norte con la laguna Hauña Cota, que también estaría a unos 5 Km. aproximadamente. El ceque, abarca el fondo del terreno, a una alta ladera en medio de queñuales; delimitándose por una elevación irregular del terreno que sale al sector Este del Sajama. Estas colinas medianas son denominadas Cuchilla Keru (según Carta nacional 5839h) (Figura. 42).

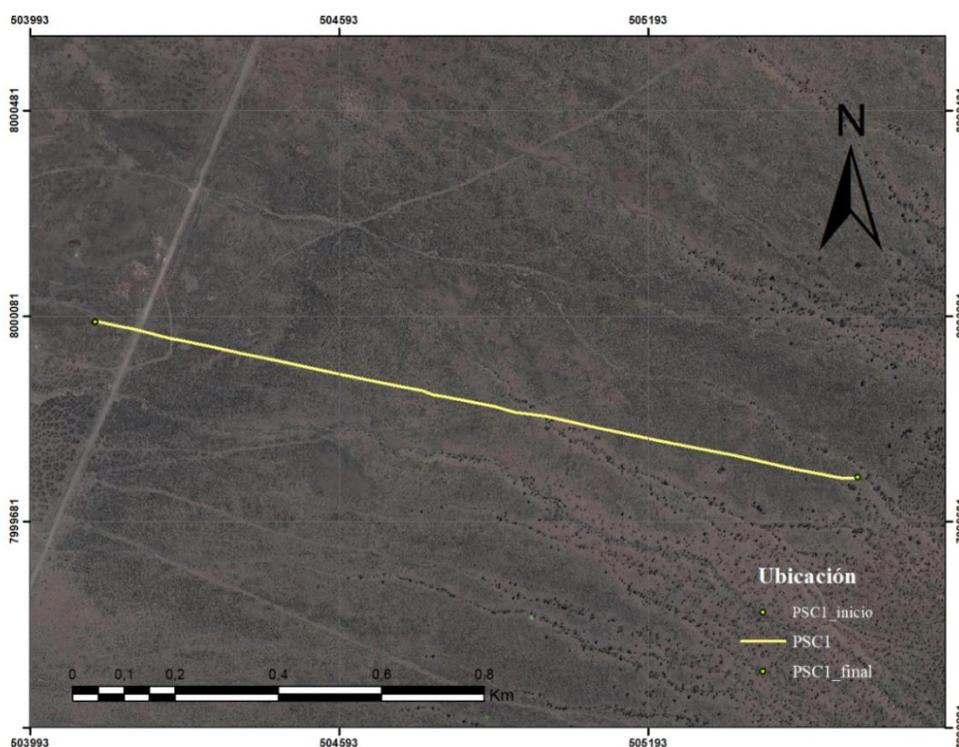


Figura. 42. Ubicación del ceque PSC1 en el área 3.

Descripción. El ceque PSC1. A primera vista del sendero presenta una forma lineal, aunque algunos sectores del tramo se muestran de forma irregular en un espacio abierto, además se encontraría dividido por la carretera actual. El inicio del ceque presenta una construcción arquitectónica (capilla) de 10 x 5 m. de dimensión (Figura. 43), y se puede observar que la estructura se halla muy deteriorada, a causa del abandono. En el recinto

se evidenciaron muros picados alrededor de la capilla, y la parte de la entrada presenta forma de un arco (Figura. 44).

En el recorrido del ceque PSC1, desde el recinto se inicia en una planicie del terreno, pero a la mitad del trayecto no se visualiza el sendero; por el cubrimiento vegetativo (paja brava y queñuales). La culminación del ceque, va ascendiendo de forma irregular a la parte alta de la ladera. Finalmente, al concluir el sendero, se identificó una concentración de piedras medianas (actualmente denominada altares), que probablemente poseían una forma circular, aunque este rasgo no es muy claro (Figura. 45).



Figura. 43. Vista frontal de la capilla asociado al ceque PSC1



Figura. 44. Vista desde la capilla con orientación al cerro Sajama y la colina Cuchilla keru.



Figura. 45. La concentración de piedras, al final del ceque PSC1.

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula *“Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter”*. Finamente, en la tesis titulada *“Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)”* de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. La arquitectura de la pequeña capilla hace evidenciar rasgos arquitectónicos en el relleno constructivo (técnicas constructivas), asociadas a la época Colonial Temprana. Esta evidencia nos ha permitido afirmar que el ceque PSC1 se relacionaría a una estructura aislada.

Estado de conservación. El ceque PSC1 presenta evidencias de haber sufrido un intenso deterioro a causa del abandono, y de las alteraciones antrópicas. Esto ha alterado seriamente el contexto del ceque en superficie, además cerca de ella se encontraría un enmallado de alambre; esto es debido a la distribución territorial de los pobladores locales.

Material arqueológico. No se encontró material cultural en superficie.

Tabla. 9. Descripción del ceque PSC1.

<i>Ceque: PSC1</i>		
Coordenadas	Punto de Inicio:	8000079/504113 4353
	Punto Conclusivo:	7999769/505599 4466
Ubicación dentro del sitio	Este de Sajama	
Dimensión de ancho	1 a 1,30 m aproximadamente.	
Dimensión de largo	1,54 kilómetros	
Conservación	Mala: a causa del enmallado de alambres y la obstrusividad de la vegetación (queñuales).	
Rasgos culturales asociados	La iglesia	

6.1.4. Área 4

El área 4 tiene una extensión de superficie de 95,4 km² (Figura. 46), se encontraría asociada a la carretera Sajama-Tomarapi, y hacia el sector Oeste con la población del Sajama. Esta zona se localiza en medio de una ladera, con orientación al Este con el apu o nevado Sajama. Por lo cual, está área estaría compuesta por siete ceques que se localizarían a la altura de la población del Sajama, y otras a estancias cercanas a la misma población.

Durante la prospección se identificaron los siguientes ceques PSC2, PSC3, PSC4, PSC5, PSC6, PSC7 y PSC8. Estos senderos presentan características diferenciales, unas que se entrecruzan para dirigirse al sector Este de las colinas, y también en la apertura de los ceques; como un punto referencial se encontró la iglesia del Sajama.

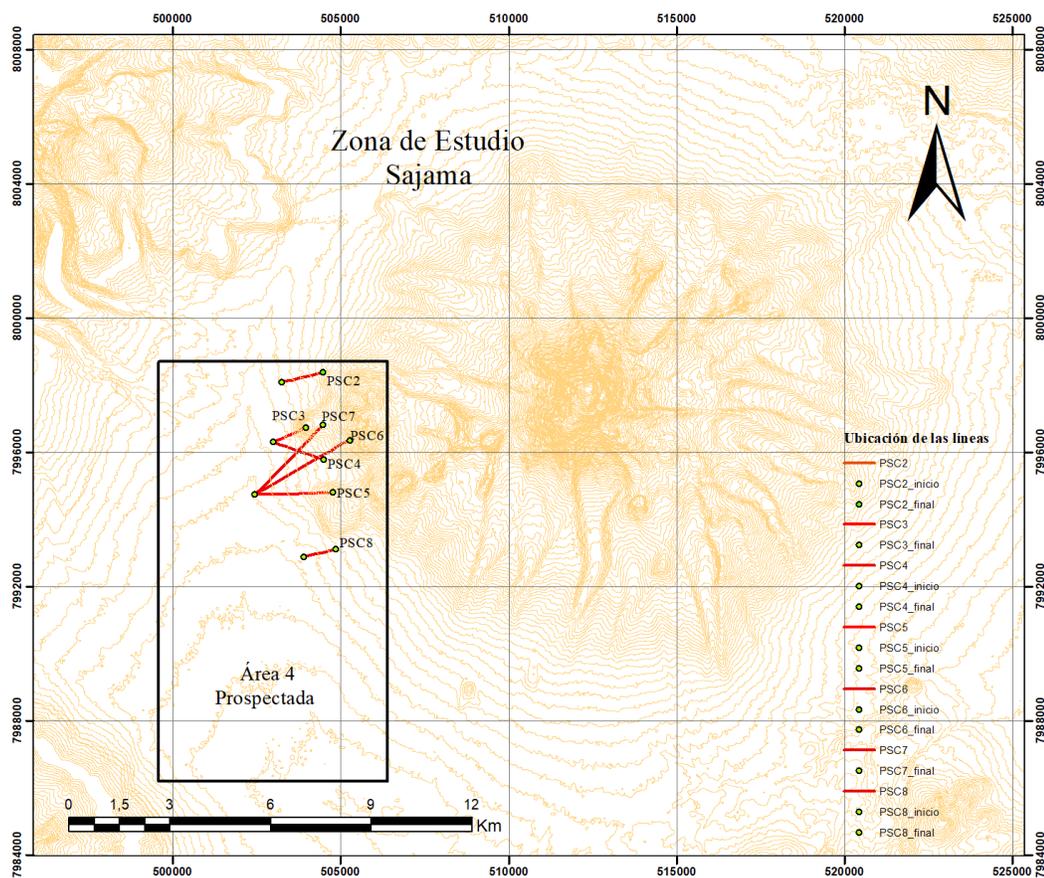


Figura. 46. Sector B, ubicación de los ceques en el área 4.

c) PSC2

Ubicación. El ceque PSC2, se ubica en la estancia Wichu Khollu, en el Suroeste de la población del Sajama a 3,69 km y al Noreste se asocia con la carretera Sajama-Tomarapi (Figura. 47). Este sendero se encuentra orientado hacia las faldas de una colina elevada, que es delimitado por el nevado Sajama.

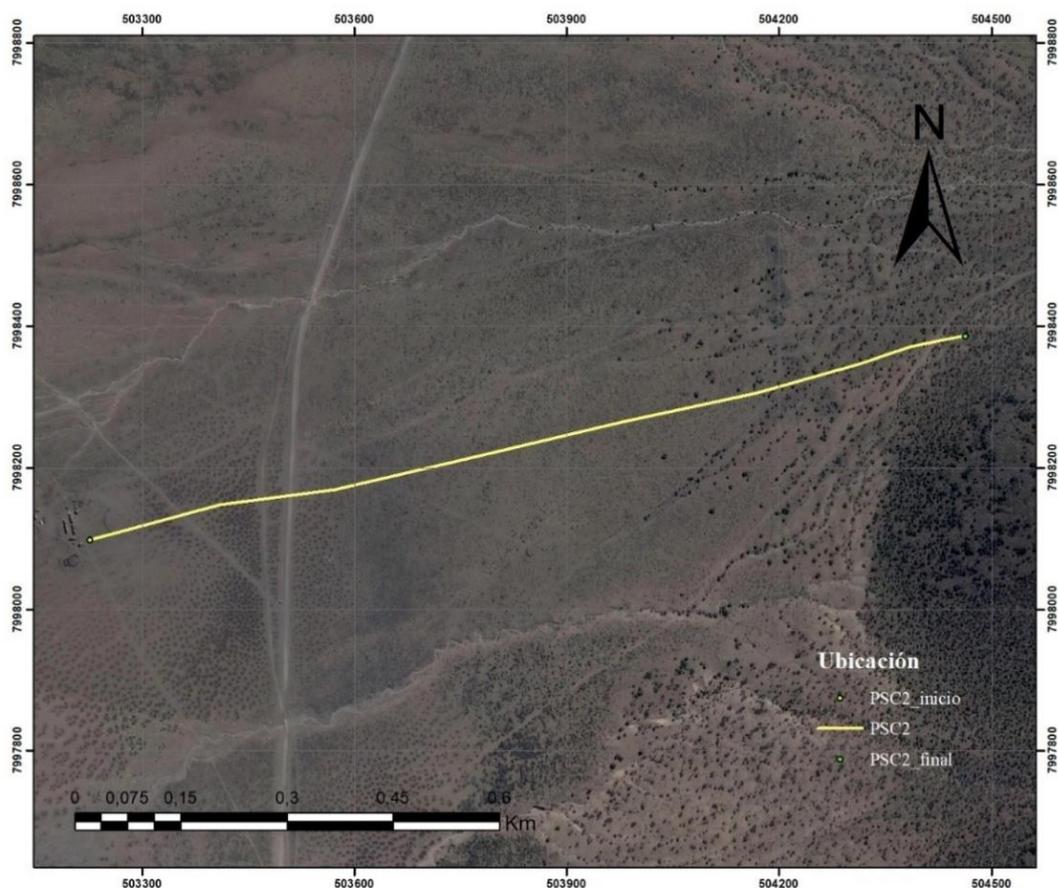


Figura. 47. Ubicación del ceque PSC2 en el sector B.

Descripción. La visibilidad tiende a ser baja en este ceque PSC2, es decir que, en algunos tramos presenta una forma irregular y también se encuentra dividido por la carretera. El inicio del ceque presenta una construcción arquitectónica (capilla) de 5 x 3m de dimensión, y se halla en un buen estado de conservación (Figura. 48).

El recorrido del ceque se inicia desde la entrada de la capilla, a unos 100 metros. El sendero desaparece en su totalidad; esto a causa de la intervención antrópica (corral de llamas). Por lo cual, la visualización es media baja sobre la planicie del terreno (Figura. 49), algunos sectores se hallan cubiertos por vegetación (paja brava y queñuales). Al ascender a las faldas de la colina, el sendero presenta una forma irregular, con colapsos de los afloramientos rocosos, y llegando al final de la línea se identificó una concentración de piedras medianas, algunas canteadas denominados altares; que posiblemente poseían una forma circular, aunque no se puede aseverar por el momento (Figura. 50).



Figura. 48. Vista de la iglesia con el inicio del ceque PSC2.



Figura. 49. Vista panorámica del ceque PSC2, desde la capilla.



Figura. 50. Vista de la concentración de piedras, al final del ceque PSC2.

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se

recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula “*Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter*”. Finalmente, en la tesis titulada “*Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)*” de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. El ceque PSC2, se encuentra asociado a una estructura arquitectónica, que nos permite afirmar que pertenece a este periodo Colonial.

Estado de conservación. Se ha evidenciado que en el trayecto, en cercanías a la culminación del ceque PSC2, hubo una alteración por el colapso de rocas que se hace frecuente en las faldas de la colina, además; la extensión vegetal cubría algunos sectores. En general el ceque se encuentra afectado por el abandono.

Material arqueológico. No se halló material cultural en superficie.

Tabla. 10. Descripción del ceque PSC2.

<i>Ceque: PSC2</i>	
Coordenadas	Punto de Inicio: 7998099/503220 4302
	Punto Conclusivo: 7998262/504520 4395
Ubicación dentro del sitio	Noreste de Sajama
Dimensión de ancho	2,35 a 2,80 m aproximadamente
Dimensión de largo	1,21 kilómetros
Conservación	Malo: el incremento de bosques queñuales y lugares rocosos, no ayuda a visibilizar al final del ceque.
Rasgos culturales asociados	La estancia y la iglesia.

d) PSC3

Ubicación. El ceque PSC3, se ubica en la estancia de Khala Choco, a una distancia de 1 km. aproximadamente de la población del Sajama, y hacia al sector Este se localiza la carretera Sajama-Tomarapi, a una distancia de 500 metros. De hecho, el ceque presenta una forma lineal recta, con dirección a la colina Wincurata (Figura. 51). Además; debemos señalar que la estancia se encuentra asociada a otro ceque PSC4.

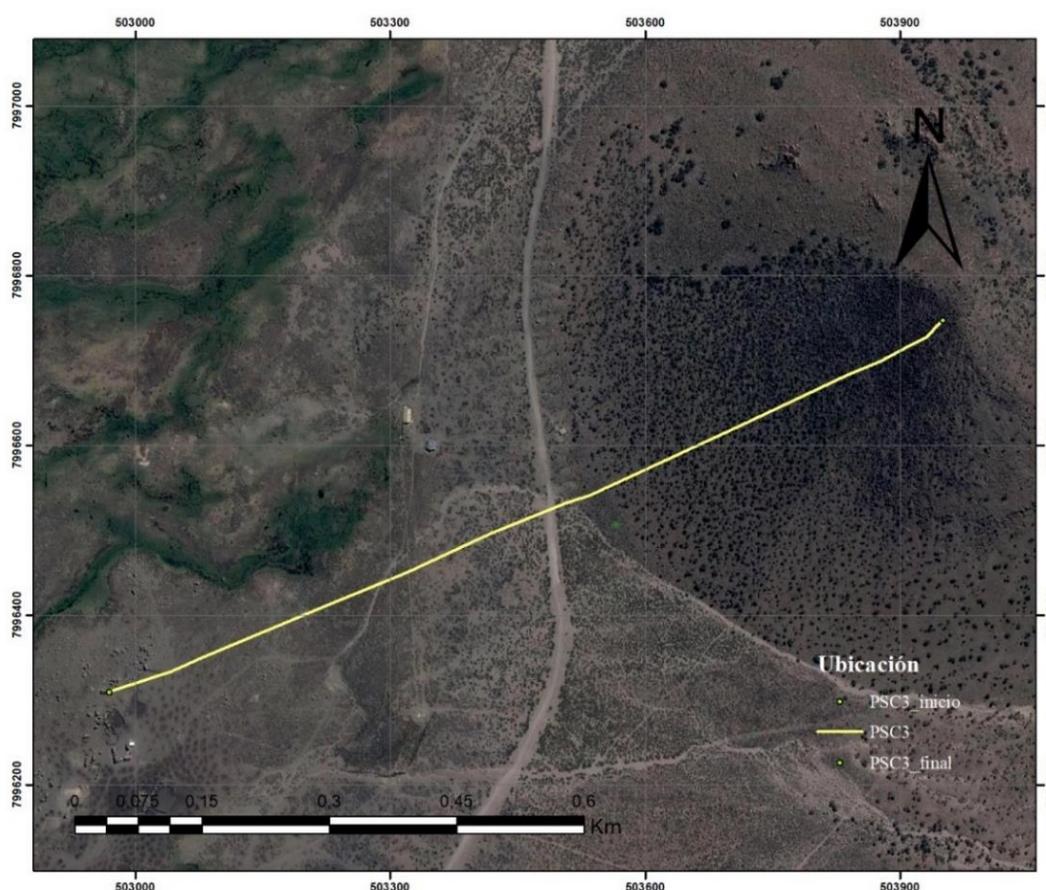


Figura. 51. Ubicación del ceque PSC3 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC3. Este sendero está asociado por un asentamiento arqueológico. Se localiza en la estancia de Khala Choco, donde se encontraría el sitio prehispánico, además; en esta área se ubicaría una estructura arquitectónica (capilla de 8 x 4 m. de dimensión), con una conservación irregular (Figura. 52).



Figura. 52. Vista de la capilla al inicio del ceque PSC3.

Por lo tanto, este ceque presenta algunos tramos de forma irregular, tanto en la superficie plana, como en algunos sectores elevados hacia la colina Wincurata (Figuras. 53 y 54).



Figura. 53. Vista panorámica del ceque PSC3 asociado del sitio PS4.

Figura. 54. Vista del ceque PSC3 con dirección a la colina Huincurata.

El recorrido del ceque PSC3, se inicia con la entrada de la capilla, sobre una planicie del terreno. Por otro lado, la visibilidad es muy baja a causa de la intervención de la actividad humana (corral de llamas y remoción del terreno). Incluso debemos mencionar, que antes de ascender a la colina Wincurata, el sendero se encuentra dividido por la carretera.

También hay que señalar que el recorrido hacia la colina presenta una pendiente con quebradas, y en algunos sectores se distingue de forma irregular. Inclusive, en el trayecto de este sendero se exhibe una extensa cantidad de vegetación (paja brava y bosques de queñual), (Figura. 55), el colapso de rocas de gran tamaño y la afluencia fluvial que ocasionó el desgaste y afectó seriamente al ceque. Además, se hallan en el trayecto dos miradores. Finalmente, en la parte alta de la colina se distingue claramente la presencia de una edificación de piedras de forma rectangular (denominado altar), y sobre ella se observa una cruz de madera (Figura. 56).



Figura. 55. Vista rocosa del ceque PSC3, desde la colina Huincurata.

Figura. 56. Vista del altar, al final del ceque PSC3 en la colina Huincurata.

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula “*Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter*”. Finamente, en la tesis titulada “*Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)*” de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. Este ceque PSC3 se encontraría asociado a partir de dos elementos:

1) Por la estructura arquitectónica (capilla), asociada al relleno constructivo perteneciente al periodo Colonial.

2) Por la existencia de una ocupación prehispánica, evidenciado material cultural cerámico y lítico, y actualmente es conocida como la *Ciudad de Piedra* en este asentamiento.

Estado de conservación. En el ceque PSC3, se ha evidenciado alteraciones a causa de afluencias fluviales ocasionando colapsos rocosos. Este ceque se encontraría afectado por el abandono, y su estado de conservación es mala.

Material arqueológico. Se halló material cerámico y lítico, en baja densidad y superficie (Figura. 57).



Figura. 57. Evidencia de material cerámico y lítico en el ceque PSC3.

Tabla. 11. Descripción del ceque PSC3.

<i>Ceque: PSC3</i>		
Coordenadas	Punto de Inicio:	7996310/502972 4274
	Punto Conclusivo:	7996748/503950 4551
Ubicación dentro del sitio	Noreste de Sajama	
Dimensión de ancho	2,5 a 2,65 m aproximadamente	
Dimensión de largo	1,11 kilómetros	
Conservación	Malo: los colapsos de piedra y los boques de queñuales no proporcionan la dirección del ceque en el trayecto de la colina Huincurata.	
Rasgos culturales asociados	La estancia de Khala Choco, se encuentra el asentamiento prehispánico.	

e) PSC4

Ubicación. El ceque PSC4, se sitúa en la estancia de Khala Choco, *Ciudad de Piedra* a una distancia de 1 km. aproximadamente de la población del Sajama. El ceque, es ubicado en el sector Noreste que colinda con la colina Huincurata, y al Este se localiza con la carretera Sajama-Tomarapi, a una distancia de 500 m. aproximadamente. El sendero tiene una dirección que llega al medio de la planicie del terreno (Figura. 58).

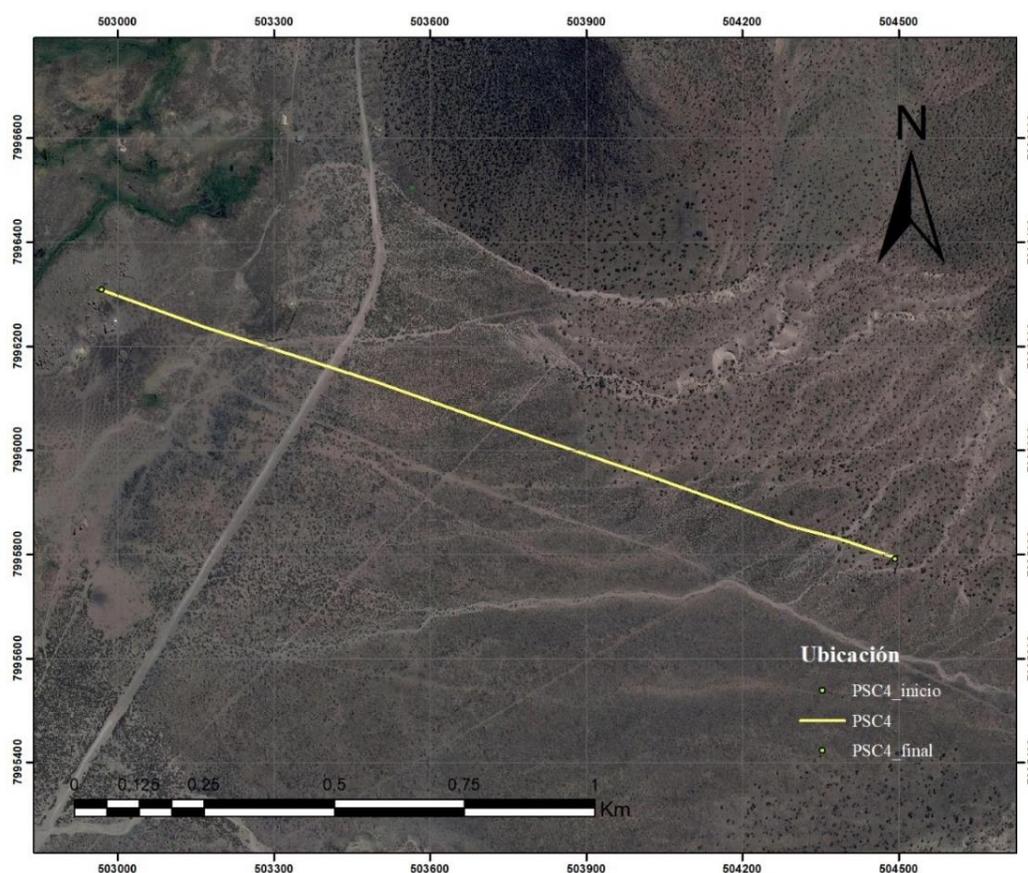


Figura. 58. Ubicación del callejón PSC4 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC4, se encuentra asociado a la estancia Khala Choco, este asentamiento está sobrepuesto, a un sitio prehispánico (Figura. 59), también es conveniente señalar la estructura arquitectónica (capilla de 8 x 4 m. de dimensión). En este sentido; el ceque presenta en algunos sectores, una forma irregular en medio del terreno.



Figura. 59. Estancia Khala Choco y la capilla en relación al ceque PSC4.

El trayecto del ceque comienza en la entrada de la capilla. Hay que aclarar; que al inicio no se visualiza la intervención de la actividad humana, existiendo alrededor corrales de llamas y remoción del terreno. También la carretera ha dividido el sendero; continuando con el recorrido, se debe mencionar que en algunos sectores se exhibe una extensa cantidad de vegetación (paja brava y bosques de queñual), (Figura. 60). Al concluir al ceque, se distingue una edificación de piedras, algunas se presentan talladas, y su la extensión tiene una forma rectangular (denominada altar) de 1,50 x 1m. con una altura de 1,30 m. aproximadamente (Figura. 61).



Figura. 60. El trayecto del ceque PSC4.

Figura. 61. Al final del ceque PSC4 y la edificación de piedra (altar).

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula *“Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter”*. Finamente, en la tesis titulada *“Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)”* de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. Este ceque PSC4, se asocia de forma directa a la evidencia arquitectónica (capilla), por las características constructivas nos permití asociar al periodo Colonial.

Estado de conservación. Se ha evidenciado que el trayecto del ceque, fue alterado por la expansión vegetativa. Este sendero se encuentra afectado por el abandono.

Material arqueológico. Se halló material cultural en baja densidad (Figura. 62).



Figura. 62. En el trayecto se halló una pieza de cerámica en el ceque PSC4.

Tabla. 12. Descripción del ceque PSC4.

<i>Ceque: PSC4</i>	
Coordenadas	Punto de Inicio: 7996310/502972 4274 Punto Conclusivo: 7995792/504437 4353
Ubicación dentro del sitio	Noreste de Sajama
Dimensión de ancho	1,05 a 1,60 m aproximadamente
Dimensión de largo	2,10 kilómetros
Conservación	Malo: por el incremento de bosques queñuales que no ayuda a visibilizar al final del ceque.
Rasgos culturales asociados	El asentamiento prehispánico y la capilla.

f) PSC5

Ubicación. El ceque PSC5, se ubica en la población del Sajama, también está dividido por la carretera Sajama-Tomarapi, que pasa por medio de la población, y al Suroeste limita con la carretera Patacamaya-Tambo Quemado (carretera internacional), a 11 Km. aproximadamente. El ceque se encuentra orientado con una vista significativa hacia la colina Monte cielo (Figura. 63).

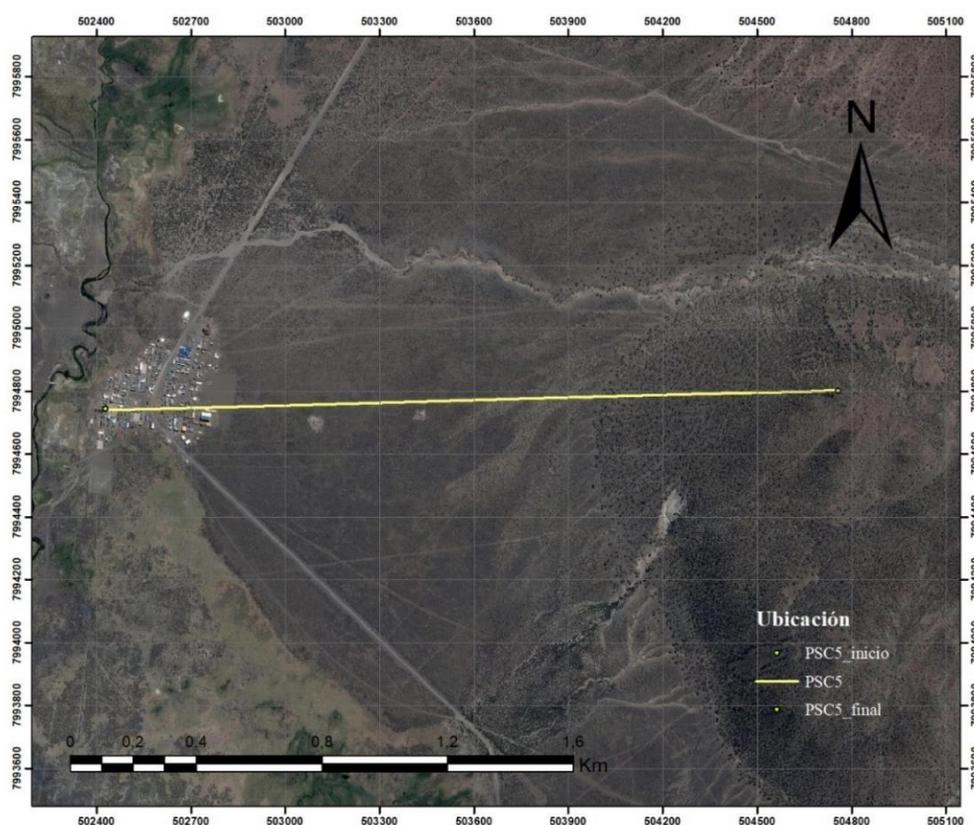


Figura. 63. Ubicación del ceque PSC5 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC5. A primera vista se puede identificar que presenta una forma lineal en el terreno, y se caracteriza por un trayecto de visibilidad media-alta. El sendero se encuentra en medio de la población local, y es dividido por una carretera. Al comienzo del ceque; debemos tomar en cuenta, que se localiza la iglesia del Sajama. Que es considerada por su propia relevancia constructiva y su diseño arquitectónico, para esta región. La estructura se encuentra en buena condición (Figura. 64).



Figura. 64. Vista panorámica de la Iglesia de Sajama.

El trayecto del ceque PSC5, se apertura desde la entrada de la iglesia del Sajama, que se emplaza sobre un terreno plano; pero la evidencia del sendero desaparece por completo, por el establecimiento de la población con construcciones modernas que se extienden a unos 410 m. aproximadamente hacia el sector Este. Ya fuera de la población logramos visibilizar el ceque. A partir de esta vista, se efectuó, el recorrido con la identificación de un corral de llamas (Figura. 65), antes de ascender a la colina Monte Cielo, y continuando con la ruta del sendero; casi de manera paralela se sitúan dos miradores (Figura. 66).



Figura. 65. Localización de un corral de llamas relacionado al ceque PSC5.



Figura. 66. Mirador relacionado al ceque PSC5.

Antes de la conclusión del ceque PSC5, hay que nombrar que también, presenta una forma irregular en presencia de vías rocosas, y con una intensidad vegetativa (paja brava y queñuales), (Figuras. 67, 68 y 69). Finalmente, en la parte alta de la colina se ubica una construcción rectangular (denominada altar), y sobre ella existe una cruz de madera (Figura. 70).



Figura. 67. Vista panorámica del ceque PSC5, desde la colina Monte cielo.

Figura. 68. Ascendiendo al ceque PSC5.



Figura. 69. La colina “Monte Cielo” y la visualización del ceque PSC5.



Figura. 70. El altar ubicado en la colina “Monte Cielo”, al final del ceque PSC5.

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula “Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter”. Finamente, en la tesis titulada “Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña

Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)” de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. Este ceque PSC5, se asocia con la infraestructura constructiva de la iglesia del Sajama, presentando elementos arquitectónicos de un relleno constructivo perteneciente al periodo Colonial.

Estado de conservación. Lamentablemente presenta evidencias de haber sufrido un intenso deterioro al inicio del sendero. Esto ha alterado seriamente el contexto del ceque en superficie; además cerca del mismo, se halla un enmallado de alambre. Aunque en el trayecto hacia la colina, el ceque se encuentra en un estado regular.

Material arqueológico. Se halló material lítico en baja densidad (Figura. 71).



Figura. 71. Material lítico en el trayecto del ceque PSC5.

Tabla. 13. Descripción del ceque PSC5.

<i>Ceque: PSC5</i>		
Coordenadas	Punto de Inicio: 7994746/502431	4260
	Punto Conclusivo: 7984803/504748	4554
Ubicación dentro del sitio	Al Norte-Este de Sajama	
Dimensión de ancho	2,45 a 3,10 m aproximadamente	
Dimensión de largo	4,71 kilómetros	
Conservación	Buena: motivo por la conservación y cuidado por la población de Sajama.	
Rasgos culturales asociados	Al inicio del callejón se encuentra la iglesia de Sajama, un corral y dos miradores.	

g) PSC6

Ubicación. El ceque PSC6, se ubica en la población del Sajama, pero se debe señalar que el punto de inicio es compartido con el sitio PS5 referenciando a la iglesia del Sajama y la población local. Además, está la carretera Sajama-Tomarapi, que pasa por medio de la población, y al Suroeste se encontraría la carretera Patacamaya-Tambo Quemado (carretera internacional), a 11 Km. aproximadamente. Por otro lado, este ceque se halla adherido a las faldas de una de las colinas que delimita el nevado Sajama (Figura. 72).

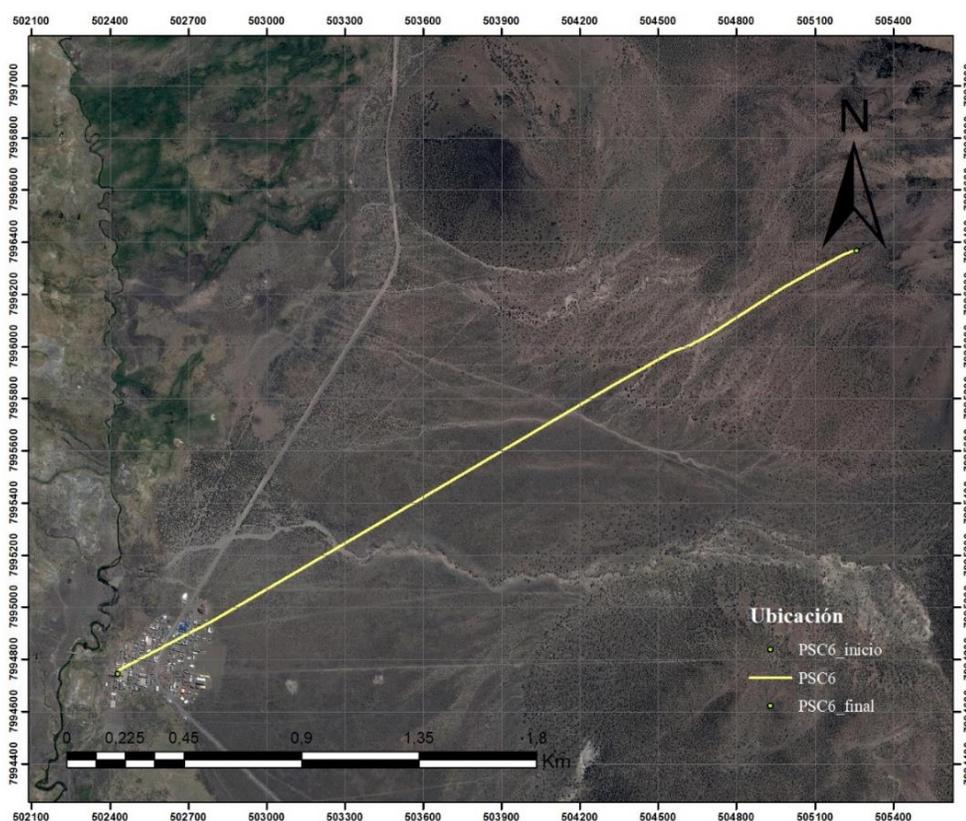


Figura. 72. Ubicación del ceque PSC6 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC6, vista desde una perspectiva panorámica tiene una visibilidad baja. El sendero se encuentra en medio de la población local y es dividida por una carretera. Asimismo, se debe recalcar que el sitio PS5 está la iglesia Sajama; la cual se encuentra asociada al ceque PSC5 y el PSC7.

En el recorrido del ceque PSC6, desde la entrada de la iglesia hasta los alrededores de la población, a desaparecido el sendero en su totalidad. Esto a causa de remoción del terreno, la delimitación con enmallados y el pastoreo. Por lo cual; la visualización fue media alta sobre la planicie del terreno, aunque algunos sectores se hallaron cubiertos por vegetación (paja brava y queñuales), (Figura. 73). Al ascender a las faldas de la colina Tres marías, se presentó una forma irregular, y al culminar el sendero se ha identificado un muro de piedras medianas en forma semicircular (denominado altar), (Figura. 74 y 75).



Figura. 73. Vista panorámica del ceque PSC6.



Figura. 74. El recorrido en las faldas de la colina del ceque PSC6.



Figura. 75. Final del ceque PSC6 y el muro de piedra (altar).

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula *“Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter”*. Finamente, en la tesis titulada *“Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)”* de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. El ceque se asocia con la estructura arquitectónica (iglesia del Sajama), presentando un relleno constructivo perteneciente al periodo Colonial.

Estado de conservación. Se ha evidenciado que el pastoreo camélido, y el colapso de rocas en algunos sectores a cercanías de las faldas de la colina, fueron ocasionados por la afluencia fluvial, que afecto al ceque PSC6. Su estado de conservación es regular.

Material arqueológico. No se halló material cultural en superficie.

Tabla. 14. Descripción del ceque PSC6.

<i>Ceque: PSC6</i>	
Coordenadas	Punto de Inicio: 7994746/502431 4252 Punto Conclusivo: 7996367/505258 4554
Ubicación dentro del sitio	Noreste de Sajama
Dimensión de ancho	1,60 a 2 m aproximadamente
Dimensión de largo	2,88 kilómetros
Conservación	Regular: la visibilidad en algunos sectores es afectada por la vegetación y el colapso de rocosos al final del ceque
Rasgos culturales asociados	La iglesia de Sajama.

h) PSC7

Ubicación. El ceque PSC7, se ubica en la población del Sajama; pero hay que resaltar que el punto de inicio lo comparten con los ceques PSC5 y el PSC6, referenciando a la iglesia del Sajama y la misma población. Asimismo, está la carretera Sajama-Tomarapi, que pasa por medio de la población, y al Suroeste se encuentra la carretera Patacamaya-Tambo Quemado (carretera internacional), a 11 Km. aproximadamente. El ceque se encuentra orientado hacia el Suroeste de la colina Wincurata (Figura. 76).

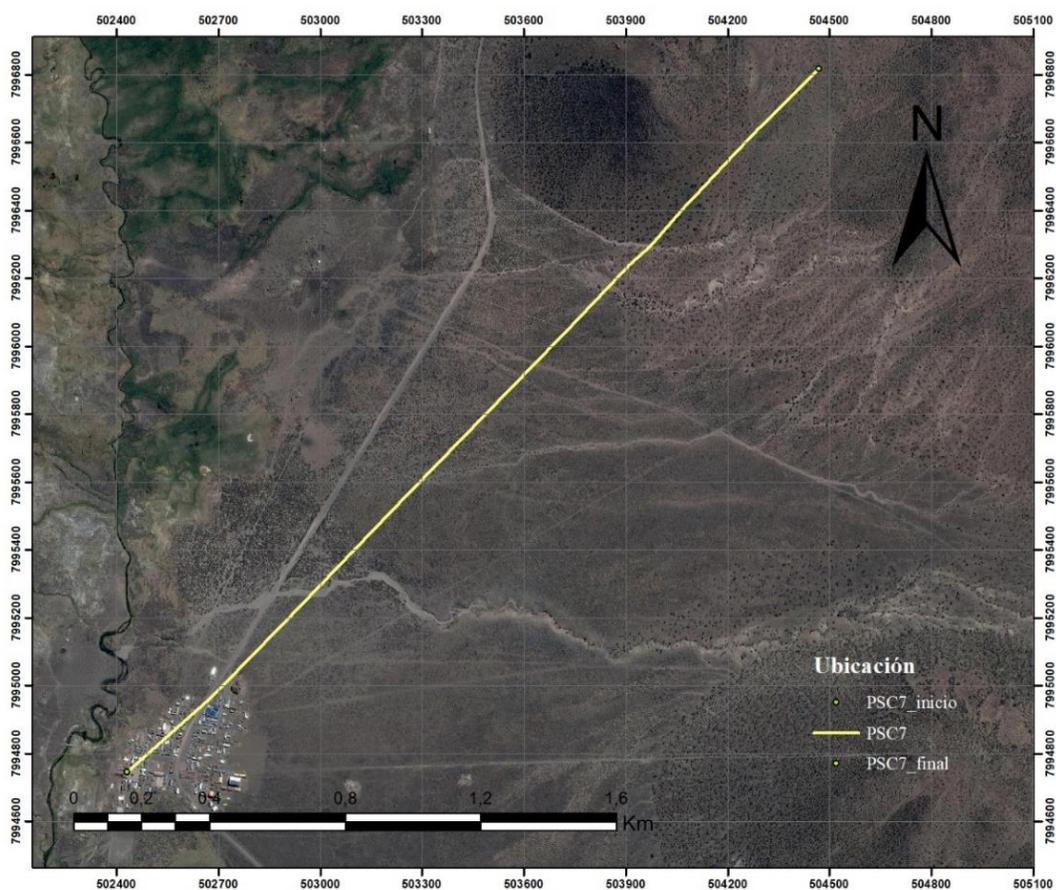


Figura. 76. Ubicación del ceque PSC7 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC7. Desde una perspectiva panorámica tiene una visibilidad que tiende a ser baja. Este sendero, igualmente se encuentra en medio de la población local del sitio PS5 (iglesia Sajama), y se halla asociado a los ceques PSC5 y PSC6.

El trayecto del sendero, comienza en la entrada de la iglesia del Sajama, emplazado sobre una planicie. La evidencia del ceque desaparece a unos 430 m. de extensión, por las construcciones modernas de la población. Ya fuera de la población se visualiza el ceque, y continuado con el recorrido existe un incremento vegetativo (paja brava y queñuales), el cual cubría en algunos sectores (Figura. 77 y 78). Al ascender a la colina Huincurata se localiza el sector Sureste de la colina sobre un coluvio medio. En esta parte alta se ubica una construcción rectangular de piedras canteadas (denominado altar), y sobre ella se observa una cruz de madera inclinada (Figura. 79).



Figura. 77. Vista del ceque PSC7 en medio de queñuales, desde de la población de Sajama.



Figura. 78. Vista de ceque PSC7 con orientación a la colina.

Figura. 79. Vista del altar al final ceque PSC7 en la cima de la colina.



Figura. 80. Vista panorámica del ceque PS7 desde la colina.

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha investigación titula “*Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter*”. Finamente, en la tesis titulada “*Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)*” de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. Este ceque se asocia con la infraestructura arquitectónica de la iglesia del Sajama, presentando un relleno constructivo perteneciente al periodo Colonial.

Estado de conservación. El ceques PSC7, se encuentra en un estado regular. Por lo cual, el pastoreo de camélidos y nuevos senderos actuales estarían afectando al ceque.

Material arqueológico. Se halló cerámica y lítico en baja densidad (Figura. 81).



Figura. 81. Evidencia de material cerámico en el ceque PSC7.

Tabla. 15. Descripción del ceque PSC7

<i>Ceque: PSC7</i>	
Coordenadas	Punto de Inicio: 7994746/502431 4244
	Punto Conclusivo: 7996818/504459 4497
Ubicación dentro del sitio	Noreste de Sajama
Dimensión de ancho	2 a 2,35 m aproximadamente
Dimensión de largo	2,46 kilómetros
Conservación	Regular: la densidad de queñuales y la dispersión rocas cubrieron el ceque en las faldas de la colina.
Rasgos culturales asociados	La iglesia de Sajama.

i) PSC8

Ubicación. El ceque PSC8, se halla ubicado en línea paralela a la carretera Sajama-Tomarapi, y hacia el Norte con la población del Sajama a una distancia de 2,25 km. y en el Suroeste con la carretera Patacamaya-Tambo Quemado (carretera internacional), a 8,05 Km. aproximadamente. Sin embargo, el ceque tiene una dirección que se extiende en medio de la planicie del terreno (Figura. 82).

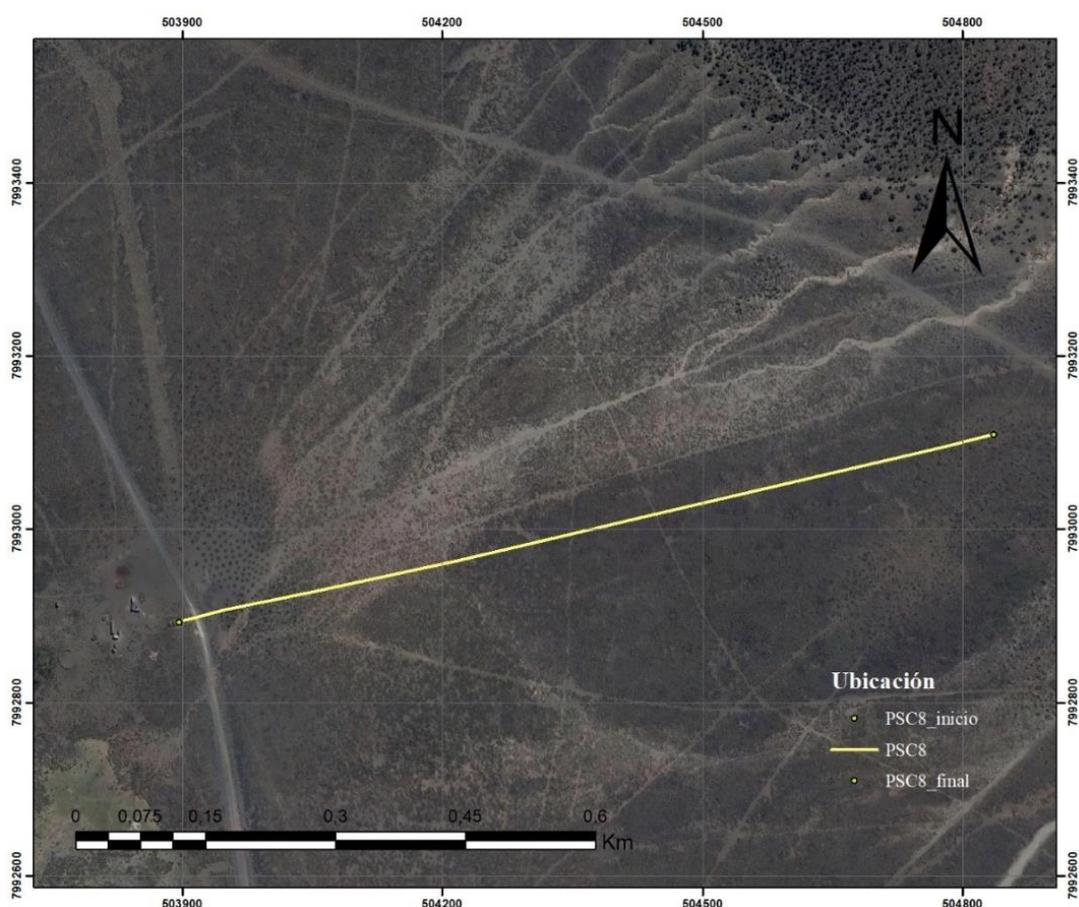


Figura. 82. Ubicación del ceque PSC8 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC8. Visto de forma panorámica, presenta una visibilidad media baja, y tiene una forma lineal; aunque en algunos tramos se observa un acceso de forma irregular en un espacio abierto. Sin embargo, este sendero se encuentra dividido por la carretera. El inicio del ceque se asocia de manera directa a una estructura arquitectónica

(capilla) de 3 x 5m. de dimensión (Figura. 83). La estructura se halla en un proceso de colapso de muros, y el techo a causa de su abandono.



Figura. 83. Vista de la iglesia dentro de la estancia en relación al ceque PSC8.



Figura. 84. Vista panorámica del ceque PSC8.

El recorrido del ceque, desde la entrada del recinto (capilla), se encuentra sobre una planicie de terreno, pero a mitad del trayecto no se visualiza la vía por la cobertura vegetativa (paja brava y queñuales), (Figura. 84), y en la conclusión del sendero se identificó una construcción rectangular de piedras canteadas (denominada altar), (Figura. 85).



Figura. 85. Vista del altar al final del ceque PSC8.

Antecedentes. Se encuentra el proyecto de *Plan de Manejo del Área Natural de Manejo Integral “Parque Nacional Sajama”*, dirigido por Michel (2009), en este se recolecto las primeras referencias de las líneas o ceques. Más tarde, Adam Birge (2016) continua con las descripciones mucho más detalladas acerca de las líneas o ceques, dicha

investigación titula “*Ritualized Memory And Landscape At Pueblo Sajama, Bolivia: A Study Of A Sacred Landscape And Colonial Encounter*”. Finalmente, en la tesis titulada “*Complementariedad y Conflicto en los Sitios Arqueológicos de Altura en la Montaña Sajama durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 D.C.)*” de Torrez (2019), igualmente, hace mención de las líneas o ceques.

Periodo. El ceque PSC8, se asocia con una pequeña estructura (capilla), que presenta elementos arquitectónicos pertenecientes al periodo Colonial.

Estado de conservación. Se ha evidenciado un intenso deterioro, causando la pérdida del ceque en superficie. En general el sendero se encuentra muy afectado por el abandono.

Material arqueológico. Se halló material cerámico y lítico en baja densidad en superficie (Figura. 86).



Figura. 86. Se halló un fragmento de cerámica en el trayecto del ceque PSC8.

Tabla. 16. Descripción del ceque PSC8

<i>Ceque: PSC8</i>	
Coordenadas	Punto de Inicio: 7992893/503966 4234
	Punto Conclusivo: 7992511/503438 4280
Ubicación dentro del sitio	Noreste de Sajama
Dimensión de ancho	2,70 a 2,29 m aproximadamente
Dimensión de largo	0,96 kilómetros
Conservación	Malo: incremento de queñuales y paja brava, no ayuda a visibilizar el ceque.
Rasgos culturales asociados	La capilla.

6.1.5. Área 5

El área 5 tiene una extensión de superficie de 27,1 km². Se encuentra asociado a la carretera Patacamaya-Tambo Quemado, con la población de Lagunas y estancias cercanas. En la prospección del área, se ubicó dos ceques el PSC9 y PSC10 (Figura. 87).

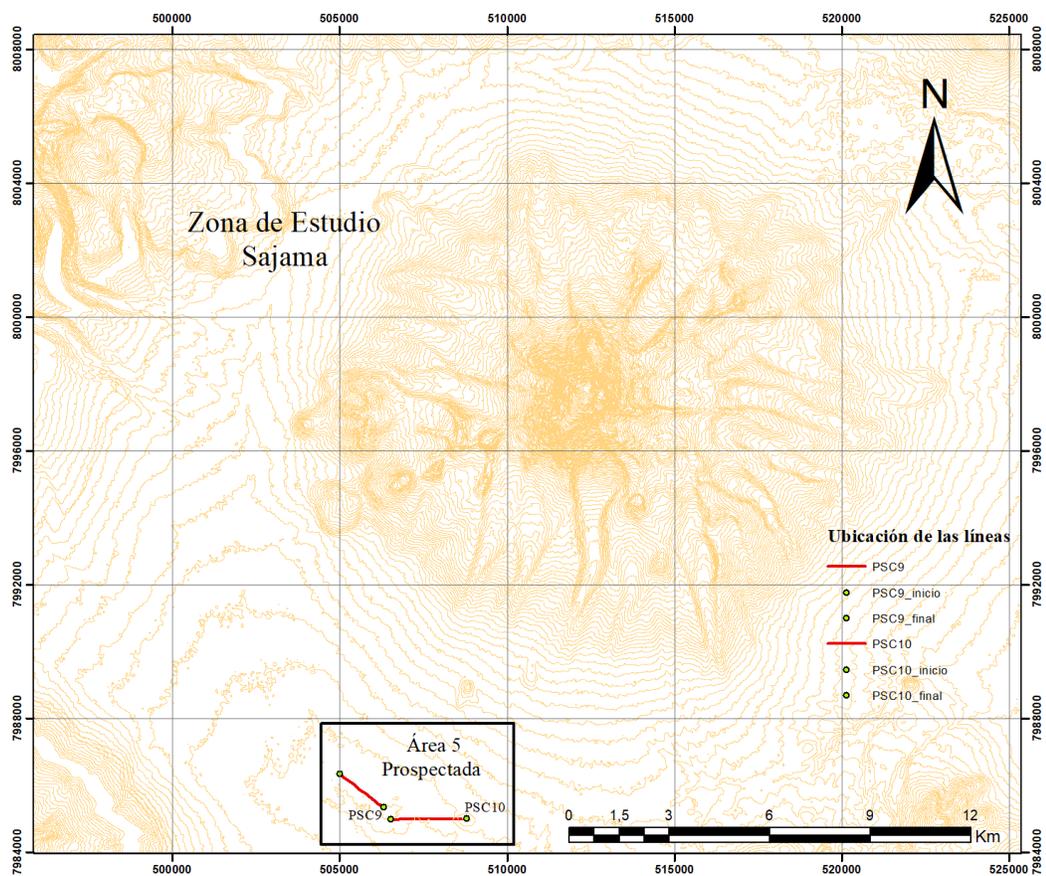


Figura. 87. Ubicación del área 5.

j) PSC9

Ubicación. El ceque PSC9, se localiza en la población de Lagunas, en la comunidad Suní Papelpampa (Figura. 88). Ambas poblaciones se encuentran dividida por la carretera Patacamaya-Tambo Quemado (carretera internacional). Limitando, al Noreste con una pequeña laguna, un establecimiento militar, y la carretera Sajama-Tomarapi. El ceque se encuentra en medio de una superficie plana entre bofedales, orientándose hacia la colina de la población de Lagunas (Figura. 89).



Figura. 88. Vista panorámica al inicio del ceque PSC9 asociados a la capilla y la estancia.

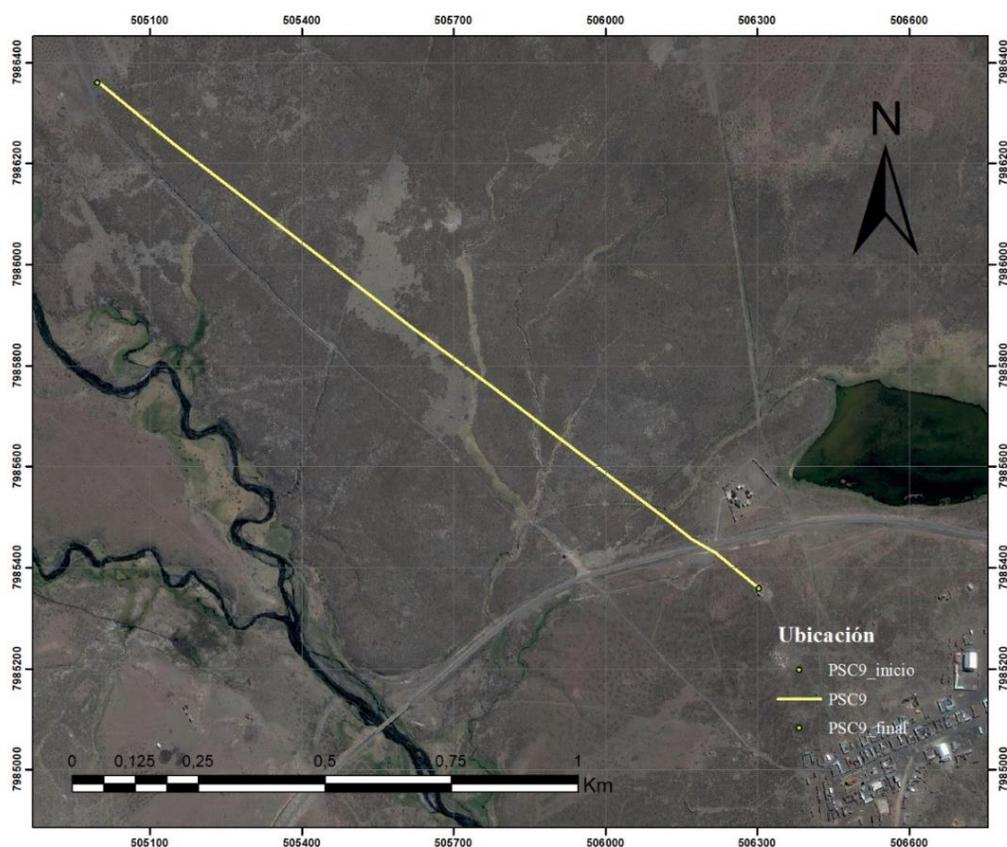


Figura. 89. Ubicación del ceque PSC9 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC9, tiene una particularidad que no se asocia de manera directa a la capilla, esto por la modificación del terreno. La estructura arquitectónica (capilla), (Figura. 90), comprende una dimensión de 10 x 6 m. aproximadamente. También se observa que la estructura se encuentra muy deteriorada con algunos colapsos de muro y abandono. La apertura del ceque se inicia a unos 20 m. de distancia de la capilla con una visualización media – baja.



Figura. 90. Vista de la capilla en relación al ceque PSC9.

El trayecto del ceque se visualiza sobre una planicie del terreno (Figura. 91), al comienzo se observa la intervención de la actividad humana (corral de llamas), y la mitad del recorrido se distingue de forma irregular, con la presencia de bofedales en medio de una extensa vegetación (paja brava y queñuales), que cubre el sendero (Figura. 92).

Es conveniente subrayar, que antes de ascender hacia a la colina de Lagunas; el sendero se encuentre dividido por la carretera, que afectó seriamente en esta parte del trayecto (Figura. 93). Finalmente, en la cima se distingue claramente la presencia de una construcción de piedras y rocas de tamaño mediano de forma circular (Figura. 94). Se asevera que sería una construcción contemporánea, por datos proporcionados de la población local.



Figura. 91. Vista panorámica del ceque PSC9.



Figura. 92. La extensa densidad vegetativa en el ceque PSC9.



Figura. 93. Vista de la colina de Lagunas relacionado al ceque PSC9



Figura. 94. Vista del altar al final del ceque PSC9 en la colina de Lagunas

Antecedentes. El ceque PSC9, se ha identificado durante la prospección arqueológica.

Periodo. El ceque PSC9, se asocia con un elemento arquitectónico (capilla), que hace referencia al periodo Colonial.

Estado de conservación. El ceque presenta en algunos sectores disturbios en el terreno, también ha sido afectado por el crecimiento de los bofedales, hasta el punto de que desaparezca el sendero en el terreno. Por otro lado, los enmallados de alambre están presentes en todo el recorrido, y la vegetación también a cubierto gran parte del ceque. Finalmente, el ceque se encuentra afectado por el abandono en toda su magnitud.

Material arqueológico. Se halló material cultural en superficie en baja densidad (cerámica y lítico), (Figura. 95).



Figura. 95. Material cerámico y metal en el recorrido del ceque PSC9.

Tabla. 17. Descripción del ceque PSC9.

<i>Ceque: PSC9</i>		
Coordenadas	Punto de Inicio: 7985360/506303	4189
	Punto Conclusivo: 7986361/504996	4147
Ubicación dentro del sitio	Oeste de Sajama	
Dimensión de ancho	1, 30 a 2, 05 m aproximadamente	
Dimensión de largo	1,65 kilómetros	
Conservación	Malo: la visibilidad es pésima del ceque en el inicio, debido al enmallado, la vegetación y el crecimiento de los bofedales.	
Rasgos culturales asociados	La estancia Suní Papelpampa y el asentamiento prehispánico en población de Lagunas.	

k) PSC10

Ubicación. El ceque PSC10, se ubica en la población de Lagunas y a la paralela de la carretera Patacamaya-Tambo Quemado (carretera internacional), limitando hacia el Noroeste con una pequeña laguna. El ceque se encuentra orientado hacia una colina en el sector Noreste, que sobresale en medio de la planicie (Figura. 96).

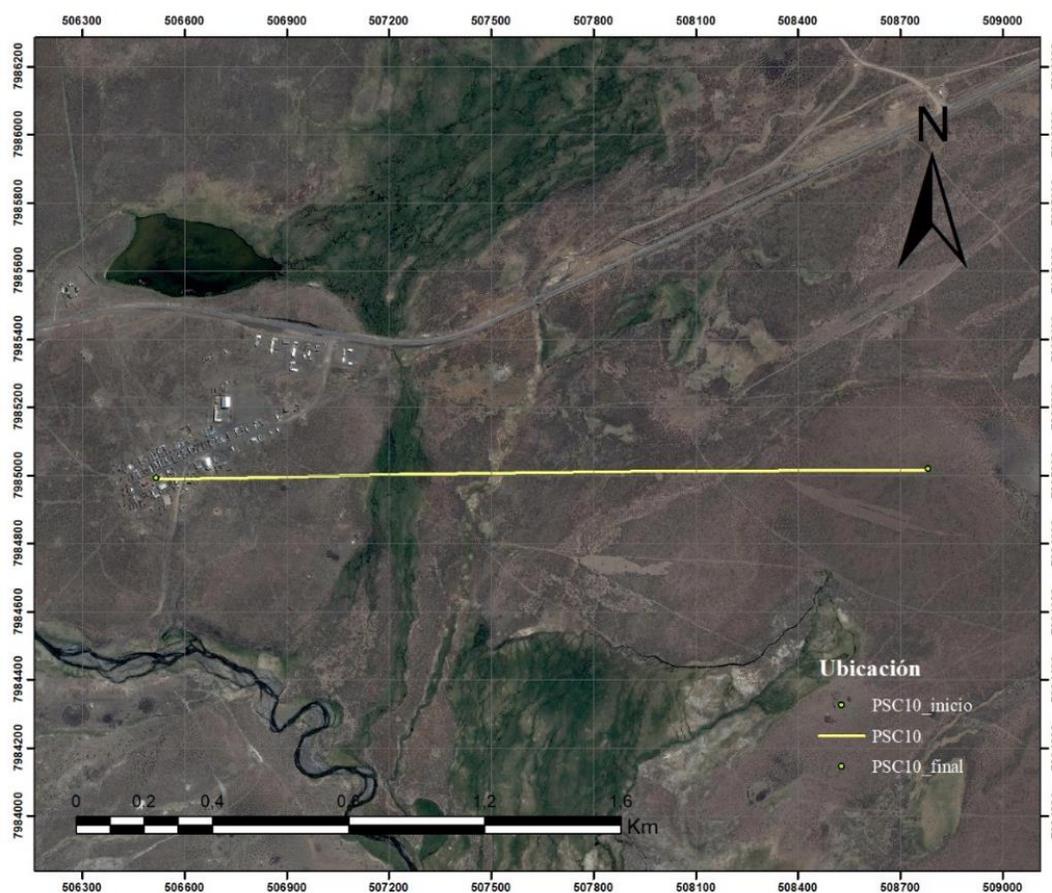


Figura. 96. Ubicación del ceque PSC10 en el sector B.

Descripción. El ceque PSC10, a primera vista no se visualiza el ceque. De hecho, el sendero se halla en medio de la población local (Figura. 97), y se asocia de forma directa a la iglesia de Lagunas. Cabe señalar que la estructura está mejor conservada.

El recorriendo del ceque se inicia desde la entrada de la iglesia de Lagunas (Figura. 98). Se emplaza en una elevación media que va descendiendo a una planicie del terreno, pero la evidencia del sendero desaparece por completo; por construcciones modernas de la población, y se extienden a unos 390 m. aproximadamente hacia el sector Este.

Ya fuera de la población se logra visualizar el ceque, pero no en forma lineal a causa de la intervención humana con implementación de enmallados. Continuando el trayecto, en algunos sectores, presentan una cantidad de vegetación (paja brava y queñuales) (Figura. 99), incremento de bofedales y piedras que cubren la totalidad del sendero.



Figura. 97. Vista panorámica del pueblo de Lagunas.



Figura. 98. Vista de la iglesia al inicio del ceque PSC10.

Figura. 99. Vista panorámica del ceque PSC10.

Finalmente, al ascender la colina, en la parte alta se ubica una construcción rectangular, y sobre ella se observa una cruz tallada de piedra (Figura. 100).



Figura. 100. Vista del altar al final del ceque PSC10.

Antecedentes. El ceque PSC10, se ha identificado durante la prospección.

Periodo. Este ceque PSC10, se asocia con una estructura arquitectónica (iglesia de Lagunas), que hace referencia al periodo Colonial.

Estado de conservación. El ceque, presenta evidencias de tener alteraciones a causa de transformaciones por factores ambientales y la intervención humana (enmallado de alambre). El ceque se encontraría muy afectado por el abandono.

Material arqueológico. No se identificó material cultural en superficie.

Tabla. 18. Descripción del ceque PSC10.

<i>Ceque: PSC10</i>		
Coordenadas	Punto de Inicio:	7985021/508781 4223
	Punto Conclusivo:	7984982/506733 4163
Ubicación dentro del sitio	Oeste de Sajama	
Dimensión de ancho	2, 30 a 2,80 m aproximadamente	
Dimensión de largo	1,98 kilómetros	
Conservación	Malo: no se visibiliza el ceque a causa del crecimiento de los bofedales, enmallados de alambre y caminos modernos.	
Rasgos culturales asociados	La iglesia de Lagunas.	

6.1.6. Área 6

El área 6 tiene una extensión de superficie de 21,0 km², se encuentra asociado a la carretera Patacamaya-Tambo Quemado, hacia el sector Suroeste con la población de Lagunas y una pequeña laguna con el nombre de la misma población (Figura. 101). La zona consiste en una planicie que presenta forma irregular entre bofedales, dispersión de piedras medianas, y la extensión vegetativa (paja brava y queñuales), (Figura. 102), se cubrió algunos sectores; asimismo presenta una remoción del terreno. Finalmente, no se ha evidenciado ningún ceque o asentamiento en el área.

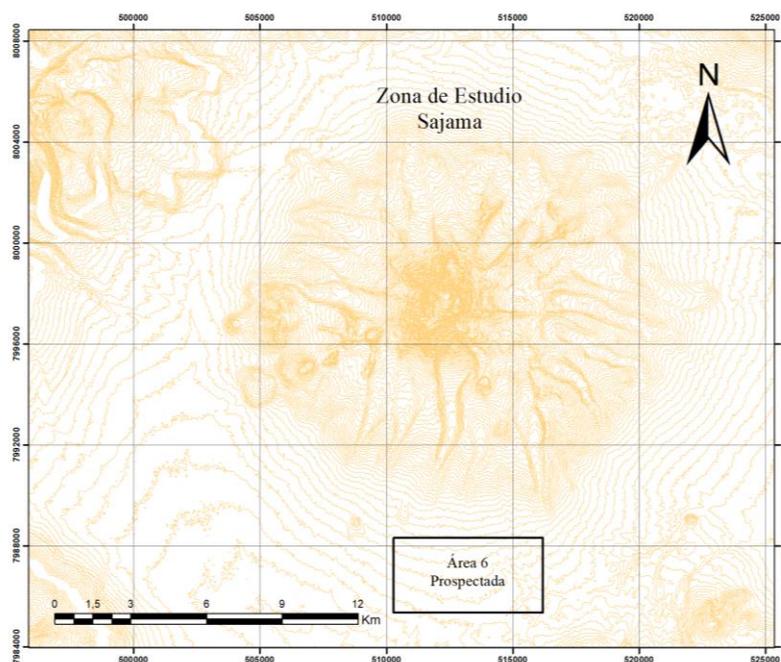


Figura. 101. Sector D, ubicación del área 6.



Figura. 102. Vista panorámica del área 6 en el sector Sur de Sajama.

Finalmente, podemos concluir con el recorrido en nuestra zona de estudio; desde la prospección arqueológica, y como resultado se ha identificado con la ubicación de los ceques dentro de las áreas designadas, que fueron caracterizados por las variables relacionados al tipo de emplazamiento, extensión, localización, y a la evidencia de material cultural en superficie. Pero consideramos que es necesario reiterar que la visualización asume como referente esencial el espacio y paisaje.

Entre las diferentes unidades de muestreo, se obtuvo como resultado de las cuatro áreas prospectadas, la identificación de los ceques y en las otras dos áreas no se obtuvo evidencias de ceques. En este sentido, se estableció un mapa con la localización de los diferentes ceques en nuestra zona de estudio. (Figura. 103).

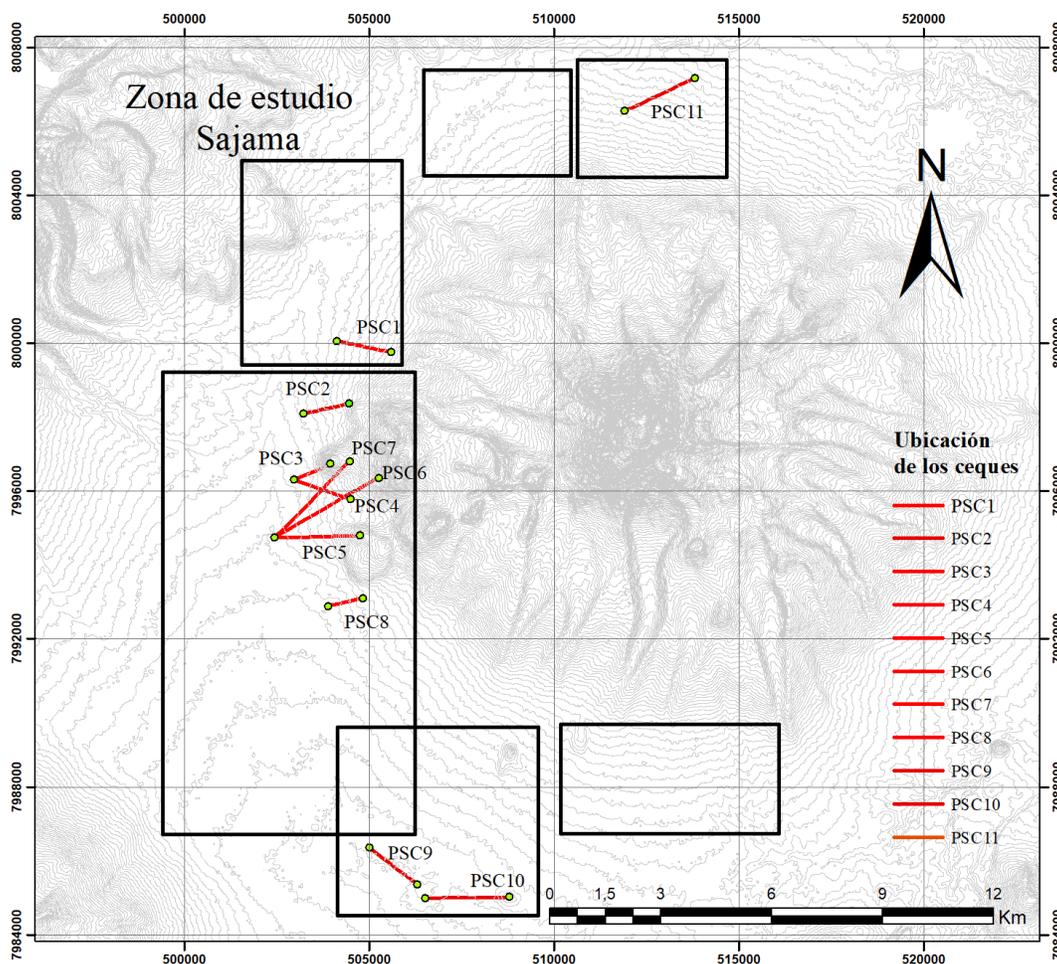


Figura. 103. Localización de los ceques en las diferentes áreas.

6.2. Descripción de los sitios

Durante las prospecciones realizadas se identificó; 12 sitios arqueológicos, aunque algunos ya se han registrado con anterioridad. Pero como resultado se llegó a obtener la identificación de los sitios, a partir de un mapa de registro (Figura. 104).

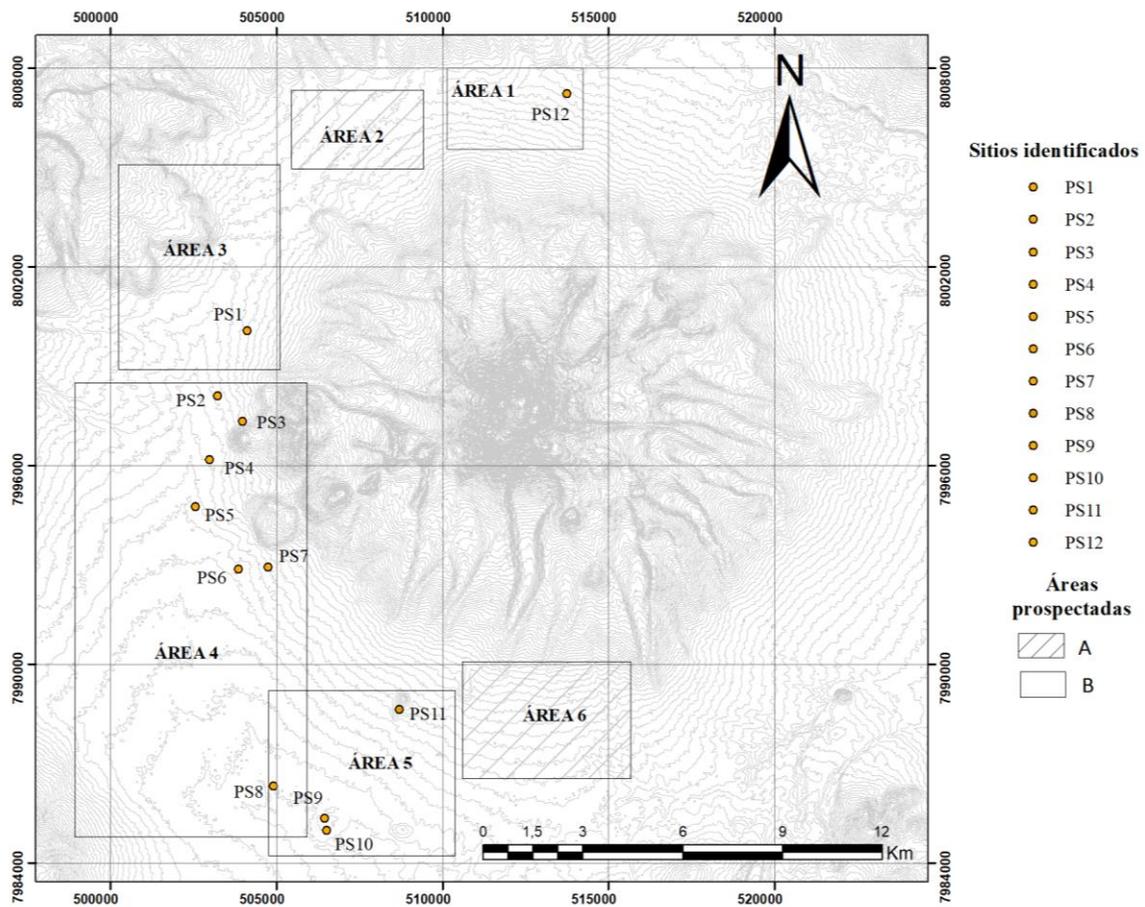


Figura. 104. Ubicación de sitios arqueológicos asociados a los ceques.

a) PS1 (Área 3)

Ubicación: Este sitio se ubica en el margen izquierdo de la carretera Sajama-Tomarapi, en medio de una ladera. También está relacionado al ceque PSC1. La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 504113 / N 8000079.

Descripción: Este sitio consiste en una capilla (Figura. 105), que presenta una planta rectangular de aproximadamente 10 por 5 m. de dimensión. Para su edificación en la base, se utilizaron algunas rocas talladas, aparentemente provenientes de la zona que permitieron de algún modo nivelar la superficie de apoyo de los muros de rocas y piedras de diferentes tamaños que facilitaron la construcción de la capilla.



Figura. 105. Vista del sitio PS1 “capilla”.

Los muros de rocas y piedras son de una altura entre 2.20 a 2.50 m. aproximadamente, el espesor de los mismos cambia según la técnica constructiva con la que fueron realizados. Los muros alcanzan un espesor de 0.55 a 0.60 cm. El acceso de la entrada presenta dos columnas; de roca tallada, y en la parte superior forma un semiarco del mismo material. Otra característica arquitectónica, está en la parte superior de acceso, existiendo una pequeña ventana al nivel del portal, que sería la única fuente de luz natural. El techo se halló colapsado por el abandono, y los muros pircados alrededor de la capilla tienen una altura, que varían de 90 cm a 1,10 m. Podemos concluir; que actualmente el sitio se encuentra en pleno abandono, causando el deterioro y el colapso dentro del recinto.

Material Arqueológico: No se evidenció material cultural en superficie.

b) PS2 (Área 4)

Ubicación: Este sitio se ubica en un terreno plano, al Oeste con la carretera Sajama-Tomarapi, al Sureste está el pueblo del Sajama. También está asociado al ceque PSC2. La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 503220 / N 7998099.

Descripción: El sitio se emplaza en una ladera, inclinándose hacia los bofedales en el sector Suroeste y hacia el Este, y Oeste con una gran extensión de basural histórico, al menos de unos 400 m. aproximadamente. Las características en superficie son de arena con vegetación (paja brava). Dentro del sitio se encuentran casas modernas y una capilla, que tiene vínculo directo al ceque PSC2.

La capilla presenta una forma rectangular, y los muros están contruidos a través de rocas talladas con relleno de arena (Figura. 106). Consta con de una dimensión de 2, 80 m. de ancho y 4,40 m. de largo aproximadamente. El alto máximo de los muros es de 2,90 m. y el acceso de la entrada presenta dos columnas de roca tallada, y en la parte superior se forma un semiarco del mismo material. Además la capilla posee una puerta de madera en un buen estado, y en la parte superior una ventana pequeña. El techo tiene una forma de dos aguas, que actualmente le agregaron ladrillo en la parte del techo. Dicho recinto, se encuentra en un estado bueno.



Figura. 106. La localización de la capilla con relación al ceque PSC2.

Material Arqueológico: Se identifico material cerámico y lítico (Figura. 107), y basura moderna.



Figura. 107. Evidencia del material cerámico y lítico alrededor del sitio PS2..

c) PS3 (Área 4)

Ubicación: El sitio se ubica en una pendiente, de una colina orientada al cerro Sajama. Hacia al Este con la carrera Sajama – Tomarapi. La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 503982 / N 7997338.

Descripción: El sitio se emplaza en una ladera con vegetación (paja brava y queñuales), y una elevación de pendiente medio hacia a la colina en el sector Este. El sitio PS3, no tiene estructuras visibles; pero se presenta en media densidad de materiales culturales dispersos en superficie. También podemos destacar una pequeña estructura circular, adosada al terreno con una dimensión de 0,50 m. de diámetro (Figura. 108), que posiblemente se trate de algo contemporáneo. Hacia el sector Oeste se encontraría un corral de llamas.

Material Arqueológico: Se evidenció cerámica y lítico en densidad media (Figura. 109).



Figura. 108. Vista panorámica del sector Este del sitio PS3.



Figura. 109. Dispersión del material cerámico y lítico en el sitio.

d) PS4 (Área 4)

Ubicación: Se localiza en una planicie, limitando al Este con la carretera Sajama-Tomarapi, y al Sureste con la población del Sajama. También está relacionada con el ceque PSC8. La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 502431 / N 7996167. El área tiene una extensión de 73.119 m² aproximadamente (Figura. 110).



Figura. 110. Vista panorámica del sitio PS4.

Descripción del sitio: El sitio PS4 corresponde a un amplio conjunto de bloques de rocas y piedras de gran dimensión; asimismo existe estructuras pircadas que forman un semicírculo adosadas a las piedras o rocas. Mientras tanto, en el sector noroeste se ubica una pequeña capilla, y actualmente esta área es habitada. Además está asociada a un corral de llamas contemporáneo (Figura. 111).

Las estructuras ubicadas al Norte de la planicie tienen una adscripción contemporánea, con la presencia de un horno doméstico, y abundante material moderno. Mientras que las evidencias ubicadas al Oeste del área; se pueden identificar con material cultural en superficie, presentando una variabilidad de fragmentos cerámicos tempranos, que por sus características nos permiten definir a este sector con componente de relevancia prehispánica. Se trataría de un asentamiento con rasgos de un campamento de refugio, presentándose con rocas de gran dimensión (Figuras. 112, 113, y 114), y que algunas se encontrarían canteadas. Además existen pequeños pircados de cantos rodados sin argamasa; este campamento de refugio al margen norte de la planicie es ocupa a la cabecera de la misma, teniendo una visibilidad privilegiada en el espacio y paisaje.

La edificación de las rocas es posiblemente proveniente del cerro Wincurata, a diferencia de los pircados hechos en base de piedras del río Sajama, estas características

nos hacen pensar, que se trataría de una configuración asociada a la época prehispánica, en relación al vestigio material. Finalmente, podemos mencionar que el estado de conservación es malo, debido que el sitio soporto una manipulación de la actividad antrópica en las rocas y los pircados. En consecuencia se tiene una modificación gradual del lugar.



Figura. 111. Vista del sitio PS4 desde la Estancia Ciudad de piedra.



Figura. 112. Vista del sector Oeste y el sector Este del PS4.



Figura. 113. Sector Este, corral de llamas del sitio PS4.

Figura. 114. Sector centro, vista de las rocas en gran dimensión del sitio PS4.

Material Arqueológico: Se evidencio cerámica, lítico (Figura. 115), y vidrios coloniales.



Figura. 115. Material cerámico y lítico en superficie del sitio PS4.

e) PS5 (Área 4)

Ubicación: El sitio se ubica en medio de la población del Sajama, rodeada por viviendas modernas, y en paralelo se asocia con la carretera Sajama-Tomarapi. Asimismo; limita con la colina Monte cielo y el nevado Sajama en el sector Nor-este, y hacia el sector Oeste con el río Sajama y la gran extensión territorial de bofedales. La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 502551 / N 7994758.

Descripción: El sitio PS5, comprende una estructura arquitectónica (iglesia del Sajama), (Figura. 116), que se localiza en la población del Sajama y se asocia de forma directa con los ceques PSC5, PSC6 y PSC7.

La edificación arquitectónica tiene una extensión aproximada de 200 x 150 m. y presenta un muro perimetral en bloques de piedra, con dos columnas en la entrada, unidas por un arco de piedra y una figura de paloma que descansa en la cima del arco. El material de construcción corresponde al material local, y en el interior del patio de la iglesia existe un pequeño altar de roca labrada, que se antepone a la entrada de la iglesia, con diseño colonial, y consta de contrafuertes a los costados. Finalmente, se ubica un campanario en el lado derecho de la estructura, y su conservación es buena (Figura.116).



Figura. 116. Vista panorámica del sitio PS5.

Material Arqueológico: Se evidenció cerámica y vidrio colonial en un mínimo porcentaje (Figura. 117).



Figura. 117. Material en superficie vidrio y cerámica del sitio PS5.

f) PS6 (Área 4)

Ubicación: Se localiza en una planicie, y a unos dos m. pasa la carretera Sajama-Tomarapi, y hacia el sector Noreste se encontraría la población del Sajama. También se relacionado con el ceque PSC8. La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 504750 / N 7992940.

Descripción: El sitio PS6, corresponde a una estructura arquitectónica de una pequeña capilla (Figura. 118).



Figura. 118. Vista del sitio PS6, correspondiente a una capilla.

El recinto presenta una forma rectangular con muros, construidos de rocas simples, de diferentes tamaños con relleno. Sus dimensiones son 2 m. x 3 m. (Figura. 119). El alto máximo de los muros es de 2 metros; mientras el ancho de los mismos alcanza los 20 centímetros. La construcción se emplaza en medio de una planicie cubierto de vegetación (paja brava y queñuales), y dentro del recinto en la superficie se evidencio un escaso material cultural. Todos los restos observados son de carácter colonial (metal y madera), y el estado de conservación de la estructura es mala a causa del abandono, y el deterioro antrópico. Por otro lado, el asentamiento se encuentra asociado a la estancia actual, donde habitan dos familias y hacen referencia en realizar una celebración al santo Santiago cada 25 de julio. Fuente recopilada de la memoria oral (Figura. 120).

Material Arqueológico: Se evidenció cerámica y lítico en un mínimo porcentaje (Figura. 121).



Figura. 119. Vista del sitio PS6 desde el sector Este.



Figura. 120. La estancia asociada al sitio PS6.



Figura. 121. Evidencia de material cultural en el sitio PS6.

g) PS7 (Área 4)

Ubicación: El sitio PS7, se emplaza sobre una ladera de pendiente baja, y a unos 4 m. del sector Noreste se encuentra la conclusión del ceque PSC8. También se hace presente una extensa vegetación (paja brava y queñuales), (Figura. 122). La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 503844 / N 7992880.



Figura. 122. Vista panorámica del sitio PS7.

Descripción: El sitio PS7, no presenta construcciones visibles, y corresponde a un área de dispersión de piedras medianas y en algunos sectores tienen una forma semicircular con una dimensión de 1 x 1,20 m. de ancho aproximadamente (Figura. 123), pero en superficie se ha evidenciado la dispersión de material cultural en baja densidad. La aproximación del sitio es unos 100 m², y estas estructuras semicirculares se encontrarían asociadas, a lugares de refugio y las bases se hallarían destruidas.

La conservación es mala (Figura. 124).



Figura. 123. Vista del sector noreste del PS7, estructuras semicirculares.

Figura. 124. Dispersión de piedras medianas en el sitio PS7.

Material Arqueológico: Se evidencio baja densidad de cerámica y lítico (Figura. 125).



Figura. 125. Hallazgo de material cerámico y lítico.

h) PS8 (Área 4)

Ubicación: El sitio PS8, se localiza en la estancia de Papelpampa sobre una planicie (Figura. 126). Limitando con una extensión de bofedales al Noreste, y de forma irregular se asocia al ceque PSC9. Su coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 504902 / N 7986331.



Figura. 126. Vista panorámica del sitio PS8 desde el sector Oeste

Descripción: El sitio PS8, corresponde a una estructura arquitectónica de una capilla. Este recinto presenta una forma rectangular de rocas y piedras talladas con relleno de arena. Sus dimensiones son 2 m. x 3,50 m. de largo aproximadamente (Figura. 127 y 128). El alto máximo de los muros es de 2,50 m. mientras el ancho de los mismos alcanza a los 25 cm. En la entrada se encuentran dos bloques de rocas, y la parte superior tiene una forma de semiarco, y la puerta es de madera en un mal estado. El techo es doble agua; pero por el abandono se halla colapsado en la parte frontal de la capilla, y al exterior del recinto se hallan unas pircas de piedra, y rocas con una altura de 0,40 a 0,50 cm. Pero algunos sectores se encuentran colapsados, y dentro del recinto en superficie se evidencio material cultural en baja densidad. Finalmente, fuera de la capilla se halla un altar con una cruz, y la conservación es mala a causa del abandono.

Material Arqueológico: Se evidenció cerámica, lítico y metal en mínimo porcentaje (Figura. 129).



Figura. 127. El sitio PS8, en la estancia de Papelpampa.



Figura. 128. El sitio PS8, estructura “capilla”.



Figura. 129. Se hallaron material cultural en el sitio PS8.

i) PS9 (Área 5)

Ubicación: Se ubica en una colina de elevación media. Hacia el sector Norte se encuentra la carretera Patacamaya – Tambo Quemado, y a unos 10 m. de una pequeña laguna. En el sector Este se sitúa la población de Lagunas. Al Sureste se halla el cementerio y un campanario. También se asocia de forma irregular con el ceque PSC9. La coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 506451 / N 7985363.

Descripción del sitio: El sitio PS9 (Figura. 130), se manifiesta por la dispersión del material cultural (fragmentos de cerámica y líticos), en alta densidad y se hallan en medio de rocas (medianas y grandes). Además; la vegetación (paja brava), cubre gran parte de la superficie. Mientras que en el sector Noroeste se ubica una capilla, en un estado de conservación regular. Por otro lado; hay que resaltar que el sitio PS9 actualmente se ha convertido en un área de desechos de basura contemporánea.



Figura. 130. Vista panorámica del sitio Norte PS9 desde el sector Norte.

La capilla presenta una forma rectangular de aproximadamente 18 x 10 m. de dimensión, los muros son construidos de rocas talladas, y el alto de los muros es de 2,90 m. El acceso de la entrada presenta una columna semi arqueada, de roca tallada. La parte superior tiene una forma de semiarco del mismo material y una pequeña ventana; además la estructura consta de una puerta de madera. El techo tiene una forma de dos aguas, que actualmente le agregaron paja en algunos sectores. Este recinto se encuentra en un estado regular (Figura. 131).

Material Arqueológico: La evidencia de material cerámico y lítico fue registrado en gran densidad, y superficie (Figura. 132).



Figura. 131. La capilla dentro del sitio PS9.



Figura. 132. Material de cerámica en superficie en el sitio PS9.

j) PS10 (Área 5)

Ubicación: Se localiza en la población de Lagunas, sobre una elevación del terreno en medio de viviendas modernas, hacia el sector Noroeste se halla la carretera Patacamaya – Tambo Quemado; mientras que al Norte se asocia con el sitio PS9. Finalmente, hacia el sector Este se relaciona con el ceque PSC10. Su coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 508781 / N 7985021.

Descripción: El sitio PS10 (Figura. 133), comprende una estructura arquitectónica similar a la iglesia del Sajama. La dimensión arquitectónica oscila de unos 400 x 250 m. aproximadamente, presenta un muro perimetral en bloques de rocas. En el lado derecho tenemos un campanario y hacia la entrada de iglesia tenemos tres accesos que forman columnas semi arqueadas (Figura. 134). Otra característica dentro del recinto es el acceso a la entrada, que presenta dos columna unidas por un arco del mismo material, y una ventana pequeña en la parte superior de la puerta. Por otro lado, dentro del patio interno de la iglesia existe un campanario de roca labrada, que se antepone a la entrada de la iglesia, con un diseño colonial y su conservación es buena.

Material Arqueológico: No se evidenció material cultural.



Figura. 133. Vista panorámica de la iglesia de Lagunas.



Figura. 134. En el interior de la iglesia de Lagunas.

k) PS11 (Área 5)

Ubicación: Se localiza en medio de la planicie, y hacia el Este colinda con la carretera Patacamaya – Tambo Quemado, al Oeste con el camino carretero Sajama-Tomarapi, y al Sureste con la población de Lagunas. Su coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 508800 / N 7988905.

Descripción del sitio: El sitio PS11 es conocido con el nombre de Pucara Comisario (4340 msnm), se emplaza sobre una colina, con una extensión de dos hectáreas aproximadamente. La pucara constituye un asentamiento habitacional con varios recintos de piedra, y otros tienen la forma semicircular y circulares en la parte superior. En cambio, el sector inferior está compuesto por muros de contención de piedra o *pircas*; que bordean la pucara (Figura. 135). El estado de conservación es bueno, por el mantenimiento que está a cargo de la población de Lagunas.

Material Arqueológico: Se evidenció material cultural en alta densidad en superficie (Figura. 136).



Figura. 135. Vista panorámica del Pucara Comisario.



Figura. 136. Dispersión de material cultural en la Pucara Comisario.

1) PS12 (Área 1)

Ubicación: El sitio PS12, se localiza en medio de una planicie con una extensión vegetal (paja brava y queñuales), que cubre la estructura. En este sentido, limita a unos diez m. con el albergué Tomarapi, la iglesia del mismo nombre, y el camino carretero. También está relacionado con el ceque PSC11. Su coordenada UTM corresponde al centro del sitio, y al E 513743 / N 8007219.

Descripción: El sitio corresponde a una estructura de forma rectangular (capilla), (Figura. 137), con muros construidos de rocas simples, y algunos tallados de diferentes tamaños con relleno de arena. Sus dimensiones son de 2 m. x 2,50 m. de largo, y el alto de los muros es de 80 cm. (esto debido al colapso de los muros), mientras que el ancho de los mismos alcanza los 22 cm. El acceso a la entrada presenta dos columnas de roca tallada, y la parte superior es formada por un semiarco del mismo material. (Figura. 138). El recinto se encuentra en un estado malo, debido al abandono.

Material Arqueológico: Se evidenció material cultural en baja densidad.



Figura. 137. Vista del sitio PS12 “capilla”.



Figura. 138. Vista del perfil Noreste del PS12.

6.3. Resultados de la Prospección.

A continuación, se presentarán los resultados de la información recogida durante la prospección arqueológica en el área de estudio. En tal sentido, se han seguido los objetivos inicialmente trazados; para la segunda parte de la investigación se han abordado los criterios de paisaje, que incluyó una fase de análisis interpretativo a partir de la identificación de los ceques. Este tipo de estudio nos permitirá comprender la percepción (de lo que es anterior, y posterior) del grupo local y su entorno.

El trabajo de campo arqueológico

Es necesario mencionar que la prospección arqueológica radica en establecer prioridades, y definir una estrategia de trabajo que sea adecuada a los sitios hallados, es así que se constituye una base práctica concerniente al comportamiento del terreno; donde se asentaron las poblaciones prehispánicas. Inclusive, la prospección en superficie fue reconocida como una forma fundamental de exploración, descripción, análisis e interpretación arqueológica del espacio, paisaje e interacción. En ese sentido, nos ha permitido la identificación de los ceques y de los sitios; además, en fundamental la información sobre el contexto del terreno desde un punto de vista más amplio.

También, es conveniente indicar que la identificación y delimitación de las áreas de la prospección arqueológica, obedecieron a criterios técnicos, investigativos y arqueológicos durante el trabajo de campo. Luego se procede a un análisis de las evidencias recolectadas, como la localización de los ceques, sitios y la cultura material (cerámica y líticos). Además; se ha diferenciado a los sitios sin edificaciones dentro de las áreas, los que tienen una dispersión de material cultural arqueológico.

El trabajo de campo no solo estuvo orientado a obtener nuevas evidencias arqueológicas; sino que ha permitido ampliar las perspectivas de espacio, paisaje y el significado simbólico del grupo local del pasado. Esta directriz nos llevó a comprender la interacción dinámica de los ceques, en nuestra zona de estudio. Otro elemento de interés

en el análisis superficial fueron las características fisiográficas, las que ayudaron en la localización de los ceques, y los sitios arqueológicos.

Por otro lado, un punto fundamental en el trabajo sobre el terreno, fue el registro de las experiencias subjetivas; por considerar que la misma práctica arqueológica ofrece una forma de explorar las relaciones mutuas con la población local. De tal manera; se adopta un registro de las experiencias locales o conocimientos relacionados a nuestra área de estudio, que se van enriqueciendo el banco de información.

Finalmente, la recolección del material cultural tuvo un valor notable durante los diferentes recorridos (ceques) realizados, producto de lo cual se identificaron las características de los atributos físicos. Por tanto, se pueden señalar como dificultades al momento de realizar la prospección a las condiciones de visibilidad, la distancia, la conservación, el acceso al trayecto de los ceques, y sitios que fueron registrados de forma sistemática. Nuevamente podemos afirmar que la visibilidad tuvo una gran preponderancia en el registro, debido a la importancia de la distribución de los ceques en los terrenos actuales.

6.3.1. La identificación de los ceques.

Para empezar la sistematización de todos los datos acumulados, inicialmente se ha recurrido al uso de mapas, para tener una ilustración adecuada sobre lo que se ha planteado en dos de nuestros objetivos: ubicación de los ceques y el vínculo directo hacia los lugares estratégicos (colinas). El resultado es la construcción del siguiente mapa con la localización de los ceques (Figura. 139).

De acuerdo con el método aplicado, la primera fase consistió en emplear una técnica de muestreo, a partir de un previo antecedente histórico y arqueológico. Una segunda parte fue la localización y la identificación de la ocupación superficial (material cultural) de interés que presenta cada área. En este sentido, se obtuvieron los siguientes resultados cuantitativos con la identificación de los ceques (Tabla 19), donde se consiguió desarrollar

una descripción conjunta de algunos asentamientos asociados. Finalmente, todos los registros realizados de los ceques fueron sistematizados.

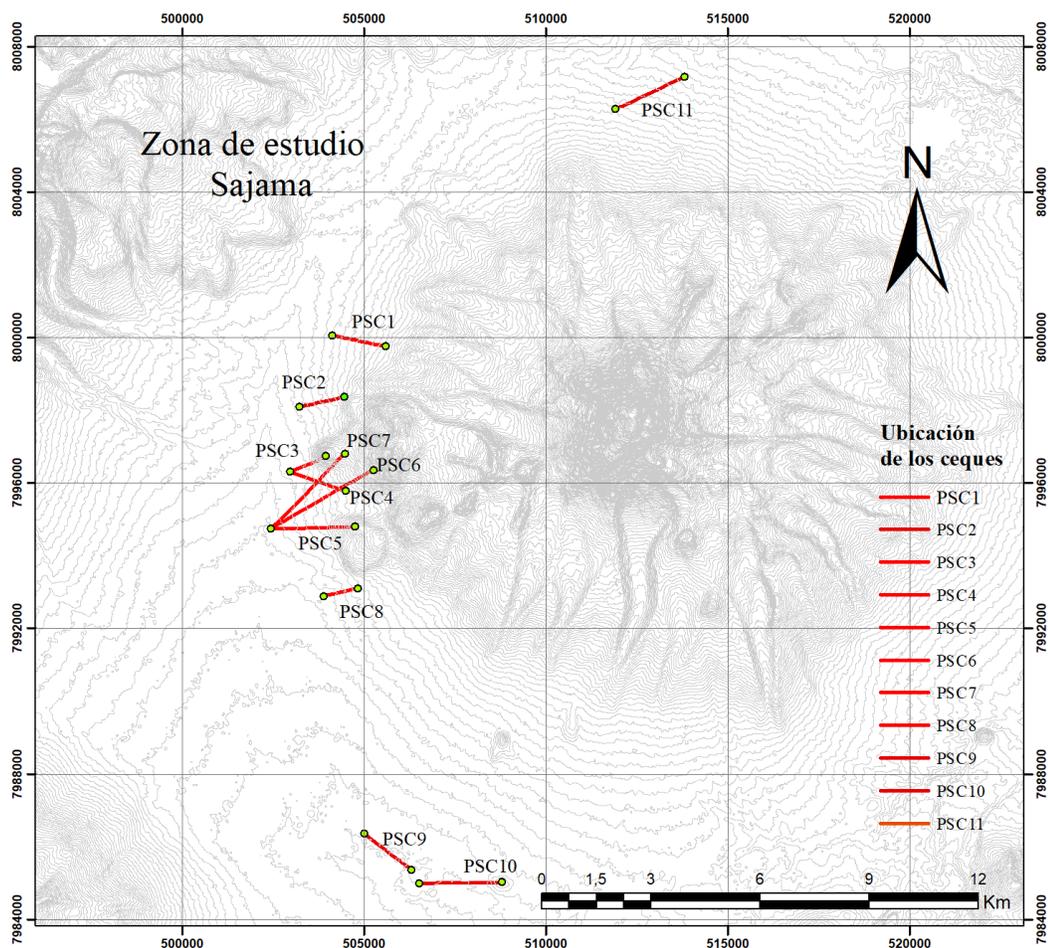


Figura. 139. Localización de los ceques en el área de estudio.

Tabla. 19. Áreas de interés reconocidas en el terreno.

DESCRIPCIÓN DE LOS CEQUES (LÍNEAS O CALLEJONES)					
Códigos	Localización	Descripción	Ubicación		Posibles Sitios Asociados
			UTM	Altura	
PSC1	La Estancia El Calvario	El ceque se encuentra en medio de una planicie, orientado a una ladera media.	Punto de Inicio: 8000079/504113	4353	Pequeña capilla
			Punto Conclusivo: 7999769/505599	4466	
PSC2		El ceque, presenta varios senderos o caminos actuales	Punto de Inicio: 7998099/503220	4302	La pequeña capilla, que es

	Estancia de Wichu Khollu	y el mismo camino carretero hacia Tomarapi.	Punto Conclusivo: 7998262/504520	4395	parte de la Estancia
PSC3	Estancia de Kala Choco	El ceque se encuentra asociada a la actual Estancia Kala Choco o bien llamada Ciudad de Piedra, con dirección a la colina Huincurata.	Punto de Inicio: 7996310/502976	4274	La pequeña capilla, parte de la Estancia de Kala Choco y al sitio prehispánico
			Punto Conclusivo: 7996748/503950	4489	
PSC4	Estancia de Kala Choco	El ceque se encuentra asociada a la actual Estancia Kala Choco o llamada Ciudad de Piedra.	Punto de Inicio: 7996310/502972	4274	Sitio prehispánico
			Punto Conclusivo: 7995792/504437	4353	
PSC5	Población Sajama	El ceque pasa por la actual población de Sajama, y está, línea va asociada a la colina Monte Cielo.	Punto de Inicio: 7994746/502431	4260	La iglesia de Sajama
			Punto Conclusivo: 7984803/504748	4554	
PSC6	Población Sajama	El ceque pasa por la actual población de Sajama, y está, línea va asociada a la colina Tres Marías.	Punto de Inicio: 7994746/502431	4252	La iglesia de Sajama
			Punto Conclusivo: 7996367/505258	4554	
PSC7	Población Sajama	El ceque pasa por la actual población de Sajama hacia el extremo noreste, con dirección a la colina Huincurata.	Punto de Inicio: 7994746/502431	4244	La iglesia de Sajama
			Punto Conclusivo: 7996818/504459	4497	
PSC8	Estancia	El ceque se encuentra en medio de una planicie.	Punto de Inicio: 7992893/503966	4234	Pequeña capilla y parte de la Estancia
			Punto Conclusivo: 7992511/503438	4280	
PSC9	Lagunas	El ceque se asocia con un establecimiento militar y con la población de Lagunas. Su dirección es de la Estancia de Papelpampa, entre bofedales a hacia la colina de Lagunas.	Punto de Inicio: 7985360/506303	4189	Pequeña capilla y Estancia de Papelpampa
			Punto Conclusivo: 7986361/504996	4147	
PSC10	Población Lagunas	El ceque, pasa por la actual población de Lagunas, entre bofedales con dirección hacia la colina del sector Este.	Punto de Inicio: 7985021/508781	4223	La iglesia de Lagunas
			Punto Conclusivo: 7984982/506733	4163	
PSC11	Tomarapi	El ceque se halla asociado a la actual Estancia de Tomarapi, con dirección a la Colina	Punto de Inicio: 8007180/513799	4268	La iglesia de Tomarapi
			Punto Conclusivo: 8006300/511897	4368	

En conclusión, en este cuadro se presentan los resultados de manera explícita. Cada columna, de modo independiente, va especificando la síntesis de los hallazgos. Con la localización, la descripción, su coordenada y los posibles sitios asociados durante la

prospección. De esta forma, se identificaron once ceques, y esta obtención sistemática de información será de gran beneficio para el análisis interpretativo.

6.3.2. Sitios asociados a los ceques.

Evidentemente, el trabajo de prospección no solo nos permitió identificar los ceques, de manera paralela se han registrado doce sitios (Figura. 140). Para cada uno de los sitios reconocidos fueron analizados en base a las características señaladas en la metodología, lo que llevó a asignar una valoración general para cada sitio. En este sentido, los resultados son relevantes al momento de establecer una relación directa con los ceques, no solo para comprender la ubicación en el espacio, sino también identificar la dinámica estratégica en el paisaje y su comportamiento significativo para los grupos del pasado. A continuación, presentamos un cuadro resumen de las características de los sitios (Tabla. 20).

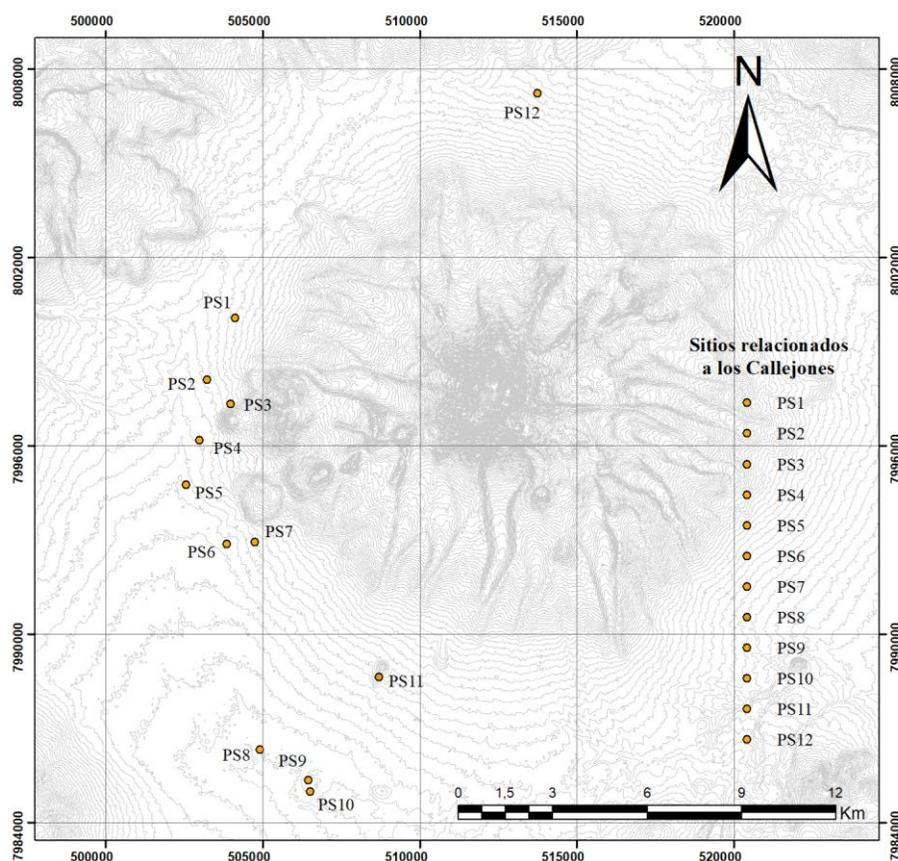


Figura. 140. Distribución de los sitios en relación a los ceques.

Tabla. 20. Referencia de los sitios en el área de Sajama.

Sitio	Coordinadas WGS 84 N - E	Cronología	Complejidad Arquitectónica	Asociados a:	Material cultural
PS1	8000079/504113	Colonial	Baja	Ceque PS1	Ninguna
PS2	7998099/503220	Colonial	Media	Ceque PS2	Cerámica y lítico
PS3	7988905/508800	Prehispánico y Colonial	Baja	Ceque PS2	Cerámica y lítico
PS4	7996167/502431	Prehispánico y Colonial	Alta	Ceque PSC3 y PSC4	Cerámica y lítico
PS5	7985363/506451	Colonial	Alta	Ceque PSC5, PSC6 y PSC7	Vidrio y lítico
PS6	7986331/504902	Colonial	Media	Ceque PS8	Cerámica y lítico
PS7	7992940/504750	Prehispánico y Colonial	Baja	Ceque PS8	Cerámica y lítico
PS8	7992880/503844	Colonial	Media	Ceque PS9	Lítics
PS9	7994758/502551	Prehispánico y Colonial	Alta	Ceque PS9	Cerámica y lítico
PS10	7985021/508781	Colonial	Alta	Ceque PS10	Ninguna
PS11	7997338/503982	Prehispánico y Colonial	Alta	Ninguna	Cerámica y lítico
PS12	8007219/513743	Colonial	Baja	Ceque PS11	Cerámica

6.4. Síntesis de los Resultados de la Prospección Muestral.

La prospección muestral realizada en la zona de estudio (Sajama) permitió resumir el número de ceques y sitios que fueron registrados, en base a un inventario arqueológico. Incluso se identificaron conocidos problemas que se suscitan recurrentemente en el terreno; entre los más significativos, el relieve abrupto, vegetación y arbustos; que dificultan claramente la percepción visual de los ceques. Este panorama desfavorable para el sistema habitual de prospección tuvo que ser mejorado y adecuado a las técnicas a desarrollar durante esta etapa. En ese sentido, se planteó un fraccionamiento de unidades de muestreo, esto por la extensión territorial, aspecto mencionado en la metodología de prospección arqueológica.

Uno de los primeros retos para analizar fue cómo abordar la totalidad del terreno. Entonces programamos sucesivas prospecciones, eligiendo límites naturales en superficie plana, que van ascendiendo a terrenos abruptos, llegando a localizarnos en cimas de

colinas. Por otro lado, empleamos mapas que nos facilitaron la presentación de los datos recolectados de estos lugares estratégicos dentro del paisaje.

La planificación se realizó de acuerdo con uno de los objetivos; que consistía en describir los antecedentes previos. El primer trabajo estuvo plasmado desde una mirada del desarrollo, como área protegida en la zona de Sajama. Posteriormente para los años noventa el proyecto “*Plan de Manejo del área natural de manejo integral “Parque Nacional Sajama” (1997)*”, había comenzado con prospecciones superficiales, y proporcionando datos sobre el conocimiento de los ceques. Más tarde, Birge (2016), realizaría trabajos más sistemáticos con la ubicación de los ceques, presentándonos un mapeo de las líneas en el área de Sajama. Como resultado, la revisión de estos datos iniciales, se apoyaría con la identificación y el registro de los ceques.

Es conveniente destacar que las referencias expuestas para llegar a los resultados obtenidos en la prospección, se han adecuado a una combinación de estrategia muestral aleatoria, y se han seguido estos criterios satisfactoriamente.

En la primera fase de la prospección sistemática se obtuvo como resultado el registro de seis ceques, y siete sitios asociados. En la segunda fase se registraron cinco ceques, y de forma paralela, también se registraron cinco sitios asociados. Posteriormente se elaboró un mapa referencial, incluyendo nuevas localizaciones de ceques (PSC9, PSC10 y PSC11) (Figura. 141); para finalizar, se realizó una evaluación de los logros y objetivos alcanzados.

a) Resultados del análisis cerámico.

Es fundamental mencionar que la cerámica, es uno de los componentes más frecuentes, y común en los sitios arqueológicos. Por lo tanto, se considerará como indicador que va reflejando el comportamiento cultural, donde se incluye el desarrollo tecnológico de una organización social, y que evidenciará un determinado marcador cronológico en los distintos desarrollos regionales. Incluso en su fabricación, densidad, dispersión, decoración y técnicas, se ha reforzado la hipótesis de la complejidad dinámica de las sociedades prehispánicas a lo largo del tiempo.

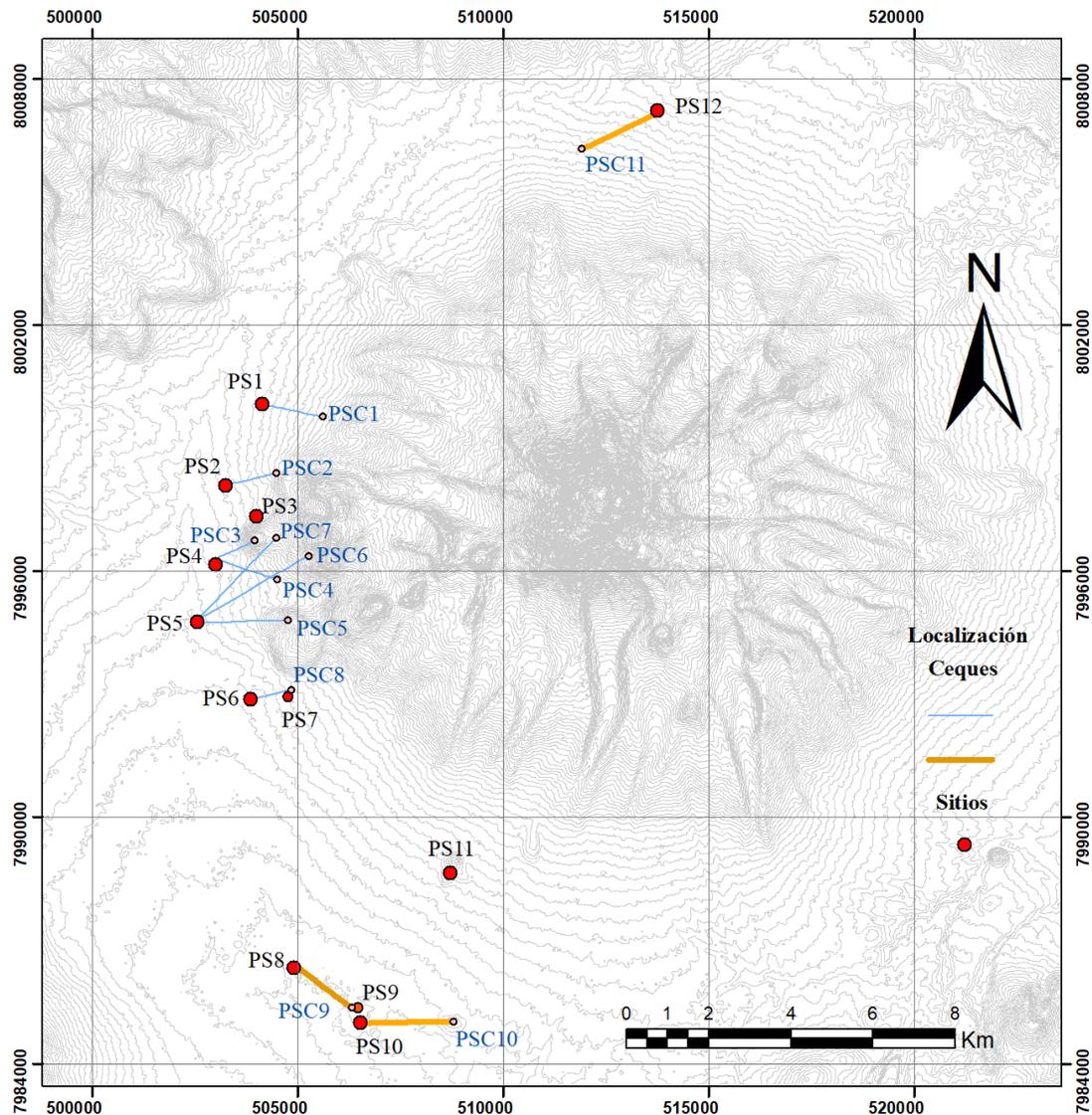


Figura. 141. Ubicación de sitios adyacentes a los ceques y la inclusión de otros ceques.

La cerámica tendrá como características básicas y será determinada a partir de los siguientes indicadores: *tecnología, funcionalidad y estilo*. A partir de estas tres variables, las cuales se interrelacionan como fuentes primarias, se distinguió su procedencia y funcionalidad.

Desde esta perspectiva tecnológica, la cerámica se concibe como el resultado de un proceso de manufactura; del cual depende y deriva una serie de decisiones durante cada una de las etapas del ciclo de fabricación (Rice 1987).

En este sentido, la fabricación incluye un conocimiento básico de las arcillas, como fuentes de materia prima, y las combinaciones de desgrasante que permiten lograr la flexibilidad y fortaleza de una pieza que es elaborada por el alfarero.

Además, en la manipulación de los procesos de cocción y decoración pueden usarse engobes y pinturas; las formas que integran esta cadena tecnológica, se apoyan en el uso de material cerámico dentro de las sociedades prehispánicas.

El trabajo de análisis de material es definido a partir de los atributos, que permitirán describir y caracterizar la identificación de los grupos cerámicos, desde una perspectiva estilística y funcional. En este sentido, se le dará el mismo valor a cada uno de ellos, con el propósito de lograr un análisis estadístico (Shennan 1992). Vale la pena aclarar que el resultado obtenido en este estudio, estará de acuerdo con los objetivos, metodologías, y las técnicas en la investigación.

1. El análisis de la muestra cerámica.

Rice (1987), menciona que la selección de la muestra para el análisis resulta complicada, cuando se pretende representar las variaciones de una colección total. De tal manera se realizó una revisión minuciosa de cada uno de los fragmentos, seleccionando aquellos que ofrecen información tecnológica y que brindaron datos de carácter morfológico; por ejemplo: bordes, bases, asas y decorados (cuerpos decorados, presencia de engobe), como material diagnóstico. La recolección total del material (98 fragmentos) pudo ser analizada; denotando los fragmentos un alto grado de erosión superficial, lo que hace que los mismos sean generalmente inestables, y algunos presenten una superficie compacta.

2. Las formas.

De acuerdo con Rice (1987), los artefactos de arcilla poseen una amplia gama de usos; siendo el más importante el de servir como contenedores. Habitualmente las vasijas y cerámicas se utilizan para el transporte de líquidos, almacenaje de provisiones secas, en los quehaceres relacionados con la preparación y manipulación de alimentos, e incluso

para actividades rituales. Cada una de estas actividades requiere ciertas características en las vasijas, como propiedades técnicas o diseños específicos.

Asimismo, Rice toma en cuenta que las vasijas y cerámicas poseen básicamente tres funciones: almacenaje, procesamiento y transporte, y cada una de ellas depende de varios factores:

- a) Si el contenido es líquido o no.
- b) Si su manipulación se hace en frío o caliente.
- c) Si existe o no, frecuencia de intercambio o comercio de artículos.
- d) El tiempo de uso.
- e) La distancia en términos comerciales.

Es así que estas funciones nos han permitido la categorización de los grupos funcionales

Una vez definida la tipología inicial, que consistió en la separación de todos los fragmentos, de acuerdo a cada uno de los estilos identificados, se obtuvo una primera aproximación funcional, a partir de la morfología de las piezas.

3. Morfología.

Los atributos morfológicos, como ser formas de bordes, bases, cuerpos, borde/cuerpo, borde/cuello y asas fueron analizados según a las estructuras generales de las vasijas abiertas y cerradas; de acuerdo con el tratamiento de la superficie externa e interna.

La clasificación también se basó en la dirección del perfil (evertidos verticales o invertidos), y la forma del labio (plano y redondeado), ejemplo: Tabla 21.

Además; en la muestra se han reconocido formas específicas como: cántaros, cuencos, jarras, y tazones. Las categorías morfológicas y funcionales nos llevaron a determinar las unidades de clasificación de los tipos de vasijas tradicionales y sus proporciones (Figura. 142 y 143).

Tabla. 21. Representación gráfica.

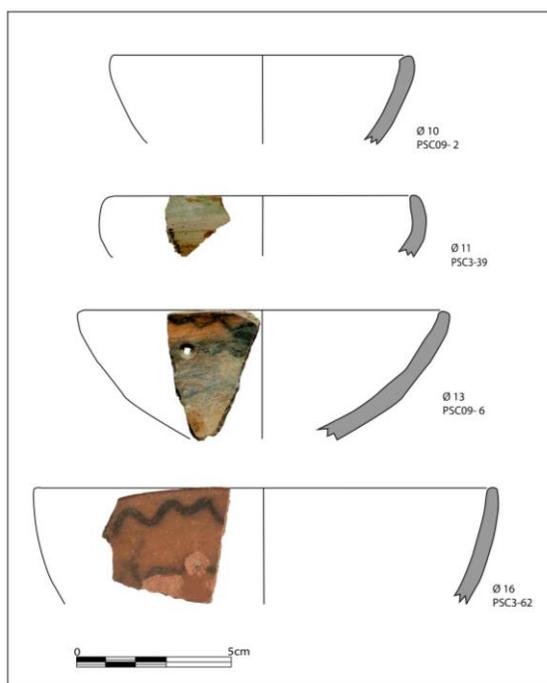
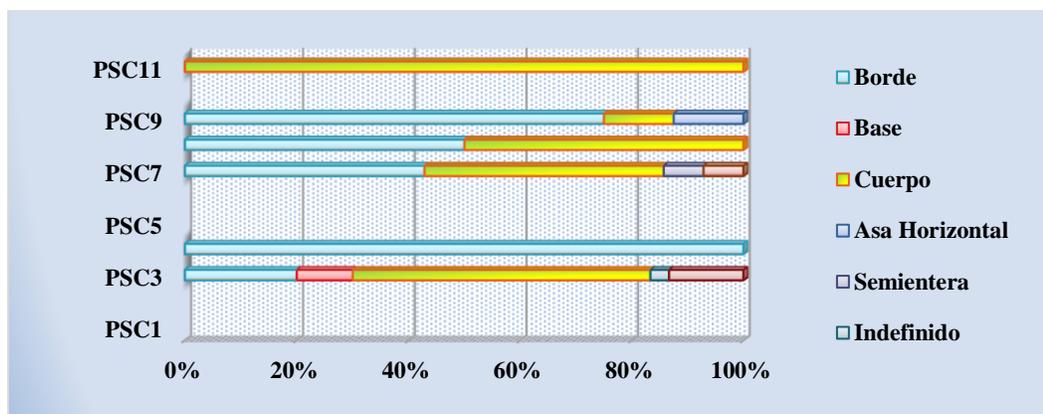


Figura. 142. En el análisis se diferenciaron en tres tipos de bordes, 1) redondeado y delgado en la parte superior, 2) redondeado simple y 3) plano en la parte superior.

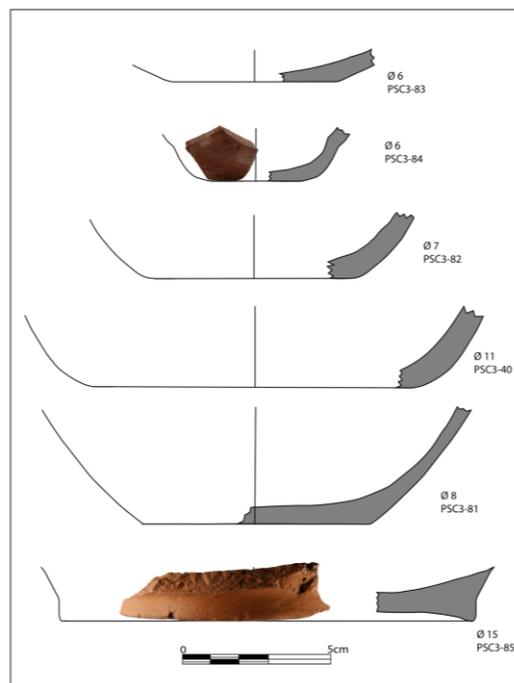
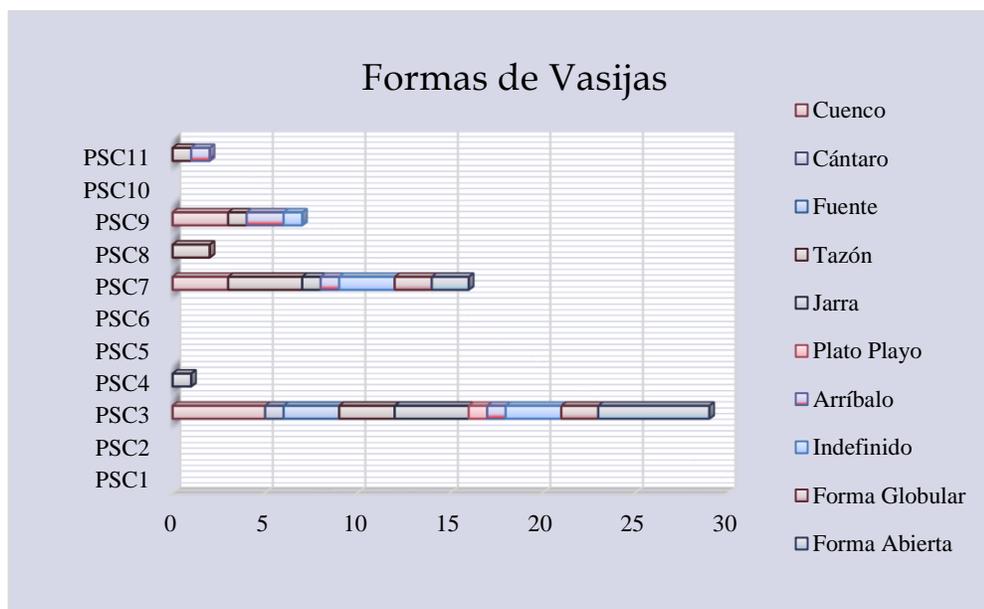


Figura. 143. Los fragmentos de bases correspondieron a bases planas – cóncavas con punto angular en la unión base – cuerpo.

Las formas simples se caracterizan por presentar un solo cuerpo, con un perfil continuo desde el borde hasta la base. Las distintas observaciones se han realizado con el conocimiento previo de fragmentos con ciertas características, presentando piezas abiertas y cerradas correspondientes a ocupaciones prehispánicas o coloniales. De ellas se pueden

apreciar cuencos, tazones, jarras, formas globulares, formas abiertas, cántaros, fuentes, platos playos y arríbalos (Tabla 22).

Tabla. 22. Formas estimadas en relación a los ceques.



Los cuencos tienen un porcentaje del 20% en la muestra, son también parecidos al componente Carangas. Tienen un perfil estructural irrestricto, con paredes delgadas, acabados de bruñido sobre engobe, y presentan sectores visibles y decorados. La forma del borde es de tipo redondeado y una cocción oxidante (Figura. 144).

La representación de los tazones tiene un 20%, son menos representativos que los cuencos, tienen paredes evertidas rectas, que están presentes en la cerámica Carangas, y las características de su acabado y decoración son casi similares (Figura. 144).

La forma abierta presenta un 14% y se caracteriza por particularidades naturales en el perfil, con un reborde modelado.

Las jarras pequeñas tienen un porcentaje de 9% y una amplia representatividad; presentan cuello cilíndrico pequeño y semi-alargado cóncavo, y labios completamente

evertidos de dimensión pequeña a mediana, con una cocción oxidante y con acabados bruñidos y alisados (Figura. 145).

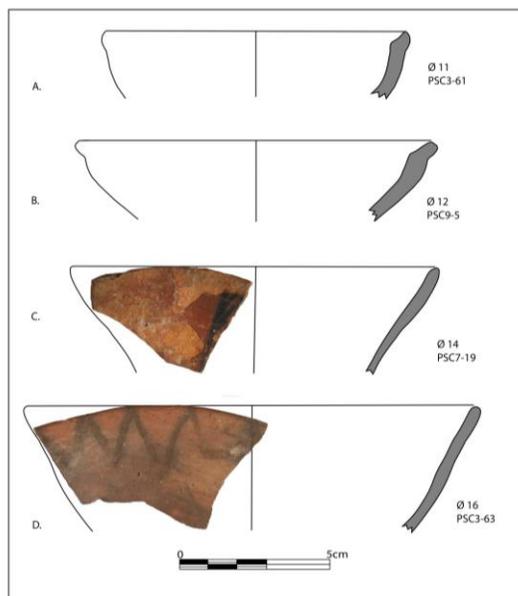


Figura. 144. Formas de A, B cuencos y C, D tazones.

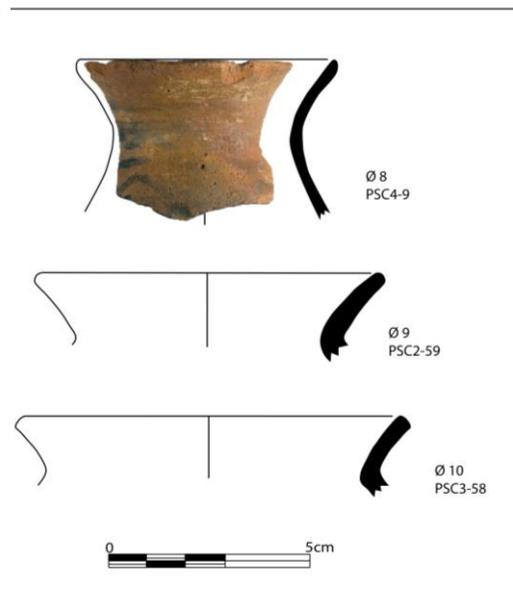


Figura. 145. Formas de jarritas.

Otra forma específica son los arríbalos, que representan el 9% con predominancia de decoración con diseños geométricos (escalonados, líneas, triángulos y rombos).

La forma globular representa un 7%, posee un perfil estructural independiente y restricto, con paredes de grosor medio. Su acabado es alisado, y el tipo de borde es redondeado en la parte superior; esta clase de vasijas se encuentran relacionadas con el componente Carangas.

Las fuentes representan un 5% con paredes levemente separadas, de las mismas proporciones que el cuenco, característico de vasijas abiertas.

Entre las formas específicas se encuentran los cántaros con un porcentaje del 2% y este tipo de vasija tiene un perfil independiente restricto, con paredes semi-gruesas, acabados, alisados lisos. Posee bordes redondeados simples. Estas formas tienen características similares al componente Carangas, que presenta la misma morfología.

En el caso de los platos playos (2%) con una mínima presencia, se piensa que están asociados al estilo inca, con decoración pintada y aplicada. En cambio, la cerámica indefinida muestra una frecuencia de 13%, identificando pequeños fragmentos, y otros que, por erosión eólica, perdieron su forma.

Continuando con la muestra, se hallaron fragmentos decorados con pintura en líneas onduladas; estos fragmentos se encontrarían -en algunos casos- muy erosionados, fracturados y muchos de ellos pertenecen a cuerpos, siendo los bordes una mínima cantidad.

1. Los motivos decorativos (A y B) se localizan cerca del labio, o bien en el interior o el exterior en algunos casos, y en otros en ambos lados de la pieza. Se caracterizan por ser bruñidos y de un alisado fino, los sectores adyacentes a los motivos fueron decorados en negro y añadidos antes de la cocción. Los motivos que se destacan son las figuras geométricas (espirales, líneas onduladas, asteriscos, círculos rellenos, tramas enrejadas) (Figura. 146).
2. Los motivos decorativos (C, D y E), representan a la época tardía, con el inicio del periodo colonial temprano hasta el periodo republicano. Las características de la decoración son plasmadas en esquemas geométricos con líneas onduladas en la superficie interna; por lo general son pintados en tonos cafés que se aplican sobre fondos de color naranja o marrón, y otros tienen una representación de tonos verdes y cremas sobre fondos vidriados, que aparecen en el periodo Colonial. Además; se identificaron piezas de porcelana similares, que tienen una representación de figuras fitomorfas de color verde (Figura.146).

En cuanto al cuadro general de procedencia, se han planteado en cuatro periodos, incluidos en la (Tabla 23), en la que se realiza el desglose de los diferentes contextos cronológicos visualizados en superficie a lo largo del tiempo.

Como resultado, es conveniente mencionar que el estudio minucioso de los atributos tecnológicos, contribuyó en la definición de una cronología relativa, permitiendo asociar nuestros resultados al estudio de los ceques.

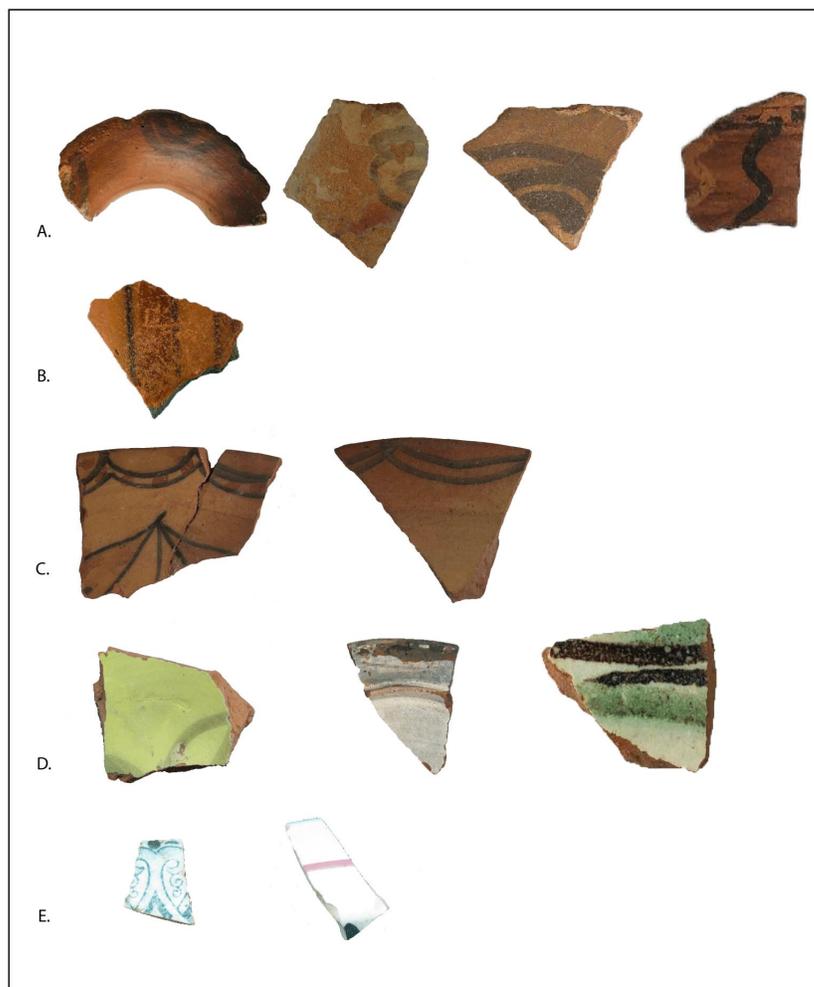
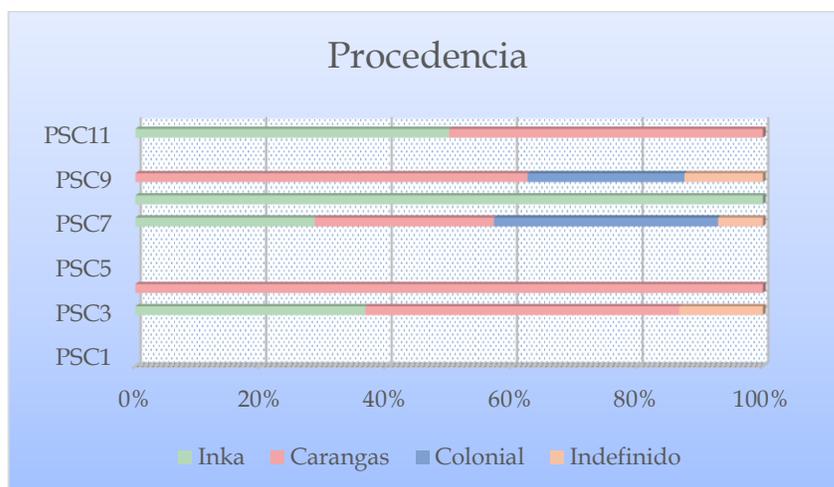


Figura. 146. Representación de los motivos.

Tabla. 23. Representación de procedencia.



Conclusión preliminar.

De acuerdo con uno de nuestros objetivos, los fragmentos de cerámica dan cuenta de un indicador tecnológico significativo y observable a simple vista. Enfatizando los tipos, de formas de la cerámica que presentaron cuencos, tazones, jarras, formas globulares, formas abiertas, cantaros, fuentes, platos playos, y arríbalos, se establecen las relaciones entre los ceques y los sitios asociados. Por último, la procedencia, es atribuida a cuatro periodos (carangas, inca, colonial e indefinido), también se ha descrito las características decorativas de apoyo en la designación cronológica.

b) Resultados del análisis antropológico.

Este tipo de investigaciones, con frecuencia recurrirá a datos etnográficos.

Al enfocarnos en la zona de estudio, tenemos una descripción del paisaje en su totalidad, desde un punto de vista ecológico natural; pero si nos introducimos a un paisaje con una carga significativa sagrada o simbólica, obtendremos resultados mucho más complejos para su propia interpretación. *“Desde la época prehispánica hasta la actualidad han servido de base a las cosmologías y las mitologías, en torno a ellos se han generado creencias y se han desarrollado prácticas rituales, y a ellos se han ofrecido todo tipo de sacrificios, los más importantes, en vidas humanas”* (Gil y Fernández, 2007, p. 105).

Anteriormente, hablamos que el paisaje y el espacio se relacionan con ese conjunto de dinámicas sociales, asociadas a las poblaciones prehispánicas. *“El paisaje conecta e identifica un ambiente geográfico con significados sociales, cognitivos y/o experienciales de una comunidad humana”* (Jansen y Pérez, 2008, p. 85). En este sentido, vale la pena mencionar; que el paisaje se manifiesta como entorno del desarrollo dinámico, en relación a la actividad humana. De ello se obtendrá un valor significativo y una identidad propia del lugar.

En cambio, la etnografía se basó en entrevistas, conversaciones y también es entendida como un medio de interlocución. Por tanto, la información recopilada corresponde a

personajes claves de la población local, cuyo rango de edad abarcó a jóvenes y personas de la tercera edad. Se puede ejemplificar, con la primera entrevista que corresponde a una joven de 23 años; ella es una autoridad local de la misma población; pero antes de la entrevista, ella nos indicó que la memoria oral es una fuente de información valiosa para los niños y jóvenes. Además, recalca que se continúa transmitiendo tal conocimiento, acerca de los mitos e historias de los antepasados que sus abuelos le comentaron cuando era niña, y esa información se va transmitiendo a otros jóvenes de su misma edad. Fragmentos de la entrevista:

Entrevistada: Subalcaldesa de Sajama, Rossi Alconz – De Sajama, por ejemplo, la población de Sajama más o menos debe tener como unos 40 - 50 estancias, la población oosea en esas estancias cada estancia tenía su iglesia y cada iglesia tenía su salida hacia su callejón hacia los... cerritos para... –

Los conjuntos significativos como mitos, ritos y sacrificios se han tratado ampliamente en las fuentes escritas etnohistóricas, donde se ha enfatizado la fisonomía de los lugares de origen, o bien puntos simbólicos en el paisaje.

En este sentido, el conocimiento hacia los mitos, leyendas y actividades rituales están plasmados en los grupos sociales o familias; otorgándoles un significado exclusivo dentro del paisaje sacro. Es así que nos referimos a los nevados, colinas, o lugares estratégicos, ubicados en el espacio, y al mismo tiempo se encuentran asociados a sitios y ceques como un intermediario, relacionado con las prácticas rituales en el área de Sajama.

De hecho, el abordar el paisaje y los lugares (altos) estratégicos significativos, nos ha permitido abocarnos a elementos relacionados de una carga simbólica. En otros casos se conoce como “huacas”. En el caso particular del área de Sajama, el paisaje en sí mismo es observable y visible a través del atractivo ecológico (fauna y flora), que prevalece actualmente sin ninguna modificación brusca. La segunda característica sobresaliente es el conocimiento social (memoria oral), y ritual (prácticas rituales), que se encontrarían muy ligadas a la parte ecológica de la zona.

En síntesis, el área de Sajama incluye los siguientes elementos que están sujetos al espacio, paisaje y a un conjunto significativo que se manifestaría desde la interacción dinámica del grupo local prehispánico. Con esta premisa, la identificación de los datos, van a estar relacionados con las tres directrices que compondrá nuestra área de estudio.

Por otro lado, los ceques en el espacio se manifestarían de forma lineal recta, ya que son visibles y se asocian de manera directa a los lugares altos; con una carga significativa o sagrada en el paisaje mismo. A estos lugares (altos) estratégicos se los identificará como un “*sitio sagrado está conectado con otros puntos simbólicos relevantes mediante líneas visuales*” (Jansen y Pérez, 2008, p. 87). Regularmente, los puntos simbólicos son denominados “*nevados o cerros*” o “*colinas*” que se encontrarían asociados a sitios con o sin estructuras, y como intermediario estarían los ceques en todo el conjunto dinámico del paisaje.

En este sentido, el Sajama se caracteriza por su paisaje significativo; al encontrarse con varias “*colinas o cerros*” sobresalientes en altura, entre elevaciones medianas y cortas, que proporcionan una carga simbólica muy significativa para la población local. Si bien es cierto; que las “*culturas americanas preInkas veían a las montañas como la materialización de sus deidades, por tal motivo y desde siempre le rindieron tributo, brindándoles ofrendas y plegarias*” (Vitry, 2001, p. 10). Entonces, es necesario mencionar la concepción al realizar ofrendas o cultos, las cuales tendrían un vínculo al materializarse; como una representación hacia estos los lugares significativos. Por ejemplo:

Rossi Alcon: – Si de las estancias a los cerros donde habían...unas capillas, de esas capillas realizaban los ritos hacia la pacha mama y también a los cerros.... –

Es necesario mencionar que los “*cerros andinos, en tanto que entidades vivas dentro del imaginario, tienen dueño; dueño del cerro y dueño de los animales que en él se crían, de las plantas que en él crecen y de los minerales que en su interior se atesoran*” (Gil y Fernández, 2007, p. 107). De acuerdo a la dinámica de los lugares elevados o bien en las “*espacialidades como las cumbres de las montañas que fueron adaptadas material y/o conceptualmente*”, manifestándose en un “*dialogo entre lo cultural y lo natural lo primero humaniza lo segundo*” (Vitry, 2007, p. 82), lo que implicaría una actividad humana al

realizar ceremonias por el grupo social; con el propósito de tener un bienestar común y único. En este sentido los nevados o cerros, se han distinguido como una figura simbólica significativa en el paisaje de Sajama. Como ejemplo este testimonio:

Rossi Alcon: – En mi estancia, por ejemplo: Existe de mi casa, debe estar a unos...a unos 800 metros o 1000 metros de mi...de mi campo hacia el bofédal...en pleno bofédal está la mesa donde se dejaba antes un poquito de alcohol, un poquito de vino se dejaba pastizales ahí está.... –

Finamente, la prioridad de los lugares estratégicos significativos se enmarcaría en una representación simbólica, reflejada en el espacio y el paisaje. En ese sentido, la “*conceptualización y percepción del paisaje –ya sea natural o construido–, así como su uso y su conexión con la memoria*” (Jansen y Pérez, 2008, p. 85), estarían presentes a través de la interacción dinámica de los grupos locales, con el empleo de los ceques que se ven reflejados de forma directa a los lugares elevados.

CAPÍTULO VII

RESULTADOS E INTERPRETACIONES

7. Análisis de información a partir de la “Arqueología del Paisaje”

7.1. El análisis estructural y las dimensiones del paisaje

Los datos y el análisis realizado nos permitirán centrarnos en una síntesis, a partir de nuestro objetivo de estudio, del cual estableceremos esquemas explícitos.

Pero antes, debemos comprender las dimensiones del paisaje. Para ello, Lanata (1997) señala que “*el elemento principal de un paisaje lo compone el registro en sí mismo*”. Además, agrega que “*es pertinente incluir como elementos constituyentes cualquier otro tipo de dato en el cual nos valemos en nuestras interpretaciones*”. Por lo tanto, nos permitirá comprender estos elementos relacionados con el paisaje, espacio, y de quienes habitan el lugar.

Continuando con esta etapa, que consiste en la recolección de datos acerca de nuestra zona de estudio, vamos a enfatizar las manifestaciones del paisaje prehispánico en el área de Sajama. Como resultado, en base de la dinámica estructural del paisaje, se comenzará a tener una representación que implica un análisis interpretativo, el cual es esquematizado de la siguiente manera (Figura. 147):

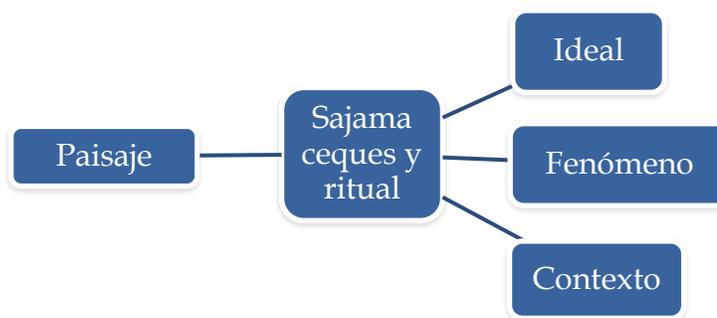


Figura. 147. Esquema estructural de paisaje en la zona de Sajama.

En el análisis vemos conveniente señalar los tres componentes esenciales para una representación del paisaje significativo simbólico en área de Sajama.

1. El elemento *ideal*, que adquiere un sentido en el comportamiento social y la disposición espacial. Esto nos permitirá comprender el pensamiento rememorativo, de las acciones sociales, configurándose en el espacio y el paisaje.
2. El *fenómeno*, que hace referencia al paisaje y a las expresiones dadas. Haciendo énfasis en estas expresiones concretas como los lugares altos, montañas o cerros que tendrán una representación simbólica o significativa. Tal indicio implica que el paisaje adquiere un sentido en su interrelación con los elementos materiales e inmateriales.
3. El *contexto*, que es el plan de los eventos. En este sentido se enfocará a las prácticas adquiridas a cargo de su propia necesidad e inquietud. Por ejemplo, la idea de ritual, es una representación donde las reglas ofrecen un cuadro y una jerarquía de acción, basándose en un proceso simbólico. La participación del grupo local o foráneo, pone de manifiesto un carácter dinámico y reflexivo, mediante una configuración del paisaje significativo.

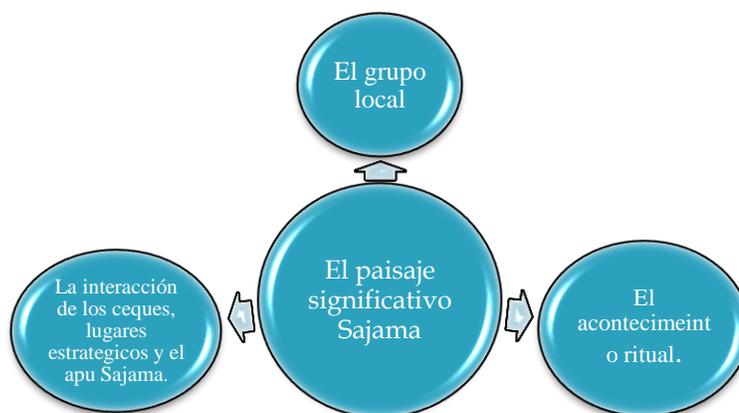


Figura. 148. Los componentes del paisaje en Sajama.

Partiendo de ese análisis, se entiende que el paisaje de cualquier parte del territorio es tal como la percibe una población. Y en efecto, ello se relaciona con una interacción de factores naturales y/o culturales, aspecto fundamentado con el contenido arqueológico.

Por lo tanto, al incluir el conocimiento de un paisaje significativo, se introducirá un adecuado patrón, en el cual se determinarán: la visibilidad y la percepción social de dicha interacción dinámica, frente al grupo local prehispánico que se establece en el lugar.

La dinámica estructural del paisaje en Sajama se enfoca en una ocupación del espacio que ha facilitado las acciones sociales frente a los lugares estratégicos (altos), en el mismo apu Sajama y los ceques como senda de empleo, fortaleciendo la distribución espacial. Mientras tanto, los grupos locales prehispánicos dejaron huellas ligeras en el paisaje; pero es evidente que las expresiones de los diferentes fenómenos acontecidos, prevalecen en su entorno natural. Además, los contextos fueron la representación acumulada de mantener una carga significativa a lo largo del tiempo.

7.2. La identificación y distribución de los ceques en el área de Sajama.

El estudio de las pautas que ocurren a lo largo de un tiempo, con el uso y transformación del espacio mediante el establecimiento de lugares de distinto orden y complejidad dentro de un espacio determinado, es aplicado a esta área. Ya que los enfoques son una notable práctica del paisaje, destacándose como un objetivo principal, la identificación en el procedimiento, de la *dinámica de empleo* adentro de un espacio geográfico concreto.

Por ende, los ceques se localizan en un espacio geográfico extensivo en el área de Sajama, y su edificación es representada de forma lineal con orientación a colinas cercanas y al nevado Sajama. También se hallan asociados a caminos contemporáneos, carreteras que conectan a los sectores de estancias en medio de la población de Sajama.

La distinción y distribución de los ceques edificados son muy irregulares en algunos casos, por estar cubiertos de extensa vegetación, que va desde un bosque queñual, paja brava, y en otros están las concentraciones rocosas al pie de las colinas. Asimismo, podemos mencionar que el área estaría conformada por una planicie, con bastantes elevaciones hacia estos lugares estratégicos.

Podemos sintetizar que los trabajos previos acerca de los ceques, fueron producto y referencia de los momentos propios de la investigación, implementados por los

arqueólogos Michel, 2000; Branich, 2004 y Birge 2016. A partir de este antecedente, se nos ha permitido complementar con datos actualizados de la identificación y distribución de los ceques en su espacio geográfico y su entorno. Es así, que durante la prospección se pudo identificar la distribución de un sistema de ceques:

La singularidad de los ceques de Sajama.

Entre los ceques identificados durante la prospección, podemos concluir que se han diferenciado tres tipos:

- 1) Los ceques que ascienden a las cimas altas.
- 2) Los ceques que ascienden a lugares emplazados a las faldas de las colinas.
- 3) Los ceques que proceden de una senda, en un terreno plano (Figura.149).

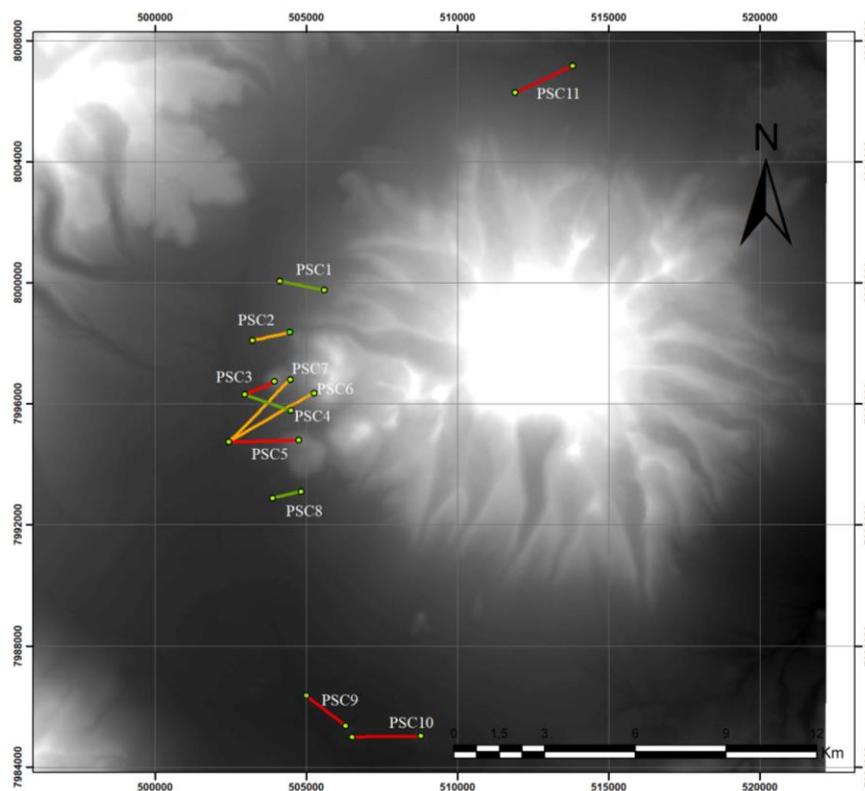


Figura. 149. Vista general de los ceques y la distribución en el espacio de estudio.

1) *Los ceques que ascienden a las cimas altas.*

Al haber sido edificados los ceques para la ruta específica hacia las cimas altas, se advierte que tienen el propósito de un entorno significativo o ritual; por ejemplo, la colina Monte cielo y el Wincurata (Figura. 150). Vitry (2007), señala que las vías estaban vinculadas a *huacas* que corresponden a caminos rituales o ceremoniales. Y la particularidad de estas colinas es que tienen una significación valiosa para la época prehispánica; ya que se denominaban lugares estratégicos (*huacas*), adoratorios y santuarios. Los ceques a los que se hace mención serían el PSC3, PSC5, PSC9, PSC10 y el PSC11.

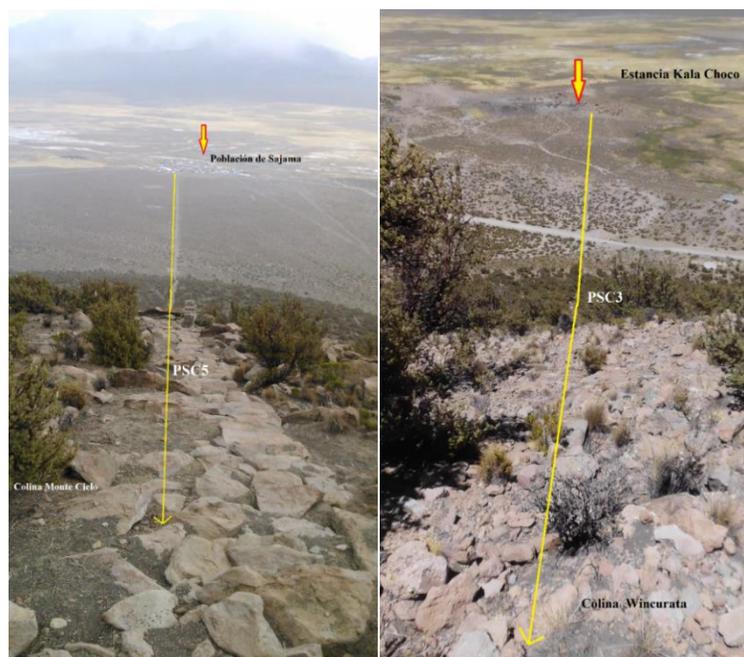


Figura. 150. El ascenso del ceque PSC3 Y PSC5 hacia las colinas elevadas.

2) *Los ceques que ascienden a lugares emplazados “faldas de las colinas”.*

Los ceques también tienen un recorrido que asciende a coluvios medios que no llegan a la cima de la colina. Entre sus particularidades, los senderos presentan algunas pequeñas quebradas, y a la conclusión del ceque, presentan estructuras reducidas muy parecidas a

refugios (abovedados o en forma U). En este grupo estarían los ceques PSC2, PSC6 y PSC7 (Figura. 151).

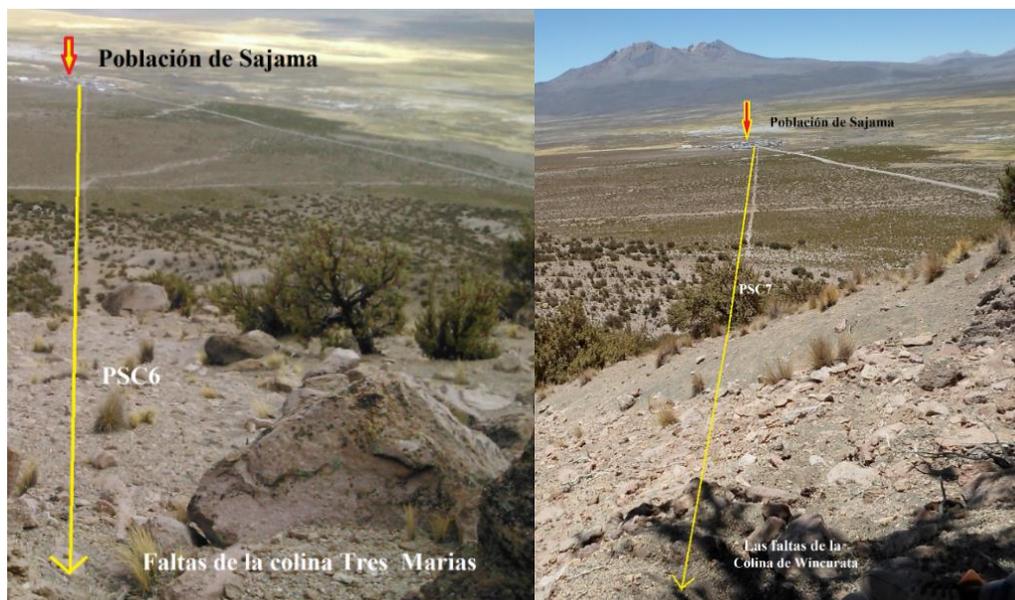


Figura. 151. Las características similares del ceque PSC6 y PSC7 en lugares de coluvio medio.

3) *Los ceques que proceden sobre una planicie del terreno.*

Estos ceques se orientan de forma lineal, abarcando la amplia meseta del terreno, vinculados a caminos contemporáneos; al final del mismo presentan una estructura pequeña cuadrangular denominada altar. Este ámbito comprenderían los ceques PSC1, PSC4 y PSC8 (Figura. 152).



Figura. 152. Características similares del ceque PSC08 y PSC23 en la planicie del terreno.

A continuación, presentamos el cuadro resumen de los distintos indicadores asociados a los lugares estratégicos, y su distribución diferencial en el espacio geográfico con la identificación de los ceques (Tabla. 24).

Tabla. 24. La distribución diferencial de los ceques encontrados en la zona de Sajama.

Ceque	Ubicación en el terreno	Descripción
PSC1	En la planicie del terreno	La dirección de este ceque se localiza en una pequeña elevación del terreno.
PSC2	Emplazado en la falda de la colina.	La dirección de este ceque se localiza a la falta de la colina.
PSC3	Ascienden a la cima de la colina	La dirección de este ceque se localiza en la colina Wincurata.
PSC4	En la planicie del terreno	Asociada con la estancia Khala Choco.
PSC5	Ascienden a la cima de la colina	La dirección de este ceque se localiza en la colina Monte Cielo.
PSC6	Emplazado en la falda de la colina.	La dirección de este ceque se localiza en la colina Tres Marías
PSC7	Emplazado en la falda de la colina.	La dirección de este ceque se localiza en la colina Wincurata.
PSC8	En la planicie del terreno	Asociada con la primera estancia
PSC9	Ascienden a la cima de la colina	La dirección de este ceque se localiza en una elevación de terreno asociada a la población de Lagunas.
PSC10	Ascienden a la cima de la colina	La dirección de este ceque se localiza en una elevación de terreno. En la población de Lagunas.
PSC11	Ascienden a la cima de la colina	La dirección de este ceque se localiza en una elevación de terreno. En la estancia de Tomarapi.

Al presentar las tres características descritas, existen variables que establecen que los ceques tienen un modelo lineal sobre las rutas diseñadas con orientación al nevado Sajama. Además, la “*evidencia vial prehispánica contribuye a destacar el carácter sagrado de los volcanes, poniendo en evidencia la importancia del acceso físico a los lugares de culto emplazados en sus faldas*” (Ceruti, 2010, p. 489). Como resultado, la distribución de los ceques tendrá una relación hacia los lugares estratégicos y su alineación directa al apu Sajama. Por ejemplo, los ceques que se ubican en la planicie no ascienden

a los lugares altos, pero también tienen vínculo con el apu Sajama, aunque se piensa que estos ceques sean más tardíos.

Por otro lado, debemos mencionar que, por el tamaño, forma y disposición del trazado, se trataría solamente de ceques o líneas que evidenciarían una dependencia ritual, tanto en el periodo prehispánico como en la época colonial y republicana. Por tanto, se pueden denominar como paisajes significativos simbólicos (Hodder, 1982, 1984; Richards, 1990, 1996; Barrett, 1991; Bradley, 1993, 1998; Thomas, 1993, 1996, 2002; Tilley, 1994, 1996; Darvill, 1997; Sánchez, 2010). Muchos de ellos analizarán estos lugares de significado simbólico, que estarían vinculados a través del sistema de creencias y la acción social. Evidentemente, la identificación de los rastros rituales es más fácil cuando se destacan las prácticas de ritos. Esto determinaría los espacios significativos para los grupos locales prehispánicos.

Incluso, hemos sido testigos del significado que poseen estos espacios físicos de ruta, específicamente los que ascienden a las colinas altas; como es el caso del asentamiento que se encuentra en la población del Sajama, lugar donde se ubica la colina Monte Cielo. Entre ambos se vinculan con el ceque PSC5, y el semblante simbólico del paisaje es el Apu Sajama. De hecho, estos espacios tienen una expresión de memoria colectiva, tanto para el grupo local o foráneo, que se va transmitiendo a lo largo del tiempo y se transfigura en una interacción del paisaje; manifestándose la relación del hombre y el ser imaginario.

Se proponen que estos ceques, pudieron haber sido concurridos con anterioridad a los incas. Es decir, que desde su edificación habría contado con intereses sociales y religiosos, en los periodos prehispánicos. También hay que destacar la vigencia del empleo de los ceques en la actualidad, con algunas prácticas rituales, y su importancia en la interacción social en el espacio y el paisaje.

Por lo tanto, entre los rasgos asociados a los ceques se encontrarían los asentamientos, lugares de refugios o descanso; actualmente, éstos son estancias con una mínima vivienda moderna. Se recolectaron fragmentos de cerámica prehispánica en algunos ceques durante el trayecto, pero esto no quiere decir que los ceques sean de época temprana, sino al

contrario, se advierte que estas vías también fueron utilizadas en tiempos posteriores, y podría corresponder a una época tardía (Colonial y Republicano) o incluso a la actualidad.

En conclusión, el trayecto hacia la parte alta de las colinas (lugares estratégicos), actualmente se evidenciaron estructuras cuadrangulares, y sobre ellas una cruz de madera. Esta evidencia se manifestaría en la ocupación tardía (Colonial), cuadro que permanecería un tiempo, con un empleo ritual de reciprocidad con el mismo paisaje. Esta práctica social, se ha realizado con la intención de pedir permiso, al ingresar a estos espacios, a partir de la ejecución de ceremonias propiciadas (Ochoa, 2018). Otro elemento característico del ritual desarrollado en los ceques, se enfocará en el bienestar y protección, donde se realizarían ofrendas en ese sentido. Identificamos al ceque PSC5, con orientación a la colina Monte cielo, con este tipo de actividades.

Los ceques, lugares estratégicos, espacio y visibilidad.

De hecho, estos elementos que hoy ponemos en énfasis desde un análisis arqueológico nos aproximan a uno de nuestros objetivos de estudio. Además, se ha considerado un fenómeno fundamental que configura el paisaje y espacio en el área de Sajama.

En el caso de la distribución de los ceques; los cuáles se hallan en una representación diferenciada, nos permite mostrar la localización de los mismos, articulados al nevado o apu Sajama, conformando un paisaje simbólico compuesto por diversos elementos naturales y lugares estratégicos (Figura. 153).

En este sentido, los lugares estratégicos y la distribución de los ceques han otorgado un significado particular en el paisaje; es decir: una idea esencial que se expresa de forma significativa al nevado o apu Sajama, manifestando una interacción en el espacio geográfico. Estos lugares conformarían una cadena de marcadores espaciales, ubicados alrededor del nevado Sajama, como la principal figura simbólica, estableciendo un modelo general del paisaje que determinaría una simetría cuidadosamente planificada.

Entre los varios ceques localizados a distancias, que a veces superan los 700 metros en el terreno, existe la posibilidad de otra interpretación. A partir de esto, consideramos que la visibilidad habría sido significativa para el grupo local prehispánico, a la hora de emplazar una topografía particular. Aunque fue evidente que el fondo del paisaje de Sajama tiene una notable concentración expresada en lo simbólico, queda la duda sobre lo que sucedió con respecto a la edificación de los ceques en relación a los lugares estratégicos.

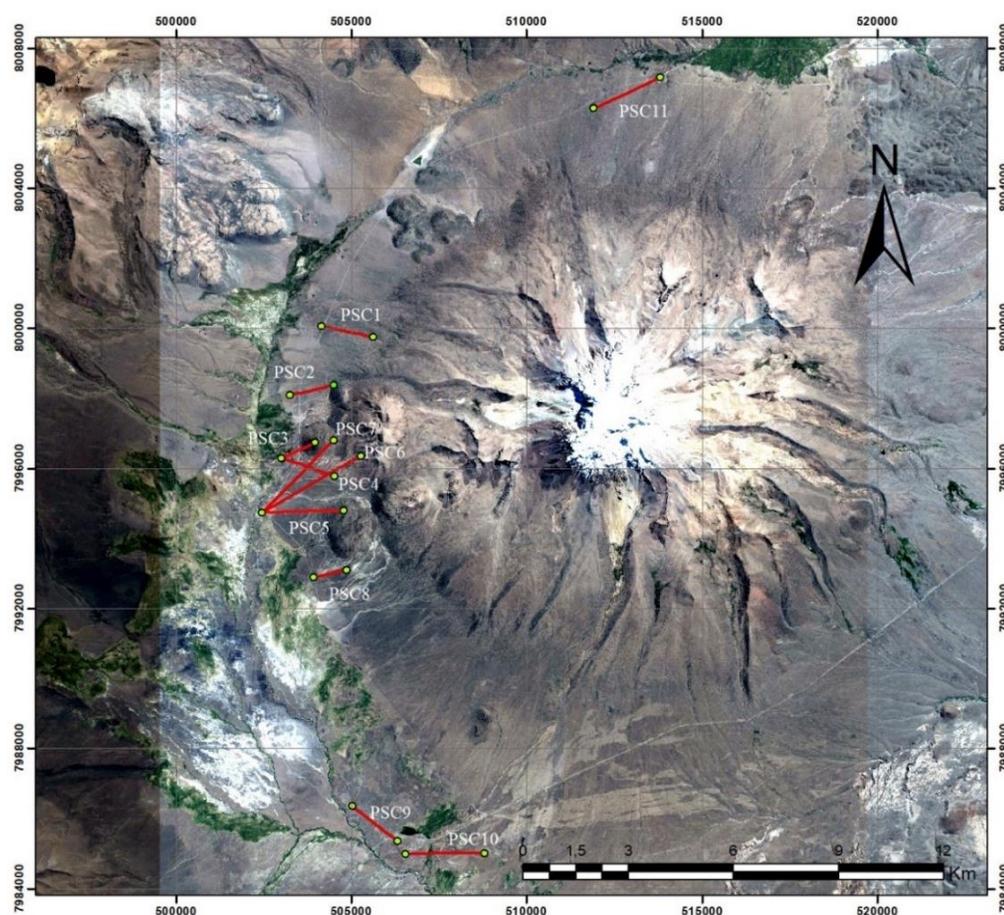


Figura. 153. Distribución de los ceques en la zona de Sajama.

La edificación de los ceques.

Para comenzar a desglosar la recolección de datos, la información fue registrada mediante prospecciones llevadas a cabo a lo largo del área de Sajama. El resultado

recolectado en superficie; proporciona las características de formación de los ceques, según el tamaño de los mismos; a partir de la técnica de edificación y la visibilidad.

En este sentido, retomamos los antecedentes de planificación constructiva de caminos, ceques y senderos; que están plasmadas en algunas técnicas constructivas. Estas técnicas también se ejecutaron de acuerdo con las características geográficas del terreno, los materiales de construcción, la mano de obra disponible, y la importancia de la ruta. Es así que se manifestaría la particularidad administrativa, religiosa y militar, por ejemplo, de los incas.

A partir de ese contexto, el área de Sajama no presenta una técnica sofisticada en la edificación de los ceques. Al contrario, su diseño de edificación muestra sencillez en sus características, aspecto que desglosaremos a continuación.

Trazado: Es el inicio que va a definir el recorrido, o la dirección de la vía sobre el terreno. Este trazado será a través de líneas o rayas, con una orientación lineal en el terreno. Para el caso de los ceques, el primer diseño de edificación es el trazo; con una perspectiva orientada a lugares estratégicos.

Cimentación: Se obtiene con el trazado del ceque en el terreno, y como segunda variable se obtiene la cimentación. Aquí procede la separación de la superficie del suelo para nivelarlo, y posteriormente colocar los elementos constructivos (muros de contención o los alineamientos de piedra). Para el área de Sajama, en esta etapa podemos visualizar que algunos ceques presentan espacios de “miradores y descanso” que se encuentran fuera del trazo.

Mantenimiento: Esta última etapa representa el cuidado necesario de la construcción de los ceques, y su visualización en el terreno. Además; esta etapa fue relacionada con el uso y la importancia de facilitar el tráfico de los feligreses. Aunque en la actualidad, la mayoría de los ceques se encuentran abandonados.

Finalmente, la prospección arqueológica nos llevó a determinar que los tres componentes se muestran en el tipo de edificación de los ceques. Esto ha permitido una

formación de organización social de pequeños grupos, asociados a las sociedades tempranas en el área de Sajama.

7.3. El significado simbólico de los ceques en el paisaje, y una aproximación a la actividad ritual.

El avance que se ha desarrollado en el trabajo de campo y la revisión de la documentación, han aportado nuevas evidencias arqueológicas al conjunto principal acerca de los ceques. También en relación a la forma significativa e interpretativa en la ampliación de perspectivas recientes en el registro arqueológico.

Uno de los componentes más notables del ser humano son sus dinámicas y conocimientos particulares en el ámbito ideológico, significativo y ritual. Debido a que, a ese imaginario natural de paisaje se le otorga un sentido personalizado; además este elemento será imprescindible en el mismo espacio, como también en el comportamiento del ser humano. Por ende, los paisajes rituales son los estereotipos producto de acciones, e incluyen secuencias y actos específicos (Rappaport, 1999).

Según Criado-Boado (2013), el paisaje es *“el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social de carácter tanto material como imaginario”* (p. 3). Inclusive, cuando se refiere a que el paisaje es un producto sociocultural, se identifican tres dimensiones: física, social y simbólica; siendo parte de su entorno. En este sentido la dinámica del paisaje constaría de estos elementos, que parten de su entorno hacia una noción completamente ligada a su contexto material e imaginario. De hecho, esto se podría probar en las prácticas sociales *“(que modifican el medio, lo utilizan, definen territorios, establecen fronteras) y por otra hay un paisaje pensado (cognitivo, mental, sagrado, que moviliza conceptos, valores e imágenes)”* (Criado-Boado, 2013, p.145), que fortalecerían la interacción con el paisaje.

De esta manera, los estudios antropológicos concuerdan en que las sociedades del pasado frecuentemente carecían de una separación transparente entre la noción de ritual y lo doméstico, o bien de las actividades de rituales públicos, fortalecidos en las prácticas

particulares más informales (Bradley, 2005; Brück, 1999). Debido a ello, procuraremos enfatizar en el elemento ritual que está basado a un vínculo simbólico, dentro de un cuadro de manifestaciones de culto, peregrinaciones y otras evidencias que están ligadas a este contexto. Eso nos podría señalar actitudes y prácticas rituales menos visibles, sin exagerar en el momento de las interpretaciones. Finalmente, dado el estudio de las prácticas rituales en diversas regiones, se advierte un alto valor informativo que no debe perderse en el contexto de cada grupo prehispánico.

Entonces, podemos aseverar que la atención se concentrará en el ámbito ideológico representativo de un paisaje simbólico, que tendrá un vínculo estable con las esferas de una vida cotidiana (trabajo doméstico) y los procesos sociales y dinámicas culturales. Aunque en muchas ocasiones en el estudio del culto y la religión se pone énfasis en lo monumental, a veces solamente es para señalar estos rasgos distintivos, que separan lo ritual de la vida cotidiana. Únicamente se puede entender que los sentidos se encuentran entrelazados en ambas esferas.

Evidentemente, la identificación de los rasgos en rituales es más fácil cuando se destaca por otras prácticas rituales, pero ello nos lleva al riesgo de interpretar lo excepcional del campo ritual. A partir de esta perspectiva, los ceques se caracterizarían por ser una vía que se conserva en el espacio; los resultados de la prospección permiten ilustrar que los ceques presentarían el desgaste o deterioro causado por un continuo movimiento o abandono, aspecto efectivamente acorde a la dinámica que emplearon los grupos prehispánicos inicialmente, y que indudablemente quedaron en el espacio.

De hecho, se debe indicar que la edificación lineal de los ceques y su trayectoria no implicó una organización sorprendente; sino que partió de las necesidades e intereses de los grupos, familias o individuos que acuden y recrean el mito a través de una dimensión simbólica. Dimensión que es expresada por una práctica ritual, aspecto que se entiende como que los lugares estratégicos y el mismo nevado del Sajama, obedecen a un código simbólico que se observa en el espacio y el paisaje.

Es así que la estructura espacial de una práctica ritual enfatiza una peregrinación morfológica de los ceques, que van presentando un trazado lineal y distribuido en el mismo espacio, considerando a su vez, lugares altos (colinas) y bajos (planicie), los que articulan un paisaje simbólico.

Durante la fase de peregrinación se expresa o manifiesta la importancia de los lugares altos, como una dimensión significativa en el espacio para los grupos prehispánicos; hasta podemos indicar que en la actualidad es esencial la presencia de lugares altos en esta área.

Finalmente, podemos concluir indicando que el área de Sajama compone una dimensión significativa, simbólica en el espacio y el paisaje. Por ello, la distribución de los ceques implica una configuración ligada a las prácticas rituales desde periodos prehispánicos.

7.4. La representación ritual y la interacción de los ceques en el paisaje del Sajama.

De acuerdo con la representación de los lugares estratégicos y significativos, se han formado marcadores simbólicos en el espacio, y su dinámica llevó a prácticas rituales, estudios que se han profundizado desde periodos prehispánicos. Por tal motivo, el impulso de esta investigación considera una perspectiva interpretativa, con el empleo de la actividad ritual a través de los ceques, que se manifestarían en celebraciones, fiestas o devociones; haciendo referencia a expresiones aludidas a las prácticas, o bien a las participaciones colectivas. Por ejemplo, las actividades rituales en Sajama se encuentran enfocadas en los ceques; expresando una actividad ritual intensa en torno al distintivo significativo y representativo del nevado Sajama dentro de su paisaje. Estas manifestaciones estarían plasmadas en una peregrinación, que tendría una secuencia ritual, conteniendo distintos elementos como el ofrecimiento de ofrendas, o bien una expresión de agradecimiento con relación a ese imaginario, presente en la naturaleza.

Actualmente, en Sajama existe una celebración, que considera una fiesta patronal católica (25 de octubre, virgen del Rosario), donde la actividad ritual es convertida en una

dinámica de festejo (Figura. 154). En este sentido, la clase de celebraciones también tendrán la misma réplica en los demás ceques; pero con una menor intensidad al celebrarse por el grupo local.



Figura. 154. Fiesta patronal asociado a ceque PSC3 en la población de Sajama.

Por otro lado, los propósitos de estos espacios serían la integración masiva para encontrar un sentido de pertenencia, que se adecúe a un referente. Es decir, que *“el espacio circundante se convierte en el espacio de la vida; que necesariamente es subjetiva, relativa, emocional, llena de sentidos y significados”* (Iwaniszewski, 2011, p. 35). Por ejemplo, en la representación de los lugares estratégicos y significativos en el espacio se encuentra el nevado Sajama, configurándose como la fuente de simbolización en el paisaje.

Eso nos lleva a determinar que la dimensión simbólica del paisaje se localiza frente a un escenario que hace referencia a ese lado no visible, oculto, e inmaterial del principal elemento de la cultura (Yustos, 2010). Esto lleva a pensar que el paisaje estaría plasmado en un sistema cultural, que dependerá de una organización, y cuya estructura perduraría a la interacción del individuo y su medio ambiente. Además, su ligación directa sería a ese

ambiente “*imaginado y pensado*”, *construido figurativamente de la domesticación simbólica de la naturaleza del Paisaje, más allá de su realidad física, como abstracción de diferentes significados, que generan los lugares que lo conforman; es decir: Paisajes rituales y étnicos*” (Yustos, 2010, p. 144).

Esta realidad se encontrará construida básicamente en función a referencias, donde un mundo adquiere sentido de manera que producirá diferentes actividades dinámicas, que contendrán significados de dichos espacios. Además, se debe considerar que los grupos prehispánicos en muchas de sus representaciones o figuras constructivas se encuentran ligados a los lugares altos, o en las cimas de cerros, manifestando una intención significativa en el paisaje. También es esencial que el desarrollo de “*este patrón de conducta, obedeció a la necesidad de usar y apropiar, los compendios del paisaje; tales como montañas, cuevas, manantiales y cimas, como espacios rituales; en donde se plasmaban conceptos y nociones vinculadas con su sistema, de creencias o cosmovisión*” (Macías y Villagrana, 2014, p. 41). Desde esta perspectiva de estudio, el paisaje y los lugares significativos tendrán esa permanencia dinámica y distinta sobre el mismo espacio físico, cultural, encontrándose dentro de su cosmovisión.

Evidentemente, la categoría de los cerros o montañas se deben “*destacar, dentro del amplio abanico de entidades veneradas en el mundo andino, la importancia que los cerros y volcanes; particularmente aquellos que, con sus cumbres cubiertas de nieve, tienen y han tenido en la cosmología andina*” (Leibowicz, et.al, 2014, p. 126). De acuerdo con ello, el área de Sajama presenta este tipo de escenario altiplánico, caracterizado por lugares significativos, donde se desarrollarán actividades rituales, practicadas por los mismos grupos locales prehispánicos.

De tal manera, también se pueden apreciar las creencias estrechamente ligadas a los lugares de gran altitud, como las montañas. Según esta concepción, se comenzará de una topografía de hábitat, en la que se sitúa el área de Sajama y sus alrededores. Esto nos permitirá entender la estructura del entorno, o bien buscar los elementos relacionados con los lugares altos, como marcadores simbólicos dados por su naturaleza en el espacio

geográfico, empleados como referente en la construcción de un paisaje significativo con base en lo sagrado (Figura. 155).

Los sitios identificados en Centro América, los Andes y las montañas representan y simbolizaban a una deidad; es decir: que *“cada grupo étnico identifica al pico más alto de la región con su propio dios local”* (Taylor, 1987:146 citado en relatos de montaña: 115), que compartirá su propia noción de religiosidad⁶¹, y se reflejará en su mismo entorno, o bien se designa como *“paisajes humanizados en el entorno local, que contribuyen a configurar los límites del espacio social de las comunidades”* (Gil y Fernández, 2007, p. 106).



Figura. 155. Sajama, dentro del espacio y el paisaje significativo en el sector Sur-Oeste.

Por lo tanto, las montañas se asocian a una representación de imagen simbólica otorgada, y de tal manera se crea un sentido en el ser humano para dar coherencia al orden de sus actividades rituales. Es así que, se manifestaría como evidencia visible en los grupos prehispánicos andinos en general; tal es el caso del imperio inca, donde designaron

⁶¹ La religiosidad del altiplano profundo, desde la época prehispánica hasta nuestros días, religiosidad manifestada en obras de arte (especialmente, arquitectura, pintura y escultura); en rituales y fiestas patronales; en la sacralización del paisaje (Cajías, 2013, pág. 1)

que “*las montañas tuvieron un lugar de privilegio, especialmente si tenemos en cuenta la cantidad de energía invertida en los casi doscientos cerros de la cordillera donde se localizaron evidencias arqueológicas*” (Vitry, 2008, p. 3).

Esta perspectiva, en los grupos prehispánicos dentro del área de Sajama fue evidente, constituyendo una primera particularidad en la funcionalidad del espacio, que gira en casi todas las actividades rituales, políticas y sociales que se han podido registrar en los relatos de la memoria oral, concerniente a los diferentes cerros o Apus. En particular del “*cerro Sajama*”, el cual es designado como una figura significativa en medio del altiplano.

De acuerdo con Francovich (1980), el cerro Sajama o nevado de maravillosa simetría, se divisa desde cincuenta leguas de distancia sobre el yermo altiplánico. Además; que el nevado Sajama y el río Lauca son el dominio mítico del cerro, al igual que el cerro Sabaya. Por lo tanto, “*ambos Sajama y Sabaya son dioses – montañas y están considerados como los más importantes Apus de la región.*” (Gisbert, 1994, p. 429).

Incluso; si partimos de su significación, el nombre de **Sajama**, es entendible como “*centellante*”. *Se yergue altivo, solitario. Es el indomable. El alejado lo llama Nayjama*” (Francovich, 1980, p. 35). Para ilustrar, se presenta como complemento la leyenda del Sajama, que era considerado como un cerro sagrado para los Carangas y todos los habitantes de los alrededores del volcán. Estas poblaciones se dedicaban a la cría de alpaca y al cultivo de queñua. El mito se relata de la siguiente manera:

Al cabo de un milenio, juzgando "Wirakocha" que la pelea debía terminar, mandó a "Thunupa" para que pusiera calma y concierto en la convulsionada Cordillera. Y "Thunupa", numen de justicia, juez de caudillos, después de escuchar las razones de cada cual, dictó sentencia inapelable:

— Sólo tres conductores tendrán señorío en la Cordillera. El Señor de Luz será de hoy en adelante "Illampu": el Centelleante; el Señor de Agua se nombrará "Illimani": el Resplandeciente; el Señor de Piedra se convertirá en "Wuayna-Potosi": el Joven Bramador.

Y cogiendo su honda divina, puso en ella un pedrusco de oro y al tiempo de lanzarlo zumbando por el cielo en dirección al Señor del Aire, dijo estas palabras:

—Rebelde fuiste; solitario quedarás y menguado en poderío. Truncaré tu insolencia y tu estatura: serás partido en dos.

Y conforme el pedrusco de oro surcaba el espacio, iba acreciendo con velocidad vertiginosa. Y al hacer impacto en la hermosísima pirámide de nieve del "Huayra-Apu", la cercenó de un solo tajo porque la honda vengadora del "Thunupa" no perdona.

—"¡Sarjáma!" — ¡vete" — dijo el dios.

Y al cono truncado de la sierra llamó: "Mururata", el Descabezado. Y a la pirámide lejana que voló del oriente al occidente dijo así:

—Tú eres el Alejado: "Sajama" te nombro en memoria de tu estupenda rebeldía.

Y desde entonces sólo tres "Jacha-Irpa" señorean la tremenda Cordillera: "Illampu", "Wayna-Potosí", "Illimani". El "Mururata", el cercenado, no puede competir con ellos. Pero al frente, en la otra Cordillera, luce altivo. Solitario, incommovible "Sajama", el que se fue. Tiene la grandeza dolorosa del rebelde. En un nevado de maravillosa simetría que domina las planicies de Carangas. Se lo divisa de cincuenta leguas: soberbio, esfíngico, tenaz. Numen extático, distante, evoca todavía la majestad indecible del tiempo mítico. "Sajama": el indomable, primer revolucionario en a la gesta cosmogónica. Y la leyenda dice que en la montaña castigada, en el cono hermosísimo de la cordillera occidental, habita el cuarto guerrero del tiempo legendario: "Jacha-Tata-Sajama". El Gran Señor Alejado. (Francovich, 1980, p. 51).

Es así, que tenemos la oportunidad de identificar los lugares estratégicos, como las colinas altas, que son parte de ese paisaje significativo, dado que este elemento se ha manifestado sobre el espacio, a través del uso de los ceques, y es familiarizado por una figura simbólica. Eso ha implicado la representación de un espacio geográfico simbólico, que conducirá a un paisaje ritual en el área de Sajama. Esta es la razón, por la que los mitos estarán envueltos por entes entendidos en la transmisión de las dinámicas de las actividades rituales.

La Interacción de los ceques.

Nuestras investigaciones sugieren que existen ciertas dinámicas significativas, relacionadas con los ceques, información comprendida en un análisis de “*datos proporcionados por prospecciones arqueológicas, se convierte en un método útil para estudiar las interacciones entre una sociedad antigua y el paisaje humano*” (Gómez, 2006, p. 245). En otras palabras, la evidencia recolectada, ha determinado una

representación íntegra en la distribución de cada uno de los ceques, en relación con todas las dimensiones comprendidas.

Ahora podemos destacar que las dos figuras transcendentales; como el espacio y el paisaje, se establecen en una dimensión significativa ritual, desde periodos prehispánicos. En este mismo contexto la funcionalidad estructural dinámica se asociaría únicamente a los ceques, vistos como una fuente intermedia con fines de actividad ritual. Incluso, la edificación de los ceques tiene una particularidad heterogénea en el espacio geográfico, manifestando un rol protagónico, vinculado a asentamientos de mayor y menor extensión.

De tal forma podemos desglosar, que la interacción dinámica partirá de dos variables:

- 1) *Ritual*; haciendo referencia al grupo local que habita o que es foráneo, constituyendo un dinamismo protocolar con las prácticas humanas dadas en un paisaje significativo.
- 2) *Distribución de los ceques*; que comprende la ubicación de los mismos en el espacio geográfico, empleando una movilidad de tránsito (Figura. 155).

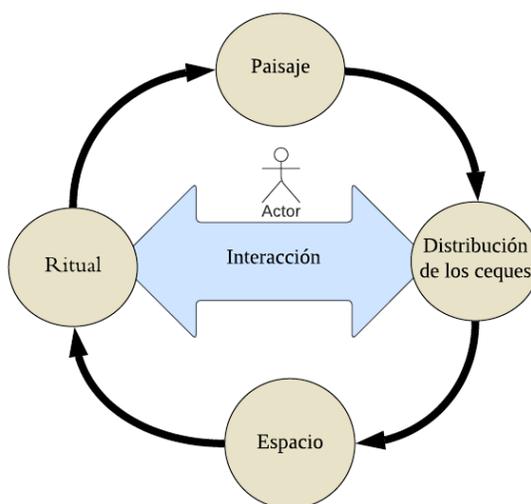


Figura. 156. Diagrama de la interacción de los ceques.

Anteriormente estuvimos viendo que la localización de los lugares estratégicos, induciría a la visibilidad de los marcadores naturales. En nuestro caso sería el Apu, que se manifestaría en un icono representativo de esta zona, como el nevado Sajama, que conserva una connotación simbólica.

Por otro lado, debemos entender que las dinámicas de rituales se han plasmado en determinado contexto en el tiempo y espacio. Es decir; que los “*contextos locales (no - Inca), estos sistemas se acomodan a las necesidades y mitos locales generalmente vinculados con los derechos de agua, la división política del territorio, las relaciones sociales y de parentesco*” (s.a., p. 256). Desde una perspectiva general, se ha observado que la interacción del grupo local que habita en este espacio geográfico (Sajama), ha incluido la intención de conceder un significado simbólico frente a estos lugares que han sido elegidos; pero no solamente con el propósito de enmarcar en el territorio, sino el intento de reforzar el contexto social en este periodo prehispánico.

Finalmente; la proyección estructural dinámica, acerca de la interacción de los ceques, ha predominado a partir de las dos variables (lo ritual y la distribución de los mismos). Estos datos nos han permitido reconstruir, desde la perspectiva de la arqueología del paisaje, su incorporación en el comportamiento de los ceques hacia los lugares significativos, emplazados como un medio de tránsito. Es así, que el diseño estructural interactivo se emplea con la actividad ritual, con accesos a los lugares estratégicos. Asimismo, diseños similares fueron observados en otras áreas prehispánicas; como en Cuzco (Bauer 2000).

El sentido de los alcances cronológicos.

Para empezar con el desarrollo de las primeras sociedades prehispánicas en los Andes, se debe mencionar que estuvo enmarcado en elementos naturales, tanto en el espacio y como en su entorno, otorgándole un sentido significativo y simbólico a lugares estratégicos como colinas, cerros, rocas, ríos, lagos y otros. En este sentido, los lugares estratégicos estarían sujetos a una fisiografía natural, asimismo le atribuirían un sentido significativo por el grupo, y lo denominarán con una imagen simbólica o sagrada en relación al espacio y paisaje.

Visto desde esta perspectiva, si recorremos cronológicamente los ceques tienen, al parecer, una ocupación continua. Desde periodos prehispánicos (pre-inca), hasta el periodo tardío (Colonial y Republicano).

Ahora bien, es necesario resaltar los resultados obtenidos en el análisis cerámico, que ha sido incluido con una descripción y explicación de los objetivos que se habían planteado en el momento de encarar el presente análisis, como se menciona en el apartado anterior.

En nuestra muestra, la procedencia y variabilidad de los materiales cerámicos, desde periodos prehispánicos hasta los tardíos, según su origen de manufactura, fueron ordenados cronológicamente. Es así que, a simple vista, se puede observar que el material se ha clasificado desde la diversidad de los componentes cerámicos, explicando la variabilidad de tipos, formas, procedencia y decoración. A partir de estos atributos, los recipientes indicarían un uso doméstico que implicaría una evidencia de larga continuidad en el tiempo; ya sea en el resultado de tráfico comercial o traslado de personas (Tabla 25). Por ello, la imagen del área de Sajama y la dispersión de los ceques, presentan elementos de manejo local o foráneo, reflejando una dinámica de interacción en los diferentes periodos de tránsito de los ceques, y el paisaje significativo.

Tabla. 25. Comportamiento cronológico.

Cronología	Filiación	Cerámica	Ceques
Periodo Prehispánico	Carangas	Domestico	Dentro y fuera de los ceques
	Inca		
Periodo Tardío	Colonial	Domestico	
	Indefinido		

Como resultado, es posible distinguir las configuraciones similares vinculadas a una interacción dinámica de los diferentes periodos cronológicos. Esta figura ha presentado un paisaje significativo simbólico para el periodo prehispánico en el área de Sajama, donde puede aproximarse la disposición de los lugares estratégicos o los lugares altos con relación directa a los ceques. De manera consecutiva, el empleo de los ceques a lugares estratégicos ha sido mantenido en periodos tardíos, con la incorporación de edificaciones como iglesias, capillas, altares y cruces. En este sentido, la concepción ideológica va

enfocando una visión católica que ha implementado la reproducción de ritos y ceremonias en épocas tardías.

Finalmente, podemos agregar que la continuidad de los ceques y su tránsito se habría dado con frecuencia hasta la actualidad. De esta manera, se logró mantener la figura de un paisaje significativo en toda la espacialidad; seguido por lugares estratégicos, y el apu o nevado Sajama; además del empleo de la actividad ritual, frente a este icono simbólico que tiene continuidad hasta el día de hoy.

7.5. Aproximaciones de los ceques de Cuzco y los ceques de Sajama.

Para empezar, podemos introducirnos en los trabajos realizados al sistema de ceques, estudiados por Zuidema, 1972, 1982; y Bauer, 1992, quienes se han distinguido por la cantidad de datos arqueológicos e históricos que hallaron en el centro de Cuzco. Para ello, establecieron sistemáticamente las relaciones humanas en el espacio, a través de la localización de los lugares sagrados (*huacas*) como medio de vía; los llamados ceques que van irradiando desde un centro hacia toda la extensión territorial. Es así que estos antecedentes llevaron a una serie de análisis interpretativos, enfocados en una dinámica espacial, social, ritual y su transformación en el paisaje, a partir del centro político imperial inca de Cuzco (Figura. 157).

Mientras tanto, la distribución de los ceques en el área de Sajama ha permitido dimensionar un eje notable de tránsito hacia los lugares estratégicos, e interrelacionados al apu o nevado Sajama. Esta evidencia ha podido constituirse en un rasgo esencial en el paisaje y espacio; abarcando una vasta significación simbólica, a través de manifestaciones rituales sociales, desde periodos prehispánicos (Figura. 158).

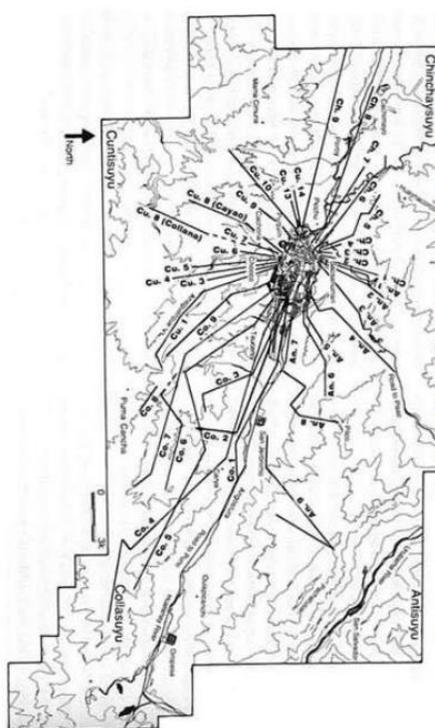


Figura. 157. Localización de los Ceques en Cuzco, imagen extraída de Bauer (2000)

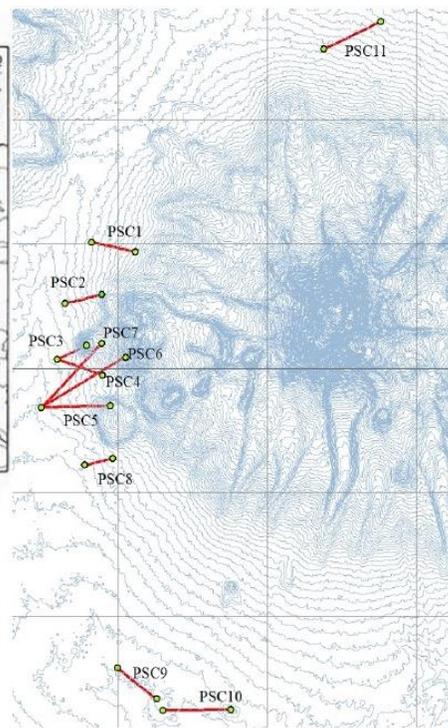


Figura. 158. Localización de los ceques en la zona de Sajama

- **Similitudes y diferencias.**

Paralelamente, la localización de los ceques en ambas áreas de estudio refleja -a partir de sus particularidades- ciertas similitudes y diferencias:

- 1) Compone una distribución dinámica en el espacio.
- 2) Permite la percepción visual de interacción de rituales.
- 3) Promueve la configuración de un paisaje significativo.

En este sentido visualizamos un esquema de acercamientos y diferencias (Figura. 159). De esta manera, consideramos que los ceques son líneas más o menos rectas, tanto en Cuzco como en el área del Sajama. Es importante resaltar que eso no significa que todas las líneas presentes en la zona del Sajama sean ceques; algunas de ellas representan caminos, senderos o rutas modernas.

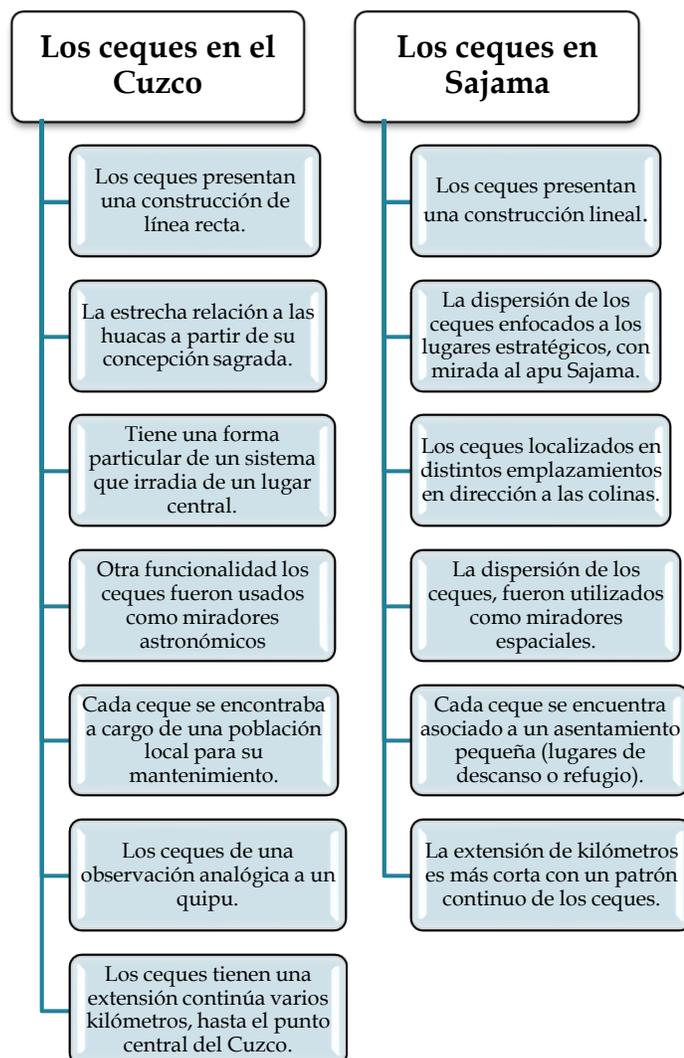


Figura. 159. Esquema entre las dos zonas. Elaboración propia.

Una primera particularidad dentro del concepto de ceque, es que incluye varias connotaciones, desde un punto de vista político, administrativo y religioso en Cuzco (y gran parte de los Andes). Además, debemos enfatizar que tenían una manera relacionada con grupos de parentesco y fechas específicas de calendario (Zuidema, 2011 & Bauer 1998, 2001). En este sentido, algo similar se manifestaría en el área de Sajama respecto a los ceques. Distinguir un criterio propio o una fisonomía de religiosidad en el contexto significativo y simbólico del paisaje, no se debería descartar que existan otras actividades de uso social.

Por ello, somos prudentes en intentar afirmar que el área del Sajama presenta una posible “*representación equivalente al sistema de Ceques del Cuzco*”, obviamente con la existencia de particularidades entre sus características. Esto llevó a concretar que los diseños edificados podrían aproximarse o ser anteriores a los de Cuzco.

Esto también lleva a pensar que en el periodo prehispánico; los ceques en Sajama presentaron una apropiación del espacio, a través de lugares estratégicos como marcadores visuales en el paisaje. Es decir, que la edificación fue simple y con un propósito enfocado en el grupo local o foráneo, que llevó la continuidad a periodos tardíos.

Finalmente, el análisis formal de los ceques y sitios ha evidenciado la importancia de los elementos naturales en el contexto cultural y significativo. Es así que la fuente notable es el apu Sajama, los lugares estratégicos en el fondo de una planicie fueron fundamentales en las visualizaciones panorámicas de cada sitio. Esos elementos estructurales en el espacio y paisaje, estuvieron empleados como símbolos que se encargaban de transmitir mensajes significativos.

Como resultado del análisis, se revela que estas poblaciones presentaron más similitudes que diferencias, por ejemplo: en la recurrencia del uso de los ceques como sitios (asentamientos) y su distribución en los diferentes espacios y paisajes. Se sugiere una continuidad tanto en el tiempo y espacio, aspecto que relaciona a ambas poblaciones. Otro elemento analizado, es el enorme sentido simbólico significativo en relación con los paisajes, donde se identificaron identidades sociales, relacionadas a prácticas rituales, que dejaron su distintivo en un paisaje socialmente establecido.

7.6. Discusión.

La investigación ha permitido dar respuestas, en todo el documento, partiendo de la hipótesis y los objetivos planteados. Antes de desglosar el trabajo debemos indicar que, si se toma toda el área del PNS, sería difícil abordar esta situación en un trabajo de tesis. En cambio, si nos centramos en un espacio regional mucho más diversificado podemos fraccionar el espacio, a partir de una metodología sistemática.

En ese entendido, se han logrado algunas conclusiones interesantes con la identificación de los ceques, proporcionando información sobre su distribución en el espacio, y en la interacción ritual vinculada a la perspectiva de un paisaje significativo. Estos elementos conformarían un conjunto estructural significativo, es así que se conseguirá una trascendencia del grupo local o foráneo para este periodo prehispánico.

Por último, la distinción de nuestra área de estudio permitió una aplicación metodológica directa; aunque se debe considerar lo necesario para apartarnos de las visiones unificadoras sobre las áreas geográficas extensas; ya que nuestro espacio presenta esa situación. Como se ha venido diciendo, la estrategia metodológica nos llevó a acceder y concretar particularidades que se adecúan a nuestra zona de estudio. Otro componente esencial consintió en el desarrollo de la *arqueología del paisaje*, pues se llegó a presentar una nueva perspectiva interpretativa, lo que permitió tener resultados acerca de la dinámica estructural de los ceques, el espacio, el paisaje y los grupos prehispánicos.

De acuerdo a los enfoques arqueológicos, podemos distinguir el concepto de “*paisaje*” teniendo un esquema de desarrollo dentro de una perspectiva de paisaje significativo, es por ello que en Sajama se tomaron esas unidades significativas de análisis. Al recorrer el terreno, en distintas ocasiones se logró asociar elementos naturales de análisis, lo cual permitió interpretar la forma de ordenamiento del espacio, y la distribución de los ceques en la zona.

Como resultado, definimos que uno de los elementos esenciales para las poblaciones prehispánicas fue el fortalecimiento en la edificación de vías y senderos, los que marcarían una conexión a lugares fijos, o estratégicos en el espacio y paisaje. Desde esta óptica, a partir de nuestra pregunta de investigación y objetivos, se ha fundamentado la identificación de los ceques en el área de Sajama. Pero, antes se debe asumir que lo que hallamos fue una red de líneas, o vías que se entrelazan en direcciones diferenciadas y definidas. En ese sentido, debemos considerar que, al aproximarnos a un evento explícito, se relacionaría una dinámica mutua, por ejemplo, la actividad ritual.

Si vamos al inicio de los antecedentes etnohistóricos y arqueológicos, se ha determinado que existe un patrón de senderos o ceques, enfocados en otras investigaciones en los Andes, por ejemplo, Cuzco. En tal sentido comenzamos con un propósito metodológico, tratando de comprender la ubicación y el interés de los ceques, evidenciando una forma específica dentro de un amplio espacio geográfico. Es así que se posibilitará una estrategia que permita ordenar de manera comparativa los datos y los argumentos.

Bajo este argumento, en un principio se dijo que se llegará a comprender las lógicas significativas en el espacio y el paisaje. Asimismo, el resultado se lanzará como una alternativa interpretativa de la interacción de los ceques para el grupo local prehispánico.

Finalmente, para fundamentar la complejidad de los ceques edificados en los Andes, éstos se han emplazado en lugares estratégicos, con propósitos enfocados en una figura significativa y simbólica, manifestándose una práctica ritual. De acuerdo con ello, la distribución de los ceques en el área de Sajama, se ha relacionado con lugares estratégicos que integrarían un espacio geográfico asociados a asentamientos locales, o bien a espacios llamados “*refugios*”, “*lugares de descanso*” o “*caseríos*” vinculados a las colinas altas, con facilidad de acceso y visibilidad.

Interacción ritual

A lo largo de este trabajo hemos podido distinguir la connotación que se destaca a partir de la interacción ritual, la que ha contribuido en el tránsito de conformación de un paisaje significativo, emergiendo a través de las prácticas rituales tanto individuales y colectivas. Bien podemos decir prácticas percibidas de una *praxis* religiosa en particular, ligadas a la tradición religiosa prehispánica de los Andes. Entonces, nuestra área de estudio “*Sajama*”, comprenderá inicialmente las características físicas de un paisaje con lazos de una práctica ritual, orientada a una cosmovisión (entidades divinas) y a una memoria oral, visibilizadas en los lugares estratégicos o cimas elevadas, como medio de tránsito de alineación vial en la región.

Por ejemplo, en un escenario de actividad ritual, en el cual esta práctica se desempeña en función de un paisaje significativo, se le otorga una carga simbólica. Sobre esta base, los ceques, vinculados a los lugares estratégicos altos manifiestan una figura ritual, ejerciendo un control de devoción en un espacio sagrado; además consideramos que estos espacios reflejarían un dominio humano. También, podemos asegurar que los asistentes, poseen interés por cumplir una secuencia en un acto de encuentro ritual con las entidades, que cuidan en él y su entorno. Para esto se emplea un momento del día, constituyendo un umbral simbólico. Por otro lado, no se descarta que su aprovechamiento llegue a otros ámbitos sociales.

De hecho, la práctica ritual en el área de Sajama se expresaría en el recorrido que sobresale en función al ciclo estacional integrado, con el objetivo de asegurar el cambio de una temporada a otra, ajustándose así al paisaje. Pero, el incumplimiento de este acuerdo ritual, sería la causa de una configuración en el paisaje significativo, perdiendo sus condiciones protocolares. En este sentido, el plantear un paisaje ritual, no solo implica la existencia de un paisaje natural, sino que también se relaciona a un paisaje conformado desde una perspectiva humana, según su visión del mundo y su entorno.

Con referencia a los lugares estratégicos, podemos decir que tienen una asociación directa a este ámbito ritual, con una notable visualización en el paisaje, constando como marcadores en el espacio y su estrecho vínculo a la distribución de los ceques. En ellos estarían plasmados una memoria significativa, transmitida por la tradición oral y manifestada en el carácter simbólico del paisaje. Posteriormente, se observa que hasta la actualidad los lugares estratégicos figurarían como iconos en el paisaje y estas colinas en la parte alta de la cima, constarían de una edificación de altar, y sobre ellas existiría una cruz, evidencia que nos direcciona a un proceso de evangelización, con la llegada de grupos extranjeros. Sin duda, surgiendo cambios radicales en su entorno, enlazados con la implementación de la iglesia y capillas, que lograron sobreponerse hacia los lugares significativos. En este sentido, la dinámica de interacción, será vista desde una nueva ideología religiosa, que establecerá una secuencia de continuidad funcional histórica.

Para terminar, y retomando lo expuesto en un principio, lo ritual va mucho más allá del ámbito religioso, ya que se entrelaza con otros elementos sociales. Por otro lado, los asentamientos tienden a manifestar el empleo de una práctica ritual, reafirmando una dinámica de tradición ritual de uno o varios peregrinos para cumplir las costumbres de sus peticiones, llegando a consagrar una ocupación religiosa dentro de los grupos locales o foráneos. Este propósito aseveraría una dinámica estructural de un espacio, paisaje, y ritual. Se fundamentaría una práctica empleada en el trayecto de los ceques, donde los peregrinos admiten un acto de encuentro frente a los iconos simbólicos del paisaje.

Un dato oportuno que se debe mencionar hoy en día, son los límites del paisaje ritual que no solo se concretan por los conocimientos históricos del pasado, sino que también forman parte de los procesos dinámicos que ocurren en el presente. Esto significa que los límites del paisaje ritual están siendo vistos bajo la función de las diferentes actividades que se transmiten y fortalecen a los grupos prehispánicos. Pero lo más significativo en la configuración de un paisaje ritual se manifiesta del pasado al presente, con permanencia en la memoria oral.

Finalmente, la interacción ritual se integra a un paisaje significativo, donde los actores principales son los seres humanos, que interactúan mutuamente con su mismo entorno. En esta investigación fue posible distinguir que la práctica ritual puede ser entendida a partir de configuraciones, o fases en el paisaje. Incluso se emplearía en el aprovechamiento de los ceques, los lugares estratégicos, y los asentamientos distribuidos geográficamente; durante este periodo prehispánico.

Paisaje y espacio

En cuanto al estudio de los ceques y la interacción del espacio geográfico dentro de un paisaje edificado, se logró explorar los aspectos teórico - metodológicos que hemos desarrollado durante el trabajo, con el propósito de concretar una utilidad referencial que nos facilite una determinación y definición a partir de nuestro objeto de estudio. Es así, que se llegó a precisar una fuente muy valiosa, y las distintas actividades del grupo local (prehispánico), que posibilitaron asumir la realidad de un paisaje significativo y simbólico

en el espacio geográfico. Este escenario, que se encuentra entre la naturaleza y el ente, en la que se entrelazarán todas las actividades, y de tal forma mantendrán una relación explícita en su mismo entorno.

Por tanto, la existencia e importancia de la interacción, se define en los recorridos a través del camino, y esto representaría el “*conservar*” de los ceques. Además, fue necesario comprender el significado que tienen los ceques para una población, y posteriormente se elaboró una serie de procedimientos metodológicos de un amplio alcance que permitieron desplegar diferentes materiales de análisis.

De acuerdo al “*paisaje*” presentado en el área de Sajama, se evidencia en terreno una figura de distribución, no homogénea en la visibilidad, sobre la identificación de sitios asociados a los ceques, además, estos espacios se encontrarían relacionados con una actividad doméstica o ritual. Esto nos lleva a pensar en una aproximación de análisis, donde el predominio estratégico surge de la representación de un grupo social, o de individuos, que se encontrarían establecidos en un lugar determinado. En este sentido, se comprende que el espacio es entendido como un escenario, de carácter distintivo, significativo y simbólico.

Así mismo, podemos distinguir que la función particular de los ceques, durante la recolección del registro, permitió identificar rasgos importantes e indicadores que se integran en el paisaje. Además, se incorpora un vínculo dinámico de una práctica ritual. Entre estos componentes se reúnen todos los espacios estratégicos significativos, con un contenido de memoria oral, y esta fuente es transmitida desde periodos prehispánicos. Dicha evidencia, nos ha proporcionado la obtención de un recuadro muy significativo, comenzado en una interacción plasmada de lo aprendido y percibido, a través de una cartografía notable a lo largo del tiempo, que ha inducido a cambios.

Como resultado, el empleo del enfoque direccionado a un paisaje significativo, permitió entender el pasado como el presente; como actores en la práctica ritual, quedando expresado un análisis de distribución espacial de los ceques, este vínculo se manifestaría

en una interacción de uso que inserta una red de peregrinación sobre los ceques, estableciendo un lugar significativo y simbólico.

En líneas generales, este modelo de estudio de interacción del paisaje, espacio y ceques, representaría un recorrido que marcaría simbólicamente la relación de un grupo local u otras poblaciones prehispánicas. Reforzando su función, en dotar la práctica ritual sobre el trayecto de los ceques; este cuadro motivó una dinámica de interacción en el espacio y el paisaje. Por ejemplo, los resultados obtenidos de un paisaje y espacio hacen notar algunos asentamientos en el Sajama, que se registraron en las evidencias arqueológicas con componentes prehispánicos, coloniales y republicanos. Esto se observa en la actualidad, en la población de Sajama, y la estancia de Kala Choco (ciudad de piedra). Estas evidencias, nos permitieron reafirmar que los ceques tuvieron una continuidad temporal, logrando generar expresiones similares en el paisaje.

La dinámica del grupo local prehispánico y su significación en el paisaje

Es conveniente reiterar que, para entender la concepción de los ceques, y su estrecho vínculo a los lugares estratégicos, más la dependencia significativa en el paisaje, se logró revisar los trabajos previos como el de Morrison, 1984; Vranich, 2003; Michel, 2000; Birge, 2016 y Torrez, 2019, donde se dieron algunos pincelazos sobre las connotaciones rituales en el área de Sajama.

En este sentido, ya visto desde un panorama general de los antecedentes previos, podemos sintetizar la interacción del grupo local y su significado en el paisaje. En principio, su posición geográfica define una altitud que pasa sobre los 4000 msnm, ya que, en un inicio, nos condujo a pensar que la localización y el emplazamiento de los lugares estratégicos constituyó un marcador espacial geográfico, y de forma directa son relacionados con los ceques como medio de uso para los feligreses, realizando una actividad ritual en las cimas altas. Esta hipótesis posteriormente se fortaleció debido a la existencia de las dinámicas de interacción visualizadas en el espacio. Por otro lado, los ceques, al estar emplazados hacia los lugares estratégicos, consiguieron tener una

importancia en la intervención del paisaje, frente a ese control espacial que se observa con intensidad.

Por esta razón, los ceques, posibilitaron una forma de estructura en el espacio habitado, en los lugares estratégicos como marcadores significativos, y un icono simbólico que se refleja frente al grupo local o foráneo, donde la actividad ritual constituiría parte de la dinámica e interacción del paisaje (Figura. 160).

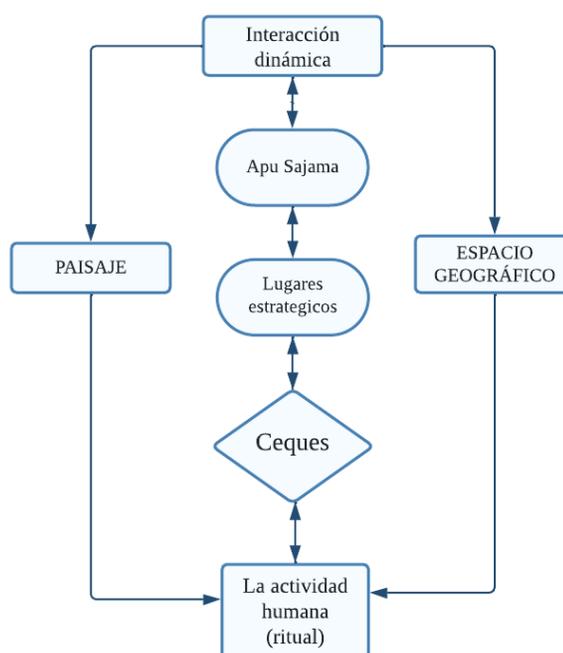


Figura. 160. Esquematización y presentación de la dinámica de interacción de los ceques.

Esto nos lleva a deducir que hay un sistema, del cual son partícipes los signos, que son interpretables, tal como los símbolos, que en este sentido interactúan y son aprendidos y transmitidos por generaciones; utilizando siempre un espacio y tiempo determinado (Vitry, 2000). Eso quiere decir, que el paisaje determinará un estudio de lenguaje significativo, que se manejará en el espacio y tiempo. Además, se logrará establecer que la práctica de rituales conlleva fines de gratitud a su divinidad, como fuente esencial significativa. También, el sistema espacial se ha definido en función a la distribución de los lugares estratégicos. Pero, si quisiéramos ir más lejos, este tipo de interpretaciones,

nos llevarían a pensar que los ceques fueron edificados para una cercanía y reconocimiento a su divinidad, siendo que cada lugar estratégico implicaría una necesidad de comunicación mutua, que estaría distribuida en el terreno y visibilizada en el paisaje.

En este sentido, debemos considerar que, si bien el grupo prehispánico mantuvo la edificación de los ceques y al mismo tiempo, fue conservándose tanto en el espacio y el paisaje. Nos referimos a la edificación de los ceques como que “*denota un profundo conocimiento del terreno, pues está trazado por los sectores más firmes de la montaña, adaptándose a las diferentes irregularidades por donde atraviesa*” (Vitry, 2005, p. 9). Además, el reconocimiento de sus creencias (divinidades), nos llevaría a mostrar, o diferenciar su práctica ritual, facilitando una definición significativa, simbólica en el tiempo y el espacio.

En nuestra área de estudio, el apu Sajama se localiza en medio de la planicie espacial, al ser un icono o rasgo simbólico para el grupo local prehispánico, que adquirió una disposición esencial en el espacio. Además, desempeñó un eje de observación y orientación geográfica dentro de la complejidad abrupta del terreno, aunque debemos mencionar que no fue necesario que se constituyera como un sistema de ceques, como el de Cuzco.

Como podemos apreciar, el área de Sajama se distingue por las particularidades en la ubicación de los ceques, y por su forma dispersa. Por ejemplo, para detallar la localización de los ceques, tomemos en cuenta la actual población del Sajama, donde se visualizan tres ceques con direcciones a lugares estratégicos, permitiendo enfocarse al apu Sajama como un icono simbólico y significativo (Figura. 161). Esta forma de irradiación tendría una semejanza representada, como en Cuzco, pero vista desde otra perspectiva, las direcciones no salen del centro del apu Sajama, sino de forma inversa salen de estos asentamientos, con una conexión a este icono, que se encuentra presente en medio del espacio.

Continuando con el trabajo de investigación, se ha fortalecido la referencia etnohistórica, proporcionando la edificación de los ceques y permitiendo definir la distinción de su actividad y su estrecha ligazón con la dinámica ritual.

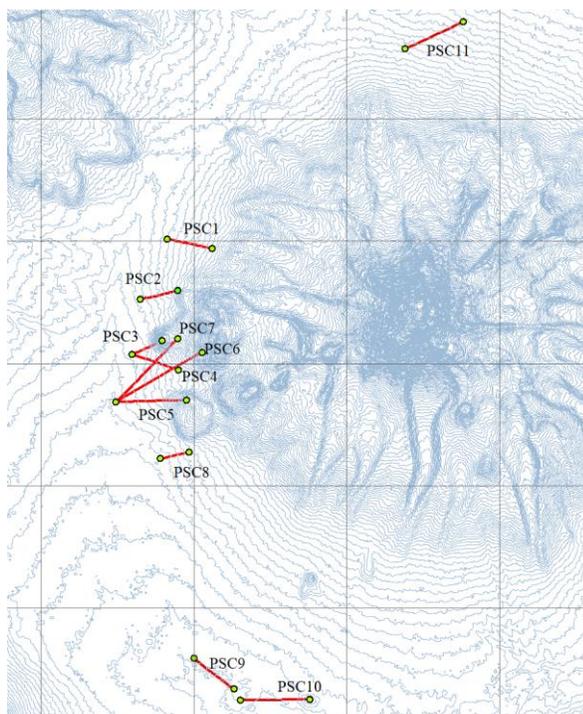


Figura. 161. Distribución de los ceques en Sajama.

Anteriormente, desglosamos el desarrollo de los ceques que pudieron ser líneas rectas, como lo plantea Zuidema 1977a, 1982 y Sherbondy 1982, 1986, y se entiende que estas líneas representaban a la zona de Cuzco; al igual que propone Vander Guchte (1990). Las líneas rectas se hallarían en las *huacas*, y se localizarían en el Chinchasuyu y Antisuyu. Por lo contrario, los ceques en Sajama deben ser asumidos de forma cautelosa, por la dinámica estructural que se emplea en esta área de estudio. Cumpliendo una flexibilidad en la distribución de los ceques en el espacio y su representación ritual sobre el mismo.

A medida que se fueron ampliando y profundizando las preguntas de investigación, se realizó un análisis comparativo; este último fue posible con el apoyo etnográfico, que logró recolectar una información cualitativa más que estadística. Como resultado, se obtuvo el uso de la toponimia social, acerca de los lugares estratégicos.

Nuestra contribución pretende contextualizar la interacción y la distribución de los ceques en el espacio y paisaje, además, de haber puesto nuestro foco principal en un escenario de carácter significativo en la actividad ritual. De ello resulta que esta conexión

se transmitiría a partir de una especie de peregrinación sobre los ceques en Sajama. Sabemos que un espacio excepcional puede conectar la vida de los seres humanos, y este factor esencial de dependencia va plasmado a lo sagrado en el tiempo, además de su directa relación a lugares estratégicos o *huacas*, en toda el área de los Andes

A partir de esta perspectiva, antes debemos entender que las *“leyendas suelen representar el vínculo con las montañas a partir de acciones rituales de sacrificio y ofrenda, contribuyendo a recrear la dimensión sagrada de los volcanes como morada de los dioses en la cosmovisión indígena”* (Ceruti, 2010, p. 48). Entonces, desde periodos prehispánicos los grupos sociales han reflejado una coexistencia a la labor ritual, que ha sido autónoma. Podemos ejemplificar, la localización de los ceques y su proyección central significativa, simbólica con el apu Sajama.

Por ello, hemos ido viendo que, a lo largo de la investigación en el área de Sajama, las proyecciones lineales guían a los lugares estratégicos (colinas altas) y son visualizados en medio de la extensión geográfica. Esta estrategia de distribución de los ceques en el Sajama también asumiría una representación equivalente al sistema de ceques en Cuzco, lo cual cumplirá con la estructuración significativa, y el estrecho vínculo a la esfera ritual.

Sobre esta propuesta planteada acerca de los ceques en Sajama y el sistema de ceques de Cuzco, consta de uno o varias similitudes y diferencias. Obviamente, el interés ritual, es un eje principal que une estos espacios y paisajes, con elementos significativos y simbólicos. En el caso de Cuzco, la distribución dinámica espacial es mucho más elaborada con una organización jerárquica, manejo de agua, producción agrícola, y el componente astronómico que reflejaría el calendario, para el caso de los incas. Mientras tanto, para el Sajama, las características de los espacios se enfatizarían en una interacción visualizada en la distribución de los ceques, con una dirección icónica en el paisaje, pero su componente estructural y organizativo es de interés ritual.

Para concluir esta propuesta, se ha determinado un análisis regional y comparativo de los ceques de Sajama y el sistema de ceques del Cuzco. Donde se ha reflejado a simple vista una distinción diferencial en la edificación mínima de los ceques en el área de

Sajama, a comparación de Cuzco, que presentan muchas más edificaciones de los ceques. En este sentido, existe, este contraste de conocimiento, de un contenido significativo en la transformación del espacio. Eso ha permitido aproximarnos a los ceques que hubieron surgido con anterioridad a los incas, lo que lleva a interpretar que la dinámica organizativa de los ceques en periodos prehispánicos comprendía estrategias propias de los grupos locales o bien de grupos foráneos. Esto se incorporaría como respuesta, y se puede ejemplificar que en el área del Sajama, la concentración y distribución de estos asentamientos que son conocidos como lugares de “*refugios*” o “*descanso*”, asociados a los ceques.

Estos espacios son de connotación temporal, además; encontramos con predominio claro a estrategias relacionadas con lo ritual, que proporcionarían enclaves de “*peregrinos*” o “*caravaneros*”, compuestos por grupos locales o foráneos, siempre unidos a una función social y simbólica. Este carácter significativo aún persiste en la actualidad, a través de la memoria oral. Ante todo, la interacción de los ceques ha empleado la consolidación de estos espacios a un dominio ritual, visualizados de forma lineal hacia los lugares estratégicos.

Además, la función estructural sobre el control dinámico del espacio y paisaje a través de los ceques, muestra que es posible que hubo otros propósitos en su utilización para periodos prehispánicos. Por lo tanto, este fenómeno es factible, o similar a una política de contribución, basada en la reciprocidad y distribución, que se ajustaría a una interacción de ritual significativo simbólico. De acuerdo con esta perspectiva, los ceques únicamente lograrían:

- 1) Momentos de peregrinación por los feligreses.
- 2) Control de observación en relación con una funcionalidad, a la visibilidad del espacio y el paisaje.

Por ejemplo, podemos resaltar que una de las festividades realizadas en el mes de octubre en el área de Sajama, que corresponde al ceque PSC5 localizada en la actual población, tiene una buena visualización y alineación a la colina “*Monte Cielo*”. Lo que

se destaca es la continuidad de sucesos de los feligreses en la actualidad, además, están ligadas a dichas manifestaciones empleadas en el espacio (ceques), y en el tiempo (grupo local), como una forma de interacción esencial desde periodos prehispánicos.

Finalmente, los ceques representaron el interés de articular y vincular estos espacios como los lugares estratégicos (colinas), en el caso de nuestra área de investigación, con la localización del ícono esencial, denominado “*Apu Sajama*”. Esta imagen simbólica, se manifiesta en una reverencia frente a los grupos locales o foráneos, ejerciendo encuentros de celebraciones como ofrendas, peticiones, que permitirán fortalecer la unión de los entes, mediante el proceso ritual. Esto ha posibilitado que los ceques no solo se manifiesten por el estado de edificación, sino que también se reflejen en su apertura significativa y simbólica en el espacio paisaje.

VIII CONCLUSIONES

Como resultado de las investigaciones llevadas a cabo en la zona de Sajama (PNS) se ha concluido que la interacción ritual de los ceques, manifestó una dinámica estructural asociada al grupo local prehispánico, dando un matiz significativo simbólico en el paisaje. En este sentido, la arqueología tomó un lógico interés en concretar esta representación.

A partir de un desarrollo teórico y metodológico accesible, con la localización de las dinámicas constructivas en periodos prehispanico, la prospección efectuada en el área de Sajama permitió comprender la dinámica del empleo de los ceques hacia los lugares estratégicos, y la lógica en cuanto al significado del paisaje. Por ello, se han registrado 11 ceques, y 12 sitios asociados a los senderos, a partir de una prospección muestral en la zona del Sajama. El trabajo etnográfico, también permitió ubicar algunos ceques, con el apoyo de la memoria local.

Posteriormente, se efectuó un análisis de interpretación comprensiva de los resultados del presente trabajo. Se señala inicialmente la identificación de los ceques, y su comportamiento dinámico de la interacción ritual, lo cual ha implicado un suceso significativo para los grupos locales o foráneos en este periodo prehispánico, y esa implicancia se proyectaría en el espacio y el paisaje.

Ceques en Sajama

Se comenzó con el aporte etnohistórico (Zuidema 1964; Sherbondy 1982; Bauer 1992 y 1998; Julien 2002; Cerrón-Palomino 2005, Rostworowski 2007 y B Scott 2009), estos datos preliminares sobre el conocimiento de los ceques fueron obtenidos en función de los estudios realizados en la región de Cuzco. De ello, podemos sintetizar sus características en la edificación, distribución y funcionamiento estructural, tanto en el espacio y paisaje. A partir de esos estudios precedentes, se logró fortalecer la investigación de los ceques en el área de Sajama.

Durante el desarrollo investigativo para la zona de Sajama, como antecedente previo de los trabajos realizados en el área se tienen aportes con una mirada arqueológica (Michel 2000; Vranich 2003 y Birge 2016). Se han enfatizado en el conocimiento descriptivo de los ceques, y su implicancia en la actividad ritual. A partir de esas referencias, se ha desarrollado una perspectiva en el entendimiento del estudio de los ceques y su alcance en el paisaje.

Con ese panorama, se logró enfocar una posición teórica post-procesual, que será argumentada por la arqueología del paisaje, que se adecúa a nuestra propuesta de trabajo investigativo, acerca de la interacción de los ceques en el área de Sajama. En este sentido, se obtuvo el conocimiento de la dinámica estructural de los ceques; que se encontraría compuesto por lugares estratégicos, distribuidos en el terreno y en medio del apu Sajama. Incluso, la acción ritual, reflejaría una asociación a grupos locales o foráneos prehispánicos.

Es decir, que estas particularidades concernientes de información relevante al área del Sajama, se proponen con la disposición de los ceques, que van vinculados con los lugares estratégicos y se constituiría como intermediario, frente a un contexto significativo simbólico en el espacio y paisaje. Al mismo tiempo, los conocimientos relacionados con la actividad ritual han fortalecido un lazo directo a la complejidad del empleo de los ceques por los feligreses.

La metodología de prospección aplicada en la presente investigación se adecuó al terreno, en el que, se empleó como un método el *muestreo aleatorio*, enfocándose a partir de una extensión territorial y visibilidad del espacio. Este plan sistemático se ha desarrollado durante la prospección arqueológica, en la cual se logró la identificación de los ceques, los lugares estratégicos, y los sitios (asentamientos). Como resultado, nos permitió señalar la ubicación, la topografía, y la visibilidad al entorno con el espacio.

De acuerdo ello, la visibilidad nos ha permitido evidenciar, que algunos ceques se pudieron identificar a simple vista, en cambio, otros tuvieron ciertas alteraciones con modificaciones naturales y antrópicas. Entre una de sus características, que no podemos

dejar de lado, está la ubicación topográfica de los ceques. Por ejemplo, en el inicio de un ceque la edificación comienza con un espacio plano, que va ascendiendo a los lugares estratégicos (colinas altas), de forma lineal; pero, el trayecto hacia las colinas se presenta -en muchos casos- de manera abrupta, con presencia de queñuales y rocas de gran tamaño.

Como indicamos anteriormente, en los ceques localizados en el transcurso del registro, se llegaron a identificar tres tipos de particularidades, en su edificación, hacia los lugares estratégicos y su distribución en el terreno. Estos lugares estratégicos se encuentran distribuidos alrededor del apu Sajama. Por ejemplo, se caracterizan, los que ascienden a colinas altas, los que ascienden a las faldas de las colinas, y por último los ceques que proceden en medio de la planicie.

La particularidad en la distinción de los ceques, nos ha permitido esquematizar los ceques de la siguiente manera:

- 4) Las colinas altas representarían lugares estratégicos (colinas altas), con un contacto significativo, como se mencionó anteriormente, estos lugares por su ubicación en el espacio jugaron un papel esencial para los grupos locales prehispánicos.
- 5) Las colinas, representadas en las faldas de las mismas, también estarían reflejando la misma dinámica de uso significativo, como las colinas altas.
- 6) Los ceques que se encuentran en medio de la planicie del terreno reflejarían una edificación posterior, posiblemente para un periodo tardío (colonial).

A partir de esta referencia, se llegó a establecer un análisis de interpretación comprensivo, con las últimas evidencias registradas en relación con los ceques en Sajama. Como resultado, se han focalizado dos elementos esenciales, es decir una base estructural en función a los ceques. En primer lugar, está lo ritual que se asocia a las acciones sociales, y segundo, se encuentra la distribución de los ceques en medio del espacio geográfico. Esto significa que abarcaría una dinámica ritual vinculada a ciertas prácticas, donde influiría de forma directa una figura significativa simbólica, el *Apu Sajama* y los lugares estratégicos o sagrados en el núcleo del espacio y paisaje.

También debemos mencionar que nuestra base teórica se ha posesionado con los trabajos realizados en la zona del Cuzco, plasmados en el desarrollo del “*sistema de ceques*”, estos estudios se profundizaron desde distintas perspectivas. Por ello, se ha podido contrastar las similitudes y diferencias, permitiéndonos visualizar en función a la distribución de los ceques, y su estructura dinámica en medio del terreno en el área de Sajama.

Asimismo, el paisaje tuvo un papel significativo simbólico. Por ejemplo, el apu Sajama, tiene representación de un icono esencial; sin duda, los ceques constituirán un medio directo, así, se visualizará una interacción reflejada en la práctica ritual, que es empleada por el grupo local prehispánico. En cambio, la presentación de los ceques en Cuzco se enfocará más en una irradiación desde un centro (Cuzco) hacia las demás extensiones territoriales, que determinaron una complejidad de distribución.

Finalmente, los resultados alcanzados señalan que la interacción de los ceques en el espacio y la perspectiva ritual cumplieron una dinámica directa con el paisaje. Es decir, que el área de Sajama deja una información importante para empezar a caracterizar la dinámica de distribución de los ceques, lo que ha permitido discernir con mayor claridad la estructura del paisaje significativo simbólico.

Consideraciones finales y perspectivas a futuras.

La identificación de los ceques y su interacción ritual ha sido uno de los aspectos clave en el desarrollo del grupo local en nuestra zona de estudio. Presentando criterios comunes en el tipo de registro, que nos permite sugerir que el área de Sajama pudiera haber funcionado con un icono significativo tanto en el espacio y el paisaje.

Al tomar en cuenta la dinámica estructural de las poblaciones locales, se va transmitiendo, a partir de sus conocimientos ideológicos, cómo se está plasmando en la actividad ritual. Es así, que se ha permitido en cierta medida su mantenimiento, desde periodos prehispánicos, debido a la magnitud significativa simbólica de los ceques en el espacio y el paisaje.

Sin embargo, el tema de los ceques, aún es amplio para continuar investigando; falta un camino largo y ancho para indagar estas evidencias, las que por ahora son parciales. De esta forma, se contemplan otras formas de organizaciones sociales que se desconocen; pero intuimos que tienen bastante que ver con la esfera ritual de las poblaciones locales.

Una de las líneas que parece notable ampliar, son las redes de rutas regionales asociadas a los ceques. En ese sentido, hemos realizado algunas observaciones, sobre las alineaciones con relación a los asentamientos prehispánicos que se encuentran distribuidos en el espacio. Si estos sitios figuran como límites o fronteras para desarrollar este estudio, se debería enfocar a un análisis de patrones de asentamiento. También, resultaría interesante esta investigación, donde se profundizaría las estrategias ideológicas y el comportamiento de los senderos y rutas prehispánicas.

De hecho, una referencia presentada son algunos de los sitios arqueológicos en el área de Sajama asociados a los ceques, y queda claro que son una parte esencial de los paisajes prehispánicos de la región hasta la actualidad. Por más que aun queden muchos temas por aclarar acerca de ellos; se debería mantener su conservación, evitando su deterioro y desaparición.

Un tema para continuar en futuras investigaciones es el material cultural; se pueden mencionar algunas particularidades relacionadas con motivos prehispánicos e históricos. Pero, aún es necesario profundizar con la ampliación de excavaciones y la realización de nuevos fechados radiocarbónicos.

A lo largo de estas páginas hemos tratado de valorar el significado de los diversos componentes asociados a la distribución de los ceques. Este tipo de análisis nos acercó a determinar que los primeros estudios generales sobre esta área, solo se habían centrado en descripciones esenciales de algunos senderos. Esto nos llevó a la necesidad de abordar un conocimiento de análisis interpretativo con la identificación de los ceques.

Esperamos haber contribuido y desarrollado, en gran medida, una mejor comprensión sobre la interacción que existió y aún existe de los ceques; tanto en el ámbito ritual, el componente social, espacial y de paisaje.

Sabemos que cualquier información (investigación), por más grande o pequeña que fuese es importante y relevante, como un apoyo al crecimiento y preservación de la cultura, en sus diferentes manifestaciones y expresiones.

Bibliografía

- Anschuetz, K., Wilshusen, R., & Scheick, C. (2001). Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias. *Journal of archaeological research*, 9(2), 152-157.
- Aldunate, C., Castro, V., & Varela, V. (2003). Oralidad y arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta. *Chungará (Arica)*, 35(2), 305-314.
- Álvarez, J. (21 de 02 de 2017). *Las Líneas de Sajama, el Nazca boliviano*. Obtenido de <https://www.labrujulaverde.com/2017/02/las-lineas-de-sajama-el-nazca-boliviano>
- Banning, E. B. (2002). *Archaeological survey*. (Vol. 1). Springer Science & Business Media.
- Barbosa, A. N. (mayo-agosto de 2020). Arqueología e interpretación desde la filosofía hermenéutica de Gadamer. 17, pp. 71-93. Obtenido de DOI: <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v17i43.765>
- Baxendale, C. (2010). El estudio del paisaje desde la Geografía. Aportes para reflexiones multidisciplinares en las prácticas de ordenamiento territorial. *Fronteras*, 9(9), 25-31.
- Beck, S. D. (2010). *El parque nacional Sajama y sus plantas*. La Paz: Herbario Nacional de Bolivia-Fundacion PUMA.
- Birge, A. (2016). *Ritualized Memory and Landscape at Pueblo Sajama, Bolivia: A Study of a Sacred Landscape and Colonial Encounter*. The University of Texas at San Antonio.
- Cacho, S. F. (2009). Bases conceptuales y metodológicas de los modelos predictivos en Arqueología. In *MAPA: Modelo Andaluz de Predicción Arqueológica*, 8-32.
- Casado, E. C. (2011). La prospección arqueológica superficial: un método no destructivo para una ciencia que sí lo es. *Arte, Arqueología e Historia*, 151- 159.
- Cerrón-Palomino, R. (2005). La onomástica de los ceques: cuestiones etimológicas. *Lexis*, 29(2), págs. 285-303.
- Ceruti, M. C. (2010). Los volcanes sagrados en el folclore y la arqueología de Costa Rica. *Mitológicas*, XXV, 39-50.
- Chapa Brunet, T., Uriarte Gonzalez, A., Vicent García, J. M., Mayoral, H. V., & Pereira Sieso, J. (2003). Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: El caso del Guadiana Menor (Jaén, España). *Trabajos de Prehistoria*, 60(1), 11-34.
- Clarke, D. L. (1977). *Spatial archaeology*. Academic Press.
- Cobo, B. (1893). *Historia Del Nuevo Mundo*. Sevilla.
- Criado-Boado, F. (2003). Arqueología del paisaje: las formas del espacio en la Galicia Antigua.
- De Mesa, J. &. (1974). La exteriorización del culto. Capillas abiertas y atrios en el Perú. En *Anuario de Estudios Americanos* (Vol. 33, págs. 973-1003.). ,.

- Estevez, M. S., Oubiña, C. P., & Boado, F. C. (1997). De la Arqueología Simbólica del Paisaje a la Arqueología de los Paisajes Sagrados From a landscape symbolic Archaeology to an Archaeology of sacred landscapes. *Trabajos de Prehistoria*, 54(2), 61-80.
- Farfán Lobaton, C., & Aranguren Canales, V. (2021). Poder y Sacralización del Paisaje en los Andes Centrales: Una aproximación: Power and Sacralization of the Landscape in the Central Andes: An approach. *Latin American Journal of Development*, 3(5), 3419-3442.
- Francovich, G. (1980). *Los mitos profundos de Bolivia*. Editorial Los amigos del libro.
- Gallardo, F. A. (1986). El diseño de la prospección arqueología: un caso de estudio. *Chungará N° 16-17*, 409-420.
- Gavira Márquez, M. C. (2010). La población del corregimiento de Carangas (virreinato del Río de la Plata) a fines del siglo XVIII.
- Gil, G. F. (2012). La comunión de los cerros. Ritualidad y ordenamiento simbólico del paisaje en una comunidad del altiplano sur andino. *Diálogo Andino-Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 39, 39-55.
- Gisbert, T. (1994). El señorío de los Carangas y los chullpares del Río Lauca. 24, 427- 485.
- Gómez Tarazaga, I. (2006). Prospección arqueológica, jerarquía de poblamiento y sistema de registro.
- Herrera, V. M. (2009). Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz) . *Trabajos de Prehistoria* 66, N°1, 7-25.
- Iwaniszewski, S. (2011). El paisaje como relación. *Identidad, paisaje y patrimonio*, , 23-38.
- Juárez, B. A. (2012). las montañas humanizadas: los volcanes del altiplano central. *Kinkaban*, 1(1), 64-70.
- Leibowicz, I. F. (2014). Paisajes rituales incaicos. Una mirada desde las crónicas coloniales.
- López, J. E. (2019). Evaluando la rentabilidad y productividad de la prospección arqueológica: el Valle del Tajuña (Madrid). 30(1), 79.
- Matthew, J. (2000). *Teoría arqueológica, una introducción*. Madrid: Ariel.
- Michel, M. (2011). *El señorío prehispánico de Carangas*. Obtenido de Publicación Digital Saberes Bolivianos 2011: <http://www.saberesbolivianos.com/>
- Michel, M. R. (1996). *Diagnóstico Arqueológico para el Plan de Manejo del Parque Nacional Sajama*. La Paz.
- Mignone, P. (2010). Ritualidad estatal, capacocho y actores sociales locales: El Cementerio del volcán Lullaillaco. *Estudios atacameños*, 40, 43-62.
- Moralejo, R. (2017). Arqueología y paisaje en el interfluvio de Zapata, Catamarca, Noroeste Argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. 22(1), 119-136.

- Muñoz, M. (2000). El Parque Nacional Sajama: Un Caso De Paisaje Cultural En El Altiplano De Bolivia. 191-207.
- Orejas, A. (1995). Territorio, análisis territorial y Arqueología del Paisaje. *Studia Historica: Historia Antigua*, 13, 61-68.
- Parque nacional Sajama. (17 de Septiembre de 2019). Obtenido de https://es.wikipedia.org/wiki/Parque_nacional_Sajama
- Pino, M. J. (2005). Perspectivas Teóricas en Arqueología. *WAMANI Investigación y Gestión Cultural*(1), 1-21.
- Redman, C. (1974). Estrategias de muestreo arqueológico. En C. L. Redman, *Archeological sampling strategies* (M. Zaburlín, Trad., págs. 1-25).
- Ruiz Zapatero, G., & Burillo, M. F. (1988). Metodología para la investigación en Arqueología territorial in II Congreso Mundial Vasco. *Congreso de Antropología.*, 45-64.
- Sajama, P. N. (s.f.). Obtenido de <https://www.boliviabella.com/support-files/parques-nacionales-de-bolivia-parque-nacional-sajama.pdf>
- Sajama, v. (. (s.f.). *Montipedia Inciclopedia de Montañas*. Obtenido de www.montipedia.com/montanas/sajama/
- Salinas, E., & Quiroga, M. S. (10 de julio de 1995). *Encuentro Revista Boliviana de Cultura*. (F. BHN, Ed.) Recuperado el 15 de diciembre de 2017, de <http://www.bolivianet.com/turismo/sajama/index.htm>
- Santos, C. J., & Torrico, L. S. (s.f). Patrimonio Geológico del Parque Nacional Sajama. 13 - 22.
- Scott, A. (2009). Sacred politics: an examination of Inca huacas and their use for political and social organization. *The University of Western Ontario Journal of Anthropology*, 17.
- Segura, J. S. (2007). Redefiniendo el registro material. Implicaciones recientes desde la arqueología del paisaje anglosajona. *Trabajos de prehistoria*. 64(1), 41-64.
- Sherbondy, J. E. (1986). LOS CEQUES: Código de canales en el Cusco Incaico. *Allpanchis Phuturinga*, 39-74.
- Villanueva Criales, J. (2015). Evaluando la frontera Pacajes-Carangas para el Período Intermedio Tardío (1.100-1.450 dC) en el altiplano boliviano central a partir de análisis de pastas cerámicas. *Chungará (Arica)*, 47(2), 211-218.
- Vitry, C. . (2007). Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino.*, 12(2), 69-84.
- Vitry, C. (2001). Los incas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispánico. *Museo de Antropología de Salta (Argentina)*.
- Vitry, C. (2005). Contribución al estudio de caminos de sitios arqueológicos de altura. Volcán Llullaillaco (6739 m). Salta-Argentina. In *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*.

Vitry, C. (2008). Los espacios rituales en las montañas donde los inkas practicaron sacrificios humanos. *Paisagens Cult Contrastes Sul-Am*, 47 - 65 .

Volcano Discovery. (s.f.). Obtenido de <https://www.volcanodiscovery.com/es/acotango.html>

Yustos, P. S. (2010). Las dimensiones del paisaje en Arqueología. *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 61, 139-151.

Zapatero, G. R., & Burrillo, F. M. (1988). Metodología para la investigación en arqueología territorial. *NUNIBE (Antropología y Arqueología)*, 45-64.

Zrazheuskyi, D. (s.f.). Parque Nacional Sajama. 1-8. Santa Cruz, Bolivia. Obtenido de <http://www.bolivianland.net>

Zuidema, R. T. (1974). La imagen del Sol y la huaca de Susurpuquio en el sistema astronómico de los Incas en el Cuzco. *Journal de la Société des Américanistes*, 199-230.

Zuidema, R. T., & Poole , D. (1982). Los límites de los cuadro suyus incaicos en el cuzco. 83-89.

Resumen

En este sentido, es necesario resaltar que, durante las últimas décadas se han realizado las primeras investigaciones arqueológicas en la zona de Sajama (Michel 2000 y Vranich 2003), las cuales empezaron con estudios breves en referencia de los ceques, o líneas. Más tarde, Birge (2016), evidenció los rasgos de estas líneas, enfocándose en una metodología sistemática, demostrando la notable importancia de los ceques, y su forma de entablar a una estrategia ritual en las poblaciones locales.

Con esta premisa, la propuesta de investigación se enfatizará en la obtención de información dinámica, sobre la interacción ritual en relación a los “ceques” y el grupo local prehispánico, tanto en el espacio y el paisaje.

Por otro lado, los documentos consultados se perfilaron en una particularidad, en la que se ha establecido un flujo de ideas que permiten tener una conceptualización apropiada del marco arqueológico que apoya el desarrollo de esta investigación.

La metodología aplicada a la zona de estudio fue estructurada acorde al espacio, el paisaje. Incorporando métodos y técnicas de prospección arqueológica, facilitando en la localización de los ceques.

Teóricamente queda propuesto en este trabajo, el aportar nuevos datos sobre la distribución de los “ceques” y su dinámica de interacción ritual en el espacio y el paisaje. A partir de esta perspectiva, se evidencio que los ceques jugaron un papel importante en la estructura funcional y significativa para mantener vínculos entre grupos prehispánicos locales o adyacentes en el territorio, así como en su interacción con el paisaje. Este análisis interpretativo, se ha fundamentado en la ubicación de los lugares estratégicos relacionados a la interacción de los ceques, también a la actividad ritual permitiendo enfatizar los acontecimientos de este periodo.